



Revista  
de la Biblioteca Nacional "José Martí"



# Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"

Año 60

3ra. época-vol. XI

Número 2

Mayo-agosto 1969

La Habana, Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones

## TABLA DE CONTENIDO

	PÁG.
<i>Luis F. Le Roy y Gálvez</i>	
La correspondencia de Reynoso en la Biblioteca Nacional ...	5
POLEMICA EN TORNO A UNA HISTORIA INTEGRAL DE CUBA .....	41
<i>Tadeusz Lepkowski</i>	
Síntesis de <i>Historia de Cuba</i> : Problemas, observaciones y críticas .....	43
<i>Jorge Ibarra</i>	
Sobre las posibilidades de una síntesis histórica en Cuba ...	73
<i>Cintio Vitier</i>	
Presentación de Ivan A. Schulman en la Biblioteca Nacional	103
<i>Ivan A. Schulman</i>	
La influencia de Martí en la prosa madura de Darío (1896-1913) .....	109
<i>Pedro Deschamps Chapeaux</i>	
Cimarrones urbanos .....	145
<i>César García del Pino</i>	
<i>El Laborante</i> : Carlos Sauvalle y José Martí .....	165
CRÓNICA	
<i>Salvador Bueno</i>	
En la muerte de Rómulo Gallegos .....	203
INDICE DE ILUSTRACIONES .....	207

DIRECTOR: JUAN PÉREZ DE LA RIVA

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Luisa Campuzano, Eliseo Diego, Fina García Marruz, Jorge Ibarra, Manuel Moreno Fragnals, Graziella Pogolotto, Cintio Vitier, Juana Zurbarán.

Secretaria de la Redacción: Siomara Sánchez.

*Canje:* Biblioteca Nacional "José Martí" Plaza de la Revolución. La Habana, Cuba.

Segunda Epoca: 1949-1958

Primera Epoca: 1909-1912

Tercera Epoca: 1959-....

# *La correspondencia de Reynoso en la Biblioteca Nacional*

*Luis F. Le Roy y Gálvez*

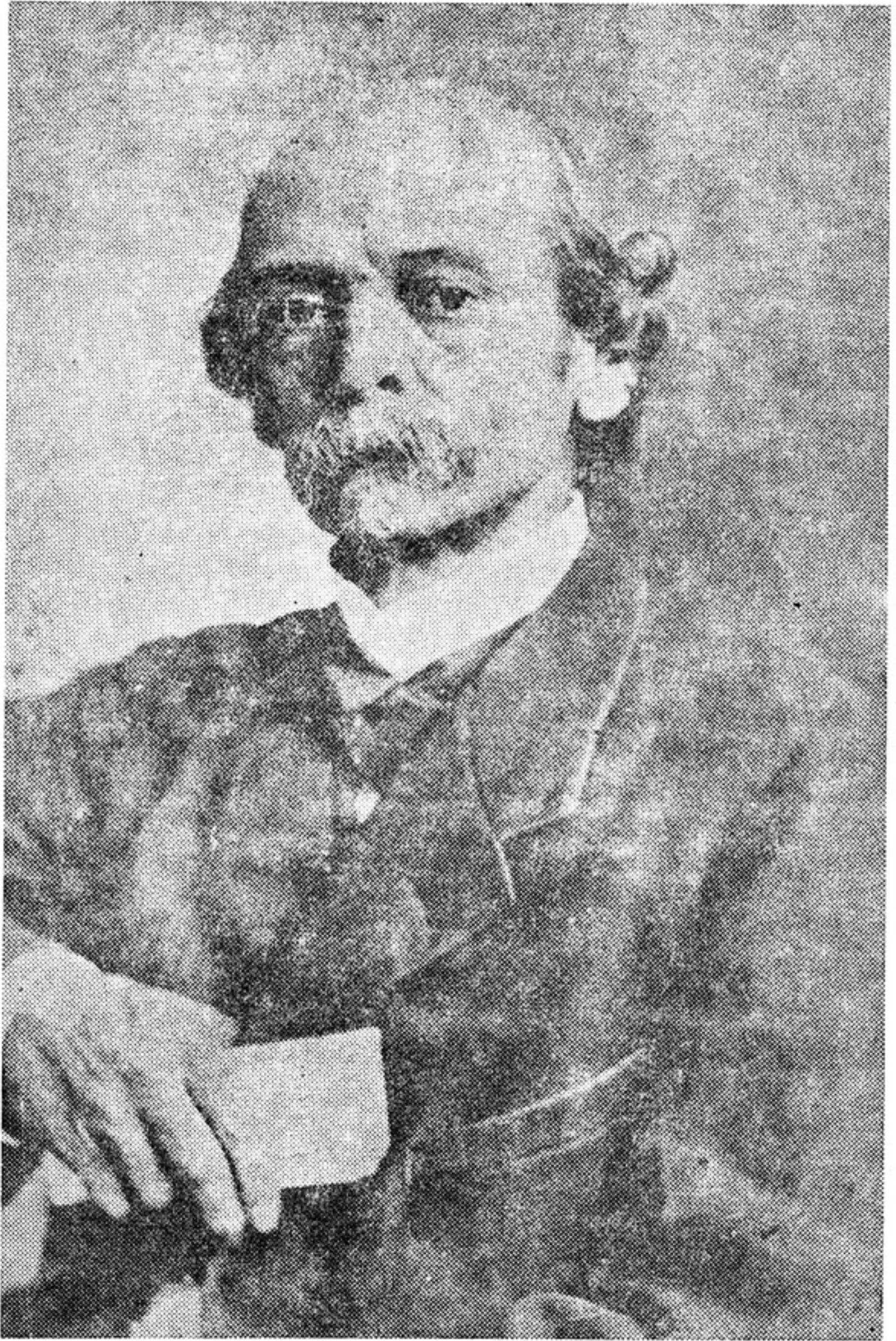
## I

Quien lea el artículo de José Silverio Jorrín sobre la colección de cartas a Alvaro Reynoso, publicado en el periódico *El País* del 16 de enero de 1890, y no haya examinado esta curiosa recopilación epistolar, se forma una idea muy alejada de la realidad en cuanto al valor documental de este conjunto de manuscritos.

En la citada correspondencia, lo primero que llama la atención es el desorden cronológico que se advierte en la colocación de las cartas. Por fortuna este desorden no llega a ser tan excesivo como para originar confusiones demasiado molestas. En segundo lugar, cuando se confecciona la relación general de las aproximadamente dos mil setenta cartas que contiene este epistolario, se sufre un momentáneo deslumbramiento por la calidad de las personas que allí aparecen. Se encuentran cartas de cubanos tan notables como la excelsa poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda,<sup>(1)</sup> de nuestro músico inmortal José White,<sup>(2)</sup> del discutido ensayista José Antonio Saco,<sup>(3)</sup> de los patriotas Gaspar Betancourt Cisneros, *El Lugareño*,<sup>(4)</sup> Miguel Aldama<sup>(5)</sup> y Porfirio Valiente;<sup>(6)</sup> del economista Francisco Frías y Jacott, conde de Pozos Dulces,<sup>(7)</sup> de José Ignacio Rodríguez,<sup>(8)</sup> de José Silverio Jorrín,<sup>(9)</sup> y José Valdés Fauli;<sup>(10)</sup> de Andrés<sup>(11)</sup> y Juan Poey,<sup>(12)</sup> de don Nicolás José Gutiérrez,<sup>(13)</sup> y de Jacinto Pedroso,<sup>(14)</sup> Benigno Gener,<sup>(15)</sup> y José Güell y Renté,<sup>(16)</sup> amén de las destacadas figuras no nacidas en Cuba, pero

que pertenecen a nuestra historia, cuales son, el distinguido geógrafo y filólogo Francisco Pichardo y Tapia,<sup>(17)</sup> el ilustre ingeniero militar Francisco de Albear y Fernández de Lara,<sup>(18)</sup> y don Vicente Vázquez Queipo.<sup>(19)</sup> Pero un examen más detenido pronto modifica esta primera impresión y sitúa dicho conjunto epistolar en su verdadera perspectiva.

Sin llegar a afirmar que esta correspondencia tenga como único mérito el ser una curiosa colección de autógrafos, hay que reconocer que en su gran mayoría el valor intrínseco de las cartas se presenta muy limitado, y las más de las veces desprovisto de interés. De Gertrudis Gómez de Avellaneda sólo existen dos; la primera de éstas la firma con su pseudónimo literario *Tula* y no indica lugar ni fecha, pero debe haber sido escrita en Cienfuegos en febrero de 1860, por cuanto en ella menciona los festejos con que en dicha ciudad se solemnizó la toma de Tetuán (4 de febrero de 1860) y otros detalles conducentes a establecerla. La otra carta está fechada en Cárdenas, a 24 de marzo de 1861, y en ella nuestra poetisa le pide su opinión a Reynoso sobre unas aguas minero-medicinales de Guanabacoa para una amiga enferma; y le describe, además, los contratiempos en la publicación de sus producciones literarias por el mal estado de su vista y la muerte del encargado de correr con ellas en el *Diario de la Marina*. De José Antonio Saco existen tres cartas; la primera fechada en Versalles a 3 de mayo de 1855, es una nota invitando a Reynoso a comer con él, y de Saco no es nada más que la firma; la segunda, escrita en París a 5 de noviembre de 1856, es también una breve nota de cuatro renglones preguntándole a qué hora puede hablar con él en su casa; y como la anterior, de Saco no es nada más que la firma. Finalmente la tercera, fechada en Montmorency, en julio 31 de 1857, contiene breves líneas comunicándole un recado de su esposa Lola Frías sobre un cambio de localidad. Esta última carta, que al igual que las dos primeras es absolutamente intrascendente, sí es toda de puño y letra de Saco, y llama la atención el marcado temblor senil que se observa en la escritura. Análogas consideraciones de insustancialidad puede hacerse respecto a las cartas de casi todas las demás personas que se han citado en el párrafo anterior, con muy pocas, poquísimas excepciones. Para no hacer esta relación tediosamente interminable, hemos dejado de consignar en las anotaciones, las cartas de otras personalidades, tales como el distinguido médico Antonio Díaz Albertini; el rector de la Universidad, Juan Bautista Ustáriz; Miguel



de Cárdenas, Francisco Serrano, Luis Prendesgart, José Joaquín de Arrieta, Miguel Rodríguez Ferrer, y las muy numerosas del general español Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, siempre interesado en sus negocios agrícolas.

Del conjunto de estas cartas dirigidas a Reynoso, o a otras personas, pero relacionadas con él, forma un importante grupo las que se encuentran escritas por químicos distinguidos y otros científicos, o escritores científicos, de cierta representación en su época. Hay cartas de los químicos franceses Théophile-Jules Pelouze,<sup>(20)</sup> Edouard Robin,<sup>(21)</sup> Charles Gerhardt,<sup>(22)</sup> Marcelin Berthelot,<sup>(23)</sup> Jean-Baptiste Dumas,<sup>(24)</sup> Jean-Baptiste Boussingaul,<sup>(25)</sup> Henri Sainte-Claire-Deville,<sup>(26)</sup> Anselme Payen,<sup>(27)</sup> del agrónomo Florimon Despretz,<sup>(28)</sup> del belga Louis-Henri Melsens,<sup>(29)</sup> del naturalista Isidore Geoffroy de Saint-Hilaire,<sup>(30)</sup> de los célebres químicos alemanes Friedrich Wöhler,<sup>(31)</sup> Justus von Liebig<sup>(32)</sup> y Friedrich Rüdorff;<sup>(33)</sup> del afamado toxicólogo hispano-francés Mateo Orfila;<sup>(34)</sup> del infatigable publicista científico l'abbé François Moigno;<sup>(35)</sup> del conocido popularizador de las ciencias a través de sus obras de divulgación Louis Figuier;<sup>(36)</sup> del afamado químico germano, vecindado en San Petersburgo, Julius Fritzsche,<sup>(37)</sup> del botánico y médico alemán Augustus Grisebach,<sup>(38)</sup> del botánico belga-francés Joseph Decaisne<sup>(39)</sup> y del funcionario del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, Mariano de la Paz Graells;<sup>(40)</sup> de Paul Madinier,<sup>(41)</sup> editor de los *Anales de Agricultura Colonial*; del químico italiano Sebastiano de Luca,<sup>(42)</sup> de Nápoles; del decano de los químicos españoles, José Luis Casaseca;<sup>(43)</sup> del químico cubano Joaquín Fabián de Aenlle,<sup>(44)</sup> y del erudito publicista español don Ramón de la Sagra,<sup>(45)</sup> Hay también una carta del conocido óptico francés Jules Duboscq,<sup>(46)</sup> y varias del ingeniero militar, primer presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas de Madrid, fundada en 1848, y de la Academia de San Fernando, general Antonio Remón Zarco del Valle.<sup>(47)</sup> Del distinguido químico inglés Thomas Graham existe una carta, que no es otra cosa que la atenta notificación del envío de una publicación pedida por Reynoso.<sup>(48)</sup> Respecto a este grupo de cartas puede también hacerse un juicio parecido al emitido al hablar de la correspondencia de las figuras cubanas distinguidas del mundo de las letras. Salvo unas pocas excepciones, su contenido es bastante insustancial y positivamente intrascendente.

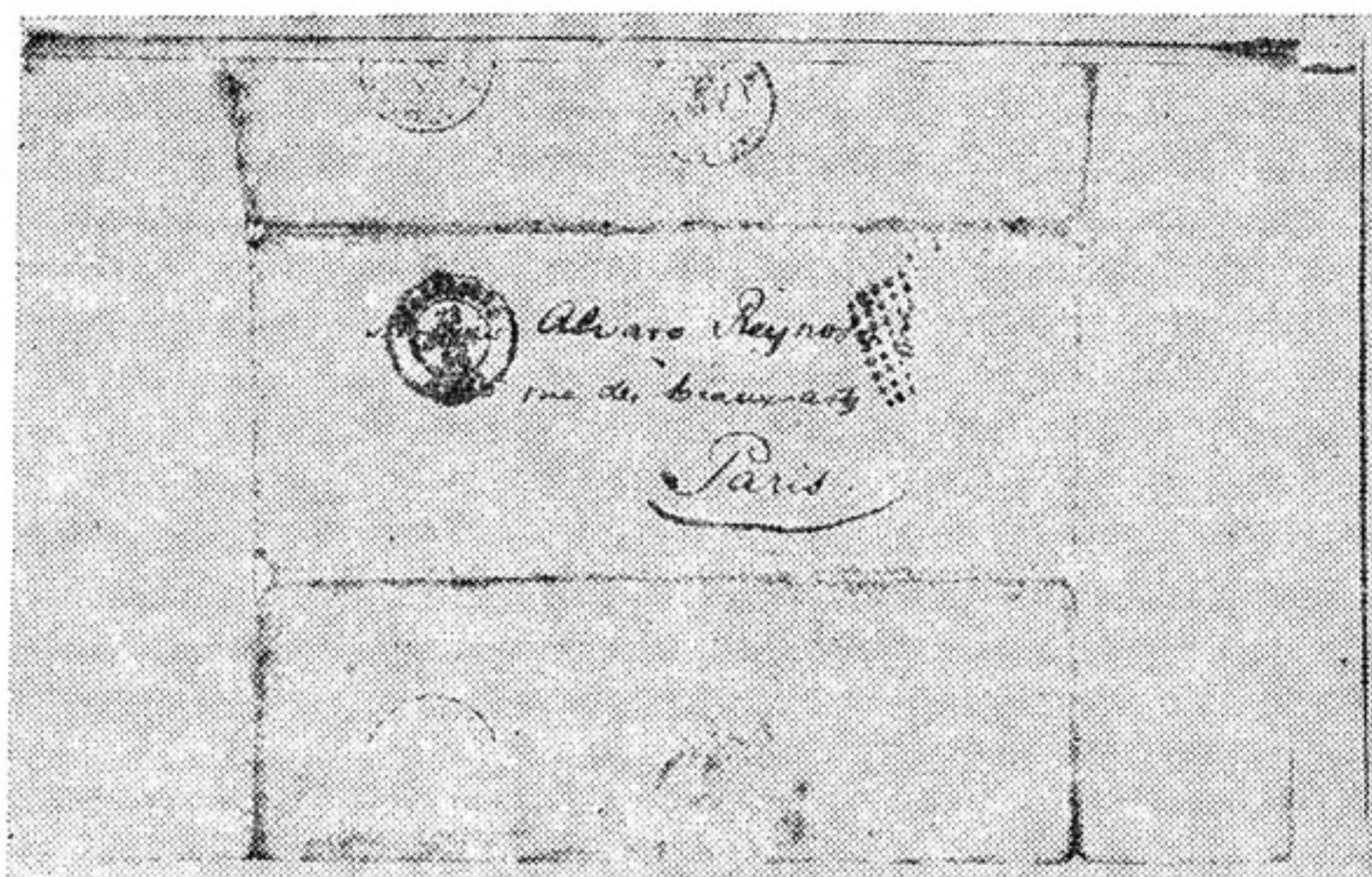
## II

De las cartas escritas por los químicos, escasean las que realmente tratan de asuntos de química. Entre éstas pueden contarse algunas del malogrado químico francés Charles Gerhardt, del alemán Wöhler, y la única existente del italiano de Luca.

La correspondencia del químico francés Pelouze, maestro de Reynoso en París y casi un segundo padre de éste, es casi toda de índole familiar, al igual que las del decano de los químicos españoles de la primera mitad del siglo diecinueve, don José Luis Casaseca, que versan especialmente sobre sus cuitas nacidas de estrecheces económicas. No obstante, en este grupo de cartas hay una de particular interés, en que Casaseca, antiguo maestro de Reynoso en el Colegio de San Cristóbal de Carragüao, en esta capital (1846), y antecesor suyo en el Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana (1848-1859), le expone una serie de consideraciones al sabio cubano sobre la técnica que este último había ideado para lograr un mayor rendimiento en la elaboración del azúcar de caña. En dicha carta, Casaseca le hace hincapié a Reynoso sobre el aspecto económico de la implantación de sus aparatos en relación con los beneficios que habrían de derivar los dueños de ingenios, y le manifiesta que: "es preciso que las ventajas de la cantidad y calidad de los azúcares obtenidos, sobrepujan con mucho los cuantiosos desembolsos que han de hacer los hacendados".<sup>(49)</sup> Toda la carta es de una cordura ejemplar, y su contenido sirve para comprender el porqué del fracaso completo que sufrió Reynoso en su idea de lograr con sus aparatos de congelación del agua del guarapo, y su técnica, una revolución en la industria de la producción del azúcar (1864).

En cuanto a las cartas del profesor francés Edouard Robin, que al igual que Casaseca y Pelouze fue también maestro de Reynoso, pues fue él el primer profesor de química que tuvo este último en París (1847), no ofrecen otro interés que el puramente histórico sobre el desarrollo de las ideas científicas de la época, circunscritas a detalles especializados de los conocimientos que se poseían entonces (1865), y en relación con las pugnas y rivalidades por el reconocimiento de méritos, o de prelación, en descubrimientos o teorías de poca monta. Es preciso, naturalmente, situarse en aquel ambiente, y en la mentalidad de aquellos amantes de las ciencias de mediados del siglo pasado, para apreciar el valor y el interés histórico que hacen tan amable y tan

amena la lectura de esas curiosas cartas del profesor Robín. En lo tocante a las de los químicos Gerhardt, Wöler, y la de de Luca, merecen una más detenida consideración y pasamos a resañarlas por separado.



De las cinco cartas que existen de Charles Gerhardt en esta *Correspondencia*, sólo ofrece un cierto interés la última de ellas, echada en Estrasburgo (Francia) según se advierte en el timbre del correo impreso en el sobre que la acompaña. Esta carta escrita en 22 de junio de 1855, un año antes de su muerte († Estrasburgo, 19 agosto 1856) ofrece la curiosidad de que le explica a Reynoso en una apretada síntesis expositiva, a petición de este último, la formación de las series homólogas, base de su clasificación química. Como se recordará, este químico postulaba que los diversos compuestos, sobre todo los orgánicos, podrían ser considerados como derivados de un corto número de tipos generales, que eran el hidrógeno, el ácido clorhídrico, el agua, y el amoníaco. En esto consistía esencialmente su llamada *teoría de los tipos*. Por la fecha de la carta y el comienzo de ella, se advierte que fue en respuesta a una que le envió Reynoso en el tiempo en que se preparaba para hacer su grado de Doctor en Ciencias en la Universidad de París (1856). Esta curiosa carta de Gerhardt se copia en el Apéndice de este trabajo,

y se presenta, además, la última cuartilla en forma facsimilar, donde se advierte cómo defiende su sistema de notación química.

Del químico alemán Friedrich Wöhler, célebre en la historia de la química por haber realizado la síntesis de la urea (1828), hasta entonces considerada como un compuesto que sólo podía originarse en los seres vivos superiores, rompiendo así la barrera entre el mundo orgánico y el organizado, se encuentran en la *Correspondencia* cuatro cartas. De éstas, ofrecen interés desde el punto de vista químico las dos primeras dirigidas a su colega francés, maestro de Reynoso, Théophile-Jules Pelouze. En ellas expresa Wöhler su opinión sobre el método ideado por Reynoso en 1851 para el análisis de los fosfatos, entrando de lleno en el aspecto químico del asunto y en consideraciones sobre su exactitud. En la segunda de sus cartas, fechada en Göttinga en 15 de enero de 1856, le manifiesta que el método de Reynoso, de fácil ejecución, resulta muy exacto, a condición de que se cumplan en esa técnica analítica, determinados requisitos que Wöhler pone de manifiesto, así como en lo relativo a la pureza de los dos reactivos que hay que utilizar: el estaño metálico y el ácido nítrico, señalando que tanto este último, como la muestra que se vaya a analizar han de estar exentos de cloro. Concluye este pasaje de su carta, indicándole a Pelouze la conveniencia de que Reynoso se ocupe un poco de la singular combinación del ácido estánnico con el ácido fosfórico.

La carta del químico de Luca, de la Universidad de Nápoles, está fechada en dicha ciudad el 15 de abril de 1865 y va dirigida a Reynoso. Corresponde a la época en que el sabio cubano, después del fracaso de su invento de fabricar azúcar mediante la congelación del guarapo, se dedicaba con exclusividad a sus estudios sobre el cultivo de la caña de azúcar, cuyo *Ensayo* corría ya en una segunda edición que se publicaba ese año en Madrid. En su carta le informa de Luca, cómo la caña de azúcar se cultiva abundantemente en Sicilia y en la vecina Calabria, y que es sólo un problema de economía lo que regula su producción. Diserta sobre la utilidad del estudio de la agricultura, particularmente cuando va acompañado de la parte experimental, y le da detalles del trabajo complicadísimo que se está realizando con la *myrtus australis*, planta que se da muy bien en el clima de Nápoles.

### III

Existen también en esta *Correspondencia* multitud de cartas escritas por miembros de la aristocracia de aquella época con quien Reynoso

mantenía una rica comunicación epistolar, y a lo que parece también personal. Abundan las cartas del Duque y la Duquesa de Medinacellí, hallándose también algunas del Duque de la Torre. Hay otras de los marqueses de Bassecourt, Villaseca, del Duero —(Manuel Gutiérrez de la Concha)— y de su hermano José, el Marqués de la Habana. Se encuentran asimismo cartas del Conde y Condesa de Fernandina, al igual que de los condes de Ripalda y de Vallengano.

Reynoso, además de químico y agrónomo distinguido se nos muestra en esta correspondencia como hombre de mundo. Por ello abundan las cartas insustanciales y a menudo tontas de sus múltiples amigas y admiradoras. En el último tomo de esta correspondencia, que comprende el intervalo de 1870 a 1872, entre 215 cartas, 60 son de damas<sup>(50)</sup> y su contenido es el propio de este género epistolar.

Por sus relaciones con la nobleza europea, Reynoso se vio envuelto en una ocasión en una discordia familiar, en la cual, los afectados le rogaron su intervención, llenando su cometido, al parecer, airosamente. Se trataba de la oposición del Conde Louis de Aquila, al matrimonio de su hijo el príncipe Louis de Bourbon, con la dama habanera Amelia de Hamel, amiga de Reynoso. La suegra del príncipe, Enriqueta de Hamel en carta a aquél le describía al Conde de Aquila como “orgulloso, falso, altanero y mucho más que guardo para mí”, comentando mordazmente líneas después: “así son los príncipes decaídos del ex Rey de Nápoles”.<sup>(51)</sup>

Reynoso se entrevistó en París con el Conde de Aquila el 2 de junio de 1869, y ese mismo día le envió una carta en que detalladamente le diafanizaba su posición en la gestión que le habían encomendado. Una copia de esta carta se encuentra en la citada *Correspondencia*,<sup>(52)</sup> y muestra a un Reynoso desenvuelto en el lenguaje cortesano, y hábil en el manejo de esa delicada diplomacia que hay que emplear en los enojosos asuntos de familia. El Conde de Aquila se mostró muy conmovido y complacido con la carta de Reynoso, y le manifestó sus sentimientos en una nota de contestación en la que le agradecía su intervención desinteresada en obsequio de sus amigos.<sup>(53)</sup> Como usualmente ocurría en estas discordias de la decadente aristocracia europea, todo se arregló, y la oposición paterna quedó zanjada en definitiva. A los que se interesen por conocer qué cosas constituían las preocupaciones cotidianas y llenaban las vidas inútiles de esa carcomida nobleza, les sugerimos la lectura de una carta de la Princesa de Bourbon

(née Amelia de Hamel) escrita a Reynoso tres años después de su boda con el príncipe Louis, donde le habla de que su matrimonio no habría de ser morganático; de sus dos hijos, que se llamarían borbones; de las promesas del ex Rey Francisco II, primo de su marido, repartiendo títulos de Conde para sus dos hijos; de la participación en todo este asunto del Emperador Napoleón III; y de las gestiones de su suegro, ya para entonces conciliado con ellos.<sup>(54)</sup>

#### IV

Merece comentarse, por su alcance, las tres cartas ya señaladas en (10) de José Valdés Fauli, Rector que fue de la Real Universidad Literaria de la Habana. De ellas, las dos últimas permiten apreciar la enemiga que le profesaban a Reynoso algunos de sus conterráneos, y asimismo el concepto que éstos le merecían a Valdés Fauli, quien les aplica el calificativo de *miserables*. En la primera de las dos cartas mencionadas, fechada en La Habana a 30 de noviembre de 1864, éste le escribe (aludiendo a la que Reynoso le envió desde Madrid con fecha 30 de octubre de 1864) el siguiente párrafo: "*Estoy seguro de mi negocio*, dice V. en su carta, y esto es lo que me ha causado un verdadero regocijo. No sabe V. cuánto interesa que V. llegue, y realice su pensamiento, e imponga silencio a los Zulueta, los Poey, el Bengalés de marras, y al mismo Durán, que es hoy el Gefe de los negreros. Si V. supiera ¡cuánta reticencia, cuánta sonrisa burlona, cuánta palabrilla epigramática a propósito de Reynoso y de su invento! ¡Oh! por Dios amigo mío, venga V. y triunfe de todos esos miserables." Y en otro párrafo más adelante continúa: "En tanto apresure V. la conclusión de su aparato y volviendo la espalda a España y sus delicias, venga adonde le aguarda el más bello triunfo; considere que su honor y el de sus amigos está empeñado en este asunto y que es preciso sacarlo ileso."

En otra carta posterior que le dirige Valdés Fauli a Reynoso, fechada en La Habana a 30 de enero de 1865, le expresa en sus dos primeros párrafos: "Mi estimado amigo: La última que de V. he recibido es de 30 de octubre de 1864, y después ni una sola letra. ¡Cuanta informalidad! El cariño que le profeso me obliga a decirle que aquí es V. maltratado. Los Poey, los Zulueta y algún otro que no quiero nombrar se gozan en su triunfo, y Pepe O'Farrill se va a todos los diablos cada vez que Baró y demás que por él contribuyen, le pre-

guntan: —¿Qué hay de Reynoso?— D. Alvaro, esto no es bueno, vuelva V. por su nombre, y considere su asunto con la gravedad que merece; sobre todo, salga V. de ese obstinado silencio, escriba dando una explicación, cualquiera que sea.”

Para comprender cabalmente el alcance de estos pasajes citados, es preciso situarse en ese momento de la vida profesional de Reynoso, señalando la cronología y detalles de los hechos en ese período, que pueden sintetizarse del modo que sigue:

Reynoso que desde 1859 ocupaba la Dirección del Instituto de Investigaciones Químicas de La Habana, por jubilación voluntaria de su promotor y primer Director, el químico español José Luis Casaseca, pudo a mediados de 1864 desvincularse de esa institución, que con su personal insuficiente, su dotación mezquina y la **pobreza de medios** para realizar el trabajo que se exigía de ella, tiene que haber sido una carga muy pesada de sobrellevarse. Para lograr este fin, Reynoso aprovechó la circunstancia de estar padeciendo una molesta afección local, rebelde a todo tratamiento, para solicitar del gobernador superior civil y capitán general, con fecha 20 de mayo de 1864 una licencia por cuatro meses. Su finalidad era ausentarse de la Isla y dirigirse a París donde debía construir sus aparatos con que pensaba revolucionar la industria azucarera, y esto se le facilitaba sin trabas de ninguna clase, toda vez que en el certificado médico que suscribían conjuntamente los distinguidos facultativos Nicolás José Gutiérrez y Antonio Díaz Albertini aconsejaban que el paciente pasara a otro clima. Y para que la concesión de la licencia se hiciera más expedita, en el reconocimiento confirmatorio, de oficio, que le hicieron a Reynoso dos médicos del Hospital de San Felipe y Santiago, éstos iban aún más lejos, pues extendían con fecha 22 de mayo de 1864 un certificado en que recomendaban que pasase inmediatamente a otro clima, pues podía peligrar su vida.<sup>(55)</sup>

Reynoso había hecho una declaración pública de su sistema de elaboración del azúcar con los aparatos de su invención en el *Diario de la Marina* del 17 de abril de 1864. Posteriormente, en el número del día 1º de mayo, había manifestado enfáticamente que pronto tendría los aparatos y las materias indispensables para comenzar sus ensayos.<sup>(56)</sup> Finalmente *El Siglo* del 28 de mayo informaba que Reynoso permanecería en París “sólo tres meses, el tiempo necesario para realizar los preparativos de su notable descubrimiento”.<sup>(57)</sup>

Reynoso partió para Europa el 6 de junio de 1864, dejando en la Dirección del Instituto de Investigaciones Químicas al Secretario de la institución, Bruno Valdés Noroña, más conocido simplemente como Bruno Noroña, con carácter interino, el cual tomó posesión el día 7.<sup>(58)</sup> El periódico *El Siglo* daba la información de la partida de Reynoso entre las noticias del 6 de junio de 1864 en los términos siguientes: “Hoy se embarca para Europa en el vapor inglés que se dirige a Southampton, don Alvaro Reynoso, con el objeto de disponer la construcción de los aparatos que han de servir para la elaboración del azúcar, según el nuevo método que ha descubierto y de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.” Y a continuación publicaba una carta del adinerado patricio Miguel Aldama dirigida a Reynoso con fecha 12 de mayo de 1864, en cuyo párrafo final le decía: “Disponga Vd., por consiguiente, cuando guste su viaje a París, pues tiene Vd. a su disposición los fondos necesarios para llevar a cabo la construcción del aparato, y créame V. su constante admirador y amigo Q.B.S.M.—Miguel Aldama.”<sup>(59)</sup> Acoplado este pasaje con las dos informaciones de *El Siglo* y la solicitud de licencia de Reynoso se advierte claramente que los dos certificados médicos tan alarmantes no eran sino el pretexto para que Reynoso pudiera desligarse cuanto antes de la onerosa Dirección del Instituto de Investigaciones Químicas y tener la indicación precisa para abandonar la Isla y trasladarse a París.

Por la carta que en respuesta hubo de enviarle Reynoso a Aldama, se sabe que sólo le aceptó a este último la suma de doce mil pesos, “pues por motivos que Vd. comprenderá, quiero y debo asociar a este acontecimiento de mi vida el nombre de varios amigos deseosos de prestarme su ayuda”.<sup>(60)</sup> La relación de las otras personas a quienes aludía Reynoso ascendía a más de sesenta en total, cuyos nombres y sumas con las que contribuían al invento anunciado por Reynoso, publicaba *El Siglo* con fecha 6 de junio en su número del día 9. Las contribuciones voluntarias ascendían a muchas de 1000 pesos, y otras más modestas. Entre las primeras se encontraban las de José Ricardo O’Farrill, Francisco Diago, y José Silverio Jorrín, publicándose asimismo una carta colectiva de los tres a Reynoso, y la contestación de este último.

Entre las noticias dadas por *El Siglo* con fecha 25 de de octubre de 1864,<sup>(62)</sup> procedentes de París por el vapor inglés llegado a La Habana confirmaba *oficialmente* —subrayado en el original— “estar concluído el nuevo aparato para la fabricación de azúcar, inventado por el

Sr. Reynoso. Este distinguido amigo —continuaba la información— nos escribe que sin pretender haber llegado desde ahora a la perfección de su invento, poco habrá de trabajarse para alcanzarla. Dicho aparato es susceptible de mil modificaciones y el que está terminado vendrá acompañado de las piezas necesarias para ensayar las que mejores resultados puedan producir”. Hacia el final de la información se anunciaba que Reynoso se hallaría de nuevo en La Habana a fines del mes de **noviembre**.

Algún tiempo antes de esta fecha, entre las informaciones que glosaba *El Siglo* correspondientes al 19 de noviembre,<sup>(63)</sup> aparecía una cálida defensa de Reynoso, Arnao, y otras personas, atacados al parecer ofensivamente en unos comunicados insertos en un periódico de La Habana “que ha tenido el talento de no prohijarlos” —decía el columnista, pero sin señalar al comunicante por su nombre ni mencionar tampoco el del periódico en que fueron publicados.<sup>(64)</sup> Días más tarde, y como contrapartida, *El Siglo* del día 24 dedicaba una columna elogiosa para Reynoso, donde se incluía el juicio del conocido divulgador científico francés Louis Figuier, sobre el sabio cubano, de quien decía “que promete ser para su patria lo que Liebig para Alemania”.<sup>(65)</sup>

Aunque se esperaba a Reynoso en La Habana a fines de noviembre de 1864, según ya se ha visto que informaba *El Siglo*, no sólo no regresó en la fecha esperada sino que su permanencia en Europa se prolongó durante un largo período de casi cuatro lustros. Más de un año después de su partida, Reynoso que se hallaba entonces en París, aún no tenía concluidos sus trabajos preliminares con el aparato de su invención. En una carta que desde Vichy le enviaba Miguel Aldama, con fecha 23 de agosto de 1865, le decía en uno de sus párrafos:<sup>(66)</sup> “El mundo amigo está impaciente por saber el resultado de los trabajos de usted, y como si fuera yo el inventor de ellos o el depositario de los secretos de usted, me veo abrumado a cartas preguntándome cuándo se hacen los experimentos públicos. Ahora mismo acabo de contestar a los señores F. P. y C<sup>o</sup> diciéndoles que sólo sé que usted trabaja por concluir. Concluya usted, por Dios, y dé fin a la ansiedad que usted mismo ha fomentado. Usted tiene muchos enemigos envidiosos de verlo en el pedestal que usted se ha labrado y el desarrocarlo de él sería para ellos una gloria. Si la cosa es buena como usted cree, dela usted de una vez al público —si no corresponde como usted desea, tiempo tiene usted para continuar trabajando en ello. ¿Sería por ventura usted

el primer hombre de ciencia que no acierta a la primera intentona? Necios son los que creen que en las aplicaciones de la ciencia no se principia por errar— y necios los que pretendan elevarse sobre una inmerecida ruina. Pero a fuer de amigo aconsejo a usted que saque al mundo azucarero de la ansiedad en que está y por lo mismo que está usted confiado en el buen éxito, aplaste cuanto antes a la jauría que pretende morderlo.”

Desde que en 1859 Reynoso se había hecho cargo de la Dirección del Instituto de Investigaciones Químicas,<sup>(67)</sup> gozaba de una sólida reputación científica, avalada además por la fama de que venía precedido por sus estudios y trabajos realizados en París y las monografías que tenía publicadas en Francia. Su prestigio en la esfera azucarera había alcanzado, sobre todo, grandes proporciones, desde la publicación en La Habana, en 1862, de la primera edición de su célebre obra *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, con prólogo del Conde de Pozos Dulces, y que Ramón Zambrana calificó en frase feliz como el *Libro de Oro* de los hacendados cubanos. No es, por lo tanto, de extrañar, que el anuncio hecho públicamente por Reynoso desde las columnas del *Diario de la Marina*, el 17 de abril de 1864, sobre su método de mejorar la fabricación del azúcar y que había promovido una suscripción cuantiosa de veintitrés mil pesos, tuviese agitado y en ansiedad —como lo decía Miguel Aldama— a todo el mundo azucarero, cuando ya transcurrido un año, Reynoso guardaba “ese obstinado silencio” sobre cuyos peligros le alertaba tan admonitoriamente su amigo Valdés Fauli en los pasajes de su carta de enero 30 de 1865 reproducidos en párrafos anteriores.

El invento de Reynoso, o más propiamente su procedimiento de extracción de azúcar del jugo de la caña, consistía esencialmente en el uso del fosfato ácido de aluminio como defecador del jugo y el empleo del frío, en vez del calor, para la cristalización de la sacarosa. Esta última parte era lo que constituía precisamente la innovación y originalidad de su procedimiento, y por experiencias de laboratorio que había llevado a efecto, esperaba obtener un rendimiento sustancial y revolucionar la industria azucarera. En el Apéndice I de este trabajo, se presenta, traducida, su Nota a la Academia de Ciencia de París, presentada en su nombre en la sesión del 19 de junio de 1865 por el académico y antiguo profesor de Reynoso en la *Sorbonne*, Jean Baptiste Dumas, titulada *Sur l'extraction du sucre* y a ella remitimos al lector.

Pero lo que ofrecía grandes promesas en escala de laboratorio no resultó valedero en escala industrial. Su amigo José Silverio Jorrín, y uno de los que contribuyó con mil pesos en la suscripción de 1864, al referirse a este aspecto de la actividad profesional de Reynoso, comentando el donativo de la *Correspondencia* de este último a la Sociedad Económica de Amigos del País, poco después de su fallecimiento, se expresaba en los siguientes términos:<sup>(68)</sup>

“Al meditar en los perjuicios ocasionados por el empleo del calórico para la concentración del azúcar diluido en el jugo de la caña, perjuicios que se revelan en la masa de mieles que origina, creyó posible evitarlos con el uso de otro sistema diametralmente opuesto; e instituyó para despejar esta incógnita una serie de experimentos dentro de su laboratorio, con los que al fin y a la postre logró sacar más y mejor azúcar de una cantidad fija de caña apelando a la congelación del guarapo defecado, que el obtenido por el método corriente. Vislumbró nuestro químico a través de estos resultados de *gabinete* la halagadora perspectiva de elevar grandemente la zafra anual de Cuba. Pero ¿acontecería lo mismo al aplicar el invento en *escala industrial*?” Después de consignar una serie de nombres de químicos distinguidos y otros técnicos en la materia, de cuyas cartas, por cierto, no se derivan las conclusiones que fuerza Jorrín para sustentar su artículo periodístico, este último prosigue así: “Hasta aquí llegua en el Epistolario de Reynoso la historia de hacer azúcar bajo una temperatura frígida, pues guarda respecto al desenlace de aquel empeño un silencio absoluto. Notorio es, sin embargo, que fracasó del todo; debido quizás a deficiencias técnicas en los aparatos, o a dificultades financieras.”

A los dos meses de haber partido Reynoso para Europa, se disolvió en La Habana el Instituto de Investigaciones Químicas. El anticipo de esta noticia, que todavía no era del dominio público, se la comunicaba a Reynoso su auxiliar, Bruno Valdés Noroña, que había quedado interinamente al frente del Instituto. Se lo hacía saber en cartas fechadas en La Habana en 29 de julio y 17 de agosto de 1864, explicándole que el motivo de esa determinación se debía a haberse quitado de los presupuestos, en España, el citado Instituto, a pesar de que fue incluido en los que se enviaron de La Habana. Dicha noticia extraoficial la había obtenido Noroña de los informes tomados en la Dirección de Administración de la Isla.<sup>(69)</sup>

Ya el día 18 de agosto la noticia se había hecho pública. El periódico

*El Siglo* de esa fecha, daba cuenta que según informes de la Corte, se habían suprimido, o iban a serlo próximamente, la cátedra de Botánica a cargo del Director del Jardín Botánico, y la de Química Agrícola, a cargo del Director del Instituto de Investigaciones Químicas; y que, aunque la información era confusa, se desprendía que igualmente quedarían suprimidos los dos establecimientos, por la única razón de hacer economías.<sup>(70)</sup> La supresión del Instituto no se efectuó por ninguna resolución oficial que apareciera publicada en la *Gaceta de la Habana*. Pero tan cierta y efectiva fue su supresión, que con fecha 12 de septiembre de 1864, el Gobernador Superior Civil dispuso que los efectos que se hallasen en el Instituto de Investigaciones Químicas se trasladasen a la Universidad bajo formal inventario, lo cual se efectuó entre el 16 y el 24 del citado mes, suscribiéndose un acta por cuadruplicado, uno de cuyos originales se encuentra, al igual que la resolución del Gobernador Superior Civil, en el expediente que sobre esta materia se conserva en el Archivo Central de la Universidad de la Habana.<sup>(71)</sup>

Por Real Orden de 12 de enero de 1865, publicada en la *Gaceta de la Habana* los días 24, 25, 26, 28 de febrero y 1º de marzo de dicho año, quedó restablecido bajo nuevas bases el suprimido Instituto de Investigaciones Químicas, y por otra Real Orden de la misma fecha, publicada esos mismos días inmediatamente a continuación de la anterior, se nombraba nuevamente a Reynoso, Director.

Pero Reynoso continuaba en París, absorto en el método de su invención de fabricar azúcar, y no mostraba interés alguno en volver a La Habana a hacerse cargo de la Dirección del Instituto. Así transcurrió todo el año 1865. En tales condiciones, al año siguiente, otra Real Orden de 7 de marzo de 1866, publicada en la *Gaceta de la Habana* los días 21, 22 y 24 de abril de ese año, rehabilitaba a Reynoso en el cargo de Director de la citada institución, y al propio tiempo le concedía cuatro meses de licencia para que diera término a los interesantes trabajos en los que se ocupaba en París, según expresaba el texto de la Real disposición. Estos interesantes trabajos no eran otros que los ya mencionados de su método de extracción de la sacarosa del jugo de la caña de azúcar, pero después que fracasó totalmente en su invento, que al parecer ni siquiera pudo ensayar en escala industrial, decidió permanecer en Europa, donde al menos no tendría que enfrentarse con los suscriptores desilusionados que tuvieron fe en su método y le ayudaron económicamente, ni sufrir las burlas de sus envidiosos enemigos.

Mientras tanto, en La Habana, en el Juzgado de Paz, ante el Alcalde 3º, se tramitaba contra Reynoso una demanda sobre desalojo de la casa de vivienda del Director del Instituto, calle de Dragones No. 102, entre las de Campanario y Lealtad,<sup>(72)</sup> en esta capital, con fecha 2 de mayo de 1866. En la citada demanda, se consignaba que se adeudaban los alquileres desde octubre de 1856, y se especificaba que en dicho lugar existía una biblioteca, que el encargado de la casa manifestaba ser de la exclusiva propiedad de Reynoso, y también diversos aparatos costosos, algunos de los cuales pertenecían al Instituto de Investigaciones Químicas.<sup>(73)</sup> Con vista a esta demanda de desalojo, el Director de Administración, dispuso, con fecha 8 del propio mes, la traslación y depósito en la Real Universidad de las existencias del dicho Instituto que se hallasen en el local de Dragones No. 102.<sup>(74)</sup> Esto se llevó a efecto en agosto de ese año de 1866, bajo riguroso inventario, una copia del cual se conserva en el ya mencionado expediente que sobre este asunto se conserva en el Archivo Central universitario.<sup>(75)</sup> La traslación de todo el material del Instituto de Investigaciones Químicas a la Real Universidad de la Habana, tuvo pues lugar en dos tiempos: el primero fue en septiembre de 1864, cuando se extrajeron los útiles que existían en la casa de la calle de San Nicolás No. 50, que era donde radicaba el Instituto; el segundo fue el traslado de lo que estaba en la casa de vivienda del Director, excepto su biblioteca, calle de Dragones No. 102, también a la Real Universidad de la Habana, en agosto de 1866.<sup>(76)</sup>

A partir de esta última fecha, el Instituto de Investigaciones Químicas se consideró, de hecho, extinguido. Y realmente lo estaba. Carente de Director, pues Reynoso no había regresado de Europa; desprovisto de local donde radicarse materialmente; y con todos sus enseres, aparatos y productos químicos, distribuidos entre las diversas cátedras de la Universidad, es evidente que no podía considerarse en otro plano que en el de una institución extinguida.

La formal supresión del Instituto tuvo lugar tres años más tarde. Tuvo efecto por un Decreto del Gobierno provisional de 26 de febrero de 1869, publicado en la *Gaceta de la Habana*, los días 7, 8 y 9 de abril de ese año. En lo que atañía a Reynoso, a quien ya no ligaba a la institución otro vínculo que el puramente nominal de haber sido su Director, la disposición del Decreto era tajante, pues expresaba, textualmente: “y con respecto a D. Alvaro Reynoso, deberá entenderse

que cesó de hecho en el cargo de Director de dicho Instituto desde que fenecida la prórroga de licencia que por Real orden de 7 de marzo de 1866 le fue concedida no se presentó a servir aquel destino”.

Durante los diecinueve años ininterrumpidos que pasó Reynoso en Europa entre los años 1864 y 1883, data gran parte de lo más acabado de la producción científico-agrícola del sabio cubano. A esa época corresponde la publicación de la segunda y tercera ediciones de su *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, Madrid, 1865, y París, 1878, respectivamente; sus *Apuntes acerca de varios cultivos cubanos*, Madrid, 1867, y sus *Arbitros infalibles para esterilizar las tierras*, también de ese año; sus *Consideraciones respecto a los abonos, dirigidos a los agricultores cubanos*, Madrid, 1867; y su ensayo *De l'alimentation inorganique de l'homme et des animaux*, París, 1875. Pero la obra de más importancia, de esa, su segunda larga permanencia en Europa, es la titulada *Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití*, publicada en París en 1881, y que es hoy en día una verdadera rareza bibliográfica.<sup>(77)</sup>

No hemos podido precisar cómo, y de qué vivió Reynoso en Europa en esa etapa de su vida. Un responsable autor cubano, señala que se dedicó a negocios particulares más o menos relacionados con la química industrial, entre ellos la conservación de alimentos, particularmente de las carnes, en atmósfera de ciertos gases comprimidos (nitrógeno, hidrógeno, gas carbónico), tratando de organizar en París y Londres una gran compañía para explotar sus patentes sobre este particular.<sup>(78)</sup>

En 1883 tras el largo período ya mencionado de casi cuatro lustros, Reynoso regresó a La Habana, debiéndose probablemente este retorno a su tierra de origen a los descalabros en sus negocios, desaparición de sus amigos protectores, cansancio moral y físico, añoranza de su suelo: quien sabe si estos motivos juntos, o quizá alguna otra causa desconocida, todo lo cual señala acertadamente el autor ya citado.<sup>(79)</sup>

Los últimos años de la vida de Reynoso fueron de una estrechez económica que contrastaba muy amargamente con los días felices de su juventud. Abandonado y solo, pues nunca contrajo matrimonio y carecía de familia inmediata, acudía como contertulio a la botica del doctor José Guillermo Díaz y Macías, conocida popularmente como *Farmacia del Horcón* (nombre del barrio donde estaba ubicada), sita en esta capital en la calzada del Monte No. 412, casi en la esquina de Tejas, y que distaba algo más de una cuadra del lugar en que vivía

Reynoso, y allí se refugiaba entre los pocos amigos viejos que le quedaban. De sus angustias monetarias da buena cuenta esta anotación, de su puño y letra, en un pequeño *Diario* o libreta de notas que llevó hasta dos años y medio antes de su fallecimiento. Dice así esta anotación: "Viernes 14 de agosto de 1885. Plena campaña tabaquera. Pedí \$50.00 billetes. Me los negaron, acompañando la negativa de todo género de gestos, reticencias, gritos (para mayor vejación) etc. El sábado no pude pagar la comida. Me ofrecieron como limosna \$20.00, que naturalmente no tomé."<sup>(80)</sup>

Hasta poco tiempo antes de su muerte, ocurrida en su residencia del Cerro, calzada de Buenos Aires núms. 9 y 11, el 11 de agosto de 1888,<sup>(81)</sup> mantuvo su interés por la agrotecnia y siempre continuó trabajando en la aclimatación de árboles y plantas en el suelo cubano. Tradujo el libro de Schloesing *Investigaciones acerca del tabaco*, que se publicó en La Habana en 1888 con poca anterioridad a su deceso. Y en una pequeña libreta de notas manuscritas suyas, que se conserva actualmente en la Reserva de la antigua Sociedad Económica de Amigos del País, hoy Instituto de Literatura y Lingüística, (Carlos III No. 710), titulada *Café*, aparecen sus observaciones y experimentos hasta dos meses antes de morir.

### Plantación de café

Miércoles 13 de Junio del 888 Del primer  
semillero efectuado el 16 de Noviembre del 887  
propio a la cerca de Pastinaca, extraje muy  
deliberadamente portunas a la nota, cortando  
las raíces que aparecían y las planté en el  
cantero del maney de este Domingo a  
1/30 de distancia - Esta distancia es pequeña  
pero como mi objeto por ahora es solo examinar  
el crecimiento de la planta, mas adelante  
podré aumentar la que sean oportuna.

Alvaro Reynoso se mantuvo alejado de toda la conmoción que agitó a Cuba durante la guerra de 1868. Ausente del país desde 1864 hasta 1883 en que volvió a su patria, todo el período de incubación de la

Guerra Grande, los diez años de la cruenta contienda, y los años que siguieron a la Paz del Zanjón, los pasó en Europa, residiendo casi todo el tiempo en París. El ingeniero Corral, que en 1940 examinó y leyó gran parte de la correspondencia íntima y de negocios de Reynoso, que poseía en su biblioteca particular el doctor Mario Sánchez Roig,<sup>(82)</sup> no halló una sola frase, expresión, o cita, que hiciera referencia directa o indirectamente con el problema político que comenzó a debatirse entre Cuba y España, según ha expresado dicho autor.<sup>(83)</sup> “Reynoso no fue político, —dice Corral en otro trabajo suyo—, permaneció siempre al margen de todas las actividades y efervescencias que motivaron la primera de nuestras guerras por la independencia: alejado de su patria, dedicó todos sus esfuerzos a la Ciencia y rozó ligeramente el mundo de los negocios, forzado por la necesidad de subsistir y ansioso de mejoramientos para la agricultura de Cuba.”<sup>(84)</sup>

Reynoso vivió por su ciencia y para su ciencia. Su temperamento flemático, y poco, o nada emotivo, unido a la educación europea que modeló su personalidad entre los diecisiete y los treinta años, lo asimilan más a un sabio extranjero que a un natural de su país de origen. Su carrera y su formación académica y científica las hizo todas en la capital de Francia; y fue en esa *élite* de la cultura europea de mediados del siglo pasado, donde publicó lo mejor y más variado de sus trabajos de química.

La cronología de la no muy larga vida de Reynoso, pues murió a los cincuenta y ocho años, puede dividirse en las siguientes etapas: Hasta los diecisiete años (1829-1847) vivió en Cuba, donde se graduó de Bachiller en Artes y matriculó y cursó parcialmente el primer año de Medicina. Entre los diecisiete y los treinta años (1847-1858) residió en París, donde hizo toda su carrera de químico, se graduó de Doctor en Ciencias en la Sorbona y publicó casi toda su producción científica sobre química. Entre los treinta y los treinta y seis años (1858-1864) ocupó en La Habana los cargos de Profesor de Química de la Escuela Preparatoria Superior y la Dirección del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana. Volvió a Europa por cuatro meses y permaneció allí diecinueve años (1864-1883). Regresó a La Habana donde pasó los últimos cinco años de su vida. (1883-1888).

Cuando tardíamente volvió Reynoso a su patria, ya su época, su mundo, y sus amigos protectores habían desaparecido, o se habían olvidado de él aquéllos que en un tiempo le necesitaron. Fueron cinco

años amargos, los que precedieron a su muerte. Cuando ésta ocurrió, el 11 de agosto de 1888, la conocida revista de matiz cubanísimo *La Habana Elegante*, que dirigía Enrique Hernández Miyares, publicó una breve nota necrológica, justa en su contenido, tanto como injusta y peyorativa desde otros aspectos. Contrastaba, sobre todo, con lo que había publicado cinco meses antes, cuando falleció el amigo y protector de Reynoso, Miguel Aldama.<sup>(85)</sup> La nota que daba cuenta del deceso del sabio cubano decía así:<sup>(86)</sup>

“*Don Alvaro Reynoso*. El sabio agrónomo que acaba de morir era una gloria de Cuba. Amó su ciencia más que a su patria, a su persona tanto como a su ciencia. Su obra monumental será la escuela en donde hallará siempre el labrador un maestro eximio y un consejero experto. Como viviera divorciado de sus hermanos en la gran porfía por el porvenir, sus compatriotas, lamentando su muerte y enalteciendo sus merecimientos intelectuales, lo admirarán sin amor, pasarán junto a su tumba, sin dejar caer una adelfa, como pasa el viajero junto al árbol pomposo y gigante que abatió el huracán; pero su memoria vivirá eterna; como sabio que fue.”

## NOTAS

- 1) Gertrudis Gómez de Avellaneda, t. V, No. 54; t. IA, No. 24.
- 2) José White, t. XI, Nos. 62 a 65; t. XII, Nos. 231 a 232 bis.
- 3) José Antonio Saco, t. IB, No. 105; t. II, No. 107; t. IV, No. 77.
- 4) Gaspar Betancourt Cisneros (El Lugareño), t. V, No. 82.
- 5) Miguel Aldama, t. IA, No. A, t. V, No. 86, 105; t. IX, No. 85, 86.
- 6) Porfirio Valiente, t. IA, No. 21, t. V, No. 77.
- 7) Francisco Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces, t. IA, No. 23, t. IB, No. 84; t. V, No. 75.
- 8) José Ignacio Rodríguez, t. VI, No. 22, 27, 55, 95.
- 9) José Silverio Jorrín, t. IA, No. 52, 53; t. VI, No. 9, 15, 37, 60, 71; t. X, No. 98, 99; t. XI, 90; t. XII, No. 213; t. XIII, No. 79 a 91, 94, 95.
- 10) José Valdés Fauli, t. VI, No. 7; t. VII, No. 68; t. VIII, No. 64.
- 11) Andrés Poey, t. IB, No. 85, t. VI, No. 82.

- 12) Juan Poey, t. VI, No. 83 a 92; t. X, No. 125; t. XI, No. 116 a 119, 156.
- 13) Nicolás José Gutiérrez, t. VIII, No. 99, 100.
- 14) Jacinto Pedroso, t. IA, No. 33, 46.
- 15) Benigno Gener, t. IA, No. 49; t. VI, No. 4, 12; t. XII, No. 210 a 212.
- 16) José Güell y Renté, t. X, No. 66; t. XII, No. 101, t. XIII, No. 160.
- 17) Francisco Pichardo y Tapia, t. IA, No. 27, 39.
- 18) Francisco de Albear y Fernández de Lara, t. V, No. 47 a 53.
- 19) Vicente Vázquez Queipo, t. IA, No. 56; t. IV, No. 35 a 41, y 42 a 44; t. X, No. 44 a 46; t. XI, 69 a 71; t. XII, No. 267.
- 20) Théophile-Jules Pelouze, t. IA, Nos. 1, 2, 5; t. IB, Nos. 1 a 7, 9 a 11; t. II, Nos. 5 y 6; t. V, Nos. 1 a 5; t. VIII, No. 22 a 27; t. IX, Nos. 38 y 39.
- 21) Edouard Robin, t. IB No. 20; t. VII, Nos. 58, 59, 61, 65, 67 (4 y 5). 95 a 97; t. VIII, No. 82; t. IX, Nos. 93 a 99; t. XI, No. 72; t. XII, Nos. 250, 263 a 266; t. XIII, No. 203 a 214.
- 22) Charles Gerhardt, t. IB, No. 19; t. II, Nos. 1, 2, 3; t. III, No. B.
- 23) Marcelin Berthelot, t. IB, No. 36; t. V, No. 37.
- 24) Jean-Baptiste Dumas, t. II, No. 8.
- 25) Jean-Baptiste Boussingault, t. VII, Nos. A, 38.
- 26) Henri Sainte-Claire Deville, t. V, No. 39; t. VII, Nos. 33 bis, 34.
- 27) Anselme Payen, t. VII, No. 92; t. IX, No. 83.
- 28) Florimon Despretz, t. IV, Nos. 23 a 27.
- 29) Louis-Henri Melsens, t. VII, Nos. 105, 106; t. VIII, No. 49; t. IX, Nos. 54 a 57.
- 30) Isidore Geoffroy Saint-Hilaire, t. II, Nos. 12, 98; t. IX, No. 118.
- 31) Friedrich Wöhler, t. IA, Nos. 3, 4; t. VII, No. 15; t. IX, 27.
- 32) Justus von Liebig, t. II, No. 4; t. VII, No. 16; t. VIII, Nos. 29 a 33; t. IX, Nos. 24, 25.
- 33) Friedrich Rüdorff, t. IX, Nos. 30, 31; t. X, No. 61.
- 34) Mateo Orfila, t. IB, No. 15.
- 35) L'abbe François Moigno, t. V, No. 34; t. VII, Nos. 39 a 51 bis, 60, 62 a 64, 90, 124 a 126, 131 a 133; t. VIII, Nos. 53 a 60; t. IX, 69, 70; t. XI, Nos. 82, 92, 104, 111.

36) Louis Figuier, t. II, Nos. 74 a 84; t. IV, No. 74; t. IX, Nos. 46, 47; t. XIII, Nos. 130 a 144.

37) Julius Fritzsche, t. IX, Nos. 32 y 155.

38) Augustus Grisebach; t. VII, No. 22 y 112 a 116; t. IX, No. 68; t. X, No. 57.

39) Joseph Decaisne, t. V, No. 40.

40) Mariano de la Paz Graells, t. IB, H.

41) Paul Madinier, t. IX, Nos. 103 a 110; t. X, Nos. 73, 74, 75, 130, 130 bis; t. XI, Nos. 74 a 77 y 68 (*sic.*); t. XII, 246 a 249, 251 a 253, 258 a 260; t. XIII, Nos. 97 a 107.

42) Sebastiano de Luca, t. VII, No. 94.

43) José Luis Casaseca, t. IA, No. 59, t. VI, No. 73; t. VII, No. 123; t. IX, Nos. 62 a 67; t. X, Nos. 76 a 87, 110, 111; t. XI, No. 67.

44) Joaquín Fabián de Aenlle, t. XIII, Nos. 170, 171.

45) Ramón de la Sagra, t. IA, Nos. 6 a 15, 62; t. III, Nos. 54 a 58; t. V, No. 42.

46) Jules Duboscq, t. IB, No. 102.

47) Antonio Remón Zarco del Valle, t. IB, No. 80; t. II, Nos. 108, 109, t. III, Nos. 1 a 8, 10 a 24; t. IV, Nos. 59 a 63, 85, 90; t. VIII, No. 87; t. XI, Nos. 68, 73.

48) Thomas Graham, t. IX, No. 40.

49) Carta de Casaseca a Reynoso, fechada en Montpellier, a 11 de agosto de 1865. *Correspondencia &*. t. IX, No. 62.

50) *Correspondencia &*., t. XIII, cartas núms. 1 a 59, y la No. 74.

51) Carta de Enriqueta de Hamel a Reynoso, fechada en Nueva York, a 7 de mayo de 1869. *Correspondencia &*., t. XII, No. 62. — Véase también el recorte de un periódico parisiense, en el mismo tomo, No. 78.

52) Copia de la carta enviada por Reynoso al Conde Aquila, fechada en París a 2 de junio de 1869. *Correspondencia &*., t. XII, No. 65 bis.

53) Carta del Conde de Aquila a Reynoso, fechada en París a 2 de junio de 1869. *Correspondencia &*., t. XII, No. 66.

54) Carta de Amelie de Bourbon (*née* Amelia Hamel) a Reynoso, fechada en Spa. (Bélgica), el 21 de agosto de 1871. *Correspondencia &*., t. XIII, No. 52.

55) ARCHIVO NACIONAL DE LA REPÚBLICA DE CUBA. *Instrucción Pública*, legajo 738, No. 47086.

56) *Memorias de la Real Sociedad Económica*, t. 55 (1864), p. 37 y 38. *Diario de la Marina*, abril 17 y mayo 1º, 1864, p. 2, cols. 1 y 2.

57) *El Siglo*, mayo 28, 1864, p. 3, col. 2.

58) *Loc. cit.* (55)

59) *El Siglo*, junio 7, 1864, p. 2, col. 2. — (El original de la carta de Aldama se encuentra en la *Correspondencia* de Reynoso, t. I-A, carta A).

60) *Ibid.*, col 3.

61) *Ibid.*, junio 9, 1864, p. 2, cols. 2 y 3. Se reproduce también en las *Memorias de la Sociedad Económica*, t. 55 (1864), p. 45 y 46.

62) *Ibid.*, octubre 26, 1864, p. 2, cols. 1 y 2. Idem en las *Memorias &*, t. 55, p. 212 y 213.

63) *Ibid.*, noviembre 20, 1864, p. 2, cols. 1 y 2.

64) *La Prensa, El Tiempo, Diario de la Marina* (?) No hemos hallado los dos primeros periódicos ni en la Biblioteca Nacional ni en la de la antigua Sociedad Económica.

65) *El Siglo*, noviembre 24, 1864, p. 2, cols. 1 y 2.

66) *Correspondencia &*, t. IX, carta No. 85.

67) El Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana se estableció por iniciativa del profesor y decano de los químicos españoles de la primera mitad del siglo diecinueve, don José Luis Casaseca y Silván. Se inauguró solemnemente en esta capital el 18 de noviembre de 1848 (*Gaceta de la Habana*, noviembre 19, 1859, p. 2) víspera del día onomástico de la Reina de España Isabel II, y funcionó bajo la Dirección de este distinguido profesor hasta julio de 1859, en que seriamente enfermo solicitó y se le anticipó una licencia para Ultramar logrando su jubilación por Real Orden de 6 de octubre de 1859. (ARCHIVO NACIONAL, *Reales Decretos y Ordenes*, Legajo 212, No. 56). El Instituto se estableció primitivamente en un local situado en la calle de Escobar, del que no sabemos ni el número de la casa ni entre qué calles estaba situado. (Antonio Caro: *Del Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana. Su origen y creación*, Habana, 1865, p. 32 al final) En julio de 1858 se trasladó el Instituto a un nuevo local situado en San Nicolás No. 50, número que se da en todos los documentos oficiales contenidos en un expediente que se encuentra en el Archivo Central de la Universidad de la Habana (expdt. administrativo 2862) aunque las *Memorias de la Sociedad Económica* (Serie IV, t. 2º, 1859, p. 268), sin duda por errata, le asigna el número 40. No hemos podido averiguar entre qué calles estaba ubicado en esta capital. En este nuevo local se realizaron obras de albañilería, carpintería, y otras para alojar convenientemente el establecimiento, por valor de mil setenta pesos, presentándose el costo pormenorizado de las obras realizadas, con fecha 3 de agosto de 1858 (Expdt. citado, folio 28). Al quedar vacante la plaza del Director del Instituto,

de Investigaciones Químicas, por jubilación de Casaseca, fue nombrado para ocupar dicho cargo Alvaro Reynoso y Valdés, por Real Orden también de 6 de agosto de 1859, publicada en la *Gaceta de la Habana* los días 11 y 12 de dicho año. El puesto lo desempeñó Reynoso nada más que hasta el 6 de junio de 1864, en que partió para Europa en uso de licencia (Periódico *El Siglo*, junio 7, 1864, p. 2, col. 2). Dos meses después de su partida, se suprimía en La Habana el Instituto de Investigaciones Químicas.

68) *El País*, enero 16, 1890, p. 2, cols. 2-4.

69) *Correspondencia &*, t. VIII, cartas núms. 83, 84, 85.

70) *El Siglo*, agosto 18, 1864, p. 2, cols. 2 y 3.

71) Expediente administrativo No. 2862, titulado "Instituto de Investigaciones Químicas", folio 5, (disposición del Gobernador Superior Civil), y 11 a 16 (acta e inventario).

72) *Ibid.*, folio 8. En este lugar se consigna esa ubicación precisa.

73) ARCHIVO NACIONAL. *Instrucción Pública*. Legajo 744, No. 47648.

74) *Loc. cit.* (71), folio 76.

75) *Ibid.*, folios 35 y 36.

76) *Ibid.*, folios 112v. y 113 (Informe donde se reseñan ambos traslados).

77) De esta joya bibliográfica existe un ejemplar en Colección Cubana de la Biblioteca Nacional, como asimismo existe gran número de las obras de Reynoso. En el Museo Histórico de las Ciencias Médicas "Carlos J. Finlay", hay ejemplares de la segunda y tercera ediciones del *Ensayo sobre el cultivo de la caña de azúcar*, con anotaciones marginales y arreglos de puño y letra de Reynoso. Estos ejemplares existían en la Secretaría de la extinguida Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de la Habana, de la que Reynoso fue Académico Fundador.

78) JOSÉ ISAAC DEL CORRAL Y ALEMÁN: Alvaro Reynoso, en *Figuras Cubanas de la Investigación Científica*, Publicaciones del Ateneo de la Habana, II, La Habana, 1942, p. 273.

79) ——— *Alvaro Reynoso y la Agricultura Nacional*, La Habana, 1941, p. 58.

80) Citado por Corral, *ibid.*, p. 60.

81) Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Pilar, Cerro, La Habana, Entierros de Españoles, Libro 16, folio 154, núm. 398. Murió a los 58 años, de tuberculosis (pulmonar) según se dice en esa partida.

82) Desconocemos el paradero actual de esta valiosa correspondencia escrita por Reynoso a diversas personas, así como el destino de su Libro de Notas, o *Diario*, aludido por el ingeniero Corral.

83) Corral, *loc. cit.* (79), p. 55.

84) Corral, *loc. cit.* (78), p. 270.

85) *La Habana Elegante*, Año VI, No. 12 (Marzo 18, 1888), p. 7. col. 1. "Miguel Aldama. Acaba de perder la patria cubana uno de sus más fieles y magnánimos servidores. Su vida puede ofrecerse como elevado ejemplo de superior consagración, pues que pospuso su interés personal al interés de sus conciudadanos. ¡Duerma en paz el respetable patriota, y ojalá que su conducta tenga muchos imitadores!"

86) *Ibid.*, *ibid.*, No. 34 (Agosto 19, 1888), p. 7, col 3.

## APENDICE I

Biblioteca Central de la Universidad de la Habana. *Comptes Rendus des Séances de l'Académie des Sciences*, 1865, t. 2º, p. 1292-93. (Sesión del lunes 19 de junio 1865. Presidencia de M. Decaisne). (Trad. de L. F. LeRoy). QUIMICA INDUSTRIAL. *Sobre la extracción del azúcar*. Nota de M. Alvaro Reynoso, presentada por M. Dumas.

*La fabricación del azúcar se reduce, en resumen, a dos operaciones diferentes: la primera, basada en el empleo de sustancias defecantes y de negro animal, tiene por finalidad la eliminación de diversas sustancias extrañas; la segunda consiste en la evaporación del agua que contiene el jugo azucarado, evaporación que el fabricante realiza por medio del calor, bien aplicado directamente, bien por una corriente de vapor a la presión ordinaria, o bien, en fin, por este último agente con la ayuda del vacío.*

*Los perfeccionamientos más completos obtenidos hasta hoy, así como aquellos que las ideas actuales en este orden permiten prever, no pueden aspirar sino a economizar combustible, lograr una condensación más completa y menos dispendiosa, producir un vacío más perfecto; pero la extracción del azúcar abarca fenómenos que estos diversos perfeccionamientos no logran controlar de una manera absoluta, y creo que de aquí en adelante, es en otra vía donde debe buscarse la verdadera solución del problema que nos ocupa.*

*El modo de tratamiento de los jugos azucarados que tengo el honor de someter a la Academia, comprende dos partes:*

1º Defecación. Desde hace mucho tiempo, los químicos se han preocupado por las ventajas que resultarían del empleo de compuestos del aluminio en la industria azucarera. Los alumbres, el sulfato de aluminio, la alúmina misma, más o menos puros, se han aplicado sucesivamente, con más o menos éxito, con más o menos discernimiento. Evans describe en detalle el empleo de los alumbres y del sulfato de aluminio, y da cuenta de los buenos resultados obtenidos por estos

medios en las colonias inglesas. Yo mismo empleo el sulfato de aluminio en diversas condiciones, pero he comprobado que a la par de ventajas reales, este compuesto ofrece serios inconvenientes.

El fosfato ácido de calcio se ha usado en Cuba después de 1860 y sobre todo durante la campaña de 1863, en las fábricas de M. de Aldama, por M. Swift, refinador americano muy distinguido, habiendo yo descrito, por esa época, el procedimiento de que él se servía.

Creo haber logrado emplear la alúmina de manera a producir una defecación casi absoluta desde el punto de vista industrial, y sobre todo eliminar las sustancias más resistentes y a la vez más perjudiciales. El compuesto que he utilizado es el fosfato ácido de aluminio; después de introducirlo directamente en el jugo de la caña de azúcar, trato éste por la cal; se forma entonces alúmina libre y fosfato de calcio. Las reacciones propias y resultantes del fosfato ácido de aluminio, de la alúmina, del fosfato de calcio y de la cal añadida en ligero exceso, determinan la eliminación de las materias colorantes, de los compuestos nitrogenados, etc., de tal suerte, que en el licor no quedan más que algunas sales que normalmente acompañan al azúcar en el guarapo. Esta defecación puede compararse a la que produciría el sub-acetato de plomo, pero sin ninguno de sus inconvenientes.

2º Separación del agua. Para separar el agua que contiene el jugo purificado, empleo el frío en vez del calor. Impido de ese modo las reacciones múltiples y complejas que bajo la influencia simultánea del aire, del agua y del calor, tienen lugar entre las diversas sustancias que contiene el jugo y que determinan la alteración del azúcar; por medio de un enfriamiento enérgico, producido en aparatos convenientes, transformo el jugo azucarado en un magma formado por la mezcla de agua reducida al estado de pequeños trozos de hielo y de un sirope más o menos denso, según las condiciones de la operación. Para separar esta mezcla, recurro a los aparatos de fuerza centrífuga, y termino evaporando rápidamente el sirope en un aparato de cobre, al vacío.

Los detalles relativos a estos procedimientos se encuentran descritos en mi Memoria.

## APENDICE II

Carta del célebre químico francés Charles Gerhardt a Reynoso, sobre detalles de su teoría de los tipos y notación química.

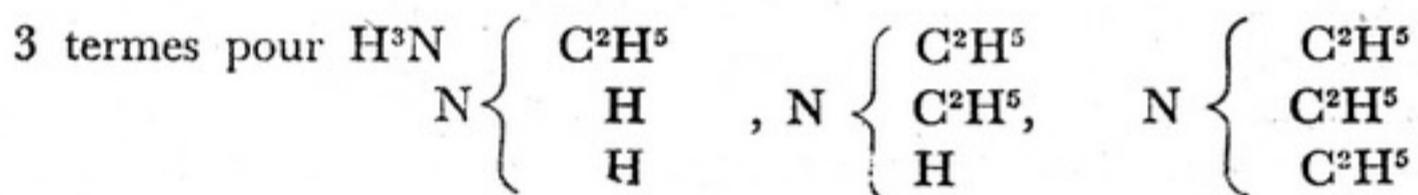
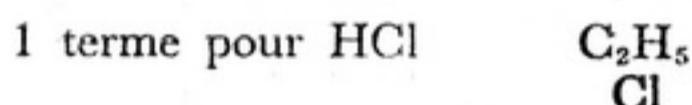
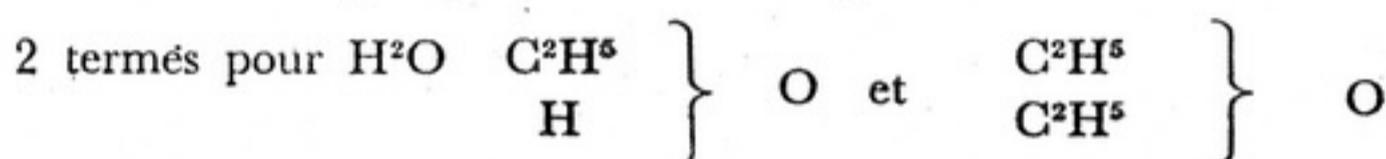
22 juin 1855

Mon cher Monsieur:

Vous me demandez presque une dissertation. Les raisons qui me font préférer  $H^2O^2$  (ou dans ma notation  $H^2O$ ) à  $HO$ , sont complexes; je vais essayer cependant, de vous en énumérer les principaux laissant à votre sagacité le soin de les compléter. Je souhaite: ma notation

1°  $H^2O$ ,  $CO^2$ ,  $HCl$ ,  $NH^3$  (2 volumes; ou  $H^2O^2$ ,  $C^4O^4$ ,  $NH^3$ ,  $HCl$ , 4 vols) représentent volumes égaux.

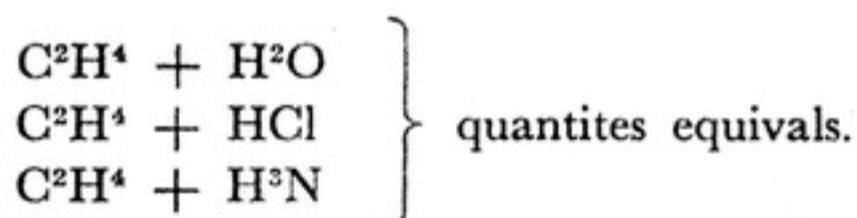
2° En chimie organique vous avez toujours



Les memes raisons que font admettre 3 hydrogenes dans l'ammoniaque, obligent à en prendre 2 dans l'eau.

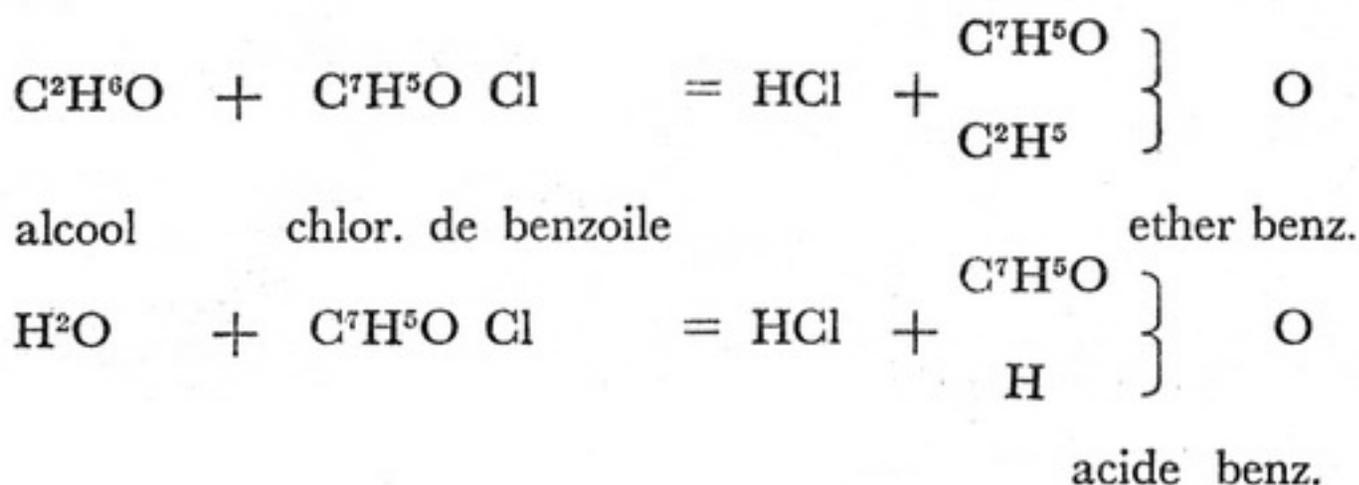


Soit d'ailleurs des quantités *équivalents*, car pour transformer p. ex. l'alcool en ether chlorhydrique ou en ethylamine

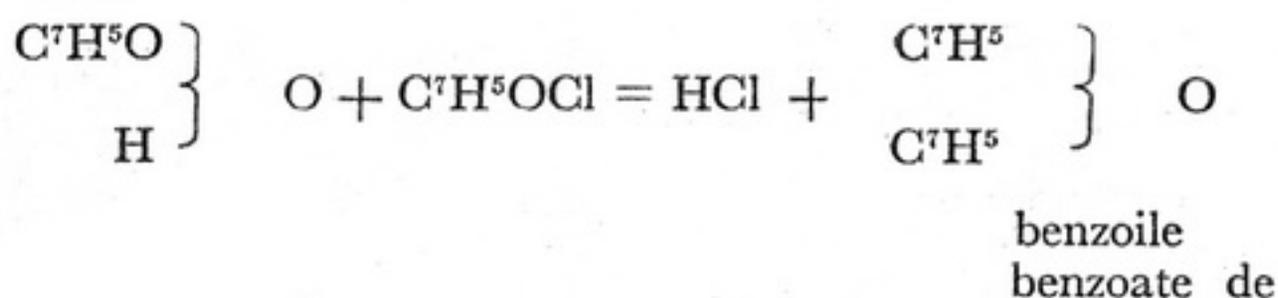


vous voyez qu'on remplace  $H^2O$  par  $HCl$  (c. a. d.  $H^2O^2$  par  $HCl$  et  $H^3N$ ).

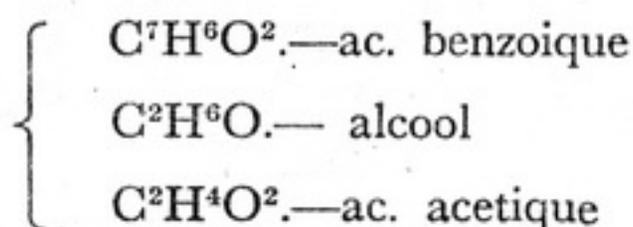
4. Si vous écrivez l'alcool  $C^2H^6O$  il faut aussi écrire l'eau  $H^2O$ , car ces qtes. sont équivalentes entre elles (ou  $C^4H^6O^2$  équivalent de  $H^2O^2$ ), car



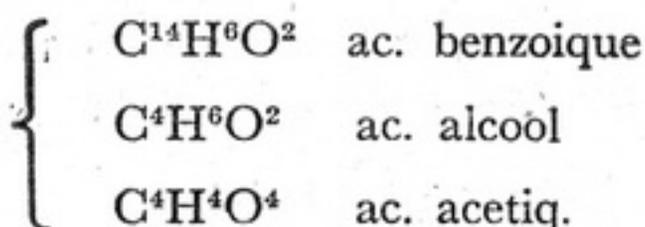
On ce qui est vrai de l'alcool, est applicable à tous les acides, p. ex. à l'ac. benzoïque, puisque



Par conséquent, l'expérience prouve que si l'on note l'eau  $\text{H}^2\text{O}$ , il faut écrire



ou si on note l'eau  $\text{H}^2\text{O}^2$ , il faut écrire



Ma notation n'est donc pas simplement une fantaisie, elle exprime de véritables équivalents (quantités qu'il faut pour produire des effets semblables) — tandis; que l'ancienne notation qui écrit.

l'eau — HO

et l'acide acétiq. —  $\text{C}^4\text{H}^4\text{O}^4$

est une notation vicieuse.

J'aurai le plaisir de vous serrer la main vers la fin du mois prochain où je serai de retour à Paris.

Bien à vous

(f) Ch. Gerhardt.

De ce côté, l'expérience prouve  
 que si l'on note l'eau  $H^2O$ , il faut écrire  $C^6H^6O^2$ . ac. benzoïque  
 écrire  $C^4H^6O$ . alcool  
 $C^4H^4O^2$ . ac. acétique

ou si on note l'eau  $H^2O^2$ , il faut écrire  $C^6H^6O^4$ . ac. benzoïque  
 $C^4H^6O^2$ . alcool  
 $C^4H^4O^4$ . ac. acétique

Ma notation est donc parfaitement  
 une fantaisie, elle est comme de  
 véritables équivalents (quantité qu'il  
 faut pour produire des effets  
 semblables) — tandis que l'ancienne  
 notation qui écrit

l'eau —  $HO$   
 et l'acide acétique  $C^4H^4O^4$

est une notation vicieuse.

Grâce à la plaisir de vous revoir  
 le matin vers la fin du mois  
 prochain on se fera de retour à  
 1007.

Mais à vous Ch. Guichard

3

### APENDICE III

AENLLE, JOAQUÍN FABIÁN DE (1825-1869). Químico cubano. Catedrático de química orgánica de la facultad de Farmacia de la Universidad de la Habana. Autor de diversos trabajos entre los que se destacan su *Informe químico de las aguas termales de San Diego* y sus *Apuntes para el estudio de las aguas minero-medicinales de la isla de Cuba*.

BERTHELOT, MARCELIN. (1827-1907) Químico francés. Trabajos en química orgánica, síntesis orgánica, isomería, termoquímica, creador de la bomba calorimétrica que lleva su nombre. Trabajos hoy día clásicos sobre los alquimistas.

BOUSSINGAULT, JEAN-BAPTISTE. (1802-1887). Químico y agrónomo francés. Catedrático de química de la facultad de Lyon y más tarde de agricultura del Conservatorio de Artes y Oficios. Trabajó en colaboración con Dumas sobre química metalúrgica, química agrícola y fisiología vegetal. Aplicó por primera vez el análisis químico a los problemas agrícolas, principalmente a los abonos y pastos, experiencias que le valieron el nombre de *Padre de la Agricultura*.

CASASECA, JOSÉ LUIS (1800-1870). Decano de los químicos españoles de la primera mitad del siglo diecinueve. Fue profesor, a la vez, de la cátedra de química de la Real Junta de Fomento de la Habana, y de la perteneciente a la Real Junta Superior Gubernativa de Farmacia de la Habana, desempeñando ambas desde 1837 a 1841. Entre 1845 y 1848 explicó la *Cátedra Especial de Física y Química Aplicadas a la Industria y a la Agricultura Cubanas*, establecida en la Universidad. En 1848 fundó el *Instituto de Investigaciones Químicas de la Habana* del que fue su Director desde 1848 a 1859 en que se jubiló, sustituyéndole Reynoso. En esta última fecha abandonó La Habana, estableciéndose sucesivamente en las Islas Canarias, en Montpellier, y en Barcelona, donde falleció en 1869 o 1870.

DECAISNE, JOSEPH (1807-1882). Botánico francés, de origen belga. Ayudante naturalista del Museo de Historia Natural de París en 1832. Miembro de la Academia de Ciencias en 1847. Profesor de estadística agrícola y económica general del Colegio de Francia en 1848 y en 1851 sucedió a Mirbel como profesor administrador del Museo. Autor de gran número de trabajos sobre botánica. Terminó la obra de Cambes-sédes: *Plantae Assiaticae quas in India collegit V Jacquement*.

DESPREZ, FLORIMON (1820-1900). Agrónomo francés. Se dedicó con preferencia a la producción de semillas seleccionadas de cereales y plantas forrajeras, y mejoró el cultivo de la remolacha. Escribió numerosos artículos y memorias.

DUBOSCQ, JULES (1817-1886). Optico francés famoso por el colorímetro que lleva su nombre. A él se debió la primera aplicación de las

dobles pruebas fotográficas al estereoscopio, e importantes mejoras en el microscopio fotoeléctrico, para hacer sensibles en él los fenómenos de interferencia, coloración y polarización, aparatos que valieron una gran reputación a su suegro Soleil.

DUMAS, JEAN-BAPTISTE (1800-1884). Químico francés. Operó una revolución en la química con sus estudios sobre el alcohol amílico. Estudios sobre la densidad del vapor de azufre y otros cuerpos simples y compuestos. Teoría de las sustituciones, aplicada a diversas ramas de la química orgánica. Profesor de la Sorbona, de la que fue Decano en 1842, y catedrático brillante; formó discípulos eminentes como Sainte-Claire-Deville, Wurtz, Reynoso. Secretario perpetuo de la Academia de Ciencias. Autor de numerosas obras.

FIGUIER, GUILLAUME-LOUIS (1819-1894). Naturalista y escritor francés. Médico y doctor en ciencias físicas. Escribió numerosas obras de divulgación científica y sobre figuras de grandes científicos, que le valieron una gran popularidad. Entre éstas se destaca su *Vie des savants illustres, depuis l'antiquité jusq'au XIX<sup>e</sup> siècle*, París, 1865.

FRITZCHE, JULIUS FIODOROVICH (1808-1871). Químico germano nació en Sajonia, trabajó en Rusia; avecindado en 1865 en San Petersburgo (hoy Leningrado). Miembro de la Academia de Ciencias de dicha capital desde 1844. Descubrió e investigó una serie de compuestos orgánicos (banisterina de la ruda esteparia, ácido antranílico...) Autor del reactivo de Fritzsche para los carbohidratos. Memorias sobre congelación de soluciones acuosas coloreadas con trazas de sales como bicromato y permanganato de potasio.

GEOFFROY SAINT-HILAIRE, ISIDORE (1805-1861). Naturalista y médico francés. Catedrático del Museo de Historia Natural y en la Sorbona, donde suplió a su padre *Etienne*, conocido naturalista. Son muy notables sus trabajos sobre teratología.

GERHARDT, CHARLES (1816-1856). Químico francés. Estudios sobre química teórica. Figura junto con Laurent entre los precursores de un nuevo sistema de notación y de fórmulas. Descubrió los ácidos orgánicos anhídros. Sustituyó la teoría dualística de Berzelius, por la teoría de los tipos. Un año antes de su muerte había sido nombrado profesor de la Facultad de Ciencias y de la Escuela de Farmacia de su ciudad natal: Estrasburgo. Autor de múltiples trabajos y memorias. Su obra magna es su *Traité de chimie organique, suite á la Chimie de Berzelius*, en 4 volúmenes (1853-1856). Fue miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París y miembro extranjero de la *Royal Society* de Londres. En su tiempo fue considerado como uno de los químicos más ilustrados y hábiles de Europa.

PAZ GRAELLS, MARIANO DE LA [Graells, M. P.] (1808-1898). Médico y naturalista español. Profesor de Historia Natural de la Real Academia

Catalana de Ciencias Naturales y Artes (1835); funcionario por oposición en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid (1838); catedrático numerario de Anatomía Comparada en la Universidad Central; uno de los fundadores de la Academia de Ciencias Exactas (1848). Autor de *Catálogo de los moluscos terrestres y de agua dulce observados en España* (1846), *Manual de piscicultura &* (1864), *Zoografía de los animales vertebrados* (1877), *La filoxera vastatrix de los animales vertebrados* (1881), *El Jardín Botánico y Zoológico de Madrid, Prontuario filoxénico, Estudios y observaciones sobre los establecimientos piscícolas, ostrícolas, etc. de la bahía de Arcachón.*

GRAHAM, THOMAS (1805-1869). Químico inglés. Estudio sobre las leyes de la difusión de los líquidos, separación por diálisis. Descubrió el paso de los gases a través de láminas metálicas caldeadas, y el hidrógeno en el hierro meteórico. Sus trabajos químicos versan principalmente sobre los ácidos fosfóricos isómeros, sobre los oxalatos y los sulfuros. Fue profesor de química en el *University College* de Londres y fue electo miembro de la *Royal Society* en 1836 y primer presidente de la *London Chemical Society* y *Cavendish Society* en 1841 y 1846 respectivamente. Hacia el final de su vida se le ofreció la presidencia de la *Royal Society*, honor que declinó en consideración a su salud quebrantada.

GRISEBACH, AUGUSTO ENRIQUE RODOLFO (1814-1879). Botánico y médico alemán. Catedrático de botánica en la Universidad de Göttinga y más tarde de la dirección del Jardín Botánico. Autor de un gran número de obras de su especialidad. Colaboró en varias publicaciones científicas. Redactó las Memorias sobre los progresos de la geografía botánica, del *Archiv für Naturgeschichte* (1840-53) y desde 1866 colaboró en el *Geographisches Jahrbuch*, de Behm. A su muerte se publicó su obra *Gesammelte Abhandlungen und kleinere Schriften zur Pflanzen-geographie* (Leipzig, 1880) (ESPASA).

LA SAGRA, RAMÓN DE LA (1798-1871). Naturalista y economista español. Director del Jardín Botánico de la Habana y su profesor de botánica. Autor de la *Historia económico-política y estadística de la isla de Cuba*, La Habana, 1831. Su obra más importante es su *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba* que publicó en París entre 1845 y 1850. Sostuvo una agria polémica con José Antonio Saco que este último comentó en sus *Papeles*.

LIEBIG, JUSTUS VON (1803-1873). Químico alemán. Fundó un laboratorio en Giessen que pasó a ser un centro de estudios químicos. Fue un profesor brillante y un reformador. En química orgánica perfeccionó los métodos de análisis elemental, realizó numerosos estudios sobre cuerpos orgánicos y sus reacciones. Se le considera como el químico de su tiempo que más hizo en química. Trabajó con Wöhler sobre los

compuestos del benzoilo. Descubrió importantes leyes agronómicas. Su producción escrita fue considerable.

LUCA, SEBASTIANO DE (1820-1880). Químico italiano. Profesor de la Universidad de Pisa y de la Universidad de Nápoles. Director de la Escuela de Farmacia e inspector del Gabinete químico. Residió largo tiempo en Francia y publicó numerosas memorias, algunas en colaboración con Marcelin Berthelot, sobre la dosificación del ácido carbónico, sobre el yodo atmosférico, composición química de los trigos de Italia, fermentación alcohólica de los frutos, propiedades de la ciclamina, etc. Se le debe *Lavori di chimica*, París, 1861-62, y *Elementi di chimica industriale*, Turín, 1865.

MADINIER, PAUL. Editor de los *Anales de Agricultura Colonial*, publicado en París en idioma francés. El periódico habanero *El Siglo* en su número del 26 de octubre de 1864, p. 2, col. 2, le describe "como joven de las más brillantes disposiciones, y cuyos trabajos acerca de todas las cuestiones que directa o indirectamente se rozan con la agricultura de estos países, hemos podido apreciar en su justo valor".

MELSENS, LOUIS-HENRI (1814-1886). Químico y físico belga. Estudió en París con Dumas. Le dieron nombre sus trabajo sobre el ácido acético. Amplió estudios en el laboratorio de Liebig en Giessen. Desempeñó la cátedra de física y química de la Escuela de Medicina Veterinaria de Bruselas. Inventó el pararrayos que lleva su nombre, escribió gran número de memorias y estableció nuevos procedimientos para la fabricación de azúcar de caña y de remolacha.

MOIGNO L'ABBE FRANÇOIS (1804-1884). Matemático y publicista francés. Redactor científico en *La Presse*, fundó la revista *Le Cosmos* llamada después *Les Mondes*. Autor de numerosos artículos en revistas y publicaciones científicas y religiosas. Tradujo obras de Tyndall y Secchi y dirigió la publicación de las *Actualités scientifiques*.

ORFILA, MATEO (1787-1853). Médico y químico español. Abrazó la ciudadanía francesa. Su fama se debe a su *Traité des poisons ou Toxicologie générale*, de la que se hicieron numerosas ediciones y fue traducida a varias lenguas. Catedrático de química en la Facultad de Medicina de París. Sus admirables trabajos sobre toxicología revolucionaron la medicina legal.

PAYEN, ANSELME (1795-1871). Químico francés. Desde 1814 dirigió la fábrica de azúcar de Vaugirard. Profesor del *Conservatoire des Arts et Métiers*, de París en 1836. Miembro de la Academia de Ciencias de París en la sección de economía rural en 1842. Influyó notablemente en el progreso de las industrias químicas y alimenticias. Autor de numerosas memorias, notas y artículos. Su *Précis de Chimie Industrielle*, en dos tomos, alcanzó seis ediciones, t. I (1877) de química mineral y el t. II (1878) de química orgánica.

PELOUZE, THÉOPHILE-JULES (1807-1867). Químico francés. Trabajó junto con Liebig en química orgánica. Sucedió a Thénard y a Dumas en el Colegio de Francia y a Gay Lussac como químico del Comité de pólvoras. En 1846 fundó un laboratorio de química, del que salieron numerosos y notables alumnos, entre ellos nuestro compatriota Alvaro Reynoso. Fue Presidente de la Comisión de la moneda. Publicó numerosas memorias en los *Comptes rendus* de la Academia de Ciencias y en los *Annales de chimie et physique*. Su *Abrégé de Chimie* escrito en colaboración con Edmond Fremy alcanzó siete ediciones, la última, póstuma (1876).

Robin, Edouard (1808- ). Hombre de ciencia francés. Fue profesor de medicina, química, física, e historia natural en París. Escribió *Chimie médicale raisonnée*, París, 1835-1837.

RÜDORF, FRIEDRICH. Químico alemán. Autor del llamado aparato de Rüdorff para determinar la cantidad de dióxido de carbono en el gas del alumbrado y de vapor de agua en el aire atmosférico.

SAINTE-CLAIRE DEVILLE, HENRI (1818-1881). Químico francés. Profesor de química y Decano de la Facultad de Ciencias de Besançon. Suplió a Dumas en la cátedra de química de la Facultad de Ciencias de París. Fue el primero en descubrir las propiedades del ácido nítrico anhidro, y realizó además importantes investigaciones sobre las esencias, las resinas, el silicio, el aluminio, el platino y el sodio. Estableció un nuevo método de análisis mineral de gran precisión. Autor de un gran número de monografías y memorias. Autor del libro *Leçons de chimie*, París, 1868. Sus numerosas Memorias se publicaron en los *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences de Paris*, en *Annales de Chimie et de Physique* y en algunas otras revistas.

WÖHLER, FRIEDRICH (1800-1882). Químico alemán. Trabajó en el laboratorio de Berzelius en Estocolmo. Descubrió el aluminio, el glucinio y el itrio. Logró la síntesis de la urea partiendo del cianato de amonio, dando con esto el golpe de gracia a la doctrina vitalista. Halló la isomería del ácido cianhídrico y del ácido fulmínico y descubrió el ácido cianúrico, y con Liebig la ciamélida. Llevó a cabo trabajos con Liebig sobre combinaciones del benzoílo que contribuyeron notablemente a desarrollar la teoría de los radicales, de los tipos, y de los sustitutos. Con Liebig también descubrió numerosos derivados del ácido úrico, la composición del ácido melítico, y la descomposición de la amigdalina. Obtuvo el carburo de calcio calentando una aleación de zinc y calcio con carbón, y tratando aquél con agua generó el acetileno. Desde 1838 publicó con Liebig los *Annales der Chemie and Pharmazie*.

ZARCO DEL VALLE Y HUET, GENERAL ANTONIO REMÓN (1789-1866). General e ingeniero español. Primer Presidente de la Real Academia de Ciencias Exactas de Madrid, fundada en 1848, y de la de San Fer-

nando. Dejó escritas tres *Memorias* de gran interés militar. Organizó el cuerpo de ingenieros y fue considerado como el mejor ingeniero general que ha habido (ESPASA).

#### FUENTES

La Grande Encyclopédie.

P. Larousse: Grand Dictionnaire Universel.

Enciclopedia Universal Ilustrada (ESPASA).

The Encyclopaedia Britannica.

Diccionario Enciclopédico Soviético (2 tomos).

POLEMICA EN TORNO  
A UNA HISTORIA  
INTEGRAL DE CUBA

*Síntesis de Historia de Cuba:  
Problemas, Observaciones  
y críticas*

*Tadeusz Lepkowski*

*Sobre las posibilidades de una  
síntesis histórica en Cuba*

*Jorge Ibarra*

# *Síntesis de Historia de Cuba: problemas, observaciones y críticas*

*Tadeusz Lepkowski*

Se discute animadamente la nueva *Historia de Cuba*<sup>1</sup> salida de la prensa hace algunos meses; interés bien comprensible, desde luego, pues no sería exagerado decir que el grueso volumen negro-azul, ha llenado un vacío no solamente en la historiografía cubana contemporánea, sino también y aún más, en la vida intelectual de este país.

No puede ponerse en duda el carácter pionero de este libro: primer gran ensayo, ambicioso y serio, de síntesis marxista de la historia de Cuba. Diría algo más, hay que subrayar el valor del autor —y decir valor no está de más— pues no cabe duda que el autor de la obra estaba plenamente consciente de las dificultades y los escollos que le aguardaban. Se ha tratado de enfocar la historia de Cuba de un modo diferente, y aun opuesto, al que se encuentra en todas las otras *Historias* publicadas hasta ahora. Rara vez un primer gran ensayo es un logro completo, y menos todavía un triunfo. El autor de la obra lo sabe con toda certeza, pero este temerario ensayo —y permítaseme repetirlo otra vez— este temerario ensayo de mirar el pasado del pueblo cubano con ojos nuevos, bajo un ángulo diferente, exige del lector respeto y profundo reconocimiento. Y este reconocimiento conservará íntegramente su valor a pesar de cuantas críticas puedan hacerse a la obra. Es mucho más fácil hablar de una historia marxista de Cuba que tratar

---

<sup>1</sup> *Historia de Cuba*. ed. Dirección Política de las FAR [La Habana] [1967] 611 p.

de escribirla. Al emperador romano Galba le gustaba repetir que únicamente quien no ha hecho nada, no está obligado a rendir cuentas de su conducta. El autor de la *Historia de Cuba* ha afrontado plenamente su responsabilidad, hay que felicitarlo.

Creemos que no será ni pasajero ni superficial, el gran interés que ha despertado esta obra. Se discute y se discutirá ampliamente el libro preparado por la Dirección Política de las FAR, en tanto no se elabore una nueva síntesis o no salga de las prensas una segunda edición de la *Historia de Cuba*, corregida y enriquecida, hasta entonces no cabe duda que constituirá la base fundamental de las consideraciones que se hagan sobre la evolución histórica del pueblo cubano.

## I

Es muy natural que un autor escriba la introducción después de haber terminado su libro. Pero no es menos natural que el lector la lea antes de empezar la lectura del propio libro.

La obra a punto de terminarse no se ha todavía objetivizado; pertenece aún por entero a su autor que ya descubre sus imperfecciones y debilidades. ¿Qué hace, pues, el autor que no piensa en volver a empezar lo que acaba de terminar? Lo explica, se justifica a sí mismo a veces, y se defiende aún antes de haber sido atacado. Debemos pues tener una actitud crítica, para no decir desconfiada, cuando leemos introducciones, prólogos, etc. Todo escritor presenta su obra al lector tratando de hacerle creer que sus declaraciones preliminares lo fueron realmente, que han, por así decirlo, servido de guía al desarrollo de su pensamiento y de su expresión. Pero esto no siempre ocurre.

Todo autor quiere impresionar al lector, guiarlo. Pero el libro ya ha salido de las prensas, tiene su propia vida, pertenece al público que juzga a la obra más que a su introducción.

Sin embargo, tratemos de analizar un poco lo que nos dice el autor en su prólogo, veamos como quiere él que miremos su libro.

El autor se declara marxista, se propone presentar la "evolución histórica de nuestra nación"<sup>2</sup> y de hacerlo "en forma accesible para todos". Luego declara que no se ha propuesto escribir "un trabajo

---

<sup>2</sup> *Ibíd.*, p. 1.

académico” y todo esto en el contexto de la historia de los primeros siglos de la dominación española. El autor subraya que la *historia militar* estará en el primer plano de su obra y alude indirectamente a “exigencias inmediatas de tipo educacional”. Por fin el autor explica a sus lectores que dispuso de poco tiempo para redactar el libro, lo que no le permitió profundizar todos los problemas planteados.

En realidad, aunque se cuide mucho de no escribirlo, *expressis verbis*. El autor ha redactado una síntesis marxista de la historia de Cuba, síntesis apresurada, es cierto, y síntesis que tiene como eje principal la *historia militar y política*. El hecho de que el autor no haya investigado mucho fuera de las fuentes no tradicionales para los autores cubanos, y aquí El Autor parece un poco demasiado modesto, no cambia en nada nuestra opinión.

Por otra parte, es un hecho evidente que *Historia de Cuba* no es, en absoluto, un manual. Se puede ciertamente estudiar la historia de cualquier país leyendo una obra de síntesis, pero *un manual* y tratándose naturalmente de un *manual universitario*, es diferente que de una síntesis. Además, en el caso que analizamos, el plan del libro, a veces poco claro, la manera de presentar la bibliografía, la ausencia de resúmenes —utilísimos para el estudiante— ni la falta de un aparato didáctico: mapas sistematizados, gráficos, preguntas y problemas, etc., permiten considerar la obra como un libro adecuado para un curso metódico de historia de Cuba.

Nuestro autor escribe que no ha podido profundizar todas las partes de su obra, pero es natural y casi seguro que el lector considere el libro como una unidad. Me imagino que no va a leer el libro con una guía a la vista para decidir: “el capítulo X es superficial, por tanto, no lo leeré, pero el capítulo V es excelente y por consiguiente lo estudiaré”. Estas son las consecuencias —desagradables para el autor— del proceso de objetivización de su obra. El libro ya pertenece al público. Si el lector entiende o interpreta mal una parte del libro (mal desde el punto de vista del autor), culpa es del autor que no se expresó correctamente.

## II

La síntesis histórica es sin duda el coronamiento de la obra de un historiador. Para abordarla y realizarla con entero éxito, lo cual es bastante raro, hace falta experiencia en primer lugar, y en el sentido

más amplio de la palabra: experiencia en cuestiones políticas y sociales, psicológicas y culturales y (*last but not least*) científicas. Hace falta no sólo conocer a fondo las leyes generales del desarrollo de las sociedades humanas, y las fuentes y los trabajos de erudición, sino también dominar la metodología de las ciencias sociales tales como: geografía humana, sociología, economía política, demografía, etnografía; algunas ramas de las ciencias jurídicas, etc. Es evidente que la historia de un solo país no basta, la historia general y sobre todo la historia comparada son de inapreciable utilidad para cualquier autor de una síntesis de la historia nacional.

El fin y el ideal de la historiografía marxista y también de ciertas corrientes progresistas de la historiografía burguesa es, sin discusión, la *historia integral*. El hombre en sociedad y el hombre individual no viven "económicamente", "políticamente" o "militarmente". La especialización de la historiografía contemporánea, cronológica y por ramas, sin duda muy profundizada (como por ejemplo en medicina) impide ver y comprender el proceso integral, completo, del desarrollo social.

No fue por casualidad que escribimos que la historia integral es un ideal. Resulta en efecto extraordinariamente difícil lograr la creación de una misión integral de la historia. La meta, la obligación diríamos, de un investigador es la tentativa de acercarse lo más posible, sobre todo en las obras del género sintético.

Nos parece que cada síntesis debe tener *ejes* alrededor de los cuales se desenvuelva la narración. Estos ejes pueden y deben cambiar, puesto que en cada período de la historia general o nacional surgen nuevos fenómenos, corrientes específicamente importantes, procesos dominantes. Pero principal, dominante o importante no quiere decir único. El hecho de subordinar demasiado esquemáticamente la inmensa riqueza de la vida social a un solo factor deforma necesariamente la perspectiva y las proporciones de la realidad.

En la literatura histórica de varios países se puede encontrar bastante a menudo lo que llamaríamos las *síntesis parciales*. Incluimos en esta categoría las obras tradicionales en las cuales dominan sin interpenetración, las historias autónomas (económicas, políticas, militares, sociales, etc.) enfatizando sólo una de ellas en particular. Estas obras parecen, a primera vista libros-modelos de síntesis, únicamente porque sus lectores, en su gran mayoría son tradicionalistas (lo mismo hay tradicionalismos burgueses que marxistas). A veces las síntesis

parciales parecen definitivas, evidentemente para quienes no admiten otras.

Las hay, por otra parte, que sólo son parciales porque el autor no dispone de todos los materiales necesarios, y éstas deberían llamarse *provisionales*. A veces necesidades imperiosas exigen la redacción de una síntesis provisional, que constituye el fundamento de otra posterior, redactada con el auxilio de medios más amplios y completos.

*Historia de Cuba* es, según nuestra opinión, a la vez una síntesis parcial y provisional. Si comprendemos bien la idea general de la obra, más provisional que parcial, puesto que El Autor parece entender —lo cual no quiere decir realizar— la validez del concepto de historia integral.

### III

Analícemos ahora seriamente la actitud del autor frente a algunos problemas importantes en el proceso de elaboración de una obra síntesis.

1. El Autor de *Historia de Cuba* declara en el prólogo que “no es posible escribir una historia marxista de Cuba teniendo como fundamento las fuentes tradicionales de la historia cubana”. Cabe antes que nada la pregunta ¿qué significa en este caso el adjetivo “tradicional”? Pero antes de contestar, debemos plantear otra pregunta: ¿cómo podrán los marxistas escribir una síntesis histórica basándose únicamente sobre una sola categoría de fuentes, ya sean tradicionales o no tradicionales, negando las fuentes ya utilizadas por la historiografía burguesa? ¿De ninguna manera! Si El Autor considera, por ejemplo, la *Constitución de Guáimaro* o el *Manifiesto de Montecristi* como fuentes o textos tradicionales, y creemos que tal sucede, entonces nos está proponiendo un proceder absolutamente falso metodológicamente.

Los textos no son en sí, y no pueden serlo, tradicionales y no-tradicionales. Es su utilización e interpretación la que será tradicional, o novedosa. Manejados por un historiador experimentado las fuentes serán de una riqueza casi inagotable. Mas, sin embargo, se convierten de veras en “tradicionales” y pobres de contenido cuando un historiador innovador, marxista, admite que no puede sacarles nada más que lo que ha logrado un historiador tradicional burgués. Esto significa capitular.

La eficacia del marxismo en las ciencias históricas se demuestra, se

delata, al proceder a una nueva interpretación, utilizando métodos sociológicos, comparativos y otros. Reside, y esto es muy importante, en la manera de saber plantearle a los "textos tradicionales" *preguntas no-tradicionales*. Las fuentes son en general mudas o nos dicen verdades banales y simplistas si no les planteamos preguntas no-banales. He aquí, a nuestro entender, todo el problema de los llamados textos tradicionales.

2. Pero El Autor pensaba tal vez en otras cosas. Podía en primer lugar referirse a las fuentes de archivo, inéditas, y por consiguiente aún no explotadas, y en primer término regionales o aun locales. Si así fuese tenía seguramente razón, pues un minucioso análisis de estas fuentes podría traernos muchas novedades.

Y, en último término, podría El Autor referirse a fuentes de un otro carácter, de tipo masivo: materiales estadísticos, económicos, demográficos (por ejemplo los libros parroquiales o del registro civil), penales, escolares, etc. Estas fuentes que en nuestra opinión son las únicas que podrían permitir apreciar y comprender ciertos problemas complejos y de capital importancia en el proceso histórico, no pueden ser trabajadas eficazmente más que mediante equipos de investigación. Esto no quiere decir que un historiador aislado no pueda abordarlas. Pero todo parece indicar que El Autor estaba muy alejado de pensar en la posibilidad de una amplia utilización de las fuentes estadísticas, pues aun ni siquiera reseña adecuadamente lo que ya existe en la tradición científica cubana.<sup>3</sup>

El principal defecto de la gran mayoría de los historiadores cubanos es su carácter *narrativo, descriptivo* y a veces *moralizador*. La ciencia histórica contemporánea, si quiere de veras ser una ciencia y no mantenerse en el marco tradicional de una obra antes que nada literaria, si no quiere limitar su influencia socio-política a superficiales manifes-

---

<sup>3</sup> El Autor no ha utilizado los censos de población de los siglos XIX y XX. Hubiese podido además encontrar valiosa información en SACRA, RAMÓN DE LA. *Historia física, política y natural de la Isla de Cuba...* París, 1842. (Introducción a la geografía, clima, población, agricultura.) t. 1, p. 141-223; 225-300. *passim*. BONA, FRANCISCO JAVIER. Censo de Cuba 1861. En *La América*, marzo 1864; *Ibidem*, 27 mayo 1866; *Ibidem*, Población de la Isla de Cuba en 31 de diciembre 1877. En *Revista Económica*, 28 de septiembre de 1879. t. 3, p. 132. VILLANOVA, MANUEL. *La población de Cuba*. COOPINGER, CORNELIO C. Consideraciones sobre la población de la Isla de Cuba según el censo de 1877. En *Revista Cubana*. t. 13, p. 453-491. LE-ROY CASSA, JORGE. *Inmigración anti-sanitaria*. [Discurso] leído en la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. Habana, 1929. 39 p. grafs. diagr. pl.

taciones, contentándose en continuar siendo un arsenal de modelos ejemplares y de lindas frases citables, si quiere superar el modelo, apenas modernizado de Plutarco, tiene que *tratar de contar*. La historia historizante, firmemente enraizada en Europa y mucho más aun en Latinoamérica, es seguro muy bella, fácil de escribir y fácil de leer, pero es aún la “escuela primaria” de la historiografía.

No quisiéramos ser mal interpretados. Debe proscribirse el extremismo estadístico. El historiador marxista no debe nunca olvidar la importancia de lo cualitativo, pero la historia social y política, la historia integral antes que nada, no problematizada y sin una base estadística no llega a ser más que descriptiva y tradicional, con o sin “ornamentos” modernizadores.

3. Se nos objetará que en la obra que analizamos se encuentran gran cantidad de cifras, pero en la mayoría de los casos se trata de simples datos estadísticos, crudos, que no sólo dicen poco, sino que a veces oscurecen la realidad. Tal cuales están, son precisamente ornamentos típicos del descriptivismo tradicional.

El autor se interesa poco en lo que podríamos llamar la cuantificación de los largos períodos. No se inquieta mucho por las grandes tendencias que pudieran reflejar cifras elaboradas, y, en consecuencia, generalmente emplea cifras absolutas en lugar de relativas, lo cual es a un tiempo tradicional y erróneo.

En vano buscará el lector una estadística crítica —diagramada— del desarrollo demográfico y étnico del país. Tampoco encontrará gráficos que tracen la curva de la producción agrícola e industrial así como estadísticas de larga duración sobre el comercio exterior. No se analizan estadísticamente los problemas que plantea la dinámica de las estructuras sociales en relación con la historia militar, etc. El resultado que así se obtiene es la dispersión de los datos agravado por inútiles repeticiones, en lugar de una visión global, interpretada en cada una de las partes fundamentales del libro.

A todo esto El Autor podría contestar que en el mejor de los casos las tendencias destacadas no serían más que hipotéticas, o aproximativas y, por consiguiente, poco seguras, y tendría toda la razón. La respuesta sería, sin embargo, que cifras aproximadas expresando tendencias a largo plazo son más interesantes que su presentación tradicional, ejemplificada.

Veamos algunos ejemplos de cómo el autor de *Historia de Cuba* maneja las cifras. “De 1800 a 1820 se ha venido produciendo un promedio de 12 rebeliones de esclavos al año. Para 1850 la cifra de alzamientos sería de 584.” (p. 104). La conclusión sería que en 1850 los esclavos en Cuba no hacían otra cosa que rebelarse. Esto es falso histórica y estadísticamente. Salta a la vista que la cifra de 584 oculta cuando menos dos categorías bien distintas de fenómenos sociales. En efecto, la gran mayoría se relaciona con pequeños incidentes derivados de una desobediencia, individual o en pequeños grupos; sin gran importancia real. Sólo en una ínfima minoría de casos se trata de verdaderas rebeliones de carácter local. El Autor sabe perfectamente que en la isla de Cuba hubo muy pocas rebeliones de esclavos, serias, de masa, pero cita la cifra sin interpretarla. Un refrán popular polonés dice que “El miedo tiene los ojos grandes”. Los latifundistas y los funcionarios coloniales anotaban infinidad de casos de mínima importancia. Pero ¿por qué El Autor se deja confundir por ello?

Si tomásemos en serio esta cifra de 584 alzamientos, deberíamos lógicamente llegar a la conclusión que los negros cubanos eran las gentes más revolucionarias de la historia. Y si además añadimos la falta de regionalización de esta cifra, (la “geografización” de la historia social y demográfica es uno de los puntos más débiles de la obra) estamos dispuestos a concluir que la pseudo estadística no sólo no constituye ninguna información, sino es más bien una anti-información.

En las páginas 156 y 157 El Autor nos presenta una reducida estadística de los artesanos durante la guerra de los Diez Años, para comparar la proporción entre blancos, negros y mulatos, pero no nos da cifras relativas y el lector tiene que sacar él mismo la cuenta. Pero lo peor es la gran inconsecuencia que existe en el terreno estadístico relacionado con los problemas inherentes a las estructuras sociales. El panorama de las clases y capas sociales hacia 1870 está más o menos concretado en cifras, pero el de la época que va de 1878 a 1895 (p. 321-326) es demasiado vago y descriptivo. La misma manera de presentar la realidad social está presente en el cuadro de las clases sociales hacia 1930 (p. 575-589). No encontramos ni análisis estadístico global, ni provincial ni, lo que sería mucho más interesante, por regiones económicas. De poco valen algunas cifras dispersas aquí y allá.

Otro ejemplo: para los años sesenta se nos ofrecen numerosas cifras (p. 138-40), las cuales deben, en principio, ejemplificar el desa-



rollo económico y demográfico de la época; pero de hecho no ilustran prácticamente nada, es más, resultan indigestas. El Autor menciona el precio de los esclavos, mas la pregunta surge ¿por qué solamente entre 1840 y 1860? ¿y antes?, ¿y después? ¿De qué sirve "cortar" una evolución en marcha? ¿Qué representa el precio de 400 ps en 1840? Nada sabemos, y el lector a preguntarse si no sería más alto o más bajo en los otros países esclavistas contemporáneos: Brasil, Estados Unidos. Sin un marco de referencia regional e internacional, en fechas comparables, el lector no puede decidir si el salto de 400 ps a 1000 ps en 1860, era grande o mediano. Parece enorme, ¿lo era en efecto?

4. Pasemos ahora a la historiografía como base de la síntesis. No es difícil constatar que está incompleta y mal presentada. Se observa en primer lugar que El Autor se aparta pocas veces del marco de los autores cubanos (o españoles). Podríamos desde luego citar un puñado de nombres: Arnault, Flint, Yenks, Murphy y aún cuatro o cinco más, pero en vano buscaríamos la traza de libros más recientes. Hubiese hecho falta tal vez utilizar el libro de R. Ely, *Cuando reinaba su majestad el azúcar*,<sup>4</sup> el interesante esquema de la historia de Cuba debido a P. Valai, profesor de la Sorbona, incluido en el libro *Cuba: Eveil aux Ameriques*,<sup>5</sup> la historia del Ph. Foner en varios tomos,<sup>6</sup> que ha tenido los honores de una traducción rusa. Podrían citarse otros ejemplos, como el de la colección de ensayos publicados en Moscú: *Kuba, Istorichesko-etnograficheskie ocherki*.<sup>7</sup>

Hubiese hecho falta, además, dividir la lista bibliográfica en epígrafes: publicación de fuentes, obras de la época, (folletos), obras

---

<sup>4</sup> ELY, ROLAND T. *Cuando reinaba su majestad el azúcar. Estudio histórico-sociológico de una tragedia latinoamericana: el monocultivo en Cuba. Origen y evolución del proceso*. Buenos Aires. Edit. Sudamericana. [c1963] 875 p. ilus, algs. color. Bibliografía, índices.

<sup>5</sup> VILAR PIERRE. *Le passé au peuple cubain; des structures coloniales à l'émancipation nationale*. En *Eveil aux Amerique, Cuba*. París, Editions Sociales. [c1962] p. 17-74.

<sup>6</sup> FONER, PHILLIP S. *A History of Cuban and its relations with the United States*. New York. [c1962...] 4 vols. [I, 1495-1845, 255 p.; II 1845-1895, 384 p. Bibliografía, índice]

<sup>7</sup> *Cuba. Ensayos histórico-etnográficos*. Moscú. Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1961. 598 p. Texto en ruso.

eruditas o monografías, manuales, síntesis, obras teóricas y metodológicas, obras políticas y de actualidad. Parecería que una bibliografía razonada hubiese sido lo más apropiado en el caso que nos ocupa. Sorprende ver citados juntos la correspondencia de Karl Marx y de Tacón, de Máximo Gómez y de Armando Hart; Pirala y Lenin, Félix Varela y el Curso de Instrucción Revolucionaria (cuaderno No. 1). Hay un poco de revoltillo y aunque uno sabe muy bien que El Autor buscaba cosas muy diferentes en las obras de Marx, en las de Pirala o en las de Lenin, hay que hacerlo saber a los lectores.

5. Ya hemos calificado *Historia de Cuba* como una síntesis provisional y "parcial". Lejos está, en efecto, de presentar un cuadro más o menos acabado de la evolución del pueblo cubano. Aunque, por voluntad expresa de El Autor, sea la historia político-militar el eje principal del libro, quedan en la sombra elementos muy importantes del proceso histórico, que aclararían mucho los problemas militares y políticos que forman la trama de la obra.

La historia de la civilización, en primer lugar, con todos sus complejos e importantes problemas, apenas si está esbozada. La historia de la cultura material está ampliamente desarrollada en la parte consagrada a los aborígenes; lo cual es tradicional y comprensible, pues nada se sabe de su historia política. Pero en lo que respecta al período colonial y republicano, la obra casi no nos dice nada. ¿Cómo evolucionó la arquitectura cubana? ¿Cómo el ajuar doméstico? ¿y la moda cotidiana? ¿Cómo se fue formando el arte culinario cubano? ¿Cuáles eran los ocios, el ritmo y el estilo de vida de los cubanos en cada capa social durante los siglos xvii al xix, y durante el siglo xx? ¿De qué manera se realizó la síntesis de los diversos elementos culturales, europeos, africanos, norteamericanos, que los cubanos absorbieron y unificaron? De todo esto muy poco se nos dice.<sup>8</sup>

¿Y sobre la historia de la cultura social? Las costumbres, los vicios, las virtudes, el comportamiento social, las relaciones familiares, locales,

---

<sup>8</sup> Sorprende que El Autor no haya utilizado más las obras de los etnógrafos e historiadores de la literatura. La etnografía es una ciencia histórica. El futuro de la historia como ciencia se vería muy limitada sin la incorporación de las otras ciencias humanas, sin por eso, desde luego, borrar las fronteras que deben existir entre ellas. Un interesante ensayo de historia de la civilización "sin fronteras" es DUBY Y M. MARICHOU, *Histoire de la civilisation française*. Paris, 1960.

regionales, los contactos entre diferentes capas sociales y grupos profesionales, los problemas relativos a la psicología colectiva histórica. Otras tantas cuestiones que sólo son presentadas incidentalmente, o dejadas de lado.<sup>9</sup>

La cultura intelectual, tan rica y tan interesante en Cuba, y que ha desempeñado un gran papel en la formación de las ideas nacionales y en la del patriotismo cubano, sólo aparece a través de algunos ejemplos biográficos.

La cultura política, en fin, tan ligada a la historia de las instituciones políticas, administrativas y sociales se presenta en la obra unilateralmente.

El Autor consagra mucho espacio a la historia de las ideologías y de los programas políticos, lo cual es muy correcto, pero soslaya al mismo tiempo los problemas relativos a la historia de los grupos políticos (no basta el programa y la silueta de los jefes), la evolución del aparato administrativo del país y su historia constitucional.<sup>10</sup>

Algo que mucho sorprende: el lector no se entera de nada concreto sobre el funcionamiento del poder ejecutivo, legislativo y judicial de la República. No tiene ninguna idea de cómo estaba organizado el ejército o la policía.

6. La historia general constituye el lado débil de la obra. El Autor consagra algunas páginas a la situación en España, en Europa o en América, en general antes de abordar las cuestiones cubanas de la época respectiva (vg. p. 20-22; 51-52; 68-71; 326-327), pero estas pequeñas incursiones fuera de la historia cubana resultan enciclopédicas, superficiales y escolares y, además, contienen errores.<sup>11</sup> Resulta curioso,

---

<sup>9</sup> Y, sin embargo, qué riqueza no hay en las obras cubanas de J. A. Saco a F. Ortiz y en tantas obras. Un pequeño ejemplo: El Autor no cita, y no parece haber utilizado el libro de MOURIÑO HERNÁNDEZ, *El Juego en Cuba*. La Habana 1947. ¿Por qué? También hay que mencionar cosas que no son simpáticas, pero que importan en la vida cultural y en las costumbres de un país.

<sup>10</sup> El Autor no cita una recopilación importante desde el punto de vista documental: *Constituciones de la República de Cuba*. La Habana, 1952, que hubiese debido figurar obligatoriamente en la bibliografía.

<sup>11</sup> El Autor ha tratado de seguir los pasos de J. LE RIVEREND: *Historia económica de Cuba*. La Habana 1964, pero ha sido menos consecuente y menos preciso.

por no decir incomprensible, la falta de un marco de referencia, un "fondo internacional", allí donde más necesario era: al abordar la historia cubana de los siglos XIX y XX.

El movimiento clandestino liberal e independentista cubano de la primera mitad del siglo XIX, está estrechamente vinculado a la agitación europea en aquella época romántica y revolucionaria, durante la cual "organización clandestina", "constitución", "libertad", "independencia" y "nación" eran para los pueblos a un tiempo consignas y palabras sagradas.

El Autor, lo que no puede dejar de extrañar, presenta el problema de la crisis final y de la abolición de la esclavitud sin hablar del Brasil ni de Puerto Rico. La historia de esta isla, sin embargo íntimamente ligada a la de Cuba, se menciona muy rara vez.

Por obligación profesional el crítico al reseñar una obra debe señalar las faltas y los errores, tanto para orientar a los lectores como para ayudar al autor. Es evidente que no existe ningún libro, por valioso que sea, que no contenga cierto número de errores, es por eso que nos consideramos obligados a señalar algunos de los de más bulto.

En la página 16 se dice que las sociedades pasan del régimen de la comunidad primitiva a la formación económico-social esclavista, lo cual no es de ninguna manera una regla absoluta. Es sabido que varios pueblos no han conocido en su evolución social la esclavitud.

La revolución industrial en Inglaterra comienza hacia 1770 y no hacia 1750 (p. 69), sin contar que El Autor no nos dice nada sobre su evolución y sus etapas, lo cual disminuye el valor de la información aportada. Napoleón I no era "Emperador de Francia", sino "Emperador de los franceses" (p. 70) y la diferencia es importante.<sup>12</sup> La revolución antiesclavista de Santo Domingo (Haití) comenzó solamente en 1791 (p. 70-71) y no se terminó hasta 1804, con la creación del Estado haitiano. Durante la década de 1790 contrariamente a lo que nos dice El Autor, ya habían desaparecido de la escena las "compañías capitalistas" francesas con privilegio para la explotación del comercio

---

<sup>12</sup> Nunca hubo un soberano que se intitulase Emperador de Francia. La expresión *Roi de France et de Navarre [...] par la grace de Dieu*, llevaba implícito el carácter de monarca absoluto; *Empereur, [roi] des français*, quería decir por la voluntad nacional y presuponía algún grado de constitucionalidad.

exterior.<sup>13</sup> En el texto de la obra parece indicarse que los jacobinos franceses no eran los representantes de la burguesía (p. 88), lo cual es falso. Francia en 1815 ya no era una monarquía feudal (p. 96).<sup>14</sup> Aponte no pudo haber tenido ninguna relación con el insurrecto haitiano Jean François (p. 211) por la excelente razón de que en esta época ya había muerto.

Al comparar las guerrillas de Cuba durante la guerra de los Diez Años con las que operaban en España durante la guerra contra la invasión napoleónica, con las de México en época de Juárez y las dominicanas de los años sesenta del siglo pasado, (p. 167) tratando El Autor de demostrar la superioridad del ejemplo cubano, se manifiesta un poco nacionalista, a lo que parece; y, sin embargo, las guerrillas españolas no eran siempre cuerpos auxiliares del ejército regular, esto variaba según las provincias y la época: había grupos totalmente autónomos. Parece evidente que en México tuvieron un gran desarrollo las guerrillas y habría que añadir que los franceses y los "imperiales" (como más tarde los españoles en Cuba) organizaron cuerpos especiales de antiguerrilla. Estimamos igualmente que El Autor subestima la importancia de las guerrillas dominicanas, olvidando entre otras cosas que Santo Domingo estaba entonces muy poco poblado.<sup>15</sup> Hablando de los movimientos guerrilleros haría falta compararlos también a los europeos. Bastaría con citar el ejemplo de las grandes insurrecciones nacionales de Polonia (1794-1864), que El Autor ignora.

#### IV

Tal vez sea de utilidad hacer algunos comentarios sobre la estructura y presentación del libro. El Autor, frecuentemente, emplea un sistema

---

<sup>13</sup> La última compañía monopolista francesa, la de Santo Domingo, dejó de existir en 1747, aunque desde la caída del sistema de Law había perdido ya toda vigencia.

<sup>14</sup> La restauración borbónica no tuvo bastante poder para anular las fundamentales conquistas económico-sociales de la época revolucionaria. Luis XVIII se vio obligado a "conceder" una carta constitucional a los franceses.

<sup>15</sup> El primer censo de la República Dominicana es de 1920, pero existen para el siglo XIX las estimaciones conjeturales de José Ramón Abad, 126,000 habitantes en 1844; 207,000 en 1883; 416,000 en 1888. *República Dominicana. Album estadístico gráfico*, 1944. pl. 4. La densidad en la década sesenta oscilaba entre 4 y 5 habitantes por kilómetro cuadrado, la tercera parte de Cuba.

estructural en tres niveles: Partes, Capítulos, Párrafos: La exposición es estrictamente cronológica pero las partes se subdividen según las épocas de la historia cubana y no según las formaciones económicas sociales.

Un simple golpe de vista basta para darse cuenta que las proporciones de cada época están desequilibradas cuando no falseadas. En efecto, El Autor consagra a la época de la Comunidad primitiva, o período indígena, y a la época colonial, hasta 1860, solamente el 26.5% del libro, en tanto que las dos grandes guerras de Independencia cubren el 52.6% de la obra. Está plenamente justificado un más detallado estudio de la segunda mitad del siglo XIX, pero, ¿no hubo alguna exageración en ese sentido? Dos pequeños ejemplos más: 1) El capítulo consagrado a la revolución contra Machado tiene más o menos la misma extensión que el titulado: "La república frustrada". 2) Es muy comprensible que un libro editado por las FAR tenga tendencia a subordinar el relato a las cuestiones histórico-militares, pero nos parece exagerada la poca atención prestada a los problemas propios de los períodos de relativa paz. Resulta así significativo que, dentro de un período clave de la historia cubana, que se extiende de 1868 a 1898, el lapso entre guerras (1878-95), tan interesante, rico e importante, no cubra más que el 8%, en tanto que el retrato de las guerras acapara el 92% del total.

Se tiene la impresión, en cuanto a la manera de presentar el relato, que El Autor no siempre controla la relación existente entre "lo concreto" y "lo general", entre la exposición de los hechos y las generalizaciones yuxtapuestas; en un mismo texto encontramos partes muy detalladas y otras bastante vagas. El texto se anima cuando El Autor polemiza, pero sería preferible y más democrático el evitar las alusiones, combatir contra adversarios concretos, con nombres y apellidos.

Sería temerario por nuestra parte arriesgarnos a calificar el estilo de una obra escrita en un idioma que no dominamos completamente, así pues nos limitaremos a algunas consideraciones de orden general, muy problemáticas. Muy felizmente el libro emplea en general un lenguaje concreto, rico y bien equilibrado, podríamos decir ponderado. El Autor no se propuso hacer literatura (o pseudo literatura), y en esto tuvo mil veces razón; no trata de deslumbrar al lector con frases elegantes pero vacías, que suenan bien pero no dicen nada. Hay una voluntad formal de romper con la detestable tradición oratoria y

enfática de la historia-literatura, de la historia historizante cubana. Exito que se debe sin lugar a dudas a la formación racionalista y marxista de El Autor. Sin embargo, la tradición verbalista y francamente digamos no científica ha dejado trazas en el texto del libro.

Si entendemos bien, la tradición nacional cubana, tanto burguesa como marxista requiere que se le dé a José Martí el calificativo de *Apóstol*, y a Maceo el de *Titán de Bronce*. Nos parece, sin embargo que esos hermosos apodos simbólicos, tributo popular a los grandes héroes libertadores, si están tal vez justificados en los discursos, manuales, conferencias o artículos de periódicos, no debieran emplearse obligatoriamente en las obras científicas. El historiador rinde homenaje haciendo justicia. La grandeza de Martí no necesita de ningún modo ni soportes verbales, ni énfasis didáctico, y cabe preguntarse ¿qué gana El Autor repitiendo que Maceo es un "Titán de Bronce"? Maceo es grande en tanto que hombre de acción, de carne y hueso, ¿por qué "monumentalizarlo" entonces? ¿Por qué deshumanizarlo? ¿Para acercarlo, sentimentalmente, al lector? En verdad que no hace falta. Las grandes y verdaderas emociones individuales y sociales no necesitan retórica.

Creemos que la historia que trata de ser científica debe de ser muy prudente antes de decidirse a emplear un estilo enfático. Las tesis deben poder verificarse. La fe es cosa religiosa (en el sentido sociológico de la expresión) y no científica. Podríamos así preguntarnos, cómo es posible verificar científicamente frases voluntariosas como aquella, cuando hablando de los aguerridos jefes militares de la guerra de los Diez Años, El Autor exclama: "con semejantes jefes no podría haber tropas pusilánimes ni cobardes" (p. 170). ¿Por qué escribir más adelante a propósito de las tropas de la Invasión de 1896, que para ellos "no existía el imposible" (p. 421). Hasta cierto punto esta reiteración debilita, inconscientemente, el razonamiento del Autor. Apoyándonos en tales declaraciones como sobre bases lógicas deberíamos necesariamente llegar a la conclusión que aquellas tropas hubiesen debido dar una batalla decisiva del tipo de la de Ayacucho y tomar La Habana.

La estructura del libro y su estilo no agotan lo que entendemos por presentación del trabajo. Queda todavía el aspecto editorial que debe ser controlado por El Autor. Aquí nos limitaremos a constatar que las ilustraciones parecen muy interesantes, pero sería muy útil encontrar al final del libro una tabla de grabados y fotografías con

información concreta sobre cada ilustración (fecha, técnica empleada, etcétera). Es muy evidente que la gran mayoría tiene valor de fuente histórica, pero desgraciadamente la mayoría de los historiadores soslaya la importancia de completar la documentación iconográfica. Los mapas geográficos dejan mucho que desear, y sería interesante que hubiesen mapas detallados fuera de texto.

En un libro tan voluminoso e importante como éste los índices alfabéticos y geográficos son de gran utilidad y El Autor hubiera debido exigir su confección.

La bibliografía está descuidada y mal presentada. Se observa en repetidas ocasiones la carencia de la fecha y lugar de edición del libro citado. Todos estos son, en fin de cuentas, pequeños detalles, pero una obra de tal envergadura debía de ser inpecablemente presentada, tanto y más que Cuba tiene, lo sabemos, una buena tradición editorial.

## V

*Historia de Cuba* es un libro riquísimo en datos, problemas, enfoques novedosos, a tal extremo que resulta imposible en el marco de un simple artículo planear y discutir todas las interrogantes que sugiere. Nos limitaremos, pues, a algunos problemas del siglo XIX.

Antes de comenzar, sin embargo, será indispensable plantear algunas hipótesis y hacer ciertas observaciones generales sobre el desarrollo de la historiografía y el pensamiento histórico marxista.

Siendo un marxista El Autor de *Historia de Cuba*, no podía, y no pudo, en tanto que tal, sustraerse a las reglas históricas del desarrollo de la historiografía. Confiamos que esta advertencia sea útil para una cabal comprensión de las observaciones que siguen.

Es innegable que el materialismo histórico promovió una profunda revolución en el campo de las ciencias históricas. Gracias al marxismo la historia se convirtió en una disciplina científica, aunque también otras corrientes historiográficas y filosóficas trajesen su aporte al proceso de transformación de los relatos literarios y moralizantes en una ciencia objetiva. Con el marxismo surge una historiografía racionalista y materialista, estrechamente vinculada a la economía y a la sociología, ofreciendo una visión de la historia integral. Pero hay que señalar que en el campo de la historia las primeras décadas del desarrollo del pen-

samiento marxista estuvieron dominadas más por ensayos metodológicos y de carácter muy general que por trabajos eruditos o de síntesis, sustentados por investigaciones realizadas por historiadores marxistas. El marxismo, es evidente, ha descubierto insospechados horizontes y contribuido a hacer comprensible la marcha de la historia. Sin embargo, quedaba todavía por hacer sensible su aplicación concreta a la historia nacional y a la historia general.

Fue entonces cuando se desarrolló el llamado período dogmático (hacia los años treinta de este siglo). ¿Cuáles fueron los rasgos más característicos de la historiografía marxista de esta época?: 1) Un economismo estrecho, que pretendía ver en cada fenómeno individual o social el reflejo inmediato de los procesos económicos. 2) Un esquematismo sociológico, que exigía que prácticamente todo tuviese un carácter clasista y reflejase directamente la lucha de clases. Esto conducía directamente a la “despersonificación” de la historia. 3) El carácter propagandista de “ciencia aplicada”, subordinada estrechamente a las necesidades actuales y pasajeras de la política (era en la práctica una política proyectada hacia el pasado, o sea una historia ahistórica). 4) El abuso de las citas, hechas de manera superficial y enfermiza.

El resultado de la aplicación del marxismo dogmático a las ciencias históricas fue malo, a veces deplorable. La historia se convirtió en una “cosa fácil”, cambiante a cada nueva orientación de la vida política. Cada historiador se arrogaba el derecho a dar lecciones a las gentes de antaño; puesto que el marxismo es una clave que abre *automáticamente* todas las puertas, el investigador marxista debe saber mejor que los actores de acontecimientos no marxistas, cómo se sucedían los hechos y cómo debían sucederse. La falsificación de las fuentes fue el resultado de esta manera de pensar, y no se trataba solamente de falsificación de textos y de falseadas interpretaciones; se falsificaba también por la cortina de silencio que cubría a los hombres y a los procesos “incómodos” en relación con las exigencias de la política vigente. El marxismo dogmático imperó largo tiempo en el campo de la historia en la URSS y algunos años en otros países socialistas. La misma corriente dominaba entre los intelectuales comunistas de los países capitalistas; hubo, desde luego, marcadas diferencias según los lugares en cuanto a intensidad y duración.

Pero la teoría marxista resultó más fuerte que las deformaciones a las cuales la habían sometido. Valiosas obras fueron publicadas, aún durante el período dogmático, y en la última década se percibe una gran renovación, que hay que señalar. La historia se hace o más bien, vuelve a ser más verdadera, más integral. Pero también al desembarazarse de las anteriores simplificaciones se convierte en algo mucho más difícil. Estamos en trance de rehabilitar, diversificar y enriquecer la historia social (estructuras sociales, psicología social, problemas nacionales, etc.). El estudio serio de la historia general y de la historia comparada ayuda también a combatir las tendencias nacionalistas y "autárquicas". Se comprende mejor el papel del individuo en el proceso histórico.

La historia marxista es, y lo seguirá siendo, una ciencia política y "politizada", pero, afortunadamente, servirá cada vez menos como almacén de ejemplos a proponer y de citas a repetir. Eliminando un consignismo superficial se esfuerza seriamente en crear en el pueblo una profunda conciencia histórica, digna de una ideología y de una teoría científica.

Todo cuanto acabamos de exponer, no es ciertamente, más que un esbozo muy generalizado; podríamos de la misma manera considerar la descripción de la fase dogmática como simplista y pesimista, avanzando la tesis de que el renuevo no es aún tan profundo como lo habíamos supuesto. Se trata de lineamientos muy generales. Es muy evidente que hubo corrientes renovadoras en el período dogmático, pero no es menos cierto que la presión de la tradición esquemática se ejerce aún todavía, y sería falso creer que exista la posibilidad de un rápido cambio en todas partes. Así la diferencia entre las historiografías nacionales se mantiene bastante apreciable dentro del campo socialista.

*Historia de Cuba*, el libro del cual nos ocupamos, ha afortunadamente evitado muchos de los errores de la época dogmática, no es esquemático en muchas cuestiones, es concreto y "personificado", no trata de presentar la lucha de clases como el único hecho digno de mención ni deduce directamente las ideas políticas y filosóficas de un habanero del siglo XIX de la coyuntura del mercado ni del precio que entonces tenían los huevos. El consignismo superficial no enfrena, por consiguiente, el razonamiento del autor, pero hay que añadir que estos

vicios florecían sobre todo en la historia contemporánea y que nuestro libro no incluye los últimos treinta años.

Sin embargo, fácilmente se puede observar que las partes que tratan de la vida económica son algo autónomas, tal vez un inconsciente tributo a las exigencias de un marxismo ya trasnochado. Las citas de los clásicos del marxismo-leninismo son algunas veces artificiales, forzadas y, según nos parece, separadas del contexto original y mal traídas. (p. 144). No siempre El Autor ha sabido refrenar su entusiasmo en dar buenos consejos a las gentes del siglo pasado. Repite, por ejemplo, sus advertencias a las tropas mambisas, que hubiesen debido actuar según las ideas de El Autor (p. 213). A veces, aunque con rareza, se enfrasca en la vía profética, así escribe: “En lucha contra los intereses reaccionarios de la burguesía agraria y el imperialismo, no cabe la *menor duda* de que Martí y Maceo, por haber sido revolucionarios honrados, *se hubieran radicalizado extraordinariamente*”, (p. 556: el subrayado es nuestro). ¿Cómo El Autor puede tener tal certeza sobre una evolución *eventual* de estas dos figuras, en las condiciones tan *diferentes* del año 1895 (muerte de Martí) y del año 1896 (muerte de Maceo)? Metodológicamente el procedimiento es inadmisibile. Jamás debe confundirse una suposición, una hipótesis, con una certidumbre, una tesis. Y además, qué significado podría tener esta radicalización extraordinaria? El Autor da a suponer que podría tratarse de una revolución tipo mexicano de 1910. Esto, desde luego como hipótesis, no es desdeñable; pero la expresión —“extraordinaria”— podría dar lugar a otra interpretación. En tanto que Martí y Maceo eran los representantes del radicalismo pequeñoburgués y antimperialista, se inclina uno a suponer que El Autor tiene en mente su evolución hacia una conciencia socialista. Esto es una “hipótesis hipotética”. ¿Y por qué El Autor no admite otra alternativa posible, como pudiera ser “una capitalución provisional” a la manera de la que efectuó la emigración de entonces?

Pero, claro está, todas estas divagaciones son absolutamente carentes de sentido, pues el profetismo no puede conducir a otra cosa, aun aquél mantenido con una fe optimista.

Estos pocos ejemplos no modifican en nada mi opinión de que El Autor ha resistido con entereza y éxito el asalto de las tendencias tradicionales del marxismo tradicional.

## VI

Ya no nos quedan por discutir más que algunas cuestiones importantes.

1) *Periodización.* La división del proceso histórico en grandes épocas y la determinación de las fechas-frontera debe de tener en cuenta todos los factores (o al menos los principales) que desempeñan un papel en la vida social. Dichos factores se reúnen, convergen y se superponen, se encuentran, no arbitrariamente, sino en el seno mismo de la realidad pretérita, una fecha, o lo más a menudo, un corto período histórico que señala pausa o límite de un gran época. Es algo así como cuando en acústica se observa el crecimiento de las ondas en el fenómeno de interferencia.

El Autor de *Historia de Cuba* ha limitado sus criterios de periodización a los factores políticos, militares e ideológicos, dejando un poco de lado los procesos económicos, sociales y culturales (por ej. p. 74). Este procedimiento lo ha llevado a minimizar la importancia del viraje decisivo que en la historia cubana representa la abolición de la esclavitud.

Según nuestro criterio los años 1878-1886 constituyen una fecha-límite de primera magnitud. Este corto período (fecha clave) significa en primer lugar, una regresión definitiva y la caída del régimen esclavista, gracias al esfuerzo de los combatientes de la guerra de los Diez Años. Es por otra parte la época en que termina la primera fase del movimiento nacional de liberación (fin de la guerra de los Diez Años y de la Guerra Chiquita), es también la época importantísima de la formación acelerada de la nación cubana (victoria definitiva de las estructuras económicas capitalistas; nacimiento de las estructuras sociales no-esclavistas; nacimiento de los partidos políticos y asociaciones sociales y culturales modernas; un gran paso hacia la integración étnica y social de los cubanos, etc.). Y además, para concluir, es el amanecer del imperialismo norteamericano en Cuba.

He aquí el esquema que yo propondría para la periodización de la historia de Cuba.

I. *Comunidad primitiva o época indígena*

(desde la aparición del hombre en Cuba hasta 1509)

---

II. *Régimen esclavista colonial (1510-1878/86)*

1. 1510 - circa 1700 : La factoría
  2. circa 1700 - 1790 :
    - a) Transición de la factoría a la colonia de explotación (1700-1762)
    - b) Colonia de explotación (1763-1790)
  3. 1790 - 1840/45 : "Edad de oro" del esclavismo y opulencia azucarera.
  4. 1840/45 - 1878/86 :
    - a) Crisis del régimen esclavista. Progresos del capitalismo (1840/45-1856)
    - b) Crisis del régimen colonial (1857-1867)
    - c) Primera fase del movimiento insurreccional (1868-1878/86)
- 

III. *Régimen capitalista colonial y semi-colonial*

(1878/86-1933)

1. 1878/86-1894 : Tregua política, implantación del régimen capitalista imperialista.
2. 1895-1898 : Guerra de Independencia.
3. 1899-1902 : Fundamentos económicos y políticos del régimen semicolonial sometido al imperialismo norteamericano.
4. 1902-1925 : La república mediatizada.
5. 1926-1933 : Dictadura de Machado y revolución popular antimachadista.

2) *Formación de la nación cubana.* Esto daría material para un grueso volumen o para varios libros, así nos veremos obligados a resumir nuestras observaciones y escoger y exponer sólo algunas.

Salta a la vista que El Autor de *Historia de Cuba* comprende perfectamente bien la importancia del problema y la complejidad de su contenido.

La definición de Stalin citada por El Autor (p. 64) no tiene un carácter universal, según nuestro parecer. Si se analiza históricamente no puede aplicarse más que a la realidad europea, o más exactamente a la Europa centro-oriental (y aún para esta región con grandes restricciones). Pero desgraciadamente El Autor del libro no cita tampoco la tesis absolutamente errónea de Stalin: de que solamente el conjunto de los "requisitos" mencionados puede conducir al nacimiento de una nación.

Hay que distinguir varios modelos en la formación de las naciones: la categoría de las naciones multirraciales, de inmigración masiva, en trance de formación bajo un régimen colonial es muy diferente a las de las naciones europeas.<sup>16</sup> Al seguir la definición de Stalin El Autor se mostró, cosa sorprendente, muy centro-europeo. La fórmula staliniana, demasiado esquemática, no dice una palabra sobre el papel del Estado, ni sobre el de la formación de la estructura social indispensable a la vida de una comunidad nacional moderna. Sólo sugiere una vaga "psicología común", pero nada dice sobre la conciencia nacional, en tanto que forma específica de una conciencia colectiva. Sólo aplicada con un criterio crítico y con mucha prudencia, puede ser útil la definición de Stalin.

Consciente sin duda de las múltiples dificultades que le esperaban, El Autor se limitó a plantear el problema fundamental de la nación pero no trató de resolverlo ni de continuar su análisis a lo largo de los siglos XIX y XX, así como tampoco a aventurar los prolegómenos de de una hipótesis global.

*Historia de Cuba* afirma que a mediados del siglo XIX se formaron "las psicologías comunes" de los cubanos blancos y negros y que su fusión comenzó a efectuarse durante la guerra de los Diez Años (p. 67-68), pero el análisis concreto de este importante aspecto de la guerra es más bien defraudante.

---

<sup>16</sup> LEPKOWSKI, T. *Guerra de los Diez Años* (1868-1878).

La economía azucarera, nos dice El Autor, contribuyó con relativa rapidez a unificar el territorio cubano. A grandes rasgos esto es muy cierto, pero mucho menos si se mira en detalle. Un viajero francés, de origen antillano, escribió a propósito de los habaneros, camagüeyanos y santiagueros de los años cuarenta del siglo XIX: "Son tres pueblos que viven aislados y que no se conocen siquiera, sus relaciones se limitan a algunas transacciones comerciales y a mucha envidia."<sup>17</sup> Esto tal vez sea una opinión exagerada, pero *Historia de Cuba* exagera a su vez la importancia del desarrollo de las vías de comunicación en el proceso formativo de la conciencia de una unidad territorial cubana. La historia de la guerra de los Diez Años y de la Guerra Chiquita prueba que muy avanzada la época de los ferrocarriles se mantenía vivaz el regionalismo y aún el localismo. Señalaremos a este respecto que El Autor no trata de explicar las raíces del regionalismo (por ejemplo el de Las Villas) que era sin lugar a dudas el resultado palpable del estado embrionario de la unificación territorial y social de la nación cubana. Este es un problema que hay que estudiar a fondo.

Además de diferencias provinciales y locales hubo divisiones mucho más profundas.

En realidad había hacia 1860 ó 1880 dos países distintos: Cuba "A" (provincia de la Habana, Matanzas y Las Villas occidentales) y Cuba "B" (Oriente, Camagüey, Las Villas Orientales y Pinar del Río). La guerra de los Diez Años acentuó las diferencias. Ambas Cuba se mantenían muy distintas no solamente en la economía sino también en todos los campos de la actividad social y política, y aún más, tenían tradiciones patrióticas diferentes. ¿La invasión de Maceo y sus tropas abolió esta Cuba de dos caras? No lo creemos. Recalquemos que la fusión de las dos Cuba es también una de las grandes interrogantes en la formación de la nación cubana. Problema a repensar y estudiar.

Otra importante cuestión es el concepto de patria. Un eminente sociólogo e historiador de las ideas polacas, el fallecido Stanislaw Ossowski, hablaba frecuentemente del tránsito del concepto de "patria privada", o "patria local" al de "patria ideológica" como de un proceso lento y complicado.<sup>18</sup> ¿La conciencia patriótica de un camagüeyano no

---

<sup>17</sup> ROSEMOND DE BEAUVALLON, J. B. *L'île de Cuba*. París, 1844, p. 414.

<sup>18</sup> OSSOWSKI, S. *Hyiliwzpotá ezua*. Analiza socjologiczua. Warszawa, 1946, No. 2 p. 154-175.

siguió tal vez una evolución como: 1) *camagüeyano* 2) *camagüeyano-cubano* 3) *cubano-camagüeyano* 4) *cubano*? Esto no es evidentemente, nada más que un esquema. Queda por investigar si aporta nuevos elementos en la comprensión del problema nacional.

Incidentalmente señalemos otra cuestión, la de la lenta integración de Isla de Pinos en el concepto ideológico de territorio nacional y de la patria cubana.

El problema crucial en el proceso formativo de la nación cubana es la integración étnica y racial (demográfica, social, cultural, etc.). El Autor sitúa bien el problema, pero parece subestimarlo, o silenciar las enormes dificultades de una plena integración. En el libro el lector no encuentra información adecuada de como progresaba (o regresaba) la integración por grupos sociales y profesionales, por regiones geográficas, por mestizaje.

Muy a menudo El Autor habla del racismo y de los prejuicios raciales de los blancos. Muy rara vez de fenómenos análogos en los cubanos de color. ¿Por qué? Para comprender el problema haría falta tal vez plantear y explicar el hecho de que hubo épocas de integración acelerada y otras caracterizadas por una regresión. A propósito de la Guerra Chiquita El Autor escribe, por ejemplo, que la tendencia racista blanca “había logrado minar *considerables sectores* del campo revolucionario” (p. 310) ¿y en los sectores no revolucionarios?, ¿y en la población negra?

El proceso de integración de la nación cubana estaba probablemente muy lejos de su culminación si en el medio ambiente obrero de los años noventa del siglo pasado “las diferencias étnicas y culturales existentes tenían entonces un gran peso” (p. 423). ¿Y en las capas culturalmente desarrolladas? Julio Sanguily escribía a Juan Gualberto Gómez el 27 de mayo de 1895: “El único hombre que realmente reúne las condiciones para sustituir a Martí —es Juan Gualberto Gómez. Sí, Ud. y sólo Ud.!— [...] sólo en su contra en esta sociedad tan corrompida, hay una cosa —su color. Ojalá lo aceptaran a Ud. como yo lo aceptaré y aquéllos que lo han tratado a Ud. íntimamente.”<sup>19</sup> Estas palabras dejan mucho que pensar.

Supongo también que la protesta armada de 1912 tuvo efectos

---

<sup>19</sup> TRELLES Y GOVIN, CARLOS M. *Matanzas en la independencia de Cuba*. La Habana, 1928. p. 132.

negativos en la unificación racial de la nación, pero El Autor no analiza detalladamente esta importante cuestión.

El principal problema es de saber cuándo, cómo y a través de cuáles dificultades el negro cubano pasó de la categoría de un negro teniendo una patria local, luego ideológica a la categoría final de un miembro cabal de la nación cubana. Aquí también podría aplicarse el esquema anterior: 1) *negro bozal* (africano) 2) *negro ladino* 3) *negro criollo* 4) *negro-cubano* 5) *cubano-negro* 6) *cubano*.

Pero ¿y los blancos? ¿Cuándo fue que el *cubano* blanco se desembarazó del concepto de nación cubana *blanca* para adquirir primero el concepto de una "doble nación", (nación con dos comunidades, enlazadas, interdependientes, pero diferentes) y luego el de la nación integrada?

El proceso de la integración nacional no fue una curva siempre ascendente. La guerra de los Diez Años estableció las bases de la integración nacional, comenzada desde antes; pero podríamos preguntarnos si no sería exacto afirmar que fue solamente la Revolución socialista la que concluyó victoriosamente la larga marcha de la unión nacional.

3) *Anexionismo y autonomismo*. El Autor de *Historia de Cuba* escribe con *ira et studio*. Se coloca al lado de las clases y grupos revolucionarios y progresistas. Esto es muy justo. Pero, ¿es científicamente correcto menospreciar al adversario histórico o silenciar sus actos?

Hemos tenido la impresión, leyendo la obra, que la división en períodos reformistas, anexionistas u otros es un poco demasiado rígida, así como la clasificación, por ejemplo: en partidarios de la independencia y de la autonomía. El Autor sabe, mejor que nosotros, que las mismas personas podían ser sucesivamente anexionistas e independentistas, autonomistas y separatistas. ¿No juzga acaso con demasiada severidad los de izquierda o derecha? Cuba socialista se honra de sus tradiciones revolucionarias. ¿No debería, por consiguiente, una vez superada la desunión nacional, mirar los trabajos, vacilaciones, tragedias y *errores* de todos aquellos que antaño no estaban a la vanguardia del progreso, como la acción y el pensamiento de patriotas que se equivocaban? ¿Es acaso un indulto general lo que proponemos? No, hay desde luego casos en los cuales el juicio del historiador revolucionario debe ser duro e inapelable, pero existieron gentes que pudieron ser acreedores de un castigo menos severo, digamos, indultados.

Fernando Ortiz escribía en 1928 a propósito de los anexionistas: “Pero antaño la idea anexionista llegó a tener, al menos entre cubanos, un alto sentido de indiscutible pureza cívica, que visto a través del ambiente de hoy día no suele ser interpretado en su debida justeza.”<sup>20</sup> Esta opinión, muy justa, ¿ha perdido actualidad y valor? Lo dudamos.

En Cuba había *los* anexionismos y no un anexionismo. ¿Un anexionista pro-imperialista del 98 se puede echar en el mismo saco que un anexionista-patriota del 69? ¿No hubiere sido mejor decir, *expressis verbis*, que el anexionismo de 1850 era muy diferente que el de 1869 o que el de 1898? Nos parece que la fecha de 1869 indica un viraje muy importante, es una fecha límite. El Autor lo sabe muy bien (por ej. p. 191) pero, al parecer, no le gusta precisar demasiado, prefiere mencionar que “estrechos intereses de clase” no permitían a los anexionistas de 1869 apereibir el futuro status colonial de Cuba como territorio de los Estados Unidos; a llamar por su nombre esta actividad: anexionismo patriótico. Nos parece que el autor exige demasiado de la mayoría camagüeyano-habanera, lo cual es ahistórico.

Estamos enteramente acordes con El Autor en su apreciación de Narciso López, pero ¿es justo —científica y políticamente hablando— silenciar la historia de la creación de la bandera nacional? La bandera de López *fue* indiscutiblemente un símbolo anexionista, pero esto no impide que sea hoy la enseña de Cuba socialista. Nada vemos de vergonzoso ni de comprometedor en la historia del origen de esta bandera, al contrario. Esta bandera, por la voluntad del pueblo y por la sangre derramada bajo sus pliegues, se ha convertido en el símbolo del antianexionismo y del antimperialismo, y es de gran utilidad demostrar esta evolución. El Autor no parece haber captado el sentido de la actualidad política y el de la tradición nacional.

El glorioso nombre de *sans-culottes* parisiense era originalmente un calificativo peyorativo que los aristócratas daban a los partidarios de la Revolución francesa y este insulto se convirtió en el símbolo del radicalismo popular y revolucionario.

El himno nacional polonés cita en el texto, glorificándolo, el nombre de Bonaparte. ¿Deberíamos nosotros entonces callar su origen y su

---

<sup>20</sup> SACO, JOSÉ ANTONIO. *Contra la anexión*. Habana 1928. Prólogo y último por Fernando Ortiz. t. II, p. viii.

letra por temor que pueda pensarse que los poloneses se quieren someter a los dictadores extranjeros? Pero este himno se convirtió en el símbolo de la voluntad de absoluta independencia, y los poloneses lo cantaban camino de la muerte durante sus largas luchas por la liberación nacional

Todavía algunas palabras sobre el autonomismo. Tal parece como si El Autor hubiese subestimado la importancia de este movimiento durante los años 1878-1898.

La posición de gran cantidad de autonomistas era sinceramente patriótica. Tampoco se puede negar su aporte a la cultura y a la formación de la conciencia nacional cubana. Leyendo *Historia de Cuba*, y el autor es avaro en información sobre el autonomismo, tenemos la impresión que El Autor no hace bastante hincapié en las diferencias entre autonomistas e integristas. Si nuestra impresión es justa, hay que abrigar dudas sobre la solidez de esta tesis simplista. No hay que olvidar a los autonomistas que, como buenos patriotas pasaban de su campo al de la independencia; uno de ellos escribió en 1896: "Antes de que comenzara la guerra actual, podíamos los cubanos que entendemos el patriotismo de cierto modo, preferir la lucha legal a la lucha armada; el autor mismo de estas líneas, cuando creyó cinco años ha, que la revolución era imposible [...] Pero los que contemplaban de cerca el estado de cosas de la Isla, y soportaban su yugo, eran los jueces para determinar los límites del sufrimiento y la paciencia [...] No tenemos más que esta alternativa: apoyar a nuestros compatriotas, o a los que matan a nuestros compatriotas. Presentar así el problema, y no hay otro modo de presentarle, es resolverlo."<sup>21</sup>

Para terminar, aún queda la cuestión del gobierno autónomo del año 1898. Parece que los Montoro y los Gálvez no eran entonces "generales sin soldados", aunque éstos no fuesen entonces muy numerosos. Enrique Collazo, al parecer bien informado, escribía a propósito del gobierno autónomo del noventa y ocho: "Las reformas llegaban tarde, pero era *tan grande el efecto de ellas*, que los revolucionarios las vieron surgir con temor [...] En el campo insurrecto la noticia del establecimiento de la autonomía produjo gran *excitación y alarma*, que dieron lugar a que por el gobierno de la República se dictaran órdenes seve-

---

<sup>21</sup> MERCHAN, RAFAEL M. *Cuba: Justificación de su guerra de independencia*. Bogotá 1896. p. 9.

rísimas para evitar los efectos de la novedad implantada y que contuvieran a los débiles o a los cansados de la guerra (que no escaseaban) y que al saber que los españoles no mataban, buscaban en la presentación el término de los riesgos y miserias de la campaña."<sup>22</sup>

No conociendo bastante la cuestión me limito a plantearla a El Autor y a los historiadores cubanos en general: ¿Han sido el autonomismo y la autonomía estudiados por los investigadores marxistas con suficiente objetividad, dentro del marco de la historia de la nación? ¿Es que no haría falta abordar este problema sin sectarismo, mirarlo con ojos nuevos?

## VIII

Llegado al término de nuestras observaciones, sugerencias, inquietudes, hipótesis y críticas, no cedemos a un simple deber de cortesía al felicitar nuevamente al autor. *Historia de Cuba* es fruto de un gran trabajo y de un serio esfuerzo. En la mayoría de los casos mis sugerencias críticas se quedaron en los márgenes y la periferia de la obra. Muy a menudo propuse un plan de encuesta ambicioso, pero de difícil ejecución en poco tiempo. En algunos casos se trataba de enfatizar ciertas cuestiones, de precisar otras, pues en general coincidíamos con los puntos de vista de El Autor.

Nuestro programa de síntesis, discutible, ¿quién puede dudarlo?, es muy amplio. Es *un plan máximo*. Nos damos perfectamente cuenta del hecho de que contiene proposiciones irrealizables sin un previo y largo trabajo colectivo. El Autor se fijó un *plan mínimo*, útil y real. Comprendemos y admitimos su validez, pero hay que mirar hacia el futuro, con perspectiva. ¿Qué historiador serio se limitará a tareas conscientemente minimizadas?

Una vez más lo repetimos: somos partidarios de síntesis provisionales. Que crezcan y se multipliquen, que florezcan y sirvan de base a ensayos más amplios, más ambiciosos.

El Autor escribió su libro aprisa, pero es evidente que aun disponiendo de mayor tiempo no por eso disponía de estudios monográficos que le permitiesen profundizar en todas las cuestiones; pero, sí hubiese

---

<sup>22</sup> COLLAZO, ENRIQUE. *La guerra de Cuba*. Habana 1926. p. 125 y 147.

podido evitar algunos errores y suavizar las diferencias cualitativas que existen entre varios capítulos. ¿Era realmente necesaria tanta prisa?

Estamos plenamente convencidos de que si El Autor hubiera dispuesto de un año más, hubiese podido mejorar su obra, plantear, y tal vez resolver, por lo menos en principio, algunas de esas cuestiones centrales de la historia nacional cubana. Enriquecer y diversificar los métodos empleados, incluir elementos estadísticos, perfeccionar, en fin, la presentación del libro.

Escribimos este artículo persuadidos de que El Autor puede ofrecer a sus lectores muchísimo más de lo que les ha dado. Es una conclusión optimista. Nos sentiríamos realmente muy satisfechos si nuestras observaciones sirvieran, de alguna manera, para estimular el interés de nuestros colegas cubanos hacia las grandes cuestiones de síntesis histórica; si le fueran útiles a El Autor en la preparación de una segunda edición, que todos deseamos, de una obra que merece el aplauso de todos cuantos se interesen por la historia cubana.

Noviembre 12 de 1967

# *Sobre las posibilidades de una síntesis histórica en Cuba*

*Jorge Ibarra*

La última visita de Tadeusz Lepkowski a Cuba despertó un vivo interés en nuestra pequeña comunidad intelectual de historiadores. El ciclo de conferencias que ofreció en el Instituto de Historia de la Academia de Ciencias constituyó, sin duda, un acontecimiento de mayor importancia en el campo de las investigaciones históricas. El éxito de aquel seminario, independientemente del rigor metodológico y de la concepción integral del proceso histórico del disertante, residió en el hecho de que las sugerencias e interrogantes abiertas a discusión tuvieron un mayor volumen que las soluciones y respuestas dadas a viejos y nuevos problemas historiográficos.

Hoy reanudamos el cordial diálogo que sostuvimos con el distinguido colega polonés durante su estancia en Cuba. El motivo es su crítica a lo que él llama acertadamente "la síntesis provisional y parcial de *Historia de Cuba* preparada por la Dirección Política del MINFAR". En realidad, ningún historiador que se respete piensa que su obra sea definitiva y total. Existen, desde luego, obras que se aproximan más a una concepción integral de la historia (un ideal todavía, según el propio Lepkowski) de la cual distan mucho por cierto las amplias generalizaciones que desarrollamos en la síntesis en cuestión. Este señalamiento de nuestro afable crítico tiene un carácter objetivo, irrefutable, con el cual no podemos discrepar so pena de correr por la pendiente del más absurdo dogmatismo. Nuestras discrepancias con Lepkowski arrancan más bien del procedimiento que emplea para enjuiciar la obra: después

de definir la "parcialidad" de obras tradicionales de historias autónomas, en la que no se relacionan ni interpenetran los distintos procesos económicos, políticos, culturales, etc., le aplica esta etiqueta a *Historia de Cuba* sin señalar específicamente cuándo se ha incurrido en estos errores. Porque si bien a través de toda la obra se presentan en algunas secciones desarrollos aislados de los fenómenos políticos, económicos o militares, no puede escapársele al lector avezado de que existe un intento de relacionar e integrar estos procesos dentro del marco limitado de cada acápite. Al subdividir la obra en distintas secciones que desarrollaran específicamente los distintos procesos, no rendíamos culto a un "marxismo trasnochado", simplemente no pudimos realizar en el corto tiempo que se nos había señalado para terminar el trabajo, un esfuerzo superior de síntesis. El propio Lepkowski, en su bella obra *Haití* editada recientemente por la Casa de las Américas, al estudiar los factores que han contribuido a la formación nacional haitiana, los compartimenta de tal modo, que no ofrece por ninguna parte un intento de relacionarlos e interpenetrarlos entre sí, en la dialéctica y totalidad del proceso histórico. Aparentemente, los deseos del historiador polonés de alejarse de las concepciones marxistas dogmáticas lo llevan a subestimar los factores económicos. De ahí que no haga referencia a la importancia de la comunidad económica en la formación nacional haitiana. Si he fracasado en el intento de relacionar economía y política en los marcos de los capítulos que me señala Lepkowski, esto se debe fundamentalmente a las razones expuestas en el prólogo, las que constituyen más que una *defensa*, un *reconocimiento* de las limitaciones en la formación del autor, así como de las fronteras por las que tuvo que transitar la obra.

*Historia de Cuba* es una obra "parcial", pero es ante todo una obra "provisional". Tadeusz Lepkowski pudo muy bien en su crítica haber acentuado los contornos que circunscribieron a la obra, la insuficiente historiografía sobre la que tuvimos que trabajar. Sin embargo, cuando señalábamos en el prólogo que "no podíamos escribir *Historia de Cuba* con criterio marxista teniendo como fuentes fundamentales a textos tradicionales de nuestra historia", no nos referíamos a los documentos que se encuentran en nuestros archivos, sino a los libros de la historiografía tradicional. Quizás el conocimiento del idioma francés haya contribuido a que Lepkowski se confundiera. Texto se interpreta en francés como documento. En Cuba tiene otra acepción, pues significa más bien libro. Esta confusión es desarrollada a través de varias páginas de la crítica.

La historiografía tradicional constituía, pues, el contorno de la obra. Dada la inexistencia de un cuerpo de monografías y de estudios históricos suficientemente confiables, tuvimos que depender fundamentalmente de la historiografía tradicional. Lo que distinguía precisamente estos relatos era su propósito de hacer historia de los grupos dominantes, hegemónicos, enterrando en el pasado las tendencias que se orientaban en otro sentido y dirección, sus potencialidades revolucionarias y sus posibilidades frustradas de imprimirle otro rumbo a la sociedad de su tiempo. Todo lo que había sucedido estaba escrito que así pasara, era inevitable, estaba predeterminado, por lo tanto no valía la pena hacer la historia de los movimientos que fracasaron, ni de sus causas.

Al escribir *Historia de Cuba* no nos guiamos por los criterios de la inevitabilidad ni del posibilismo histórico, intentamos reconstituir las distintas épocas en sus grades lineamientos, a partir del estudio de todas las fuerzas sociales (clases, estratos, vanguardias) que estaban en juego. Para un historiador centro-europeo como Lepkowski, la historiografía burguesa del siglo XIX en Europa, le ofrece un cuadro aproximado de las fuerzas en presencia. No es ésta la situación del historiador cubano de 1959, ni de 1968, que se ve precisado al mismo tiempo que sintetizar, investigar, redescubrir, revalorizar y replantearse de nuevo la problemática de la historiografía que le precedió en el tiempo.

El instrumental metodológico más moderno, no puede operar sobre este material sin que sus resultados se vean distorsionados. Tomemos, por ejemplo, la valiosa e imprescindible obra de Ramiro Guerra. Sin la labor historiográfica de Guerra, difícilmente pudiera haberse preparado *Historia de Cuba* del MINFAR. Pero quien piense que asistido tan sólo de una concepción marxista y de la obra de Guerra puede escribir la nueva historia de Cuba está destinado al más rotundo fracaso.

En la preparación de *Historia de Cuba* nos fijamos una serie de objetivos limitados que pensamos haber cumplido en la medida de nuestras capacidades.

Si estos no se hacen evidentes con la simple lectura de la obra, la responsabilidad es del crítico, pues por muy confuso que pueda resultar el plan general de la obra hay *momentos* que nos dan siempre la clave de lo que se proponía el autor. Es generalmente sabido que toda obra pertenece a determinada modalidad de exposición histórica y no puede hacerse a partir de los requisitos que se exigen para otros géneros.

Tomemos por ejemplo el esquema de la *Historia Universal* de H. G.

Wells. Si lo estudiamos pensando en que es un manual de historia, terminamos arrojándolo por la ventana, pues no nos servirá para aprobar la materia que estudiamos en secundaria. Lo mismo nos sucedería si buscamos documentarnos sobre las guerras del Peloponeso con la finalidad de hacer una monografía de las guerras en el Mediterráneo durante la Antigüedad. La información que encontramos en Wells será de carácter enciclopédico. Nuestras prevenciones o prejuicios sobre la inutilidad de la obra en cuestión se confirman definitivamente si lo que queremos es tener una idea de la evolución cultural de la humanidad. No obstante, si lo que buscamos es tener una idea general de los grandes cambios o virajes históricos de la historia universal, o del papel en la historia de algunas grandes personalidades políticas, el libro de Wells puede resultar satisfactorio, aun cuando no estemos de acuerdo con sus apreciaciones políticas, filosóficas, etc.

Desde luego, estábamos hablando de H. G. Wells que por su vasta cultura y su imaginación fabulosa pudo escribir la prehistoria de lo que sería la más bella utopía concebida por un fabiano. En nuestro caso distamos mucho de poseer las dotes de tan eminente historiador, pero experimentamos la misma molestia que él sentiría si se viese atacado por tres flancos distintos al mismo tiempo. La Santísima Trinidad de los géneros históricos que sea al mismo tiempo monografía, manual e historia de la cultura, afortunadamente no ha sido descubierta todavía.

Pero vayamos al grano: si Lepkowski no pudo descubrir los objetivos de la obra debemos explicárselos claramente.

*Historia de Cuba* no es una historia integral, ni pretendió serlo nunca, es más bien una historia política, económica y social de Cuba. Se acentúan en ella los períodos de las guerras de independencia y de la revolución de 1933, por cuanto nos propusimos destacar la continuidad de estos procesos históricos con la revolución socialista. Fue escrita en un país subdesarrollado, bloqueado por el imperialismo norteamericano, donde su propia historia había sido sepultada parcialmente por la burguesía nacional. Esta historia era parque ideológico de un alto poder explosivo.

No advertimos que Martí había escrito “la historia de América de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia”. Hoy estudiamos la historia de América, pero también la de Grecia.

Escribimos esta historia con los ojos del presente pero, ante todo, con los ojos del pasado. Aun cuando algunas que otras expresiones o enfoques del pasado pudieran resultarnos desagradables a los hombres del presente, no dejamos de consignarlos. Los errores de Gómez, Agramonte, Salvador Cisneros, Céspedes aparecen en nuestra síntesis, porque no pretendíamos escribir una historia de los santos guerreros de las órdenes religiosas de Calatrava ni de los Caballeros Teutónicos.

No utilizamos la metodología del tío dogmático, en el cuento ya universalmente célebre del novelista polaco Salomierz, que negó la existencia de la jirafa porque no aparecía mencionada en las obras de Marx y Engels, ni del tío idealista, que describió a tan simpático cuadrúpedo como un animal prehistórico monstruoso dejándose llevar por la intuición y la especulación de la filosofía burguesa, para explicarle al inquieto sobrino las características del animalito en cuestión. Simple y sencillamente, pretendimos seguir al monitor que luego de explicarle al sobrino lo que era la jirafa, lo llevó al parque zoológico para que la viera con sus propios ojos. No criticamos la obra de ningún historiador cubano por su nombre, porque esto equivalía a lanzar toda la autoridad y prestigio de las F.A.R. contra un compañero.

La historia militar estuvo muy lejos de ser el *eje* del libro. Cuando se plantea en estos términos la cuestión se tiende a menospreciar una serie de análisis de los procesos políticos y sociales durante las guerras de independencia y en el período revolucionario de 1930, que constituyen el verdadero *eje* de la obra, y que todavía tienen que ser discutidos y rebatidos para demostrar su inconsistencia.

No podemos menos que reconocer el extraordinario valor de las apreciaciones críticas y de la concepción general de la historia de nuestro amigo polonés. El horizonte de nuestro trabajo se ha visto considerablemente ampliado gracias a sus innumerables consejos y advertencias. Esperamos, así mismo, que el intercambio de ideas que se sostiene aquí, contribuya en algo al desarrollo de los estudios históricos en Cuba.

Al pasar de la consideración de los tópicos más generales (contenido, características generales, objetivos) a los más particulares, expresaremos nuestras concordancias y desavenencias con la crítica. Debemos reconocer en primer lugar nuestras coincidencias en cuanto a la utilización que hacemos de las estadísticas en *Historia de Cuba*. Adimitimos íntegramente los señalamientos en cuanto a la sublevaciones de esclavos. No las tenemos todas con nosotros, sin embargo, en lo que se refiere

a las objeciones que se nos hacen a propósito del ascenso del precio de los esclavos en la primera mitad del siglo XIX. Las cifras comparativas que ofrecemos tienen valor *en sí mismas* y no necesitan ser analizadas en un contexto internacional, a menos que estemos realizando una investigación más general que abarque las Antillas, el Sur de los Estados Unidos y el Brasil. Si un esclavo, pongamos por ejemplo, valía tres veces más en un período de veinte años esto tenía una serie de implicaciones directas para las necesidades de acumulación de capital de los dueños de plantaciones que son fácilmente calculables y que se determinan en sí mismas, sin necesidad de recurrir al precio de los esclavos en cada país donde existía la esclavitud. Por lo demás estamos totalmente de acuerdo en cuanto a la ausencia de cuadros de estadística, tasas demográficas, etc. Esta dejadez no significa que no trabajásemos con los censos (hay abundante evidencia de esto en las cifras que manejamos no siempre indiscriminadamente), sino que no le prestamos la debida atención a tan importante asunto. No atenúa nuestra responsabilidad en este sentido la rapidez con que se hizo el trabajo.

En cuanto a las huellas del dogmatismo marxista y del verbalismo moralizante latinoamericano nos sorprendimos de que la crítica no hallase más ejemplos de esta influencia. Sinceramente, nos causó una gran alegría el saber que hubiésemos resistido de modo tan tenaz a su influjo.

La ordenación bibliográfica de la obra es caótica. Todavía recordamos como el día anterior al envío de la obra a la imprenta, reunimos el compañero Gustavo Robreño —que redactó los capítulos correspondientes a la República— y el que escribe estas líneas, todos los libros que pensábamos habíamos consultado en mi oficina y los ordenamos alfabéticamente. Era un compromiso ineludible con la Unidad de Artes Gráficas que editó el libro. Debido a la premura quedaron muchas obras consultadas sin ser incluídas en la bibliografía general del libro. Así mismo teníamos un compromiso mucho más importante con la Dirección Política de que *Historia de Cuba* pudiera ser utilizada en el curso escolar del 67 entre los combatientes de las FAR.

Hubiéramos preferido, desde luego, haber tenido más tiempo para concluir la obra, pero era más importante que miles de combatientes a través del todo el país pudieran conocer en ese año las grandes tradiciones revolucionarias de su pueblo. De todos modos, la obra era susceptible de ser modificada en futuras ediciones.

Pasaremos a continuación al terreno donde las coincidencias con los juicios críticos son parciales, y luego al de las discrepancias, más o menos abiertas.

—II—

Las exigencias de mi amistoso e hipercrítico censor resultan en ocasiones fuera de toda proporción. Si el *eje* de la obra ha sido la historia política, económica y social, si su objetivo fundamental ha sido al mismo tiempo que alentar los estudios históricos, trazar la línea de continuidad de las revoluciones independentistas, con nuestra revolución socialista ¿por qué demandar entonces del autor que estudie paralelamente la evolución del ajuar doméstico, del arte culinario, de las costumbres sociales, de los juegos de salón, o del arte de empinar papalotes? No se trata aquí de establecer una demarcación precisa entre hechos históricos y no históricos (consideramos que todos estos elementos configuran la civilización antillana, hispanoamericana, de la cual Cuba forma parte) pero no se puede pensar que, en el contexto de una síntesis didáctica, un estudio monográfico complementario —por otra parte inexistente— sobre la cultura material arrojaría luz sobre los grandes lineamientos y virajes históricos. Destacar estas coyunturas (finalidad demasiado ambiciosa o modesta) fue lo que se persiguió de un modo tenaz, aunque no siempre con éxito, a lo largo de toda la obra.

Cuando buscamos una respuesta a la acuciante pregunta ¿por qué fueron precisamente los terratenientes de Cuba B (Oriente, Camagüey, Las Villas, como el propio Lepkowski destaca) los que desataron la guerra del 68?, no la vamos a buscar precisamente en sus costumbres sociales, ni en su modo de vestir, ni en las comidas que preferían, ni en las casas que habitaban, ni en sus entretenimientos favoritos. Cualquier historiador sensato buscará primero las causas en las relaciones políticas, económicas y sociales de la época. Luego, a los efectos de reconstituir la época, asistido por la imaginación histórica y el análisis metodológico de estos hechos, que sin duda son históricos, se formará un cuadro aproximado del estilo de vida, las costumbres, la ética y la psicología colectiva de aquella sociedad.

No obstante, pienso que muchas de las valiosas sugerencias de Lepkowski no deben caer en un saco vacío. La clave de muchos de los

problemas de nuestra historia se encuentran efectivamente en algunos de los temas que él propone.

En la actualidad trabajo en una pregunta que por largo tiempo me ha estado rondando la cabeza ¿por qué la jefatura de Céspedes no fue reconocida ampliamente por los coterráneos de su misma clase social en Oriente? o, formulada en términos más amplios, en términos de una sociología cultural ¿por qué Céspedes no fue un dirigente carismático? La respuesta se halla en el estudio de las estructuras económicas, sociales y culturales de aquella sociedad, pero también, sin duda, de un modo más inmediato, en “las relaciones familiares, locales, regionales, los contactos entre diferentes capas sociales, grupos profesionales, los problemas relativos a la psicología colectiva histórica”.

La hipótesis de una investigación formulada en tales términos debe descansar sobre la estructura de aquella sociedad agraria tradicional de Oriente, donde coexistían formas primitivas de una economía hacendaria que explotaba al ganado extensivamente, y de una economía mercantil limitada, basada en la existencia de pequeños ingenios que producían fundamentalmente para el consumo interno.

De resultar positivo el análisis, la investigación de una serie de presupuestos que formulamos a continuación, quizás podamos llegar a conclusiones satisfactorias. Las relaciones esclavistas tenían un carácter patriarcal, relativamente suave. Los valores y el prestigio social estaban dados más en función de la propiedad (la tierra), que en función de la propiedad mobiliaria (el capital). No se había producido una discontinuidad en la composición de la clase terrateniente. La tierra había sido monopolizada por un grupo de familias por más de dos siglos. El valor de la tierra se mantenía muy bajo, pues ésta no había adquirido plenamente el carácter de mercancía, a pesar de las demoliciones de haciendas comuneras. El fenómeno de arrendatarios con sentido capitalista no tenía un carácter generalizado en el agro. Solamente en las regiones de Santiago, Guantánamo (puertos, ferrocarriles, café) y Manzanillo (dos ingenios con máquina de vapor, intentos de explotar comercialmente el arroz, puerto) la circulación mercantil tenía un carácter incrementado. En Manzanillo, precisamente en la región donde se encontraba el ingenio Demajagua, hacia la década de 1860, según consta en un expediente de la Miscelánea del Archivo Nacional, los principales conspiradores de esta localidad en el 68 (los hermanos Masó, Santiesteban, Hall) solicitaban préstamos y esclavos para explotar

comercialmente el arroz. En 1865 Céspedes firmaba un contrato con una firma comercial española a los efectos de pagar con caña los 53 esclavos (jóvenes africanos de 20 á 25 años) y la maquinaria del ingenio.

Aquella sociedad del Cauto se distinguía por sus costumbres un tanto liberales. Algunos grupos de conspiradores de la zona de Jiguaní hacia 1868 organizaban fiestas de "Perico Ripiao" donde nunca faltaban bebidas y mujeres, según Félix Figueredo. El Marqués de Santa Lucía en confesiones a un amigo, en documento que se conserva en el Archivo Nacional, le hablaba de las fiestas desordenadas de su juventud las cuales tenían un carácter más bien públicas. Eran notorias y conocidas las relaciones de Céspedes con la hija de su mayoral.

Desde luego, la generosidad y la grandeza de aquellos hombres de carne y hueso como hubo pocos, no se puede medir por estos valores.

Si destacamos estos aspectos de la moral pública de la época lo hacemos con la finalidad de situar el peso de las normas y costumbres imperantes. Una historia que aspira a ser científica no puede estar dominada ni por la beatería ni por la chismografía de los *scavengers*.

Las relaciones entre las diversas regiones ameritan ser estudiadas a la luz de un expediente de la década de 1850 que se conserva también en la Miscelánea del Archivo Nacional. Un abogado bayamés protagoniza un escándalo en Manzanillo cuando persigue a Céspedes por las calles del pueblo acusándolo de ser un "pastelero" igual que todos los abogados de la localidad. Céspedes lo lleva ante los tribunales de Justicia. La sentencia nos da toda la época: el abogado bayamés es condenado a no pisar la jurisdicción de Manzanillo mientras viva por haberse demostrado que injurió a Céspedes y al colegio de abogados municipal, por tres meses deberá aparecer en el periódico de la localidad *La Antorcha*, la sanción impuesta al injuriador para lavar la afrenta cometida a la ciudad y a sus más esclarecidos hijos. Aquí está resumido el sentido del honor, y los fueros éticos de cada región.

La gran familia terrateniente se mantenía relativamente cerrada para otras capas de la población: el ingreso a ella no se producía por ascensos inesperados. Solamente a través de la adquisición de una rápida fortuna (fenómeno singular) o por razón de determinadas capacidades intelectuales o de matrimonios con miembros de la clase se producía el ascenso social. Por último, convendría estudiar hasta qué punto la ideología masónica había penetrado en la gran familia terrateniente. De ser cierto que sus valores habían permeado a "la clase" y de con-

firmarse los supuestos anteriores no cabe duda de que en virtud de ningún acto repentino, milagroso, de ningún desafío o hazaña contra el poder colonial, ninguno de sus integrantes podía representar carismáticamente a la clase. Todos dentro de la gran familia terrateniente del Cauto se consideraban iguales puesto que tenían igual estatus económico, político y social. Todos se conocían demasiado bien, el pasado de cada uno y de su familia era hartamente conocido, así como sus defectos tolerados y virtudes admiradas. Hoy diríamos "nadie es profeta en su tierra". Otro acontecimiento histórico de importancia decisiva es el hecho de que "la clase" en su conjunto conspiraba contra el poder colonial. La Demajagua no los arrastró a la guerra, que por largo tiempo se preparaba y gestaba. El alzamiento de Céspedes fue considerado por muchos de los conspiradores como un intento de arrancarles la dirección revolucionaria, sin que ponderaran los verdaderos motivos que lo impulsaran a tomar tal determinación. De ahí que las formas democráticas importadas de la revolución francesa, de igual representación política, que respondían a las necesidades de los sectores de la clase, prevalecieron sobre las tendencias carismáticas de Céspedes en la constitución de Guáimaro. Las discrepancias del hombre de la Demajagua con Aguilera, Mármol, Estrada Palma desde el inicio de la revolución atestiguan la resistencia de la clase en Oriente a aceptar la dirección de un hombre que pudiera llegar a sentirse ungido por un destino manifiesto y erigirse por encima de los intereses de la clase. Según Estrada Palma, una comisión de bayameses encabezada por él mismo se vio en la necesidad de protestar ante Céspedes por considerar que éste a los primeros días de la toma de Bayamo la había considerado ciudad conquistada sin darle una participación decisiva a los intereses locales en el gobierno. A partir de 1870 los diputados a la Cámara por la provincia de Oriente se alinearán por los intereses de "la clase" más que por la hegemonía del caudillo oriental. No obstante, los grupos conspiradores de la dinámica ciudad de Manzanillo se mantendrán fieles a Céspedes durante toda la contienda. La investigación orientada en esta dirección podrá reconstruir la época en su estilo y ritmo de vida, conjunto de relaciones sociales y psicología colectiva, haciendo más patente aún la evidencia histórica de que la estructura interna de la clase terrateniente se resistió a adoptar formas de organización carismática en la conducción de la guerra. Quizá contribuya a reforzar las tesis sobre la determinación condicionada de los hechos históricos,

independientemente de que las ideas de Céspedes le parecen más acertadas a los contemporáneos, entre los que me incluyo, con su lógica del presente. Pero —qué duda cabe— surgirán de nuevo las hipótesis formuladas por el profesor Sergio Aguirre en una charla reciente ofrecida en la Universidad de la Habana: “Céspedes no pudo convertirse en el jefe acatado y respetado por todos ya que nunca fue un jefe militar, guerrero, sino un político”. Esta afirmación, empero, es sumamente vulnerable: ¿por qué entonces en el curso de la guerra ningún otro jefe militar fue reconocido por todos como un líder carismático? Desde luego la certeza, verosimilitud, de esta hipótesis sería reducida al mínimo si pudiéramos demostrar que la oposición y la resistencia de la clase a Céspedes estaba fundamentada en toda su historia precedente y en su estructura interna. De todos modos, independientemente de los resultados de la investigación, tendríamos un grado de certidumbre mayor sobre la verdadera posición de “la clase” y sobre la potencialidad de las fuerzas en presencia.

No estamos de acuerdo del todo con Lepkowski en cuanto a que la historia general, el trasfondo internacional de la historia de Cuba constituya el lado débil de la obra. En ocasiones tuvimos que remitirnos a libros de texto escolares, a síntesis apresuradas, para tener una guía de la política colonial española o de las grandes transformaciones que se operaban en América. No obstante, quiero defender los acápites que compendian una serie de lecturas serias. Aun cuando Lepkowski no hace referencia al acápite 5 (pág. 60) su crítica, por la forma generalizada en que se encuentra formulada, puede extenderse a esta incursión que hacemos en los orígenes sociales de la política colonial española. Para este estudio consultamos fundamentalmente la obra ya clásica de Earl J. Hamilton *El Florecimiento del capitalismo*, la acuciosa investigación de Jean Sarrailh, *La España ilustrada en la segunda mitad del siglo XVIII*, la erudita obra de Rafael Altamira, *Historia de España y la civilización española*, y nos servimos de la instrumentación metodológica que Lenin utiliza en *El desarrollo del capitalismo en Rusia* para explicarnos *mutatis mutandi* el desarrollo económico-social de España. Pensamos que la clave de la política colonial española en el siglo XIX se encuentra en las tendencias destacadas en esa obra. Con respecto al acápite titulado *El naciente imperialismo norteamericano* discrepamos de Lepkowski; éste es un resumen de lecturas que no tienen nada de escolástico ni superficial. Para ello consultamos la obra pionera de Louis M. Hacker,

*Proceso y triunfo del capitalismo norteamericano*, síntesis de Charles A. Beard, *Historia de la civilización de los Estados Unidos de Norteamérica*, el ensayo marxista de Franklin, *Nacimiento de los Estados Unidos*, y para una perspectiva cubana del fenómeno imperialista nos remitimos a la documentada obra de Ramiro Guerra, *La expansión territorial de los Estados Unidos*. También utilizamos la imprescindible obra de Lenin, *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Si el proceso histórico parece un tanto esquematizado debemos recordarle de nuevo a Lepkowski que una síntesis histórica no puede consistir en la articulación más o menos habilidosa de una serie de monografías como la que él tejió para su obra *Haití*.

Hemos admitido la existencia de gazapos, pero dentro de esta deleznable categoría, consustancial a toda obra, ya sea esta festinada o seria, quisiéramos salvar algunos aspirantes a clasificar como tales. El primer gazapo (p. 16) es producto en parte de una errata, tengo ante mí el texto original que dice: "esos hechos nos dan la idea de que ya han comenzado a producirse, dentro de esta comunidad primitiva, las primeras manifestaciones de lo que, sin lugar a dudas, hubiera culminado en la sustitución de este régimen social por el esclavista, siguiendo el proceso histórico aparece un tanto esquematizado debemos recordarle cambio violento que representó la llegada de los españoles a la isla", lo que cambia sustancialmente el sentido del párrafo, pues no es lo mismo afirmar, que ése era el proceso normal de esa sociedad que, postular que era el proceso normal para todas las sociedades primitivas. De todos modos, no por eso eliminamos el *tour de force* que significa afirmar que éste era un proceso consustancial, irreversible de la sociedad precolombina de Cuba. No me siento inclinado a considerarlo así aun cuando los naboríes estuviesen sometidos a una semiesclavitud.

Según Lepkowski "la revolución industrial comienza hacia 1770 y no hacia 1750", pero en la página a la que él se remite no se habla del inicio de la revolución industrial sino que se afirma que "desde el mediado del siglo XVIII se inicia en Inglaterra la sustitución del trabajo artesano por la máquina". En la *Historia económica de los países capitalistas*, de Y. F. Avdakovv, se sostiene que "la primera fábrica de sedas nació en Inglaterra en 1741, siendo montada en Birmingham por Waittipaul. Comprando las patentes Eduardo Cave construyó en 1743 en Northampton una empresa mayor con 5 máquinas, cada una de las cuales tenía cinco husos. Esta fábrica que existió hasta 1764 no tuvo

gran efecto". Ya desde entonces en estos experimentos y en otros, se comenzaba a operar la sustitución del trabajo artesanal por la máquina. Eran las primeras golondrinas de la revolución industrial.

Sin embargo, al afirmar categóricamente Lepkowski que la revolución industrial se inicia hacia 1770, plantea un problema de otra naturaleza sumamente discutible. Las investigaciones modernas realizadas en Inglaterra sobre los orígenes y el inicio de la revolución industrial llegan a conclusiones distintas. El historiador marxista inglés Eric Hobsbawm en su obra *Las revoluciones burguesas*, no es tan enfático ni categórico al situar el punto arranque de la revolución industrial: "Su prehistoria en Europa puede remontarse, según el gusto del historiador y su clase de interés al año 1000, si no antes que sus primeros intentos para saltar al aire —torpes como los de un patito— ya habían podido recibir el nombre de revolución industrial, en el siglo XIII, en el siglo XVI y en las últimas décadas del siglo XVII, desde mediados del siglo XVIII el proceso de aceleración se hace tan patente, que los antiguos historiadores tendían a atribuir a la revolución industrial la fecha inicial de 1760. Pero un estudio más detenido ha hecho que los expertos prefieran como decisiva la década de 1780 a la de 1760, por ser ella cuando los índices estadísticos tomaron el súbito, intenso y casi vertical impulso ascendente que caracteriza al *take off*."

Si Aponte no pudo haber tenido relaciones con el dirigente revolucionario haitiano, por la *excelente razón* de que en esta época ya había muerto, no tenía necesariamente el autor de la *Historia* del MINFAR que saberlo, porque con anterioridad a 1967 no se había publicado ninguna investigación que refutara cabalmente la fantasiosa versión de Vidal Morales y Morales. Si Lepkowski y el autor de la *Historia* del MINFAR tienen conocimiento de este acontecimiento se debe, sin duda, a las tertulias que se formaban en el Archivo Nacional alrededor de José Luciano Franco, que realizó una interesante investigación sobre el referido suceso.

La revolución de Haití, como se señala en la *Historia* del MINFAR y en la crítica de Lepkowski, empezó en 1791, a menos que su espíritu de contradicción demuestre que ambos estamos equivocados.

Estamos de acuerdo con Lepkowski en que el texto es confuso en lo que se refiere al papel de los jacobinos en la revolución francesa. Debíó señalarse explícitamente que éstos representaban a la burguesía, pero

no a la burguesía exclusivamente como parece pensar Lepkowski, sino también a amplios sectores de la masa revolucionaria.

Evidentemente, Francia no era una monarquía feudal, pero su gobierno y la entente de la que formaba parte aspiraban a mantener la hegemonía política de las clases feudales destruidas por la revolución y a suprimir las instituciones burguesas en Europa. Rusia, Prusia y Austria le habían encomendado a Luis XVII, monarca de Francia, la destrucción del gobierno constitucional de España y la restauración de Fernando VII.

Al referirnos al mayor desarrollo que tuvo la guerra de guerrillas en Cuba no nos movió ningún sentimiento nacionalista ni pretendimos demostrar la superioridad del ejemplo cubano. Sencillamente teníamos en la mente el hecho de que las guerras de Cuba no fueron la respuesta de una nación con toda su estructura de poder constituido (ejército, estado, etc.) a una invasión extranjera, sino una revolución que fue *más prolongada en el tiempo* que la de las naciones aludidas y, al mismo tiempo, pasó por toda una serie de fases de crecimiento que evidenciaban un nivel más alto de desarrollo. En otras palabras, las guerras de independencia de Cuba fueron, en el más estricto sentido de la palabra, guerras de guerrillas, que pasaron por todas sus fases de evolución desde las partidas originales que se convierten por leyes propias de su desarrollo en un ejército regular de grandes columnas. Su originalidad con relación a las guerras de liberación aludidas consistió en que fue una revolución que en el curso de la propia lucha organizó su ejército y su Estado. Más importante aún es el hecho de que pudo aprovechar, desarrollar y perfeccionar las experiencias de las guerrillas que la habían precedido en el tiempo. Nada más ilustrativo en este sentido que consignar el hecho de que tres de los jefes del ejército cubano, Manuel de Quesada, Tomás Jordán y Máximo Gómez se hubieran formado militarmente en la guerra de México contra la invasión francesa, en la guerra de Secesión norteamericana y en la guerra del pueblo dominicano contra la anexión española.

Por otra parte, es conveniente destacar que el ejército colonial español tenía una gran experiencia en guerras coloniales. En la década de 1850 había combatido en Africa del Norte contra una insurgencia marroquí que tomó la forma de guerra de guerrillas, así mismo se había visto obligado a enfrentarse a la insurrección armada dominicana. Los modelos de la contrainsurgencia que aplicó España en las guerras coloniales

de Cuba se asemejan extraordinariamente, salvadas las épocas y el desarrollo del arte militar, a las utilizadas por las grandes potencias imperialistas del siglo xx. Las reconcentraciones campesinas en la red de fortificaciones que construyó el ejército español en el campo, las operaciones de cuadrillaje en las zonas guerrilleras, la política de destruir las bases de producción del ejército mambí, así como la táctica y la estrategia empleadas por los mambises para contrarrestar los planes españoles de dominar el campo, hacen que las guerras de independencia de Cuba sean muy cercanas en el tiempo y en la dinámica de su propio desarrollo a las guerras de guerrillas del siglo xx.

Pensamos que es injustificada la crítica al recriminarnos que no hubiésemos comparado el proceso revolucionario de 1868-1878 con “las grandes insurrecciones nacionales de Polonia (1794-1864)” las cuales, según Lepkowski, “no conocemos”. A lo largo de todo el trabajo Lepkowski se ha precipitado tanto para fustigar supuestos yerros que, por lo general, ha caído en errores más serios de los que ha intentado criticar. En esta ocasión, no obstante, creemos que ha estado influenciado también por una necesidad de autoafirmación nacional.

En el párrafo de *Historia de Cuba* que da origen a estos señalamientos se cita el ejemplo de España en su guerra contra Napoleón, de Juárez contra la invasión francesa y el de Santo Domingo contra la anexión española, pasando luego a consignar que en esos países “la guerra de guerrillas no había alcanzado el desarrollo que más tarde tendría en Cuba”. En este contexto en el que se habla de las guerras de guerrillas en América Latina y España no tenía lugar una referencia a las “insurrecciones polacas” las que son presentadas al lector desprevenido como grandes movimientos guerrilleros cubriendo un largo período de tiempo (1794-1864). Al exigírsenos que se incluya a estas insurrecciones dentro de las guerras de guerrillas de la época, se deforma evidentemente su contenido, pues todas, con excepción de las de 1863, tuvieron fundamentalmente el carácter de guerras convencionales entre dos ejércitos o de insurrecciones armadas urbanas en las cuales jugaron un papel determinante un ejército, la pequeña nobleza y amplios sectores de la clase trabajadora. La primera de estas insurrecciones dirigida por Tadeusz Kosciuszko estalló el 24 de marzo de 1794 cuando los regimientos de la ciudad de Cracovia proclamaron la insurrección armada. En un principio el ejército polaco le arrebató tres cuartas partes del territorio nacional a Rusia. Varsovia y Vilno fueron liberadas

en el curso de esta insurrección. No obstante, la conjunción hostil de Austria y Prusia y el avance de un gran ejército sobre Varsovia decidió la suerte de esta primera insurrección que sólo duró ocho meses (marzo-noviembre de 1794).

El 29 de noviembre de 1830 estallaba una nueva revuelta militar en Varsovia contra el zarismo. La insurrección se iniciaba bajo auspicios favorables para los polacos, ellos tenían un ejército de 30,000 hombres el cual aumentaron a 80,000 por medio de reclutamientos entre la población civil. No obstante, al cabo de 11 meses de lucha era aplastado de nuevo el movimiento por un ejército ruso de 114,000 hombres.

El levantamiento armado de enero de 1863 iniciado por la pequeña nobleza y la juventud de las ciudades que se negaba a ser reclutada en el ejército ruso tuvo carácter de guerra de todo el pueblo. Grupos de jóvenes se internaron en los bosques y el 22 de junio de 1863 se creó un comité revolucionario para dirigir la insurrección. La lucha de estos grupos originales fue apoyada por sectores de la población campesina, llegando a convertirse en una guerra de guerrillas que se extendió a Lituania. Sin embargo, la falta de armamento y la escasa experiencia guerrillera del comité revolucionario provocó una serie de derrotas que culminó en un fracaso total hacia abril de 1864. No obstante, un exiguo y aguerrido contingente guerrillero dirigido por el abate Estanislao Brzozha prosiguió la lucha hasta mayo de 1865.

El heroísmo y la tenacidad desplegada por el pueblo polaco en estas insurrecciones contra la dominación de tres grandes potencias, Austria, Prusia y Rusia conmovió a toda Europa. Las historias de Polonia coinciden todas en cuanto al carácter sangriento y enconado de estas luchas. Empero, lo que nos proponíamos al comparar la Guerra de los Diez Años con otras insurrecciones nacionales que tuvieron un carácter de guerra de guerrillas, no fue realzar el heroísmo cubano por sobre el de otros pueblos, sino consignar desde el punto de vista militar la importancia que tenía para el estudio de las guerras de guerrillas en el siglo XIX.

El valor y la abnegación de un pueblo no se demuestran destacando el método de lucha armada que adopte en una coyuntura revolucionaria sino por los enormes sacrificios que les son impuestos. Lepkowski al hablar de las "grandes insurrecciones nacionales polacas (1794-1864)", nos ha recordado a algunos de nuestros historiadores que, influenciados por un genuino patriotismo, hablan de la guerra de los 30 años (1868-

1898), cuando en realidad en este período se combatió en una forma irregular por sólo 14 años.

Lepkowski no pudo resistir a la tentación de hipotetizar sobre “hipótesis hipotetizadas” al plantearse la posibilidad de una capitulación provisional de Martí y Maceo, y al suponer que el autor de *Historia de Cuba* tenía en mente una eventual evolución de los principales dirigentes revolucionarios del 95 hacia el socialismo. Bastaba con rechazar las predicciones por ser metodológicamente ahistóricas, por situar a la historia fuera de la historia misma.

### —III—

A lo largo de este diálogo hemos sentido que la crítica se ha acercado más a la realidad; en la medida en que ha negado o dudado algo. Desde luego, siempre resulta más fácil negar o dudar, que afirmar o postular. Resulta *contradictorio* que un discípulo de Moraze, formado originalmente en la escuela de Anales, periodice la historia en los bloques monolíticos, monumentales del esquema marxista dogmático. No es que rechacemos la tesis de Marx sobre las formaciones económico-sociales en el contexto de un análisis sociológico, pero la historia tiene otras dimensiones que debemos tener en cuenta. Aun la historiografía marxista de los años 40 no se atiene estrictamente a la duración en el tiempo de determinadas formaciones económico-sociales para periodizar la historia universal. De ahí que distinguiera dos períodos nítidamente definidos en el desarrollo histórico del capitalismo como sistema mundial: los tiempos modernos y contemporáneos. El historiador marxista no puede guiarse exclusivamente por el “método lógico” en el curso de la encuesta histórica. Su trabajo debe descansar también en la utilización del “método histórico”, del que nos hablaba Engels, el cual integra al proceso histórico todas las “contingencias perturbadoras”, en lo que son significantes y pertinentes, después de haber efectuado un corte que nos permita a través de un modelo apreciar cómo funciona internamente la sociedad dada, las relaciones, oposiciones y semejanzas existentes, entre distintos conjuntos, lo oculto y visible de las estructuras. De otro modo, incurrirá en el error de escribir una sociología de la historia, y no una historia sociologizada, que vaya progresivamente separando a través de oposiciones y semejanzas, a conjuntos de acontecimientos, enmarcándolos dentro de estructuras históricas determinadas.

Sin embargo Lepkowski nos propone que periodicemos la *Historia de Cuba* de acuerdo con la duración en el tiempo de las formaciones econó-

mico-sociales que han existido en Cuba. De esta suerte, tendríamos un período que comprendería la comunidad primitiva indígena (desde la aparición del hombre en Cuba hasta 1509), otro que abarcara el régimen esclavista colonial (1510-1878/1886) y, por último, otro que se extendiera a lo largo del régimen capitalista colonial y semicolonial (1878/86-1933). Al sustentar cada época histórica en las relaciones de producción no se tiene en cuenta que aun cuando estas relaciones pueden ser dominantes, el todo estructurado de una sociedad en sus correspondencias, ritmos, etc., etc., puede cambiar radicalmente, al incidir sobre él relaciones que le son impuestas por otra estructura (las relaciones coloniales que le son impuestas a Cuba).

En efecto, este organograma histórico es inadecuado en lo que se refiere a la periodización de la formación esclavista en Cuba, porque el conjunto de relaciones sociales que dimanar de él no constituye un sistema, una estructura estable, un todo único a lo largo del tiempo. Las estructuras esclavistas no se mantuvieron inalteradas debido a cambios cualitativos que se operaron en ella y que conformaron dos épocas totalmente distintas. Todo parece indicarlo así. Carlos Marx, cuyos estudios sobre el régimen de plantaciones en el sur de los Estados Unidos fueron mucho más profundos y rigurosos de lo que algunos puedan creer, estableció las hondas diferencias que existen entre dos épocas esclavistas que se suceden en el tiempo: "Por eso en los Estados norteamericanos del Sur el trabajo de los negros conservó cierto suave carácter patriarcal mientras que la producción se circunscribía sustancialmente a las propias necesidades. Pero, tan pronto como la exportación de algodón pasó a ser un resorte vital para aquellos Estados, la explotación intensiva del negro se convirtió en factor de un sistema calculado y calculador, llegándose a dar el caso de agotarse en siete años de trabajo la vida del trabajador. Ahora, ya no se trataba de arrancarle una cierta cantidad de productos útiles. Ahora, todo giraba en torno a la *producción de la plusvalía por la plusvalía misma.*"

A lo largo de *El Capital* se estudian asimismo algunas leyes económicas que rigen para el Sur de los Estados Unidos, la composición orgánica del capital esclavista y en los "Formen" se admitirá aun cuando se afirme implícitamente la inexistencia del trabajo libre en las plantaciones, que los propietarios de esclavos "si son capitalistas, ello se debe a que no son otra cosa que anomalías dentro de un mercado mundial basado en el trabajo libre".

A lo largo de todos estos trabajos de Marx se observará que no llegó a teorizar a propósito de la existencia de un modelo histórico, o una formación económico-social que integrara características de la esclavitud y del capitalismo y que al mismo tiempo estuviera regido por leyes distintas. Sin embargo, en su obra encontramos todas las indicaciones y sugerencias que nos legó para una encuesta orientada en este sentido. Solamente a través de exploraciones llevadas a cabo por equipos colectivos internacionales puede acometer la tarea de comprobar la existencia de un régimen social distinto en las características que le son comunes al sistema de plantaciones en América. No pretendemos haber descubierto las leyes ni los procesos consustanciales a la esclavitud patriarcal ni a las plantaciones en Cuba, pero sí hemos podido observar una ruptura en toda una serie de procesos que parecen indicar un cambio de época en el sistema esclavista de Cuba. En el curso de la encuesta descubrimos que aun cuando las relaciones de producción esclavista caracterizaban al período que corre de 1492 al 1886, las desigualdades y desemejanzas que se observaban entre la factoría, con su economía destinada fundamentalmente al consumo y su estructura esclavista patriarcal (1492-1762), y la colonia de explotación, con su economía mercantil y su estructura de régimen de plantaciones (1762-1886), dimanaban de la existencia de estructuras radicalmente distintas. Los abruptos contrastes entre estas dos épocas han sido consignados por los estudiosos de la historia de Cuba. Quizás quien ha revelado empíricamente estas suposiciones con mayor agudeza ha sido H. E. Friedlander en su *Historia económica de Cuba*. Manuel Moreno Friginals en sus pioneros estudios sobre la industria azucarera ha descubierto las profundas transformaciones en la tecnología de ambas épocas y la influencia que tuvieron sobre la sociedad. Las disparidades observadas a lo largo de nuestra investigación para estas dos etapas, son tan evidentes que cualquier iniciado en la historia de Cuba puede verificarlas por sí mismo. Las diferencias cualitativas se pueden constatar expeditamente en la composición demográfica, en las estadísticas del comercio exterior, en el régimen jurídico, en las estructuras estratificadas de la sociedad, en la unificación territorial del país por las vías de comunicaciones, en la colonización interior y surgimiento de cientos de nuevos poblados, en la mercantilización de las relaciones agrarias y de la tierra, en la superestructura con el surgimiento de movimientos políticos nacionales y en desarrollo cultural y científico, en la tecno-

logía con el paso del molino de tracción animal y de agua al de vapor (factor esencial según Marx para el tránsito hacia el capitalismo), en la discontinuidad de la composición de las clases dominantes, en fin, en todo el proceso de formación nacional y en los factores psicológicos, económicos, geográficos, étnicos, sociales, lingüísticos que lo integran. Esto no significa que esta ruptura en los procesos, implique una correspondencia en los tiempos de cada uno de ellos. La autonomía relativa de cada una de las historias en los distintos procesos no impide su articulación en el todo.

El tercer período histórico que nos propone Lepkowski adolece, a nuestro juicio, de la misma concepción errónea. El régimen capitalista colonial de viejo cuño que inaugura la metrópoli española en Cuba con la abolición de la esclavitud, parece ser de una naturaleza totalmente distinta al régimen capitalista neocolonial que instaura el imperialismo norteamericano en la república frustrada. La estructura interna de la sociedad cubana varió sustancialmente al ser sustituida España (la vieja metrópoli colonial del siglo XIX donde funcionaba imperfectamente el régimen de concurrencia capitalista debido a las reminiscencias estructurales del feudalismo) por los Estados Unidos (el joven y pujante imperialismo con sus nuevos métodos de penetración, control y explotación político-económico) en la dominación del país. Aun cuando a partir de 1886 se hayan articulado las relaciones capitalistas de producción que se desarrollaran a lo largo de todo el período que propone Lepkowski, éstas fueron fundamentalmente modificadas por la superposición de las relaciones neocoloniales de distinta naturaleza que le impuso el imperialismo norteamericano a la sociedad cubana. No creemos necesario destacar de nuevo la ruptura que se opera en toda una serie de procesos a partir de la aplicación del experimento neocolonial en Cuba. Creo que los investigadores cubanos de este período coincidirán en cuanto al hecho de que la constitución de la República frustrada proyectó las sombras de una época histórica distinta. No obstante, si lo que nos propuso en realidad Lepkowski fue la posibilidad de utilizar esta periodización a los efectos de realizar una indagatoria en un largo período de tiempo sobre las repercusiones y efectos que tienen la incidencia y la superposición de las estructuras impuestas por el colonialismo español y por el neocolonialismo norteamericano sobre la sociedad cubana que nos sirvan para destacar las diferencias cualitativas, entonces no tenemos nada que objetarle. Ahora bien, los

resultados de esta investigación pienso que confirmarán aún más la existencia de dos épocas distintas en sus ritmos de desarrollo y estructuras diferentes. Dentro de este esquema se presenta la etapa de 1878-86/1894 como aquella en la que se instaura el régimen capitalista-imperialista. Es tan ambigua y confusa la denominación de este subperíodo, que llegamos a pensar que se nos hablaba de la aparición del imperialismo norteamericano en el contexto mundial como el fenómeno que determinaba todo el desarrollo interno de Cuba en la época. Pero de ser en realidad esto lo que pensaba Lepkowski ¿puede decirse que el imperialismo en el sentido de la acepción moderna, leninista, era una realidad para toda esta etapa (1878-1894)? Esta suposición era evidentemente infundada: no pienso que la crítica se adscriba a las tesis que sitúa la aparición del imperialismo hacia la década de 1860. Por idénticas razones rechazábamos la idea de que el epígrafe en cuestión se refiriera a la existencia de una clase monopolista cubana.

La alusión solamente podía tener sentido en el contexto de las inversiones norteamericanas en Cuba hacia 1890. De ser esto lo que pensaba Lepkowski, debió haber caracterizado al subperíodo como el de la insturación del régimen capitalista e inicio de la penetración imperialista en Cuba. Cuando se habla del establecimiento del régimen capitalista-imperialista se piensa en el control total de la economía por las inversiones monopolistas. Los cincuenta millones a que ascendían las inversiones yanquis no significaban gran cosa con relación al monto total de los intereses cubanos y españoles en la economía. Su influencia en el conjunto de las relaciones políticas y económicas de la época era mínima. En cambio, el balance del comercio de Cuba con los Estados Unidos en comparación del que sostenía con España, nos revela que la isla dependía casi totalmente del mercado norteamericano. El predominio creciente de los Estados Unidos en la economía cubana estaba determinado por el monto de este comercio, no por la totalidad de las inversiones.

La mayor parte de los problemas planteados en torno a la formación de la nación cubana escapan a los límites de este intercambio de ideas. Para dilucidar con todo su rigor el significado de conceptos tales como "patria regional", "patria ideológica", "conciencia étnica", "conciencia nacional", en el contexto del proceso de formación nacional es preciso una larga y cuidadosa investigación que tomaría años.

En lo que respecta concretamente a la hipótesis que sustentamos en *Historia de Cuba* debemos hacer algunas aclaraciones que estimamos pertinentes.

Cuando aceptábamos las tesis de Stalin estábamos conscientes de la dificultad que entrañaba su aplicación a la historia de Cuba, pero a falta de otros criterios marxistas sobre la formación nacional decidimos tenerla en cuenta provisionalmente y aventurar algunas ideas sobre el proceso de integración étnica. Estábamos conscientes que en futuras ediciones del libro estas cuestiones eran susceptibles de ser modificadas.

La hipótesis que adelantábamos sobre el cumplimiento de los *requisitos* imprescindibles para la formación de la nación, en el curso de la guerra de los Diez Años ha sido aceptada por algunos colegas, así como algunos estudios realizados posteriormente, encaminados en esa dirección, parecen haberle conferido cierto status. Desde luego, sólo el tiempo dará cuenta de su verdadera solidez.

La respuesta a la pregunta que se hace Lepkowski sobre la existencia de racismo entre los dirigentes negros de nuestras guerras de independencia es bien simple. Por más de un año buscamos incesantemente en la documentación a nuestro alcance manifestaciones de este fenómeno y no lo hallamos.

Las acusaciones de racismo contra algunos dirigentes negros durante la guerra Chiquita provenían, por lo general, de las autoridades españolas o de racistas blancos. La llamada "conspiración de la Liga Antillana" parece haber sido una burda trama de los españoles. La correspondencia de Flor Crombet que actuaba como agente revolucionario de Calixto García en la isla, demuestra que los principales dirigentes negros no albergaban propósitos racistas. He consultado investigadores tan acuciosos como Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo, los cuales no han encontrado documentos que confirmen la existencia de este supuesto fenómeno.

El grado de evolución de la conciencia étnica de algunos sectores blancos en las gestas independentistas parece efectivamente estar dado por la aceptación del negro como cubano-negro no como *cubano*. Pero deducir de una carta de un dirigente revolucionario blanco en la que se expresan las resistencias que encontraría la aspiración de un revolucionario negro a dirigir la revolución, como un índice del grado de integración nacional es arriesgar una tesis un poco aventurada. En el curso de la guerra del 95, la personalidad política de Antonio

Maceo llegó a encarnar las aspiraciones y anhelos de todo el pueblo revolucionario cubano. El gran dirigente negro simbolizaba al pueblo de Cuba, aun cuando nunca faltaran grupos de resentidos que pretendieron menoscabar su prestigio. La invasión a Occidente, sirvió para realzar su prestigio, para el pueblo cubano constituyó la demostración más evidente del heroísmo y las capacidades del hombre negro. Por otra parte, debe señalarse que aún cuando el racismo existía en ciertos sectores de la población, el proceso de formación nacional cristaliza bajo la forma de una pseudo-república, sometida al imperialismo norteamericano. La hegemonía de estos sectores de la clase media cubana blanca (dado su nivel de conciencia), la realización del sistema capitalista y la intervención decisiva del imperialismo en toda la vida del país, impidió que se hicieran realidad los ideales libertarios de igualdad jurídica, confraternidad étnica y libertad política. No obstante en los 56 años de república, para amplias capas de la población blanca, el negro ascendió del status de *cubano-negro* al de *cubano*. El proceso de integración, empero, solamente podía culminar en la nación *para sí*, en la revolución socialista que haría realidad el ideal martiano: "El hombre no tiene ningún derecho especial porque pertenezca a una raza o a otra; dígame hombre, y ya se dicen todos los derechos."

#### IV

Lepkowski no ha podido participar en las discusiones más recientes de los historiadores cubanos sobre los temas del anexionismo y del autonomismo. La conmemoración del centenario de nuestras luchas por la independencia, sirvió, entre muchas otras cosas, para que se llegara a la unificación de ciertos criterios historiográficos, aun cuando se mantuvieran una amplia gama de matices en la interpretación. Las coincidencias en torno a los distintos períodos de anexionismo, destacan las diferencias entre éstos, así como el carácter patriótico del anexionismo circunstancial, efímero, de los primeros meses de 1869. Hay convergencias de opiniones igualmente, en lo que respecta al carácter antinacional, reaccionario del anexionismo del 51 y de las décadas del 80 y del 90.

La posición de la crítica con relación a este debatido asunto, parece ser más bien contradictoria: por una parte suscribe una opinión de Fernando Ortiz donde éste habla del carácter cívico del anexionismo

en general, y por otra reconoce la existencia de distintos anexionismos, y dice coincidir conmigo en lo que se refiere a Narciso López. Ahora bien, de esta indeterminación infiere que todos los anexionistas eran "patriotas equivocados", y aquí comenzamos a discrepar ya no desde el punto de vista metodológico, sino de la concepción histórica.

Cuando Lepkowski apuntaba con un poco de ironía que nosotros escribíamos con *ira et studio* por tomar partido por las clases más explotadas y asumir al mismo tiempo sus puntos de vista en cada momento del devenir histórico estaba sentando las bases de la discusión que desarrollaremos a continuación.

El carácter conservador de cierta tendencia evolucionista fue valorado, apreciado, en una época determinada por una vanguardia revolucionaria dotada de una conciencia histórica de la necesidad de los cambios. Este juicio histórico tiene para nosotros un gran valor, pues la visión de conjunto y el sentido inmediato y real de la dinámica social de la vanguardia es superior a cualquier reconstitución de la estructura del pasado que tienda a considerar "objetivamente" en un plano de igualdad, a ambas tendencias por formar parte de la gran corriente del progreso. El rechazo, la ruptura con las posiciones anexionistas del 51 por la vanguardia revolucionaria del 68 (tanto por los partidarios de la independencia que se mantuvieron intransigentes como los que aceptaron efímeramente la posibilidad de la anexión) significaba una toma de conciencia, precisa, necesaria, para llevar a cabo la abolición de la esclavitud cómo para luchar por la independencia.

Hombres como Manuel y Julio Sanguily, Luis Victoriano Betancourt, Francisco Vicente Aguilera, Eduardo Machado combatieron las posiciones anexionistas del 51. Se nos ha criticado introducir los términos de "ruptura", "discontinuidad" que utiliza Althusser en el tratamiento de la evolución del pensamiento marxista, cuando en realidad no hacíamos otra cosa que ponerle un nombre a la actitud intransigente de las vanguardias revolucionarias del pasado. ¿Acaso puede el historiador prescindir del estudio de las brechas que se abren entre distintas generaciones y tendencias, de los juicios y de las actitudes de los agentes de los cambios históricos, por temor de que se le acuse de violar y transgredir, con una lógica presentista, partidista y utilitarista, la atmósfera sagrada de un pasado único e irrepetible? Pensamos que nadie mejor que los independentistas del 68 para valorar la posición de los anexionistas del 51. Si la existencia del puente ideológico que *debía* unir a la

acción revolucionaria del 68 con la del 51, era *negada* por la vanguardia revolucionaria ¿cómo podemos entonces demostrar lo contrario? ¿atribuyéndoles a los independentistas una falsa conciencia? ¿En virtud de qué atributos o métodos de investigación, técnicas, podemos tener una visión distinta de la vanguardia sobre el lastre que significaba para ellos las supervivencias de la praxis política e ideológica de los movimientos que le habían precedido en el tiempo? ¿Cómo podemos establecer, detectar una continuidad entre estos movimientos, cuando la vanguardia afirmaba con sus palabras y actos la discontinuidad y la ruptura?

No obstante, debe tenerse en cuenta que estos protagonistas históricos pueden apropiarse de mitos y leyendas referentes a otras épocas y a otros contextos, sin establecer las diferencias y la discontinuidad de esta correlación a su propia concepción del mundo, a los efectos de satisfacer ciertas necesidades subjetivas de la lucha. Tal es el caso singular del siboneyismo en nuestra literatura de la primera mitad del siglo XIX, *bricolage* histórico, como diría Levi-Strauss. El hecho de que el convencional de Guáimaro Eduardo Machado fuera quien propusiera la bandera de Narciso López como enseña nacional es otro ejemplo de apropiación simbólica utilizado para determinados fines políticos, prácticos, pues fue éste quien delimitó del modo más tajante la diferencia existente entre la corriente independentista y la anexionista, considerando a la última un suicidio de la nacionalidad cubana.

Frente a la vanguardia (en la que se encontraban tanto independentistas intransigentes como Eduardo Machado o anexionistas circunstanciales, transitorios como Manuel Sanguily que antes de ver a la revolución sucumbir en un baño de sangre a manos de España prefería su anexión a los E.U.) la mayoría de la clase terrateniente, encabezada por los hacendados de Caonao, se declaraba francamente partidaria de la anexión por razones ideológicas, económicas y por el terror que le causaba pensar que la guerra pudiera prolongarse indefinidamente. A estos me refería precisamente aun cuando no estableciera nítidamente las diferencias entre la posición de la "clase" y la de la vanguardia. Pensaba también en Miguel Jerónimo Gutiérrez e Ignacio Mora y en sus apologías del rico y poderoso vecino del norte.

Sin embargo, al transferir esta actitud de clase de la mayoría de los hacendados, así como la de Mora y Gutiérrez, al conjunto de la fracción camagüeyana-habanera incurría en un grave error. Desde luego, no

existían estudios, ni investigaciones sobre la posición de toda una serie de personalidades presentes en Guáimaro. Fue precisamente una encuesta posterior la que me hizo comprender que dentro de la Cámara no todas las opiniones estaban orientadas en el sentido de las opiniones de Mora, Gutiérrez y de los hacendados de Caonao. Aun la posición de Antonio Zambrana que rebatió las tesis de Eduardo Machado en favor de la independencia a toda costa, deben ser revaloradas. El brillante convencional habanero actuando como Secretario de la Cámara le comunicaba en carta fechada en 15 de abril de 1869 a Morales Lémus, una serie de instrucciones: “En la sesión ordinaria del Congreso, celebrada el 13 del actual se acordó, a propuesta del que suscribe —le comunicara Zambrana a Morales Lemus— dirigir a los Estados Unidos una manifestación, en que se apelara a su protectorado para concluir la dominación española en Cuba; este paso nos ha parecido más digno que el de una manifestación anexionista solicitada por gran parte del pueblo. Usted estudiará el asunto, y con más datos que nosotros para decidir, debe suspender la presentación de este documento, si por algún motivo poderoso entendiese que ha de sernos perjudicial.” Es decir, que el resultado de los debates sobre la anexión en La Asamblea de Guáimaro se redujo a la petición de ayuda y protección de los Estados Unidos.

El día 16 de abril se dirigió una petición a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, firmada por Antonio Zambrana en la que no se hacía referencia alguna a la anexión, y en cambio, se ratificaba el propósito original de luchar por la independencia. No obstante, el día 30 de abril se elevaba un acuerdo de la Asamblea de Guáimaro dirigido a la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en el que se pedía el apoyo del gobierno norteamericano y se le comunicaba haber recibido una petición suscrita por gran número de ciudadanos en la que demostraban sus deseos de anexarse a los Estados Unidos. En un tercer punto de este acuerdo se manifestaba que la Cámara “participa de la misma opinión y cree no equivocarse al asegurar que ésta es la de una gran mayoría del pueblo, lo que podría comprobarse si la guerra actual permitiese que se acudiera al sufragio universal”.

Debemos estudiar cuidadosamente esta petición, que de acuerdo con los usos diplomáticos y jurídicos de la época, no puede considerarse una justificación *a priori* a cualquier medida tomada por el gobierno norte-

americano encaminada a anexar la Isla. En la solicitud de la Asamblea Constituyente la determinación de anexar la Isla a los Estados Unidos estaba condicionada, en última instancia, a la existencia de condiciones en las que el pueblo pudiese decidir libremente en un referéndum si deseaba incorporarse o no a la poderosa nación del Norte. Como se puede apreciar, hubo un debate bastante extenso en el seno de la Cámara, que dio lugar a cambios en la redacción de la solicitud original a los Estados Unidos. Estos cambios en la posición oficial de la Cámara, pueden explicarse en virtud de una lucha entre distintos grupos, que llegan finalmente a una posición conciliatoria donde el destino de Cuba será determinado en un futuro por el pueblo.

Nos falta solamente abordar unos problemas en torno al autonomismo. Según Lepkowski nuestra tesis sobre el autonomismo no tiene suficiente solidez, es más bien simplista, pues "la posición de gran número de autonomistas era sinceramente patriota". En las páginas 317, 341, 356-61 de *Historia de Cuba* se puede verificar si efectivamente nuestros planteamientos han adolecido de esquematismo. Confiamos, empero, se nos excuse si nos vemos precisado a citar de nuevo *in extenso* otro párrafo del libro, pero estimamos que es imprescindible a los efectos de continuar nuestros razonamientos:

"Pero si bien es cierto que la Junta Central del Partido Autonomista se mantuvo plenamente identificada con las autoridades españolas hasta el fin de la dominación colonial, a pesar de que, los grandes intereses azucareros a partir de la invasión de Gómez y Maceo en 1896, se inclinaron a la intervención norteamericana, abandonando a su suerte a los jerarcas autonomistas, numerosos sectores de la pequeña burguesía rural y urbana comenzaron a separarse del partido desde 1892, al comprender que la Metrópoli se burlaba de los proyectos de reformas y que a través de una evolución pacífica, jamás se llegaría a la independencia.

"En las filas autonomistas militaron, también, algunos revolucionarios que se ampararon en la seudolegalidad existente, esperando el momento propicio para desencadenar en el interior del país la revolución que Martí preparaba desde el extranjero."

En estas líneas nos parece que se encuentra claramente delimitada la posición patriótica de los sectores de la clase media y de grupos de revolucionarios que militaron en el autonomismo y la actitud antina-

cional, traidora de la Junta Central. ¿Pensaba acaso Lepkowski que habíamos sido injustos con la alta jerarquía autonomista? No creemos en realidad que el propósito del historiador polonés haya sido identificarse con la política autonomista, pero al formular una crítica en términos tan vagos, llena de alusiones impresionistas, corre el peligro de que se piense que trata de rehabilitar a los integrantes del gobierno autonomista. El sólo hecho de que hayamos sugerido esta posibilidad entraña una injusticia para con nuestro distinguido amigo, pero es necesario y conveniente abordar con rigor el problema pues la crítica debe ser precisa y concreta en todo momento, ajustándose a la realidad como el guante a los dedos. Si aspiramos genuinamente a que la historia de Cuba tenga un carácter científico, lo mismo debe regir para la crítica.

No nos queda más que agradecerle a Tadeusz Lepkowski el interés que tomó por nuestro trabajo, el tiempo que le dedicó a su lectura y a la preparación de esta crítica, tan sugerente, original e innovadora en nuestro ambiente intelectual. Podemos afirmar que su crítica nos ha resultado más estimulante que todos los elogios que ha recibido la obra hasta ahora. El mejor premio a una obra es la crítica constructiva, sincera. “De la discusión surge la luz”, “El sueño de la razón engendra monstruos”: proverbios, destellos filosóficos que reflejan el único camino hacia la ciencia. Camino que, por cierto, es escabroso y a través del cual solamente podemos transitar teniendo una voluntad férrea y tenaz, y teniendo como meta un alto ideal. El ideal que guía a Lepkowski es la historia integral. A esta historia nada humano le es ajeno y en esto radica precisamente su valor según Marx, “¡La historia no hace *nada*, no encierra *ninguna* riqueza inabarcable, no toma parte en *ningún* combate! No es la *historia*, sino precisamente el *hombre*, el hombre viviente y real el que lo hace todo, lo posee todo y lucha por todo. La *historia* no es una personalidad concreta que utiliza al hombre como medio para conseguir *sus* fines. No es otra cosa que la actividad que desarrolla el hombre en procura de sus fines.” Sus fronteras no están en la mente del hombre, sino en la compleja, cambiante, infinita, realidad circundante tanto en sus relaciones ocultas como visibles. En la medida en que son alcanzadas y rebasadas por la mente humana, nuevas fronteras se alzan, constituyendo nuevos retos a la imaginación, a la voluntad y a la inteligencia del hombre. En la breve e incisiva interpo-

lación que le hace Horacio al discurso con que Hamlet amenazaba fatigarlo, se encuentra la raíz de toda poesía, de toda historia. Si somos capaces de asirnos fuertemente a sus palabras sin que nos quemem —pobres hombres acostumbrados a la infalibilidad de las verdades reveladas— podremos afrontar las tareas que le ha propuesto la historia a los que trabajan en ella.

Hamlet.—*There are more things in heaven and earth . . .*

Horacio.—*Than are dreamt of in your philosophy.*

## *Presentación de Ivan A. Schulman en la Biblioteca Nacional \**

*Cintio Vitier*

Hace exactamente un año, al inaugurarse la Sala Martí en esta Biblioteca, pudimos contar con la presencia y la palabra del profesor Manuel Pedro González, a quien se debió la iniciativa de su fundación. No fueron las suyas palabras meramente ceremoniales, sino que de ellas surgieron otras ideas fecundas, como la publicación del *Anuario Martiano*, cuyo primer número ha de ver la luz en estos días. Hoy, al conmemorarse el 116 aniversario del nacimiento del Apóstol y cumplirse el primer año de existencia de la Sala, tenemos también un alto honor y privilegio: la presencia entre nosotros del profesor Iván A. Schulman, verdadero hijo espiritual de nuestro querido Manuel Pedro, autor de dos libros fundamentales en la estimativa martiana: *Símbolo y color en la obra de José Martí* (1960) y *Génesis del modernismo* (1967); descubridor de más de trescientas crónicas desconocidas de Martí en el *Sun* de New York y, como si tantos méritos no fueran bastantes para obligar nuestra gratitud, delegado y protector de la Sala Martí en los Estados Unidos, donde ha divulgado nuestra empresa y conseguido fondos para obtener libros y tesis universitarias que de otro modo no hubieran llegado a nuestras manos.

Las conclusiones generales del profesor Schulman en el primero de los libros citados, pueden dividirse en dos clases: unas, las que se refieren a la caracterización intrínseca del simbolismo en Martí; otras, las que atañen al valor histórico de la figura en relación con el

\* Acto celebrado el 28 de enero de 1969.

modernismo. En cuanto a lo primero, tres son los puntos capitales que resultan probados a través de las 525 páginas de su estudio ejemplar: a) que “en la elección de los símbolos, Martí muestra una decidida preferencia por los tropos que provienen del reino de la naturaleza”; b) que, dentro de ese género de símbolos, prefiere “las imágenes de orden idealista”; c) que con mucha frecuencia tiende a la presentación de una “polaridad” o “relación antitética”, bien para destacar el elemento idealista sobre el realista, bien para expresar “el dualismo inherente a la existencia humana”, —visión en consonancia con su doble filiación filosófica, neoplatónica y positivista, y con su estirpe de hombre *agónico*, en el sentido unamuniano de la palabra. Todo ello, sin embargo, señoreado por su profunda intuición de *la analogía* como fundamento de la realidad. Un maravilloso pensamiento de Emerson, cuya obra lo fortaleció en sus convicciones, podría servir de clave a toda la simbología martiana: “la naturaleza usa siempre los colores del espíritu”.

En cuanto al aspecto histórico, Schulman viene a reforzar, con la indiscutible autoridad y fuerza probatoria de su estudio, la tesis que desde hace años vienen sosteniendo críticos como Federico de Onís, Max Enríquez Ureña, Guillermo Díaz Plaja, Manuel Pedro González, Osvaldo Bazil y Enrique Anderson Imbert, tesis abonada además por el testimonio de mayor excepción de Juan Ramón Jiménez; a saber: que Martí no fue un “precursor” sino el máximo “iniciador” de la revolución literaria llamada modernista. Y que si dentro de esa revolución hubo dos fases o etapas —una afrancesada y otra de nuevo enraizamiento hispánico, encarnada la primera por el Darío de *Azul*... y *Prosas profanas*, la segunda por el Darío de *Cantos de vida y esperanza*—, sin duda “fue el venero estilístico representado por Martí el que triunfó al final y llegó a ser el modelo aceptado de las letras hispánicas”. Ese venero traía, con raíz vital en la roca hispánica de los siglos áureos, la asimilación libre y original de lo francés —Parnaso y Simbolismo— junto con lo que Juan Ramón Jiménez llamó “la entrada poética de los Estados Unidos”. Es decir que Martí se anticipó, no sólo al uso en español de procedimientos estilísticos que habían puesto en vigor los parnasianos y simbolistas franceses, sino también a la reacción contra el afracensamiento decadentista en que degeneró el modernismo en su primera etapa y que tuvo en Unamuno, gran admirador de Martí, su principal enemigo. Doble anticipación, pues.

Una de las vías de acceso a los yacimientos del tesoro martiano, ha

sido la polémica en torno al modernismo. El lugar común docente de los Precursores y el Maestro no podía sostenerse por mucho tiempo. Si algún Maestro había, era precisamente Martí, y esto lo supo Rubén primero que nadie. En cuanto empezaron a sacarse a la luz las gemas estilísticas martianas, y se les vio la fecha y el sentido de su brillo, comenzó una revolución dentro de la estimativa del modernismo, que necesariamente debía afectar a la obra de Darío, hasta entonces entronizada solamente, sin la adecuada perspectiva ni justicia histórica. Los otros falsos "precursores", Nájera, Silva y Casal, estudiados también objetivamente dentro de su contexto de época, recobraron el puesto que les correspondía como iniciadores no subordinados, aunque menores con respecto a Darío y Martí, de la plenitud del modernismo. La cronología del movimiento quedaba rectificada: sus primeras manifestaciones había que situarlas hacia 1875; su verdadero inicio, en 1882 (año de *Ismaelillo* y del Prólogo al *Poema del Niágara* de Juan Antonio Pérez Bonalde); sus consecuencias, hasta bien entrado el siglo xx. En los ensayos de los profesores González y Schulman se halla la argumentación documental, a mi juicio irrefutable, de esta rectificación histórica que señala un momento ejemplar en la confusa crítica hispanoamericana. Este triunfo de la paciente investigación y de la objetividad científica en el campo literario (no exenta, desde luego, de nobles pasiones polémicas), lejos de ser un triunfo meramente académico que sólo a los profesores interesa, sugiere cuestiones culturales de mucho peso y proyecta una luz reveladora sobre la magnitud de la obra de Martí

Salvados los errores tradicionales, despejado el camino de la crítica, comprendemos que la adecuada situación de esta obra replantea radicalmente el problema del modernismo, casi siempre unilateralmente considerado desde el ángulo de Darío. No se trata por cierto de echar a pelear las sombras de dos hombres que se comprendieron (Martí llamó conmovidamente "hijo" a Darío; éste le dedicó su más sincera y hermosa elegía en *Los Raros*); que trabajaron, los dos genialmente, en la misma dirección y que fueron en muchos aspectos, no en todos, espíritus coincidentes o complementarios. Al fijarse la indudable anticipación estilística de Martí y el maestrazgo de su prosa sobre la de Darío, no se mengua en nada la grandeza de éste: antes bien se le encuentra la mediación hispanoamericana que faltaba al contexto de sus asimilaciones parnasiano-simbolistas. De hecho, la dimensión rubeniana del modernismo ha sido suficientemente estudiada, sin que esto

signifique considerarla capítulo cerrado. Los clásicos, y Darío lo es, no se cierran jamás para la crítica. Lo increíble en el caso de Martí es que, fuera de los fervorosos ingenuos y los especialistas universitarios, su obra literaria sea todavía la de un desconocido, y esto explica las contradicciones que a veces hallamos en estudios por lo demás excepcionales.

Un ejemplo reciente lo tenemos en el ensayo de Octavio Paz sobre Darío: "El Caracol y la Sirena", en *Cuadrivio* (1965). Nunca se aplicó una pupila tan penetrante a la recreación crítica del gran nicaragüense. Poeta de la lucidez, adivinador provisto siempre de instrumentos de precisión, Paz ha resultado, aunque algunas de sus afirmaciones sean discutibles, la versión latinoamericana de aquellos "exégetas andaluces" que pidió Darío. Su ensayo está hecho de materiales críticos preciosos. Sin embargo, cuando enfoca el conjunto del modernismo, como lo hace sólo desde la perspectiva rubeniana, sus juicios no resultan convincentes. ¿Cómo aplicar, sin salvedades, a un movimiento dentro del cual se incluye a José Martí, definiciones como la que sigue?: "Estética del lujo y de la muerte, el modernismo es una estética nihilista. Sólo que se trata de un nihilismo más vivido que asumido, más padecido por la sensibilidad que afrontado por el espíritu." La disyuntiva es muy clara: o Martí no tuvo nada profundo que ver con el modernismo (tesis que ha sostenido Juan Marinello, pero que no parece ser la de Paz, ya que lo nombra varias veces como uno más entre los modernistas), o bien el modernismo no puede definirse en la forma citada, pues Martí, que en ninguna circunstancia puede considerarse "uno más", representó la absoluta y militante antítesis de esa "estética nihilista" y de ese "mito vacío" de que nos habla Paz. Cuando el autor de *Cuadrivio*, al igual que otros creadores latinoamericanos de su talla, se decidan a entrar en la mina martiana, empezaremos todos a entender los complejos estratos del modernismo y también, en buena medida, lo que es y quiere ser la América Latina.

La futuridad de Martí, presente como irradiación en cada palabra suya, es una de las causas de la fascinación que ejerce. Desde cualquier ángulo que se llegue a él —ya sea el político, el literario, el pedagógico—, es inevitable establecer un compromiso humano profundo, como es inevitable la convicción de un descubrimiento personal absoluto. Sus mejores biógrafos y críticos han acabado dedicándole la vida y recibéndola de él con mayor verdad y pureza. Tal es desde luego el caso

del joven y sapiente profesor que nos visita. No obstante el cariz historiográfico y estilístico de los ensayos recogidos en su volumen *Génesis del modernismo*, al que seguramente podrá añadirse el que se dispone a leernos esta noche, percibamos en sus páginas un fervor que toca a la intimidad del crítico. Si las letras de América le deben un insigne servicio, él ha ganado una amistad maravillosa. En esa amistad nos reunimos este 28 de enero, en medio de un proceso revolucionario, cuyas raíces más profundas y pujantes vienen de la vida y la obra de José Martí, contentos de asumir todos los riesgos que esa vida y esa obra nos imponen, y contentos de escuchar la palabra de este norteamericano de buena fe, amigo generoso de Cuba, que con sus pacientes investigaciones y fino discernimiento crítico nos ayuda a comprender cada día mejor la grandeza creadora de aquél a quien Gabriela Mistral llamó "el hombre más puro de la raza".

# *La Influencia de Martí en la prosa madura de Darío (1896-1913)\**

*Ivan A. Schulman*

(Conferencia leída el 28 de enero de 1969 en el salón  
de actos de la Biblioteca Nacional "José Martí")

*"El pobre y grande José Martí"*

El arte exquisito y refinado de Darío suele definirse en términos de su verso, examinado éste en las distintas etapas idiosincrásicas del estro rubeniano: *Azul...*, *Prosas profanas*, *Cantos de vida y esperanza* y *El Canto errante*. La prosa, excepción hecha de la parnasiana de *Azul...*,<sup>(1)</sup> ha sido arrinconada por la crítica que ha preferido concentrarse en la poética rubeniana y, a menudo, en la vertiente preciosista y decorativa, erróneamente tildada la única modernista de su arte.<sup>(2)</sup> A este respecto, y en cuanto a la prosa, "... habremos enriquecido y ahondado nuestra imagen de Darío narrador cuando resueltamente dejemos de identificarla con la del Darío de *Azul...*" como sagazmente observa Raimundo Lida en su magistral "Estudio preliminar" a los *Cuentos completos de Darío*.<sup>(3)</sup>

La tendencia de los estudiosos de la obra dariana a pasar por alto la expresión en prosa del genial nicaragüense no puede achacarse exclu-

---

\* Este estudio, escrito para conmemorar el centenario del natalicio rubeniano, fue concebido como complemento y remate del ensayo de Manuel Pedro González: "I, Iniciación de Rubén Darío en el culto a Martí; II, Resonancias de la prosa Martiana en la de Darío." El profesor González limitó sus indagaciones a la prosa de Rubén correspondiente a los años 1886-1898.

sivamente a una predilección baladí por sus versos sugestivos y deslumbrantes. En el descuido exegético va involucrado un elemento valorativo que no enaltece ni ensalza la consagrada figura del poeta. "Darío era esencialmente un poeta —nos dice Ghiraldo—, es decir, un músico de la palabra; y su lenguaje natural era el verso. Escribió prosa, mucha prosa, que resultó siempre admirable, pero que nunca cuajó en obra constructiva."<sup>(4)</sup> La naturaleza artística del cuerpo de la prosa rubeniana —descontando sus poemas en prosa, o las creaciones estetizantes, ya parnasianas, ya simbolistas— refleja una parquedad ideológica, a pesar de que Darío leía vorazmente y estaba al tanto de las últimas novedades culturales, las cuales, sin embargo, no siempre entendía en toda su profundidad. De allí que Octavio Paz sentencie que "Darío tiene poco que decir y su pobreza se reviste de oropel. Emite opiniones, ideas generales; le falta la mirada de Whitman, la mirada fundida a lo que ve, la realidad sufrida y gozada."<sup>(5)</sup> Esta realidad "sufrida y gozada" la encontró Darío en las crónicas martianas que éste saboreaba y conocía mucho mejor de lo que generalmente se cree, o de lo que el nicaragüense quiso confesar. Mas, pese a comunes decepciones y melancolías, y a una mutua preocupación americanista, poco constante ésta en Rubén, separan a Martí y Darío no sólo un concepto antagónico de la realidad, sino una opinión totalmente antitética respecto a la prosa y a su función artística. No negamos el hecho de que en el caso de Darío se trata, como dice Ghiraldo, de "un músico de la palabra".<sup>(6)</sup> Sin embargo, Darío prefería reservar la musicalidad y la plasticidad de su arte para lo que podría denominarse su prosa de creación, es decir, los poemas en prosa, las narraciones artísticas, cuentos o crónicas de alto vuelo imaginativo. La otra prosa, la periodística —más abundante— la desestimaba como se verá en las cortas citas entresacadas de la obra madura rubeniana. A diferencia de Martí, para quien toda expresión en prosa debía ser de suma maestría, Darío, en *Parisiense*, observa con aire juguetón: "Me apresuro a poner punto final, pues corre peligro este artículo periodístico de acabar en poema en prosa. Y eso ya sería grave" (p. 180). La dicotomía que establece entre lo periodístico y lo artístico no priva en la obra martiana. Martí, no comentaría como el vate nicaragüense: "Yendo una vez de Venecia al Lido, en uno de esos antiestéticos vaporcitos, útiles como la prosa..." (el subrayado es mío; *ibíd.*, p. 12).

Si en la obra de Martí topamos con conceptos teóricos alusivos a la

utilidad de la prosa, carecen éstos del sentido con que los inviste Darío. El Maestro no opone la prosa al verso, ni considera éste la encarnación máxima de la expresión artística y estética. Dirá, por ejemplo, que “el lenguaje es humo cuando no sirve de vestido al sentimiento generoso o la idea eterna”,<sup>(7)</sup> pero tal pensamiento proviene de su concepción de la literatura, como magisterio social, y refleja su consagración a la lucha revolucionaria, la cual moldeó no sólo su vida sino la naturaleza de sus ideas en torno a la literatura. Para Martí, la prosa es una forma expresiva más difícil, y por ende, más meritoria que el verso: “El verso se improvisa, pero la prosa no; la prosa viene con los años”; “No hay música más difícil que la de una buena prosa.”<sup>(8)</sup>

Darío, en cambio, aunque reconocía la belleza de la expresión en prosa, a juzgar por los comentarios sobre este vehículo expresivo espigable en su obra, la consideraba inferior al verso. El, artífice de la prosa poética, tendía a analizar los hallazgos en prosa en términos del verso.<sup>(9)</sup> Y en una de las muchas expresiones de admiración por el arte de la prosa martiana anhela verter ésta en la forma del verso, convencido de que de tal manera ganaría la obra martiana mayor perfección verbal:

Todos estamos de acuerdo en que los versos que se hacen prosa pierden; como toda prosa que se pone en verso, tomando gallardías y aliento nuevos y propios, gana. ¡Si yo pudiera *poner en verso* las grandezas luminosas de José Martí! O ¡si José Martí pudiera *escribir su prosa en verso!*

(El subrayado es mío)<sup>(10)</sup>

El entusiasmo rubeniano por la obra en prosa del Apóstol fue constante, pero, llega a su punto álgido en 1913 año en que Darío dedica cuatro artículos, escritos con conocimiento y veneración profundos, a Martí, poeta y teórico del verso. En el primero de estos escritos aparecen frases enteras citadas de Martí;<sup>(11)</sup> Darío establece la grandeza de la prosa martiana elogiando sus cualidades poéticas: “Todos sabemos que José Martí era un gran poeta en prosa. Su labor oratoria y periodística se diría poemática, pues el asunto más árido aparecía decorado con la pompa de un lírico estilo.”<sup>(12)</sup> Para Regino E. Boti este año de 1913 es de primerísima importancia en el rastreo de las relaciones e influencias martianas en la obra de Rubén, pues de esta fecha datan no sólo los arriba señalados artículos admirativos sino *Amor*<sup>(13)</sup> y *Cantares andaluces*. “Son esas composiciones —nos dice— unos versos

tan desnaturalizados que según mis noticias Darío no los publicó en revistas ni periódicos, ni los recogió en ninguno de los volúmenes de la Biblioteca Corona.”<sup>(14)</sup>

Pero, la sombra inspiradora de Martí se proyecta antes y después del trascendente año de 1913. Limitándonos por el momento a las referencias directas a Martí leemos en *España contemporánea*: “Hablando de un argentino, en cuyos largos años ha nevado ya mucho, pero que se conserva maravillosamente, decía José Martí: ‘Es un lirio de vejez’ ” (p. 180). Por esta caracterización imaginística revela Darío un contacto con la prosa martiana que rebasa los límites de lo superficial. De hecho, a juzgar por las líneas que a continuación ofrecemos, parecería que el nicaragüense conservaba en su memoria, no sólo el léxico de Martí sino la idiosincrasia estructural —la enumerativa y paralelística— de sus crónicas:

La gama de los azúcares atrae; las carnes conservadas, los enormes jamones chicogoenses, el apretado corned-beef evocan los innumerables rebaños, las vastas praderas del cowboy, gaucho del yanqui, y esas exposiciones monstruos que de sus ganados suelen hacer los norteamericanos, como aquella que una vez celebró en la *Nación*, con su prosa lírica y pletórica, el pobre y grande José Martí, en una correspondencia que se asemeja a un canto de Homero. (*Peregrinaciones*, p. 63)

Darío percibió y supo apreciar la musicalidad de la prosa martiana, su “abundancia,” y sus elementos parnasianos, plásticos y sensuales. No sería aventurado afirmar que en el ejemplo inspirador de Martí comprendió Darío que la prosa periodística no tenía que ser necesariamente chata, gris y “útil”. Bien dijo Max Enríquez Ureña que “... cuando Darío escribe crónicas en Europa para enviarlas a América, es Martí el maravilloso autor de crónicas norteamericanas, el que le sirve de modelo”.<sup>(15)</sup> Así, en *Tierras solares* rememora una crónica bonaerense: “Y el ilustre cubano José Martí contó, en una de sus bellas cartas, a los lectores de *La Nación*, de Buenos Aires, cómo los yankis salían de su frialdad anglosajona al mover sus estupendas piernas aquella ruidosa y preciosa Carmencita, que quedó, para regocijo de los ojos, perpetuada en la tela de Sargent, que guarda el Luxembourg” (p. 52).<sup>(16)</sup> Por lo visto, Rubén quedó deslumbrado ante la prosa madura de Martí, lo mismo que ante el arte parnasiano francés en su época chilena, como nos cuenta en *La historia de mis libros* (p. 170).

En la prosa periodística martiana vio el bardo nicaragüense la manera de superar el “eterno clisé español del siglo de oro” pero no, como en el caso de *Azul . . .*, por medio del modelo galo sino, a la manera de Martí, ajustando su arte a los valores eternos de la tradición hispánica enriquecida por la novedad y la inspiración individual. Así entendió el caso cuando, en *Los raros*, caracterizó el impar estilo sincrético de Martí:

Sí, aquel prosista que siempre fiel a la Castalia clásica se abrevó en ella todos los días, al propio tiempo que por su constante comunión con todo lo moderno y su saber universal y políglota formaba su manera especial y peculiarísima, mezclando en su estilo a Saavedra Fajardo con Gautier, con Goncourt, con el que gustéis, pues de todo tiene. . .<sup>(17)</sup>

Entre 1904, año en que publica Darío *Tierras solares* y 1911, a pesar de una laguna de siete años —la inspiración martiana sigue fecundando la obra rubeniana. Si no es el propio recuerdo, es el consejo de otros —tan escuchado por Rubén durante su vida— que le recuerda la ejemplaridad artística de Martí. En 1911, José Santos Zelaya le recomienda a Darío la lectura de Martí para escribir “un artículo impugnando el mensaje del Presidente Taft en lo que se refiere a Nicaragua y a mi persona”. Y, el dictador centroamericano le aconseja a su servidor: “. . . para el mejor éxito del trabajo . . . mucho le servirán los datos que le mostró Agustín de la Rocha y los escritos del patriota cubano José Martí, donde hay párrafos proféticos aplicables a nuestro asunto”.<sup>(18)</sup> La sugestión fue bien dada y recibida, pues, pese a que en el volumen *Letras* (1911) en que aparece un artículo sobre Manuel S. Pichardo, y en el cual menciona Darío a José Joaquín Palma, Antonio Zambrana, Julián del Casal, Enrique Hernández Miyares, Raoul Cay, omitiendo toda alusión a Martí, de 1912 en adelante, hay una pletórica evocación del cubano, reminiscente del período español de la prosa rubeniana, toda la cual Osvaldo Bazil tilda de filiación martiana.

En todas las prosas que escribió Rubén sobre España, se veía la influencia de la prosa de Martí. Fácil tarea sería cazar la reminiscencia de la prosa de Martí, en la prosa de *España contemporánea*, de *Peregrinaciones*; la estructura de la prosa de Rubén, es la misma de la de Martí. . . El mismo amor a ciertas palabras. La misma preocupación en la calificación, ceñida y libre, la misma tortura por encontrar la sencillez y la desnudez, que sorprendiera al mismo tiempo, por luminosas

y por fragantes. Las rosas, las auroras, las estrellas, fueron aliadas predilectas de sus plumas esclarecidas... La crónica de Martí, que es modelo perpetuo en el género, sobre todo el centenario de Calderón, parece hecha por el Rubén de *España contemporánea* y de *Tierras solares*, como la crónica de Rubén sobre Castelar y sobre el Papa León XIII, que son dos modelos en el género, parecen hechas por Martí.<sup>(19)</sup>

En 1912, en las reminiscencias de su *Autobiografía*, señala Rubén la importancia que tuvo Martí en su período de formación en Chile: "He de manifestar que es en ese período donde comprendí a mi manera el manejo del estilo y que en ese momento fueron mis maestros de prosa dos hombres muy diferentes: Paul Groussac y Santiago Estrada, además de José Martí" (Capítulo XVI). En el mismo año, en un discurso pronunciado en Buenos Aires, alude a tres estrellas literarias que lo tenían deslumbrado: "Lleno de Juventud, y animado de poesía, mi dorada ilusión era figurar en aquella estupenda sábana [*La Nación*] de antaño, en donde Emilio Castelar, Edmundo d'Amicis y José Martí hacían flamear, a los aires de la gloria, las más hermosas prosas del mundo."<sup>(20)</sup> Darío fue un lector devoto del cubano, y leía con fruición lo que éste publicaba en otros periódicos, además de *La Nación*:

Yo admiraba altamente el vigor general de aquel escritor único, a quien había conocido por aquellas formidables y líricas correspondencias que enviaba a diarios hispanoamericanos como "La Opinión Nacional", de Caracas, "El Partido Liberal", de México, y, sobre todo, "La Nación," de Buenos Aires. Escribía una prosa profusa, llena de vitalidad y de color, de plasticidad y de música. Se transparentaba el cultivo de los clásicos españoles y el conocimiento de todas las literaturas antiguas y modernas; y, sobre todo, el espíritu de un alto y maravilloso poeta.<sup>(21)</sup>

Pero, la huella de Martí en Darío no se limita a la rememoración del pasado. En 1913, según nos cuenta Osvaldo Bazil, incapacitado el poeta nicaragüense por los excesos del alcohol que lo mantenían con frecuencia en estado de postración durante los últimos años de su vida, pidió a Bazil que escribiera una "cabeza" sobre Santiago Argüello que llevaría al pie el nombre de Rubén. Según Bazil, la cabeza se publicó en *La Vanguardia* y cuando la leyó Darío, recobrado por fin de sus libaciones alcohólicas, exclamó: "¡Del mejor Martí!"<sup>(22)</sup>

Hacia final de su vida las menciones de Martí no desaparecen,

pero, en lugar del modelo artístico que le había fascinado durante su juventud, y en los años de plena madurez, ahora será el del apóstol, del defensor de la libertad cubana y continental el que lo atrae. En su "Cabeza" sobre Ricardo Rojas sentenciará que "su americanismo y su patriotismo tienen muchos puntos de contacto con los del gran cubano Martí" (p. 67-68), y, con veneración recordará dos veces a Martí como figura cívica al elaborar el retrato de Manuel Ugarte: "Vargas Vila, entre otros, había lanzado terribles clamores: José Martí, más de una vez, había dicho cosas bellas y proféticas sobre el acecho de los hombres del Norte"; "'Conozco al monstruo porque he vivido mucho tiempo en sus entrañas', decía José Martí, desde New York" (p. 74 y 76). Y, en su libro de *Prosa política* (1918) evocará "con singular sentimiento" la figura que tanto le persiguió durante su vida: "Isla bella, de feracidad sorprendente y de riqueza casi fabulosa... entre sus grandes hombres tuvo a un santo de la libertad: José Martí." Y, más adelante colocará al héroe dentro del contexto histórico cubano:

Vino luego una época de parlamentarismo activo en el Congreso español, que sirvió a Martí para hacer la última guerra de independencia.

Ya he hablado de este apostólico héroe en mis *Raros*, y suelo evocarle con singular sentimiento. Hace poco dije en América cómo le conocí. (p. 38).

Llegamos al final de la existencia de Darío, y, la última vez que a Martí nombra, resume su doble contribución a la humanidad —la política y la artística:

El pensamiento cubano ha tenido, como la libertad cubana, nobles adalides. El evangélico Martí descolló gallardamente en ambos campos, llevando en su múltiple y grande espíritu las virtudes más altas del patriotismo libertador y las dotes más puras de la oratoria, de la poesía y de la prosa caudales. (*Prosa política*, p. 44).<sup>(23)</sup>

"Voces de Martí"<sup>(24)</sup>

Las "voces de Martí," ideológicas y filosóficas, son escasas en comparación con las "voces estilísticas" que examinaremos en el apartado siguiente. Rodríguez Demorizi insiste en la consanguinidad poética de Martí y Darío a pesar de las diferencias patentes en sus actitudes y su complejo emocional:

Rubén Darío no fue un político,<sup>(25)</sup> en el sentido criollo de la palabra, pero sí tuvo ideas políticas continentales, en las que hay, sin dudas, la huella de Martí, otra huella, en él, no del poeta sino del político excelso que fue el Apóstol. Su actitud frente al yanquee de los tiempos pasados se inspira en la doctrina de su gran Maestro, cuya enseñanza no se aparta de su pensamiento.<sup>(26)</sup>

Pero, en el fondo Martí y Darío son espíritus inconjugables, sobre todo si hacemos el análisis de sus ideas desde el ángulo moral. Las siguientes observaciones de Alejandro Reyes Huete, revelan un aspecto de Darío que en vano buscaríamos en Martí:

... sus actividades se orientaron a conseguir el apoyo del poderoso de la hora para calmar sus angustias económicas, car-lancas dolorosas que lo aherrojaron desde la aurora hasta el anochecer de sus días, casi sin intermitencias.<sup>(27)</sup>

De ahí que Darío exaltara la figura del dictador José Santos Zelaya quien por fin lo nombró Ministro de Nicaragua ante el gobierno de Alfonso XIII. Martí, en cambio, se pasó su vida, huyendo del dictador donde quiera que lo hallaba. Darío fue un hombre generoso, bondadoso y, en el fondo, de ideas nobles las cuales era capaz de defender cuando no intervenía el problema de su ambición personal ni el de las necesidades económicas. De ahí que en *Parisiana* leemos esta condena de la moral imperante en términos dignos de Martí:

Desde el momento en que el dinero suple hoy los antiguos ideales, la disputa de la tierra y de la riqueza se hace más enconada, y el *crack* de la moral trae el más absoluto desastre. Jamás el ser humano ha sido menos ángel; jamás ha sido más bestia fiera. Y esto con automóviles, con telégrafo sin hilo, con cinematógrafo, con la omnipotencia de la máquina en la industria y del oro en todo. (p. 179)

Sobre el mismo tema y con unas construcciones estilísticas prototípicas observará con igual dolor el Apóstol cubano:

¡Cuánta batalla ganada supone la riqueza! y cuánto decoro perdido! y cuántas tristezas de la virtud y triunfos del mal genio! y ¡cómo, si se parte una moneda, se halla amargo, y tenebroso, y gemidor su seno!<sup>(28)</sup>

La preocupación moral de Darío, pese a cierta falta de constancia,

se manifiesta en libros tan frívolos como *La caravana pasa*, en cuyas páginas condena Rubén a las mujeres corrompidas de París (¿por antiestéticas?) “tan brutas, tan ignorantes, tan plebeyas en su mayoría!” (p. 33); apostrofa contra el dinero malgastado en París por argentinos ricos y contra la decadencia de los deportes. “Lo lamentable es que en el sport moderno, lo repito, en las carreras, no se tenga por mira el espectáculo sino el lucro, el azar, la ganancia” (p. 44). Darío, descontento y decepcionado, pero dispuesto a gozar de todos modos, vislumbra un mundo mejor:

... el presente está en cinta; y quién sabe si de repente el hombre a tientas encontrará el camino que desde el principio de los tiempos le tiene señalado la voluntad infinita, el Dios de todas las razas y de todas las almas.

¡Entonces será tal vez el advenimiento de la Justicia y de la Paz! (p. 107)

A esta visión utópica de Rubén, descomunal por confiada, hay que aplicar las palabras de Arturo Capdevila quien afirma la existencia del contagio martiano en lo moral y en lo conceptual de la obra de Darío:

De quién sino de Martí había de venirle a Darío aquella fe en la vida y en el hombre, aquella reciedumbre a la hora de la adversidad, así como esa severa constancia de todos sus días y aquel repertorio de nobles ideales en que nunca cejó?<sup>(29)</sup>

Sobre el imperativo del bien dirá Martí conceptos afines a los de Rubén: “... el que haya puesto los ojos en las entrañas universales, y visto hervir los pueblos, llameantes y ensangrentados, en la artesa de los siglos, sabe que el porvenir, sin una sola excepción, está del lado del deber”.<sup>(30)</sup>

Las ideas rubenianas sobre el papel ennoblecedor del poeta son igualmente martianas. Véase cómo la filiación neoplatónica de la estética martiana se traduce en conceptos e imágenes idealistas —y martianos— en el pensamiento rubeniano:

El arte, la ciencia, la investigación del misterio humano, la liberación de todos los espíritus por medio de la Verdad y de la Belleza, he ahí la verdadera salvación de la Francia, de la tierra, de la humanidad entera. Los grandes creadores de luz son los únicos que se opondrán al torrente de odios, de

injusticias y de iniquidades. He ahí la gran aristocracia de las ideas, la solá, la verdadera que desciende al pueblo, le impregna de su aliento, le comunica su potencia y su virtud, le transfigura y le enseña la bondad de la vida. (*La caravana pasa*, p. 199-200)

Compárense líneas de Darío con los siguientes conceptos martianos, igualmente enaltecedores y de temple idealista, expresados en sintagmas anafóricos, estructura que Darío también utilizará como más adelante veremos:

La literatura que anuncie y propague el concierto final y dichoso de las contradicciones aparentes; la literatura que, como espontáneo consejo y enseñanza de la Naturaleza, promulgue la identidad en una paz superior de los dogmas y pasiones rivales que en el estado elemental de los pueblos los dividen y ensangrientan; la literatura que inculque en el espíritu espantadizo de los hombres una convicción tan arraigada de la justicia y belleza definitivas que las penurias y fealdades de la existencia no los descorazonen ni acibaren, no sólo revelará un estado social más cercano a la perfección que todos los conocidos, sino que, hermanando felizmente la razón y la gracia, proveerá a la Humanidad, ansiosa de maravilla y de poesía, con la religión que confusamente aguarda desde que conoció la oquedad e insuficiencia de sus antiguos credos.<sup>(31)</sup>

En la última cita rubeniana, al esbozar la tarea de los “grandes creadores” frente a la crisis moral de la época, a Darío se le pegó una imagen prodigada por Martí: *luz*. En el párrafo siguiente, entresacado de *Parisiense*, se sirve de otra igualmente central —*alas*— al comentar el tema del arte noble:

Mas es innegable que el sentido del arte noble se pierde, que nuestra época, a pesar de los que viven a sus anchas y predicán las excelencias de su mediocridad, no es una época artística; que otras ideas han cambiado los ideales de belleza de las generaciones, y que el utilitarismo, el mammonismo, por un lado, y el socialismo y el clericalismo, por otro, han dado mucho y están para dar por completo a todos los diablos sentimiento aristocrático de lo bello, entusiasmo por la superioridad del genio, y admiración sincera, y el orgullo divino de las alas. (p. 193)

Igual insuficiencia espiritual observa Martí y la expresa en un con-

texto social y con lenguaje figurado (*ala*): "... la animalidad y el egoísmo son los enemigos del mundo: se necesita crear en los pueblos el ala y el desinterés..."<sup>(32)</sup> Y, resumiendo lo que Darío tilda el mammonismo y el utilitarismo, en sus *Versos libres*, igualmente desencantado, afirma:

.....  
*Si me pedís un símbolo del mundo*  
*En estos tiempos, vedlo un ala rota.*  
*Se labra mucho el oro. El alma apenas!*<sup>(33)</sup>

Frente a este mundo desquiciado tanto Darío como Martí ven como imprescindible e imperiosa la misión del poeta. En *España contemporánea*, observando el desastre español de la guerra ultramarina, en un léxico de pura cepa martiana aconseja el bardo nicaragüense:

La misión del poeta es cultivar la esperanza, ascender a la verdad por el ensueño y defender la nobleza y frescura de la pasajera existencia terrenal, así sea amparándose en el palacio de la divina mentira... La obligación de la vejez sabia, es decir a los que vienen coronados de flores, en su estación de encantos, en palabras de luz, lo que dice la Boca de Sombra. (p. 224)

La misión moral (*ascender, defender, verdad, nobleza, obligación*) del arte cimero (*ensueño, flores, palabras de luz*) tiene una encarnación tan típicamente martiana, como la siguiente defensa de la naturalidad y de la concordancia incluida en *Tierras Solares*:<sup>(34)</sup>

Los antiguos no andaban errados cuando hablaban de la influencia de los astros. Hay maneras de expresión que da el obscuro destino, y no exijáis a una pálida flor de lis que tenga los colores violentos de una rosa roja, ni modestia a la cola de un pavo real, ni un solo de ruiñón al papagayo. El poeta nace, sí; todas las cosas naturales nacen; lo que no nace es lo artificial. (*Tierras solares*, p. 80).<sup>(35)</sup>

Y, partiendo de lo poético y artístico amplía su concepto de sencillez y naturalidad para quejarse, en *Cuentos y crónicas*, de la destrucción de los valores nacionales auténticos de los japoneses:

Se les obligó a aprender la ciencia de la guerra en establecimientos occidentales; se les demostró que pasar la vida feliz,

sin derramamientos de sangre, sin soldados, sin militarismo, sin cañones Krupp, era el colmo de lo salvaje. (p. 68-69)

El apasionado Darío, se subleva frente a esta profanación de una cultura y le sale una cuádriga de cláusulas geoméricamente ordenada y reminiscente de las construcciones martianas por sus preguntas retóricas y su anaforismo:

¿En dónde está ese mundo de vagos ensueños, ese mundo como lunas extra terrestres, como astral, que admiré en las escenas, en la maravillosa actriz Sada Yacco que era una revelación de belleza exótica y peregrina? ¿En dónde están los antiguos pintores de Kakemonos, los antiguos Outamaros y Houkusais? ¿En dónde...

Y, al final, utilizando la misma forma iterativa pero en la afirmativa: "En la Mandchuria, [sic] la tierra se llenó de cadáveres... Los mares chinos se enrojecieron de sangre. Se mira a los Estados Unidos con aire de desafío, con amor a la guerra... La civilización ha triunfado..." (p. 69).

Cuando Darío dice "civilización," quiere decir, la de los Estados Unidos, Como estas líneas revelan, no sólo hay hacia el final de su vida —después de una vacilación poco martiana— una verdadera preocupación por el Coloso del Norte, sino, una consagración activa a los valores de la paz, "acto martiano" como lo llama Emilio Rodríguez Demorizi, refiriéndose al poema rubeniano *Pax*.<sup>(36)</sup> "Me voy —escribió Rubén en 1914 a Julio Piquet— a América, lleno del horror de la guerra, a decir a muchas gentes que la paz es la única voluntad divina."<sup>(37)</sup>

### *Resonancias estilísticas*

El análisis sistemático del estilo de Martí está todavía por hacer. Sin embargo, no faltan deslindes parciales, definidores de su estilo apasionado, españolísimo y esencialmente barroco, aún en sus vertientes aforísticas y apotégmicas, o sea las sencillas y naturales. Para completar la definición de su arte de la prosa habría que añadir los elementos prototípicos del modernismo: el color, la música, y una abundante imaginación, combinados por Martí y plasmados en un estilo original e individual.

Examinadas estas cualidades a la luz de la prosa que Rubén pro-

duce posterior a la muerte de Martí veremos que hay fascinantes coincidencias y relaciones.<sup>(38)</sup> Ambos elaboran su prosa melódica y escriben con voluntad de estilo en los momentos en que la pasión se apodera de ellos. Este proceso creador lo ha señalado Manuel Pedro González, al trazar el comienzo (en 1875) de la trayectoria del arte literario de Martí:

Al evocar... estas emociones placenteras, su espíritu se encuentra todavía conmovido por las sensaciones de color y de alegría, de optimismo y de esperanza que lo agitaron durante aquel día de asueto. Sin proponérselo ni de ello tener conciencia, las palabras le salen agrupadas en cláusulas y sentencias melódicas.<sup>(39)</sup>

Igual encumbramiento observamos en la prosa de Darío y, en especial, en los momentos en que la estructura de su prosa refleja la del Apóstol. Si tenemos en cuenta las alusiones de Darío a la musicalidad del estilo de Martí, a su prosa "lírica" y su cualidad de "canto de Homero," a la "cadencia" y la "voluntad de la música," no será motivo de asombro que en los momentos de euforia, de apasionamiento espiritual la prosa rubeniana, la de las crónicas y los artículos adquiera matices neoplatónicos, o sea un sesgo vertical y una contextura imaginística similares a la martiana como en los siguientes sintagmas dedicados por Darío a Angel Estrada:

Las prosas cantan en su música interna de ideas y evocaciones más sutilmente aún que en sus cuerdas de palabras: son las hermanas de los versos educados ambos por la misma voluntad paternal, en un cuidado de armonía y en un anhelo de ascensión que se diría tienen las mismas voces y las mismas alas. (*La caravana pasa*, p. 166).<sup>(40)</sup>

El "cuidado de armonía", la preocupación por la creación de prosa rítmica, le lleva a Darío, quien, como ya hemos visto, tiene a Martí como paradigma artístico, y no sólo en la época primigenia de Chile, a estructurar su literatura cronística como la del cubano. De allí que, en sus escritos periodísticos —los cuales constituyen la mayoría de su prosa del período que en este ensayo estudiamos— prodigue recursos estilísticos que son netamente martianos. Algunos de estos procedimientos los encontramos en otros cultivadores de prosa modernista, y en el caso de las pluralidades, por ejemplo, reconocemos que,

como sagazmente observa Dámaso Alonso “la peculiar expresión de pluralidades es uno de los principales rasgos distintivos del estilo de cada época”.<sup>(41)</sup> Pero, dentro de una expresión epocal, hay “rasgos distintivos” que pertenecen a la estilística de cada autor, y cuando cierto autor admira la obra de otro, como es el caso Martí-Darío, y abiertamente confiesa su fascinación por las estructuras estilísticas del otro, cabe dentro de lo plausible la exploración de coincidencias y resonancias.

Estas se patentizan en la euforia rubeniana —y modernista— frente al objeto noble y bello evocado en las líneas siguientes con tropos parnasianos utilizados a menudo por Martí a pesar de su ambivalente actitud frente al arte frío de los seguidores de Gautier. El trozo, de *Peregrinaciones*, describe la estatua de San Pedro:

Los mármoles de colores, los mármoles blancos, los ónices y las ágatas y el oro, y la plata, y el oro y el bronce y el oro; y, hasta las colgaduras purpúreas, todo habla al orgullo de la tierra, a la gloria de los sentidos, a los placeres cesáreos y a la dicha de este mundo. (p. 200)

La configuración paralelística —“al orgullo . . . a la gloria . . . a los placeres . . . a la dicha”— y el rítmico fluir de las cláusulas, engarzadas polisindécticamente recuerda configuraciones tan raigalmente martianas que las hallamos ya en la prosa primigenia de *El presidio político en Cuba*: “El león español se ha dormido con una garra sobre Cuba, y Cuba se ha convertido en tábano y pica sus fauces, y pica su nariz, y se posa en su cabeza, y el león en vano la sacude, y ruge en vano.”<sup>(42)</sup> (El subrayado es mío) Idénticos procedimientos —estructura polisindéctica con cláusulas paralelísticas—de enumeración y acumulación—crean en Darío ese “canto de Homero,” esa expresión vigorosa y musical que tanto admiraba en los escritos de Martí. Así Turín del inspirado y conmovido Darío:

Bendita es para el poeta esta fecunda y fecundadora tierra en que Títilo hizo danzar sus cabras. Aquí vuelan aún, ¡oh, Petrarca! las palomas de sus sonetos. Aquí Horacio antiguo y dilecto, has dejado tu viña plantada; aquí, celebrantes egregios del amor latino, nacen aún, como antaño, vuestras rosas, y se repiten vuestros juegos y vuestros besos: aquí, Byron, Shelley, Keats, los laureles hablan de vosotros; aquí, viejo Ruskin, están

encendidas las siete lámparas, y aquí, enorme Dante, tu figura sombría, colosal, imperiosa de oculta fuerza demiúrgica, sobresale, se alza ya dominando la selva sonora; los seres y las cosas, con la majestad de un inmenso pino entre cuyas ramas, se oye la palabra oracular de un dios. (*Peregrinaciones*, p. 144)<sup>(43)</sup>

El *pino* de Martí usado en los últimos sintagmas no lo prodiga Darío; en cambio sí aparecen en su prosa madura imágenes —algunas claves y de genuino valor simbólico— de oriundez martiana. En 1914 escribe: “Quimeras, polvo de oro de las alas de las rotas quimeras, ¿por qué no fui lo que quería ser, por qué no soy lo que mi alma llena de fe pide, en supremos y ocultos éxtasis, al buen Dios que me acompaña?” (*Poesías y prosas raras*, p. 94.)<sup>(44)</sup> En *La caravana pasa*, al caracterizar la obra de Blanco Fombona se sirve asimismo de una tropología martiana: “...hay en sus versos trino y aletazo, suave pluma y garra de bronce... Hoy en la copa de oro, es natural ver deshojar rosa y rosa ó disolverse una perla” (p. 161). Martí utilizará “lengua de bronce que brille como oro”;<sup>(45)</sup> “lira de bronce”; “cuerdas de oro,”<sup>(46)</sup> “alas de sangre y garras de piedra,”<sup>(47)</sup> y en los *Versos sencillos* ofrece la autocaracterización: “Mi verso es un monté, y es/ un abanico de plumas.”<sup>(48)</sup>

Los valores impresionistas, expresados a través de una configuración imaginística se transparentan en *Peregrinaciones*: “Y el mundo vierte sobre París su vasta corriente como en la concavidad maravillosa de una gigantesca copa de oro” (p. 12-13). Martí, describiendo una *chanteuse* parisiense dirá: “El teatro mismo en que canta Jeanne Granier parece copa de oro, ceñida de gruesas niñas, como las copas gentílicas de frondosos pámpanos.”<sup>(49)</sup> Las coincidencias tropológicas son legión y revelan, por un lado, la lectura asidua, y la huella perenne de la obra martiana, y, la utilización, por otro, del léxico figurado epocal del cual se sirvieron ambos modernistas. Pero, en Dante, las coincidencias con la imaginería de Martí son de una insistencia tal que nos obliga a pensar en una relación directa y más que fortuita:

En tu copioso y fuertemente perfumado jardín [el de los versos de Juan Ramón Jiménez] lleno de clavos, ha abierto sus pétalos armoniosos una rosa de plata pálida espolvoreada de azul. (*Tierras solares*, p. 82).

Tan pronto oía rumor de guerra en cualquier parte, quería

volar, buscaba el caballo que relincha en Job. Amador de gozo, había sido desde la infancia sabedor de sufrimiento; y en su fragante primavera, miraba a todos lados azorado, cual si sospechase que iban de pronto a salir *cabezas de lobos de entre las rosas*. Desconfiaba de la más dulce amistad, pues en el corazón de cada próximo bien podía haber un *nido de perfidias*. Gustaba largamente del buen vino de España, del excelente acero, *de la carne en flor*. (*Tierras solares*, p. 202).

El bíblico becerro del Sinaí, multiplicado en los toros auricornados que se apacientan en el Far West y en las Pampas y que se propagan por toda la redondez de la tierra entre una creciente desbandada de *águilas y de cisnes*. (*Alfonso XIII*, p. 27)

... la poesía tuvo un nuevo misterio y la hagiografía una tela de más cándido lino en que *bordar lirios de plata y azul*... (*Poemas en prosa*, p. 150)

Se alzan como *estrofas de alados poemas* las fábricas pintorescas, majestuosas, severas o risueñas que han elevado, en cantos plásticos de paz, las manos activas. (*Peregrinaciones*, p. 14)

Pues cantan esos jardines de pintura con sus ramas de verde, sus *acordes de oro*<sup>(50)</sup> y *rojos*, sus árboles ojivales, sus fuentes en que vibra el cristal fugaz de la *pluma de agua*.

(*Cabezas*, p. 30) (Lo subrayado es mío)

Además de las imágenes arriba indicadas, hay un proceso de interiorización imaginística que pertenece a la idiosincracia artística de Martí quien conforme a su concepto de analogías naturales veía en el mundo objetos relacionados entre sí, uno dentro del otro. "Llevo en mí un león preso que me hace pedazos las plumas", escribe a Enrique Estrázulas.<sup>(51)</sup> Y, en un poema ("Señor, en vano intento") grita desesperado: "Señor: en vano intento / Contener el león que me devora / ... Señor, Señor! no quieras / Mi pobre corazón dar a las fieras."<sup>(52)</sup> Darío, análogamente observa la humanidad y comenta: "En todo hombre hay un lobo; entendido; pero en muchos hombres juntos, pugna por revelarse la manada feroz que devora al compañero (*Parisiense*, p. 47). En cuanto al arte "... fracasa solamente el que no entra con pie firme en la jaula de ese divino león, el Arte —que como aquél que al gran rey Francisco fabricara el mismo Vinci, tiene el pecho lleno de lirios"<sup>(53)</sup> (*España contemporánea*, p. 273).

El estado eufórico, la contemplación de la belleza moral, espiritual,

o física, hace volar la inspiración de Darío, como ya hemos tenido la ocasión de observar. Y, en la época entre 1898 y 1916 notamos que son dos los temas que suscitan en relación a la prosa de Martí una semejanza de elementos estilísticos en la prosa rubeniana. El lector familiarizado con la obra de ambos modernistas, no sabiendo la paternidad del trozo siguiente titubeará —hasta llegar a las últimas palabras— frente a su identificación:

¿Es una madeja de seda, es una flor, un lirio de cinco pétalos, un viviente lirio pálido, o acaso una pequeña ave de fina pluma? No, ni madeja de seda, ni lirio, ni pájaro delicado; es la mano del pontífice, es la diestra de León XIII, la que acabo de tener entre mis dedos, . . . (*Peregrinaciones*, p. 201)

La evocación rubeniana del pontífice está estructurada a la manera martiana: son idénticas la pregunta retórica, en la cual hay una acumulación de sintagmas no progresivos; la negación pluralística (*ni madeja, ni lirio . . . ni pájaro*), y, la afirmación que remata el pasaje. Para Darío, lo mismo que para Martí, León XIII es una figura poética, blanca, austral:

Al pasar frente a mí un chorro de sol cae oblicuo y vibrante sobre la misteriosa figura, y puedo ver por primera vez bien, en un baño de luz, al papa León. (*Peregrinaciones*, p. 204)

Y por fin, la emoción rubeniana, se traduce en una cuadriga de cláusulas rítmicas, con una serialización y puntuación de tendencia oratoria tan predilectas de Martí.

¿Recordáis el verso: *Qué cosa más blanca?* . . . Sumad nieves y linos, cisnes y espumas, y juntad palideces de ceras, color suave de pulpas de lirios y de rosas te, y agregad alba transparencia, como de un ámbar eucarístico, y poned <sup>(54)</sup> la animación de una inexplicable onda vital, y he allí lo que pasó ante mis ojos, bajo la gloria solar, en ese instante. ¿Cómo alienta ese dulce ser fantasmal? ¿Cómo da luz aun la frágil lámpara alabastrina! Y cuando los cantos del ritual comenzaron, y fue el padre santo al altar, ¿qué brazos desconocidos le sostuvieron? ¿Y qué onda sonora puso en su voz la fuerza que hizo esparcir su canto por las naves inmensas, de manera tal que no se creería brotase de ese cuerpo de paloma? (*Peregrinaciones*, p. 204-205).

Para Martí el papa es una figura blanca también. Ya en 1881

describió al pontífice con las palabras siguientes: "Una pálida luz como de intensa pena, iluminaba el rostro de León XIII."<sup>(55)</sup> y sobre la canonización: "...el aire cargado de luz de aquel día hermoso".<sup>(56)</sup> Darío, buen pudo haber recordado éstas entre otras muchas caracterizaciones de Martí<sup>(57)</sup> publicadas en *La Opinión Nacional*. Lo interesante del caso es que los escritos darianos sobre el papa constituyen una evocación musical, cualidad que Darío siempre relacionaba con la prosa martiana y que él mismo aplicó a sus descripciones de León XIII, pues las llama "un himno" (Cap. LV de su *Autobiografía*): El lirismo del "himno" es evidente pues la euforia asciende a tal grado que el vate concretiza su complejo emocional en formas impresionistas: "El pontífice me acoge, y, puesto el pegaso a pacer, le digo, poco más o menos, mientras los lirios nos inciensan con sus incensarios y los jazmines llueven sus estrellas de nieve, y los gorriones forman conciliábulos entre las copas de los pinos..." (*Peregrinaciones*, p. 214). ¡Remate de pura cepa martiana!

El segundo de los dos temas que suscita estructuras estalísticas afines a las martianas es el de las flores. Marcel Cressot en su estudio sobre Huysmans señala la naturaleza epocal de este interés botánico:

*Presque immédiatement après 1870, elle est en faveurs chez des littérateurs d'avant-garde, c'est-à-dire, qu'on se livre avec application à la lecture des dictionnaires de botanique et de zoologie.*<sup>(59)</sup>

En la obra rubeniana tanto como en la de Martí encontramos una fascinación floral. De Darío no conservamos una alusión a la crónica martiana "La exhibición de flores" de 1890 publicada en *La Nación*, pero sí a la muy artística crónica ganadera de 1887,<sup>(60)</sup> (el estudio zoológico indicado por Cressot) aparecida en el mismo periódico y en la cual Martí despliega un dominio de los adelantos técnicos de la agricultura. En vista de que Darío estaba al tanto de todas las últimas manifestaciones culturales contemporáneas, harto difícil tarea sería comprobar de dónde le vino en mente la idea de describir las flores con vocabulario técnico. Pero el recuerdo constante de las crónicas martianas, como la ya mencionada evocación suya de la crónica agrícola amén de otras coincidencias, ya de índole temática, ya de tipo estructural, inducen a pensar otra vez en una relación directa. Menos aventurada nos resulta nuestra afirmación, después del cotejo de la técnica

animística y del tono coqueto en que coinciden Darío y Martí en sus descripciones florales. En *La Caravana pasa* observa el nicaragüense:

Flores de todos los climas, de todos los colores y de todas las formas se presentan en las *serres* nuevas, en el jardín de las Tullerías, al lado de la rue Rivoli. La jardinería confina ya con la escultura, con la pintura, con la literatura. Hay aquí también nobleza y distinción. Junto a las rosas reinas y las princesas exóticas, están las flores de los campos, las flores rústicas que han recibido educación, que han aprendido a ser elegantes, que han aumentado y afinado sus trajes, que saben, al paso del aire, hacer cumplidas reverencias y que pueden ser cortejadas por las más exigentes mariposas. (p. 14-15).

La estructura paralelística, enumerativa (*que han recibido educación... que han aprendido a ser elegantes, que han aumentado...*) la encontramos en la ya aludida crónica martiana del 90. En el escrito de Martí la coquetería es abierta, y los elementos iterativos ocurren en disyuntiva, es decir, como inicial de cada frase:

¡Y el pensamiento del cipripedio de poca miel, que echa listas de carmín a lo largo de sus tres pétalos blancos, y bruñe hasta que da luz su zapatilla redonda, para que la visite por la hermosura la abeja que lo desdeñaría, por su exterioridad! ¡Y la estrategia de esas otras flores, que crían crines por el borde interior de su zapatín, para que se le traben las patas al mosco hambrón... ¡Y el tallo peludo, y el barniz de la flor...<sup>(61)</sup>

Pero el influjo de Huysmans en este caso de coincidencia tampoco puede desecharse pues el mismo Darío trae su nombre a colación en *Tierras solares*:

Se descende, y en un estanque, entre peñascos hoy focas y leones marinos y a un lado, papagayos blancos; y después una pajarera, donde se oyen arrullos de paloma y cuchilleo de aves. A un lado, apenas separados por una barrera baja y muy franqueable, los cocodrilos semejantes a troncos, a piedras. Y en seguida, la siboldia máxima japonesa, monstruoso y leproso lagarto. ¿Os atrae de nuevo la pajarera? Es que canta la gymnorhinitibicen, igual a un cuervo que tuviese una blanca sobre-pelliz y que tocase la flauta. Un hoyo lleno de agua: el cocodrilo negro de China, como un gran "garrobo". Y por fin, os atrae el verdadero aquárium, la fantástica vida submarina que tanto ha interesado al autor de *A Rebours*. (p. 234)

En las secciones anteriores hemos indicado ya algunas de las resonancias estructurales de la prosa de Martí en la de Darío al elucidar otras facetas de nuestro tema. La mayoría de las coincidencias estructurales son de "tendencia oratoria"; son, como las llama Enrique Anderson Imbert, al analizar la prosa de *Amistad funesta*:

...tiradas en que se repite varias veces un elemento oracional, o en que la sintaxis se plurifica y subplurifica en miembros que significan cosas diferentes pero que desempeñan la misma función gramatical, o en que, por parataxis o hipotaxis, varias oraciones se arman en estructuras correlativas y paralelísticas. Construcciones como árboles de numerosas ramas, como ríos de numerosos brazos, como templos de numerosos arcos y columnas.<sup>(62)</sup>

Las acumulaciones arquitectónicas que constituyen la piedra angular de la prosa martiana no revelan, en absoluto, una tendencia hacia el juego lingüístico, sino más bien la imperiosa necesidad de amplitud expresiva, y ellas se patentizan con idéntica función en la prosa de Darío. En estas estructuras tenemos en lo estilístico el anverso del medallón; no es el estilo frívolo, ágil, "nervioso" del período de *Azul*... sino el arte descriptivo que requiere —a la manera de Martí— la enumeración pluralística. Los ejemplos rubenianos son legión<sup>(63)</sup> y de ellos citamos algunos:

No tenían razón los desconsolados, los que juzgaron el daño irremediable. He ahí los buenos pensadores de la nueva España que piensa; he ahí los buenos profesores de trabajo, los bravos catedráticos de actos, que enseñan a las generaciones flamantes la manera de conseguir el logro, de sembrar para recoger. Los superficiales del pedantismo desaparecieron; los superficiales del odio inmotivado, de la improductiva palabra, de las envidias absurdas; esos no existen más que en sí mismos. Existe, empero, una juventud que ha encontrado su verbo. Existen los nuevos apóstoles que dicen la doctrina saludable de la regeneración, del gozo de la existencia; los buenos escritores de desinterés y de ímpetu; los nuevos poetas que hablan armoniosamente, con sencillez o con complicación, según sus almas, lo que sienten, lo que juzgan que deben decir, en amor y sinceridad, con desdén del lodo verbal, de la vulgar hazaña, del reír injusto. Y eso en toda España, desde entre los vascos

y catalanes activos, hasta entre los vibrantes andaluces y entre los habitantes de la gárrula corte. La salud será, pues, luego, total. (*Tierras solares*, p. 13)

Guillermo II, compatriota de Lohengrin, vidente que ha previsto no hace mucho tiempo y anunciado a las naciones, por medio de un simbólico dibujo célebre, el despertamiento y la acometida de la raza amarilla contra la blanca Europa; Guillermo II, que, si no fuese el óbice pietista, quién sabe si llegaría hasta realizar la liga medioeval dominadora del mundo —el Papa y el Emperador—; —Guillermo II, vive más allá del momento, inspirado en lo pasado, presintiendo lo porvenir, y amacizando el presente robusto de su país, con la rigurosa disciplina que lo militariza todo, príncipe de ideal sustentado por la realidad de la fuerza, creyente cuando ya casi no hay rey que crea ni en su propio derecho divino, respetuoso de la tradición eclesiástica romana, cuando la misma Francia cristianísima echa de su suelo a las congregaciones religiosas y está dominada por un gobierno que no desearía otra cosa que la completa ruptura del concordato y la separación absoluta de la iglesia; Guillermo II, cuya actividad asombra, cuyo talento no hay quien no reconozca, cuyo carácter es de acero... (*Tierras solares*, p. 229)

La cadencia, el ritmo, lo que Gaëtan Picon llama la *réurrence d'éléments andiogiques à l'intérieur de la diversité; jeu d'identités caché par le rythme...*<sup>(64)</sup> la expresión, en fin, de una abundancia emocional y sensual que encontramos asimismo en Martí:

Él no fingía revelaciones; él no construía mundos mentales; él no ponía voluntad ni esfuerzo de su mente en lo que en prosa o en verso escribía.<sup>(65)</sup>

Darío, en su afán iterativo, utiliza, lo mismo que Martí las preguntas retóricas en serie:

¿No oís cantar los pájaros de la primavera? ¿No veis al monarca que se acerca entre las flores nuevas y lujuriantes? ¿No oís el ruido del agua transparente en donde el cuerpo sonrosado de la real querida forma a su rededor círculos de diamante? Ella ríe, el duro rey sonríe. Cerca hay palomas blancas y de plumajes que la luz tornasola; y un pavón de Oriente, vestido de orgullo, ostenta sus gemas, como un visir de fiesta. Ahí tenéis el encanto sevillano. (*Tierras solares*, p. 109)<sup>(66)</sup>

En otras ocasiones las formas interrogativas se unen en una sola frase, ampliándose la pregunta dentro de ella. Y, como en las líneas siguientes, que bien podrían ser de la pluma de Martí, tanto por la ingénita ternura humana, como por la estructuración de las cláusulas, el pensamiento se divide y se subdivide, en un esfuerzo dramático y rítmico —el clímax— por captar y plasmar una totalidad artística:

*¿Cómo hablarían ante el espectáculo de las amarguras actuales los grandes reyes de antaño, cómo el soberbio Emperador, cómo los Felipes, cómo los Carlos y los Alfonsos? Así, cual ellos el imperio hecho polvo, las fuerzas agotadas, el esplendor opaco; la corona que sostuvieron tantas macizas cabezas, así fuesen las sacudidas por terribles neurosis, quizá próxima a caer de la frente de un niño débil, de infancia entristecida y apocada; y la buena austriaca, la pobre madre real en su hermoso oficio de sustentar al reyecito contra los amagos de la suerte, contra la enfermedad, contra las oscuridades de lo porvenir; que está pálida, delgada, y en su majestad gentilicia el orgullo porfirogénito tiene como una vaga y melancólica aureola de resignación. (España contemporánea, p. 21)*

Obsérvese cómo la estructura anafórica introducida con “Así cual...” se divide con los sintagmas no progresivos a continuación: “el imperio... las fuerzas... el esplendor...,” retomando luego Darío el hilo con “Así fuesen”. La estructura es complicada, pero no menos que la de este trozo de prosa martiana:

Cuando no os son conocidos los sacrificios de un pueblo; cuando no sabéis que las doncellas bayamesas aplicaron la primera tea a la casa que guardó el cuerpo helado de sus padres, en que sonrió su infancia, en que se engalanó su juventud, en que se produjo su hermosa naturaleza; cuando ignorais que un país educado en el placer y la postración trueca de súbito los perfumes de la molicie por la miasma fétida del campo, y los goces suavísimos de la familia por los azares de la guerra, y el calor del hogar por el frío del bosque, y... cuando todo esto ignorais, hacéis mal en negárselo todo; hacéis mal en no hacerle justicia; hacéis mal en condenar tan absolutamente a un pueblo que quiere ser libre...<sup>(66a)</sup>

Producto de las acumulaciones oracionales amén de las preguntas retóricas, son ciertos procedimientos estilísticos que se patentizan en la prosa de Martí y de Darío. A continuación los presentaremos en forma bosquejada para concluir esta sección:

### *"Ya" inicial*

Ya el rector leyó su pliego, ya vuelven a sonar las dulzainas morunas y las venecianas a tejer estrofas con caderas, piernas y brazos. Ya se va la comparsa, ya quedan los príncipes solos con su grandeza; ya va a su retiro el pequeño monarca, acompañado de una aya invisible... pero que el ojo del poeta alcanza a distinguir y a reconocer, pálida, muy pálida. (*España contemporánea*, p. 65-66)<sup>(67)</sup>

### *El negativo iterado*

Es un negrito delgado, ágil, simiesco, orgulloso, pretencioso, pintiparado, petimetre, suficiente, contento y como danzante. París contiene varias clases de hijos de Cham, pero este negrito a ninguna de ellas pertenece. No es, seguramente, el célebre payaso Chocolat, que ha recibido recientemente una medalla por haber ido, muchos años, a divertir con saltos y muecas a los niños pobres de los hospitales y asilos; no será por cierto, Koulerly Ouníbaló, príncipe Gleglé, hijo del rey Behanzin Cortacabezas, que puede verse reproducido en cera en el museo Grevin, y del cual príncipe, que ha servido como buen soldado a Francia, no ha vuelto a acordarse el Estado que depusiera a su padre; no será, de ninguna manera, el diputado por la Guadalupe, Legitimus, que ha pasado ya los años de la alegre juventud; no será, sobre todo, el estupendo Johnson, que desquijarró a Jeffries en Yanquilandia y cuyo retrato y "sonrisa de oro" han popularizado las gacetas. (*Todo al vuelo*, páginas 7-8)<sup>(68)</sup>

Ni del borrascoso conde de las Almenas que al abrirse las cortes ha vuelto a ser la voz que clama después del desastre, el hombre que dice a los generales verdades corrosivas y heridoras; ni del banquete que se le ha dado a Luis París, empresario de la Opera, por su triunfo de la reciente temporada del Real bajo cuyas techumbres aun resuena el paso de la cabalgata de las Walkirias; ni de la próxima venida... ni del maestro Zukpre... ni de las reuniones... ni de otros tópicos de ocasión hablaré, por transmitir las sensaciones de arte que acabo de experimentar en una casa que es al mismo tiempo un museo, y que, indiscutiblemente es la mejor puesta a este respecto, de todo Madrid, con ser famosa y admirable la del conde de Valencia de Don Juan; me refiero a la *garçonière* que en la cuesta de Santo Domingo habita el director de *La España Moderna*, José Lázaro y Galdeano. (*España contemporánea*, p. 68).

Compárese la cita anterior con la siguiente orquestación sintagmática (publicada en *La Nación*) y se verá cómo en ambos artistas campea la idea de ordenar y plasmar en forma rítmica sus ideas y emociones:

Ni de las intrusiones de la política norteamericana en Haití; ni de las tres viudas del prestigioso Irving Bishop; ni de la pelea de los electricistas contra el Brown que ha puesto a la electricidad de verdugo; ni de lo que adelanta el iracundo Foraker entre los republicanos, y el pensamiento de Cleveland en la masa del país, iban hablando el primero de agosto los descientes de los peregrinos de la "Flor de Mayo", sino de la lástima de que les tocara mañana tan lluviosa para dedicar con la oratoria de Breckenridge y la poesía de Boyle O'Reilly, el monumento de granito...<sup>(69)</sup>

### *Polisíndeton*

La armazón oratoria se manifiesta en ambos modernistas en el uso de conectivos, pero, repetimos, sin la intención de jugar con los elementos de la frase, sino más bien con la de reunir una multiplicidad de facetas:

Aquí lleva de la mano a la reina en la ceremonia de la apertura del Parlamento, pendiente de sus hombros el gran manto real, cuya cola sostienen pajes arcaicos. *O* está sentado en el trono, rodeado de túnicas, espadas, varas y pelucas; *o* en el instante de firmar el juramento que afirma la seguridad de la iglesia escocesa; *o* presidiendo entre muchas calvas y pocos toisones un consejo de gabinete; *o* junto a su mesa de labor, con el habano encendido en carruaje de gala, en automóvil, a pie, príncipe, monarca, turista, bulevartero, en apoteosis y en caricatura, así conoce París tanto como Londres, la figura indiscutiblemente simpática de quien fue llamado el rey de los gentlemen y el gentlemen de los reyes. (*Todo al vuelo*, p. 229-230) (el subrayado es mío)

Al salir del teatro, París se sentó a la mesa. Y la brama y la riqueza y la lujuria y el dolor y la alegría y la muerte, también se sentaron con él. (*Peregrinaciones*, p. 120)<sup>(70)</sup> (el subrayado es mío)

### *Puntuación*

Los dos puntos y el punto de admiración tan prodigados por Martí aparecen en la prosa rubeniana, y en las líneas siguientes nos recuerdan

el poema XLV de *Versos sencillos* ("Sueño con claustros de mármol"): (71)

Una copiosa cabellera. Unos ojos de ensueño y de voluntad. Juventud, mucha juventud: un poeta. Habla: —Yo nací del otro lado del Océano, en la tierra de las pampas y del gran río. Desde mi pubertad me sentí Abel; un Abel resuelto a vivir toda mi vida y a desarmar a Caín de su quijada de asno. Afligí a mis padres, puesto que muy temprano vieron en mí el signo de la lira. Se me rodeó de guarismos en el ambiente de las transacciones, y salté la valla. De todo el himno de la patria sólo quedó en mi espíritu, cantando, un verso: ¡Libertad! ¡Libertad! Libertad! Y me sentí desde luego libre por mi íntima volición. (*Cuentos y crónicas*, p. 107)

### *Impresionismo*

El impresionismo no pertenece exclusivamente al estilo de Martí, pero ciertas formulaciones de este procedimiento son típicas de su estilística. Así, las líneas siguientes de la "cabeza" de Zorrilla de San Martín en que Darío utiliza el participio en serie, introducido por "como":

Su negra y copiosa cabellera se agitaba en la conmoción de las arengas; el brazo diestro se alzaba *como arrojando, como esparciendo, como regando* las oraciones; los ojos, la máscara toda contribuían a la conquista de los auditorios; y un común orgullo nos producía a los neomundiales la victoria de aquel hombre generoso y lírico, que había cantado al épico charrúa Tabaré, y saludaba en vibradores y musicales períodos, en nombre de las naciones nuevas, a la regia decaída y maternal España. (*Cabezas*, p. 22) (el subrayado es mío)

Igualmente martianas son las construcciones de la "cabeza" de Castelar. Recuérdese que Darío, según confesión de Osvaldo Bazil, (v. *supra*) tiene a Martí de modelo. El uso de "parecía que" es netamente martiano como lo son el arrobo y el éxtasis que enaltecen la inspiración rubeniana impulsándola hacia una expresión neoplatónica:

... de este modo explico la pompa asiática de su discurso y el amor a las bellas líneas, la pasión pitagórica de los celestes números y el imperio de la música bajo el cual hacía galopar sus cuadrigas de ideas y sus tropas de palabras. (*Cabezas*, p. 141)

Parecía que, como en lo antiguo, un flautista maestro acompañase sus oraciones, tal era la melodiosa geometría, el hilo armónico, la sucesión de ondas verbales regidas por un compás, en la musicalidad de los giros; y él propio se escuchaba como deben hacerlo las aves de más fino canto y los poetas orgullosos de haber visto cuanto es crespa y dorada la crin del Dios de arco de plata. (*Cabezas*, p. 143)

Compárense las líneas de Darío sobre Castelar con éstas publicadas en 1882 en *La Opinión Nacional* cuyos artículos sabemos que leía Darío:

Se oyó la misa de Beethoven místico, que no cede en belleza a la *Pasión de San Mateo* de Bach arrebatado. Y cuando la orquesta majestuosa rompió a tocar con devoción filial, la música épica de Wagner, *parecía que de cestos de fuegos surgían aves blancas*, y que ninfas ardientes, de cabellera suelta y brazos torneados, envueltos en girones de nubes, cruzaban el aire oscuro y húmedo montadas en el dorso de caballos de oro.<sup>(72)</sup> (el subrayado es mío)

### *Barroquismo y sencillez*

En la prosa madura de Darío se patentizan reflejos y huellas del arte martiano —amén de moldes clásicos dilectos del cubano y del nicaragüense— y alternan la sencillez —la tortura por encontrar la sencillez y la desnudes)<sup>(73)</sup> y, el afán barroco. Darío, a semejanza de Martí, a veces maneja ambas modalidades, como en las líneas siguientes donde el estilo barroco desemboca en el clímax apotégmico tan preferido y prodigado por Martí.<sup>(74)</sup> Rubén evoca la figura de Benjamín Itaspes.

Tantos años errantes, con la incertidumbre del porvenir, después de haber padecido los entreveros de una existencia de novela; es una labor continua, con alternativas de comodidad y de pobreza; con instintos y predisposiciones de archiduque y necesitado casi siempre, sin poder satisfacer sino por cortos períodos de tiempo sus necesidades de bienestar y aun de lujo, amigo de bien pacer, de bien comer, de bien beber . . . artrítico, medio gástrico, con miedos y temores inexplicables, indiferente a la fama, amante del dinero por lo que da la independencia, deseos de descanso y de aislamiento y, sin embargo, con una tensión hacia la vida, y el placer —¡al olvido de la muerte!— como durante toda su vida. ¡Curioso Benjamín Itaspes! (*Poesías y prosas raras*, p. 98)

Y, en las siguientes líneas de *Tierras solares*, la frase ágil, corta y nerviosa se patentiza al lado de la alambicada y compleja del final del trozo:

En efecto: en una capilla que está al lado derecho del altar mayor, y cuya entrada aún conserva la gruesa reja que sirvió de cárcel de una noche a los sacrificados, logré ver entre la obscuridad, aislado, un confesonario viejo y polvoroso. Luego salgo con mi amigo acompañante a buscar el lugar en que fueron ultimados. Lo encontramos, preguntando, en una callejuela inmunda. Hay una base gastada de mármol sobre la que reposa una tosca cruz de hierro. Hay una inscripción borrada, ilegible. Ni una flor. Hay comadres conversando en las puertas de las casuchas vecinas, y muchachos mugrientos jugando a pleno cielo, y un perro soñoliento hacia el lado por donde se va al mar azul. (*Tierras solares*, p. 34)

En la prosa rubeniana entre 1898 y 1916 hay momentos en que parece que la sombra del fenecido Martí acompaña de modo cabal al genial nicaragüense, impulsándolo a escribir como si compusiera aquel "canto de Homero" que le deleitaba en la prosa martiana. Esta es la prosa ensayística y cronística rubeniana, inspirada, rítmica y orquestada con el esmero característico de Martí. Por consiguiente, no escasean las reminiscencias del Apóstol:

Y ahí va Castelar muerto, en su carroza severa. Todo el mundo se descubre, todo el mundo le da su último saludo. Sobre el féretro no se ve más que un aislado ramito de flores... ¡es el ramito de la niña del obrero! La guardia de honor sigue, de soldados de la Civil. De pronto se oye entre la muchedumbre: "¡Bravo! ¡bien!" Son los militares que vienen, a pesar de la mezquindad ministerial. ¡Bravo! Bien! Es el penacho blanco de Martínez Campos, el último gran guerrero, que asiste de toda gala; es Weyler, que viene sin penacho, pero acorazado el pecho de condecoraciones y medallas, Weyler, de fama terrible, pero que hoy se conquista por un momento las simpatías, pequeño, acerado, ceñudo, apretada y reveladora la saliente mandíbula. (*Cabezas*, p. 160)

Después fue el día de real holgorio en Compiègne; paseos en el parque lleno de encantos, el bello parque poblado de arboledas magníficas, de estatuas que saben secretos eclógicos y aguas tranquilas realzadas de cisnes; y por la noche en el teatro del mismo castillo, la fiesta de gala, con declamación,

danzas preciosas y divertimientos lindos y delicados como conviene a los reyes. Y la emperatriz con su diadema imperial, y el zar pequeño y apretado en su uniforme y en su orgullo, formando un contraste curioso con el bueno, honesto y sonriente Loubet, la excelente presidenta y el coro de ministras burguesas que han tenido que estudiar con profesor de baile la reverencia, y que lo que menos pudieran tener sería el taburete en la corte de Francia, la almohada en la corte de España. Y Meillerand por allí, el antiguo atacador de este mismo zar; elementos que se rozan con el socialismo contemporizando con elementos autocráticos; la república de los Derechos del Hombre, el país que se precia de ir adelante en la historia con la bandera de la Libertad, festejando al jefe de un imperio en que reina el despotismo más absoluto, en donde Tolstoi bajo Nicolás sufre por sus ideas más que Soloviov bajo Alejandro; el país que predica la soberanía de la prensa unido al país en donde el *caviar* tradicional empuerca y mutila periódicos y libros; la tierra en donde por todas partes se encuentran las tres letras L.E.F., hecha una con la tierra en donde el Knut existe y la Siberia continúa siendo lugar de deportación y de castigo, y en donde los estudiantes acaban de ser apaleados y heridos y muertos. Es cosa verdaderamente singular. (*La caravana pasa*, p. 100-101)<sup>(75)</sup>

El deslinde de los elementos estilísticos y poéticos de la prosa madura rubeniana prueba la afirmación de Juan Ramón Jiménez: "Martí vive (prosa y verso) en Darío..."<sup>(76)</sup> Pero, la prosa que en él vive no es la parnasiana ni la de filiación simbolista. Martí le llevó más bien a abreviar las fuentes hispánicas y le enseñó la riqueza estilística clásica, vertiente que a la postre se impuso en el estilo modernista. Exagerada es la aseveración de Osvaldo Bazil de que sin Martí no hay Darío<sup>(77)</sup> pero, en cambio, no sería aventurado afirmar que el Apóstol le reveló el modo de aunar la prosa raigalmente hispánica con las innovaciones artísticas parnasianas, simbolistas e impresionistas. Además, al valorar las relaciones entre estas dos figuras cumbres del modernismo, menester es tener en cuenta la rectitud moral, y el profundo americanismo de Martí que alumbraron la conciencia de Darío, si bien de modo precario e inconstante, indicándole una posición en la vida autóctona, honrada y eminentemente noble.

Washington University

St. Louis (Mo.), U.S.A.

## NOTAS

1) Así caracterizó Darío la prosa de *Azul...* en *El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros* (Madrid: Mundo Latino, 1918), p. 172. De aquí en adelante, tratándose de una obra rubeniana, sólo daremos el título del volumen y la página. A continuación ofrecemos la lista de los libros que hemos leído y analizado en la preparación de este ensayo. Como queda todavía por organizar y fechar una porción considerable de la obra rubeniana en prosa, es posible que se nos haya escapado unas piezas correspondientes al período entre 1898 y 1916. En nuestras pesquisas nos hemos atendido a las indicaciones bibliográficas de Julio Saavedra Molina, *Bibliografía de Rubén Darío* (Santiago de Chile: Edición de la "Revista Chilena de Historia y Geografía," 1945) y las de Max Enríquez Ureña, *Rubén Darío* (Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1946). En aquellos casos en que se puede fijar la fecha de una primera edición, la indicamos entre paréntesis al final de la ficha. También damos el tomo siempre que se trata de un volumen de una de las *obras completas*:

*España contemporánea* (Madrid: Mundo Latino, s. f.) Vol. XIX. (1901).

*Peregrinaciones* (Madrid: Mundo Latino, 1918). Vol. XII (1901).

*La caravana pasa* (París: Garnier, 1902).

*Tierras solares* (Madrid: Mundo Latino, 1917). Vol. III. (1904).

*Parisiense* (Madrid: Mundo Latino, 1920). (1907).

*El viaje a Nicaragua e Historia de mis libros* (Madrid: Mundo Latino, 1918). Vol. XVII. (1909).

*Alfonso XIII* (Madrid: Hernández y Sáez, 1921). Vol. I. (1909).

*Letras* (Madrid: Mundo Latino, 1918). Vol. VIII. (1911).

*Todo al vuelo* (Madrid: Renacimiento, 1912).

*Autobiografía* (Madrid: S.H.A.D.E., 1945). (1912-1915).

*El mundo de los sueños* (Madrid: Hernández y Sáez, 1922). Vol. IV. (1917).

*Cabezas* (Madrid: Mundo Latino, 1919).

*Prosa política* (Madrid: Mundo Latino, 1920). Vol. XIII. (1918).

*Cuentos y crónicas* (Madrid: Mundo Latino, 1918). Vol. XIV. (1918).

*Poemas en prosa*, ed. Ghirardo y González-Blanco (Madrid: Hernández y Sáez, s. f.) Vol. VIII (1925).

*Poesías y prosas raras*, ed. Saavedra Molina (Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile, 1938).

2) V. por ejemplo Juan Marinello, *José Martí, escritor americano* (México: Grijalbo, 1958), p. 24-25.

3) (México: Fondo de Cultura, 1950), p. LXVI.

4) Alberto Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío* (Buenos Aires: Losada, 1943), p. 254.

5) *Cuadrivio* (México: Joaquín Mortiz, 1965), p. 55.

6) V. *supra*, n. 4.

7) *Obras completas* (La Habana: Trópico, 1936-1953), XVI, 42.

8) *Ibid.*, XII, 84; LXVIII, 159.

9) En *Poemas en prosa* ofrece Darío una versión en prosa de "Cleopompo y Heliodemo" de *Cantos de vida y esperanza*. La versión consiste en el uso de prosa en lugar de verso, convirtiendo así los versos alejandrinos a los siguientes sintagmas: "Cleopompo y Heliodemo, cuya filosofía/ es idéntica, gustan dialogar bajo el verde/ palio del platanar. Allí Cleopompo muerde/ las manzanas epicúreas y Heliodemo fía/ al aire su confianza en la eterna armonía..." (p. 117). Y, en 1888, en su artículo "El triunfo de Préndez" señala las diferencias y las semejanzas del verso y de la prosa: "El verso es música. Y la prosa cuando es rítmica y musical es porque en sus períodos lleva versos completos que marcan la armonía. Ejemplo, Castelar y José Martí." (*Obras desconocidas*, ed. Silva Castro Santiago de Chile: Prensas de la Universidad de Chile, 1934), p. 263. Más tarde —en 1913— en el tercero de sus artículos sobre Martí, poeta, dice: "Era... un lírico natural, y si su prosa contiene muy a menudo versos, por sus versos corren cristalinas y fluyentes linfas de prosa armoniosa." [*Antología crítica de José Martí*, ed. M. P. González (México: Cultura, 1960), p. 284]

10) Ghiraldo, *op. cit.*, p. 314.

11) El que lea este artículo de Rubén verá inmediatamente que Darío estaba tan familiarizado con la obra martiana que era capaz de reproducir e hilvanar trozos de la teoría poética martiana expresados en distintos escritos y no reunidos en los volúmenes XI y XII de la edición de Gonzalo de Quesada y Aróstegui, a raíz de los cuales escribe Darío los cuatro ensayos para *La Nación*, de Buenos Aires. "Mucho he citado —dice Darío— de diferentes escritos de Martí..." (*Antología de José Martí*, p. 272)

12) *Antología crítica de José Martí*, p. 267.

13) "Martí en Darío," *Archivo José Martí*, 7 (1944), 384. No sé si Boti se refiere al poema intitulado así que Méndez Plancarte reproduce en su colección de *Poesías completas* (Madrid: Aguilar, 1961), p. 1216. Pero entre este poema y otros de Martí hay una semejanza en la puntuación (sobre todo los dos puntos que rompen el ritmo del verso) y la métrica, para no entrar en la similitud del tono y del ambiente. V. estas dos estrofas de *Amor*:

*Anda errante un silfo extraño  
que llena mi alma invasora  
con las perlas de la hora  
y los diamantes del año.*

*Yo al silfo le he visto. Y es  
todo perlas y brillantes.  
Las perlas se llaman: antes;  
y los brillantes: después.*

Compárense con estas de XVII (*Versos sencillos*):

*Es rubia: el cabello suelto  
Da más luz al ojo moro:  
Voy, desde entonces, envuelto  
en un torbellino de oro.*

.....

*Arpa soy, salterio soy  
Donde vibra el Universo:  
Vengo del sol, y al sol voy:  
Soy el amor: soy el verso!*

14) Boti, *loc. cit.*

15) *Breve historia del modernismo* (México: Fondo de Cultura, 1954), p. 61.

16) Al comentar el poema X de *Versos sencillos*, revela Darío su aprecio por la vertiente plástica del estro martiano, y admira la capacidad del cubano para la trasposición pictórica: "Luego un cuadro semejante al de Sargent, una bailarina española, posiblemente la misma Carmencita, en Nueva York." ["José Martí, poeta," *Archivo José Martí*, 7 (1944), 343.]

17) "José Martí", *Archivo José Martí*, 7 (1944), 326. La literatura clásica acompaña a Darío, y al evocar a Martí en 1913 anota que el estilo del cubano le recuerda a Saavedra Fajardo y a Santa Teresa [*Antología crítica de José Martí*, p. 267]

18) Ghirardo, *op. cit.*, p. 172.

19) "La huella de Martí en Rubén Darío," *Archivo José Martí*, 14 (1950), 486.

20) Ghirardo, *op. cit.*, p. 489.

21) Capítulo XXXI de su *Autobiografía*.

22) *Op. cit.*, 490.

23) Otras dos menciones de Martí encontramos en el período que media

entre 1898 y 1916. La primera proviene de *La caravana pasa* (p. 157): "Recientemente ha merecido tener éxito su librito [de Domingo Estrada] bien sentido sobre José Martí." La segunda es de *Todo al vuelo* (p. 120-121) y alude a la poesía de Carrasquilla Mallarino: "Junto a una 'gema simbólica' dedicada a un poeta, hay un canto a Cuba, dedicado a la 'memoria continental de Martí'." Emilio Rodríguez Demorizi alude a un artículo de 1915: *En la tierra del Quetzal* en que hay una mención de Martí" [*Martí y la patria de Darío* (Managua: San José, 1953), p. 29.] No hemos podido localizar el artículo.

24) Usamos las palabras de Emilio Rodríguez Demorizi, *op. cit.*, p. 26.

25) El mismo Rubén confesó: "No soy un luchador," en "Una prensa libre" artículo reproducido en el *Boletín de la Biblioteca Centroamericana*, 21 (1966), 49.

26) *Op. cit.*, p. 25.

27) *Darío y su prosa* (Granada, Nicaragua: Hospicio, 1960), p. 183. El mismo crítico observa otra divergencia relevante: "Su mayor reverencia era por la Monarquía, no como sistema sino en cuanto a forma. Donde había títulos y apellidos ilustres, escudos nobiliarios, esplendor, fausto protocolario, condecoraciones y pergaminos, Darío se sentía deslumbrado y feliz como si reanudara capítulos de su vida pasada." [*Ibid.*, p. 185-186.]

28) *Ed. cit.*, XVIII, 55.

29) *Rubén Darío, "un bardo rei"* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1946). p. 58.

30) *Ed. cit.*, IX, 119.

31) *Ibid.*, XV, 195-196.

32) *Ibid.*, XXXVII, 190.

33) *Ibid.*, XLI, 157.

34) Recordemos, a este respecto, las ya citadas palabras de Osvaldo Bazil al detallar el "esfuerzo" martiano de la obra de Rubén en España: "...la misma tortura por encontrar la sencillez y la desnudez..." [*Op. cit.*, p. 486]

35) Darío comentó la cualidad natural de la poética martiana en 1913: "En él imperó lo natural y lo profundo psíquico, y no podrá encontrarse ni excusa para la artificialidad, para las habilidades pianísticas de los diletanti, ni para la sinceridad de las confesiones del alma." [*Antología crítica de José Martí*, p. 272]

36) *Op. cit.*, p. 26. Rodríguez Demorizi compara esta preocupación por la paz y el horror ante la guerra con las "apostólicas voces" martianas del Manifiesto de Monte Cristi: paz, trabajo, libertad, ausencia de odio.

37) Ghirardo, *op. cit.*, p. 305.

38) Pertinente a nuestro tema es el estudio de Ernesto Mejía Sánchez, "Las relaciones literarias," *Revista Iberoamericana*, XXXII (1966), 193. V. en especial el apartado "Martí-Whitman-Darío," p. 202-210.

39) "Conciencia y voluntad de estilo en Martí," en *Libro jubilar de Emeritio S. Santonvenia en su cincuentenario de escritor* (La Habana, 1957), p. 197-198.

40) Aunando lo moral y lo estético escribe Martí estos apuntes de parecido valor encumbrado y de imaginería idéntica:

Desde que las palabras más puras y graves se han convertido en gritos de granjeros— los hombres más virtuosos tienen miedo de demostrar lo que son.—¡Tantas águilas vuelven al alto aire—sin haber tenido ocasión de desplegar sus alas en la tierra.—¡Misericordia real de la humana gloria—y necesidad y prueba consiguientes de un orden de cosas futuro y más perfecto! [*Ed. cit.*, LXIII, 24].

41) *Seis calas en la expresión literaria española* (Madrid: Gredos, 1951), p. 42.

42) *Obras completas* (La Habana: Lex, 1946), I, 18. De aquí en adelante indicaremos las distintas ediciones de las obras completas por la casa editorial. A las dos ediciones ya mencionadas hay que agregar la más reciente, publicada por la Editorial Nacional de Cuba, 1963-1965, 27 volúmenes.

43) V. "El terremoto de Charleston (1886)," crónica martiana publicada en *La Nación*. En este escrito encontramos una similar estructura:

Los blancos vencidos y los negros bien hollados viven allí... allí no se caen las hojas... allí se mira al mar... allí, a la boca del Atlántico... [*Lex*, I, 1741].

44) Martí se refiere a *Ismaelillo*, y probablemente a parte de los *Versos libres* en las siguientes palabras escritas a Manuel A. Mercado: "...no daré al aire esa mariposa de mayor estío [sic] que no me diga U. si le parece que llevan bien cargadas de polvo de oro, y de fortaleza las alas... [*Trópico*, LXVIII. 92]

45) *Trópico*, LXIV, 17.

46) *Ibid.*, XLVII, 29.

47) *Ibid.*, LII, 167.

48) *Ibid.*, XLI, 59.

49) *Ibid.*, XLVII, 48.

50) Sobre el oro y las coincidencias, diferencias y relaciones con el uso martiano de este color debiera hacerse un estudio aparte. Ghiraldo, *op. cit.*, p. 286, señala la idoneidad de tal exégesis. Piénsese nada más en los títulos *El hombre de oro*, *La isla de oro*, "La canción del oro", *El oro de Mallorca*.

51) *Trópico*, LXV, 191-192.

52) *Ibid.*, XLIII, 52.

53) Recuérdese que en el mismo volumen de prosa Darío cita una caracterización martiana en la cual usa Martí "lirio" (p. 180). No se trata, por lo tanto de una mera coincidencia metafórica en éste como en otros casos de similitud tropológica. No cabe duda de que Darío tenía a Martí de modelo constante como el siguiente trozo de Martí sobre Peter Cooper, publicado en *La Nación* revelará: "Oh pecho maravilloso aquél en que, tras de noventa y tres años de vida en la tierra, se abre un lirio." [*Trópico*, XV, 57.]

54) Martianísima es esta paralelística introducción con el imperativo: "Ved a Bertholdi... Ved a los diputados... ved a Spiller..." [*Lex*, I, 1771]

55) *Trópico*, XLV, 24.

56) *Ibid.*, XLV, 161.

57) Sobre León XIII v. en *Trópicos* XXXIV, 126; XLIV, 30-31; XLV, 183; XLIV, 185; XLV, 19; XLV, 24; XLV, 68; XLV, 87; XLV, 92; XLV, 117; XLV, 159-160; XLV, 168; XLVI, 7; XLVI, 10; XLVI, 12-13; XLVI, 83-84; XLVI, 126; XLVI, 141; XLVI, 149; XLVI, 195-196; XLVII, 25; XLVII, 83.

58) V. el capítulo XXXI de la *Autobiografía* donde confiesa Darío que leía lo que Martí escribía en la *Opinión Nacional*.

59) *La phrase et le vocabulaire de J. K. Huysmans* (París: Droz, 1938), p. 479.

60) De la exposición descrita por Martí dice que es "...vasta como los establos de Augias": [*Archivo José Martí*, 7 (1944), 326]

61) *Editorial Nacional*, XIII, 515. De Darío, v. también *Peregrinaciones* (p. 23-24) donde dice que "atraen las flores que se asemejan a niñas enferizas". Luego enumera los nombres técnicos de las flores —Adreas, guarías, alocasias, el anthurium colombiano, ciprepedium. Martí en la crónica sobre las flores —ya citada— sigue igual procedimiento.

62) "La prosa poética de José Martí; A propósito de *Amistad funesta*", en *Memoria del Congreso de Escritores Martianos* (La Habana, 1953), 599-600.

63) Otras formulaciones similares se hallan en *Tierras solares*: "cierto que... cierto que" (p. 11-12); "en la faz... en las figuras... en las rejas... en los guturales gritos; ...he recorrido... he creído ver..." (p. 28); "He venido... He venido... he pasado... he admirado... he tenido... He pensado... he recordado..." (p. 87-88); "a pesar de... a pesar de... a pesar de..." (p. 193); "...para la fatiga... para el hastío... para la pereza cerebral... para la desolante neurastenia... este sol, estas gentes, estos recuerdos, esta poesía, estas piedras viejas" (p.207). Y, así en otros volúmenes: *Poesías y prosas*

raras, (p. 79); *España contemporánea*, (p. 9); *Peregrinaciones*, (p. 11); *Parisiana*, (p. 116); *La caravana pasa*, (p. 29-30); *Cabezas*, (p. 140); *Cuentos y crónicas* (p. 10); *Viaje a Nicaragua*, (p. 6); *Todo al vuelo*, (p. 80-81 y p. 187).

64) *Introduction à une esthétique de la littérature. I: L'écrivain et son oeuvre* París: Gallimard (1953), p. 167.

65) *Lex*, I, 1053.

66) *De Tierras solares*, v. también, p. 100 "¿Para qué... ¿Para qué... ¿Para qué...?" y p. 217: "¿Son cincuenta... ¿Son cien... ¿Son mil...?"

66a) *Lex*, I, 12.

67) En otro estudio todavía inédito, comentamos este procedimiento que utilizan ambos modernistas en "Marcha triunfal", "El centenario de Calderón" y "Castelar". Otro ejemplo martianísimo lo encontramos en *Parisiana* al comienzo de la crónica sobre el rey Eduardo:

Ya ha vuelto Eduardo VII a su país. Ya han pasado los momentáneos entusiasmos; y concluidas las fiestas, los reflexivos se preguntan: ¿Cuál es el alcance de esta real visita? ¿Por qué París ha saludado tan afectuosamente al soberano de la "eterna enemiga", de la "pérfida Albión"? [p. 27]

68) V. también el uso repetido de *ni* en *Tierras solares*, p. 108.

69) *Lex*, I, 1962.

70) V. también las p. 8-13 de *Viaje a Nicaragua* donde Darío combina los elementos polisindéticos con los procedimientos paralelísticos ya discutidos. El espacio de este ensayo no nos permite intentar un análisis detallado de las coincidencias temáticas, y estilísticas entre *Guatemala* de Martí y *Viaje a Nicaragua* de Darío.

71)

.....  
*¡De noche, a la luz del alma,  
Hablo con ellos: de noche!  
Están en fila: paseo*  
.....

[*Editorial Nacional,*  
XVI, 123]

72) *Trópico*, XXVIII, 203-204.

73) *Basil*, *op. cit.*, p. 486.

74) V. también *Parisiana*, (p. 25):

En efecto: el niño, ya hombre, fue el que tuvo a Corneille por libro de cabecera, así como Alejandro la *Iliada* y César la *Historia general* de Polibio. Los primeros libros son los primeros directores.

y *Todo al vuelo*, (p. 159):

Y' apenas ha habido aquí en los periódicos espacio para hablar de otra gloria yanqui, que acaba de desaparecer: Mark Twain.

75) V. también *España contemporánea*, (p. 21); *Tierras solares*, (p. 46); *Cabezas*, (p. 21, 29, 151-152, 158 y 162-163); *La caravana pasa*, (p.104-105); *Prosa política*, (p. 3-4 y 227-228).

76) *Españoles de tres mundos* (Buenos Aires: Losada, 1958), p. 33.

77) *Op. cit.*, p. 481.

## *Cimarrones urbanos*

*Pedro Deschamps Chapeaux*

La fuga constituyó para el esclavo el primer paso para su liberación. Primero individual, después colectiva, representó la protesta permanente contra el régimen de servidumbre a que estaba sometido. Así, cimarrón, sublevación y palenque, fueron sinónimos de lucha, que marcaron durante trescientos años la larga ruta de la esclavitud en Cuba.

Escritores e historiadores, como Cirilo Villaverde, Rufino Pérez Landa, José Luciano Franco, Miguel Barnet y otros, han descrito en sus obras la fuga del esclavo, su cimarronaje y finalmente el palenque, como símbolo de rebeldía colectiva. Sigua, Limones, El Frijol, Moa, Bumba, Maluana, en la región oriental, ejemplarizaron la resistencia armada del esclavo rural; pero no sólo fue cimarrón el esclavo de ingenios y cafetales; también el esclavo urbano, dedicado a las tareas domésticas, buscó en la fuga el camino de la libertad.

### *La ciudad*

Si bien en la ciudad no tenía cabida el mayoral y el látigo impositivo de su autoridad, ni el trabajo tenía el rigor del ingenio o del café-tal, el esclavo urbano no estaba exento de castigos. Para reprimir su rebeldía, el amo contaba con establecimiento e individuos dedicados a la corrección de los insumisos.

En la ciudad de La Habana, se les enviaba —cita Le Riverend— “al establecimiento que hay en el extremo de la Alameda, para que se les dé fuate o cáscara de vaca” o se les entregaba a individuos que pre-

tendían dominar su indocilidad, con trabajos forzados. A este respecto *Diario de la Habana*, publicaba los siguientes anuncios:

*SE ADMITEN NEGROS* a corrección para las canteras de S. Lázaro, en casa de D. Esteban Almenares: en la bodega de colgadizo junto a los hornos de cal impondrán.

(Enero 6-1845)

*SE NECESITAN* y desean tomar en alquiler de 15 a 20 negros para trabajos en esta ciudad y sus inmediaciones, de modo que fácilmente podrán ser vistos por sus amos y enterarse del buen trato y trabajo que desempeñan; se pagarán puntualmente a 12\$ mensuales, y se tomarán también á corrección los de ambos sexos que por sus vicios hayan sido incorregibles por sus dueños, calle de la Reina n. 159.

(Enero 1-1848)

### *Fuga y refugio*

Sin embargo, el rigor del castigo, la dura faena en las canteras o en los fosos, no aquietaban la rebeldía del esclavo, que escapaba de los denominados “trabajos de corrección” y por supuesto, del dominio del amo.

La prensa insertaba frecuentemente avisos como los que siguen, para informar de la fuga del esclavo y al mismo tiempo alertar a los posibles encubridores, a los cuales se les hacía responsables de daños y perjuicios.

*HA FUGADO* del foso del Monserrate donde estaba, el negro Basilio de nación lucumí, tiene varias rayas en la cara, lampiño, como de 24 años, buena estatura, se ha ejercitado anteriormente en vender agua y últimamente trabajando con un carrerón en el muelle, es casado y se cree vive su mujer por los barracones: su dueño que vive en la calle de Suárez extramuros primera casa de balcón, frente al costado de la de Soto, abonará la captura al que lo entregare y hará responsable de los daños y perjuicios al que lo ocultare.

(*Diario de la Habana*, julio 21-1831)

*FUGÓ* de los fosos donde estaba por corrección el negro Francisco Puch, de oficio panadero, es de 46 años, cuerpo regular,

cara lisa, los dientes picados como carabalí, pinta en canas, lleva arete en la oreja derecha, tiene las manos gambadas de resultas del trabajo, va vestido de cañamazo, la persona que lo aprehenda lo entregará en el mismo foso donde se le gratificará con media onza y la que lo ocultare será responsable a daños y perjuicios.

(*Ibid.*, Octubre 16-1831)

Así pues, a fin de evadir el castigo o de obtener su libertad, aunque fuera temporalmente, el esclavo doméstico apelaba a la fuga y se refugiaba, no en los montes cercanos, sino en los barrios intramuros de la ciudad o en los caseríos de extramuros, deviniendo en *cimarrón urbano*, siempre a la esquivo de los comisarios de barrios y capitanes pedáneos.

### *Disposición de Tacón*

La existencia de numerosos esclavos prófugos refugiados en el barrio de San Lázaro, amparados en simples autorizaciones de sus amos o provistos de licencias falsas, motivó la siguiente disposición firmada por el Capitán General Tacón el 17 de Marzo de 1835 y publicada en *Diario de la Habana* el 20 del citado mes:

Habiéndose manifestado el capitán juez pedáneo del barrio de S. Lázaro, que en el de su cargo se encuentra un crecido número de negros esclavos de ambos sexos con solo unos simples papeles de sus amos para poder pernoctar y vivir donde se les acomode, y como nada es tan fácil como hacer una licencia falsa, y difícil al mismo tiempo el que se puedan conocer todas las firmas de los que la dan; he determinado para evitar dudas, el que los amos de los referidos jornaleros a quienes permiten vivir por su cuenta, o pernoctar fuera de sus casas, den dichas licencias visadas por los comisarios de barrios y capitanes de extramuros, que lo harán gratis, con lo que se evitará la fuga de muchos, que tal vez existían bajo este refugio. Y para que llegue a noticia de todos y nadie pueda alegar ignorancia, publíquese en el Diario de esta ciudad en tres días consecutivos, en inteligencia de que a los ocho días después del último anuncio, todos los que se encuentren sin aquel requisito, serán considerados como cimarrones, y conducidos por los comisarios y capitanes al depósito de la Real Junta de Fomento, Agricultura y Comercio. Habana 17 de Marzo de 1835.—Tacón. Antonio María de la Torre y Cárdenas, secretario.

## *Depósitos de cimarrones*

Frecuentemente, en los avisos oficiales publicados en la prensa diaria, las autoridades daban a conocer la existencia en los depósitos de cimarrones, de los esclavos prófugos allí detenidos, su número, nombre y nacionalidad y convocaban a los amos para su reconocimiento y recuperación.

Con fecha 4 de Enero de 1817, *Diario de la Habana*, insertaba el siguiente:

### *AVISO AL PUBLICO*

La determinación de presentar al público todos los negros cimarrones en 22 del anterior, produjo el buen efecto de haber hallado nueve sus respectivos dueños; cuya circunstancia ha movido al diputado consular a repetir este acto el domingo próximo a las 7 de la mañana, entregándose sin demora a sus amos.

Diecisiete años más tarde, el 4 de Enero de 1834 el citado periódico publicaba el siguiente aviso:

### *OFICINA DE CAPTURAS*

El domingo 5 del corriente se reunirá en la casa del Depósito de extramuros, la existencia general de negros cimarrones, la cual se compone de 149 hasta esta fecha. Y se avisa al público para que los que tengan esclavos prófugos ocurran a aquel paraje el día señalado a reconocerlos, en donde estará el encargado del ramo con el objeto de despachar en el acto las correspondientes papeletas para su extracción.

El tiempo que media entre uno y otro aviso, revela la permanente rebeldía del esclavo, que reafirmaba con la fuga sus ansias de libertad. Ocasiones hubo, no frecuentes, por supuesto, en que el esclavo extendió los límites de sus ambiciones más allá del contorno isleño. El legajo 938, expediente 33090, de los fondos del Gobierno Civil, existentes en el Archivo Nacional, relata la fuga a Nueva Orleans del negro Vicente, esclavo de Da. Mariana Valdés, quien el 31 de Diciembre de 1835, se ocultó en la bodega de la goleta norteamericana New Castle, siendo descubierto a los tres días de navegación, entregado a las autoridades

de aquella ciudad para su custodia y finalmente devuelto a La Habana a principios de 1836.

### *Descripción*

Para facilitar la detención del esclavo, cuya captura se encargaba tanto a los comisarios y capitanes pedáneos como a los particulares dispuestos a cobrar la recompensa ofrecida, el amo detallaba en el anuncio de su fuga, el nombre, edad, nación, apariencia y defectos físicos, vicios, marcas tribales y finalizaba con la obligada coletilla "se hará responsable a daños y perjuicios al que lo abrigare".

### *ESCLAVO PROFUGO*

En la casa n. 30 calle de la Merced, se gratificará al que entregue una negra de nación mandinga osusu, nombrada María Dolores, de pequeña estatura, delgada, con dos rayas en la frente que figuran un medio óvalo y otras en las espaldas que profugó hará 10 días con dos papeles para que buscara amo, el uno con fecha 4 del corriente, y el otro con fecha 8 del mismo.

*(Diario de la Habana, mayo 23 de 1812)*

En la casa contigua a la del teniente del barrio de S. Luis Gonzaga, o en el consulado gratificarán al que entregue un negro criollo de la Nueva Orleans nombrado Carlos, de edad como de 28 años, habla inglés, español y francés con perfección, es esclavo de D. Manuel Díaz Manrique de Lara, y profugó la noche del día 13 del corriente.

*(Diario del Gobierno de la Habana, Ag. 24-1815)*

De la casa núm. 63 calle del Teniente Rey, se extravió la mañana del 26 del pasado, un negro bozal de nación carabilí macuá, vestido con casaca y pantalón blanco de rusia y tirantes de bretaña, descalzo y sin sombrero, entiende por el nombre de Pedro, y es de edad como de 14 á 15 años, de regular estatura á su edad, regordete, con la cabeza un poco larga y las orejas agujereadas con algunas pintas en la frente. La persona que lo entregue en dicha casa, será gratificado con una onza de oro, advirtiéndole que el que lo oculte será responsable de los daños y perjuicios que ocasionare.

*(Noticioso Mercantil, Habana, enero 28 de 1821)*

Sin embargo, a pesar de la minuciosa descripción, de la reiterada inserción del anuncio en el *Dario de la Habana* o en el *Noticioso Mercantil*, el cimarrón urbano escapaba frecuentemente de sus perseguidores. La fuga de días, alcanzaba el mes y en no pocas ocasiones llegaba al año o lo sobrepasaba, sin que el amo cejase en su empeño de recuperar "su propiedad", ni el esclavo en el propósito de mantener la libertad lograda con la fuga.

### *Medios utilizados*

Diversos medios eran utilizados por el esclavo prófugo para burlar la persecución de las autoridades. En los avisos de fugas, se ponen de manifiesto algunos que van desde la licencia falsa, utilizada en todo tiempo, como lo ratifica la disposición de Tacón, ya citada, hasta el ocultamiento en la casa de un compatriota libre, demostración esto último de una solidaridad tribal, que no había podido romper el régimen esclavista.

### *Licencias falsas*

De la casa n. 22 calle de Acosta, de los arcos de Belén, para el Espíritu Santo, gratificará Da. Andrea de la Cruz al que le entregare un negro criollo que anda huído, *el que para ocultar su fuga ha conseguido una licencia falsa*, con la cual se nombra Francisco Solórsano, de nación dominicana y de oficio albañil, siendo incierto pues no sabe otro que el de zapatero y trabaja con la mano zurda y su legítimo nombre es Eusebio de la Cruz, de buena estatura, prieto lustroso, le falta un diente de arriba y dentadura muy blanca, la patilla hasta la barba, muy risueño para hablar, acostumbra andar sucio, muy amigo de fandangos, y el año pasado estaba trabajando en la Vuelta-Arriba en el hato de Guamutas.

(*Diario del Gobierno de la Habana*, julio 2 de 1815)

Desde el 25 de junio del próximo año pasado fugó el esclavo José Martín de la Torre, criollo, como de 25 años, de oficio zapatero, es colorado, alto, bien parecido, envuelto en carnes, mira de medio lado, y tiene unas manchas negras en la palma de las manos: sabe leer y escribir, más que regular, por lo que tal vez se hará pasar por libre o *andaré con licencia falsa*: la

persona que lo aprehenda y entregue en la calle Cuba n. 122 será gratificada con dos onzas de oro, y responsables á daños y perjuicios el que lo abrigare.

(*Diario de la Habana*, enero 12 de 1831)

### *Militares*

La existencia de los batallones de pardos y morenos, que el gobierno colonial sostenía para mantener dividida á la población de origen africano, ofrecía al esclavo habilidoso, la oportunidad de conservar y aún asegurar la libertad lograda por la fuga, mediante el alistamiento.

La constante movilización de las tropas españolas, empleadas para sofocar los movimientos revolucionarios de las colonias hispanoamericanas, facilitaba esta evasión y por tanto, el disfrute de la condición de libre.

La posibilidad de utilizar este recurso, se comprueba con los siguientes avisos:

José Ramón natural de Caracas pardo claro, de 23 años, estatura regular, ojos pardos, una cicatriz como de una pulgada en el carrillo derecho, le faltan algunos dientes en ambas encías, sabe leer y escribir, y es muy dado al juego de la baraja: vino a esta ciudad con su amo el Sr. Oidor D. Bruno González de la Portilla, quien lo dejó aquí cuando su Sría. pasó a España, al cargo del Lcdo. D. Juan José Nandin el año de 1827 y con motivo de la muerte del citado Nandin se alzó de la servidumbre y se da por libre: si alguno diere noticia cierta de su paradero o lo entregare, será gratificado con una onza de oro en la casa n. 11 calle del Aguacate morada del Lcdo. D. Juan Francisco Calvo o en Guanabacoa en la casa de su hermano el Lcdo. D. Ramón Calvo: *hay indicios de que ha sentado plaza en el batallón de pardos leales.*

(*Diario de la Habana*, octubre 31 de 1831)

Hace más de cinco meses que anda prófugo un negro criollo, joven, alto y robusto, nombrado Celestino, de oficio albañil, cucharero, entiende de cocina; y es cantador y muy inclinado a los gallos, le falta uno o dos dientes de arriba y puede aún tener en las piernas señales de grillos que ha llevado. En el año 1832 estuvo once meses huído con licencia falsa y nombres supuestos, trabajando en finca de campo, y *suponiéndose también ser libre y ser militar*; y como ahora es regular que haya hecho

lo mismo, se suplica al que lo hubiere acomodado, y a los Sres. jueces de los partidos por donde pueda transitar, que si se les presenta para lograr permanencia en su jurisdicción, o el pase a otra, tengan la bondad de hacerle asegurar, y remitirlo á esta ciudad, donde además de la captura, gratificará con media onza de oro al que lo aprehendiere, o diere noticia cierta de su paradero, D. Juan José Jiménez, oficial agregado al Real Tribunal de Cuentas, que vive en la Calzada de S. Lázaro, junto al capitán del partido.

(*Ibid.*, enero 28 de 1834)

Ambos casos revelan cierta identidad en los medios utilizados para conservar la libertad: licencias falsas, nombres supuestos y finalmente el alistamiento militar.

### *Encubrimiento*

La inconformidad con el régimen esclavista, se manifestaba de diversas maneras en la gran población de origen africano. Una de estas expresiones de inconformidad más frecuente, era el ocultar al fugitivo, facilitando así la permanencia del cimarrón urbano.

La prensa, en los innumerables avisos de esclavos prófugos, consignaba en muchas ocasiones, la ayuda que éstos recibían de los negros libres, principalmente de los avecindados en los caseríos de extramuros de la ciudad.

*Diario de la Habana*, de mayo 2 de 1826, en sección dedicada al efecto, participaba que:

De la casa de su amo fugó habrá como dos meses un negro nombrado Francisco, gangá como de 28 años, alto, prieto y vestido con camisa y pantalón de coleta: tiene una pequeña cicatriz en la frente en el nacimiento de las pasas: fue esclavo de D. Leandro Zerpa, y se ejercitó mucho tiempo en el oficio de carretonero en el muelle, se tiene noticia de que concurre con frecuencia al paraje que llaman el Retiro, extramuros, y aún *se sospecha que lo abriga un negro paisano suyo*, que vive en aquella población: al que lo aprehendiere y lo conduzca a la casa n. 91 calle del Teniente Rey plaza de Fernando VII, se le gratificará con una onza de oro, haciendo responsable de los perjuicios al que lo ocultare.

El mismo periódico, con fecha 7 de julio de 1831, insertaba un aviso similar:

*HA FUGADO* de la casa de su amo un negro *congo* llamado Joaquín, conocido por faltarle el dedo primero y parte del tercero de un pie, *se cree vive en extramuros con otros libres de su nación*: al que lo presente en la calle de las Damas n. 28 se le pagará la captura y el que lo detenga o abrigue será responsable de los perjuicios.

La solidaridad tribal, que el régimen esclavista no había podido romper, se manifestaba en un sentimiento de cooperación, de ayuda, no obstante la responsabilidad legal contraída con tal actitud y que el esclavista recordaba en cada aviso de fuga. Sin embargo, el encubrimiento no cesaba y la prensa publicaba en su relación de multas, notas como la siguiente:

16 pesos impuestos por el comisario del barrio de San Juan de Dios y mandada á hacer efectiva por S. E. á la morena inglesa Ana Dolores, por no haber dado parte de un negra esclava que tenía en su casa.

(*Diario de la Habana*, agosto 20 de 1831)

### *Las "cimarronas"*

Las mujeres dedicadas a las tareas domésticas en el sector urbano, apelaban también a la fuga, en busca de su libertad como los hombres, aunque en número menor, y se ocultaban igualmente en los barrios habaneros.

*Diario de la Habana*, recogió en sus páginas numerosos avisos, dando a conocer la fuga de las *cimarronas urbanas*, en los cuales se describía minuciosamente desde la "criolla de color achinada y alta" hasta la de nación carablí "envuelta en carnes y muy nalguda en extremo".

Hace más de un mes que ignora su ama el paradero de la mulata Francisca Angulo cuyas señas son alta, gruesa, con un lunar en el labio superior, le faltan los dientes de arriba: se alquila para cocinera y no duerme jamás donde se acomoda: la persona que la entregue será gratificada por su ama que vive en la esquina del campo de Marte, frente al taller de

D. Juan Bautista Lisieur y la que la ocultare será responsable á los jornales y demás que haya lugar.

(*Ibid.*, enero 11 de 1831)

Desde el sábado 4 del corriente falta del poder de su señora, la negra Pilar, *carabalí*, baja de cuerpo, colorada, de ojos grandes y algo reventones, con un lunar azul en la cara y los dientes de arriba recortados en punta, envuelta en carnes y muy nalguda en extremo: el que la entregue en la calle del presidio de la Alameda de extramuros primera casa al fondo de la del Lcdo. D. Pedro Romay, que está frente al Diorama, o diera noticia cierta de su paradero, será gratificado, y el que la abrigare, responsable a los jornales, daños y perjuicios que causare.

(*Ibid.*, septiembre 17 de 1831)

*HA FUGADO* desde el día 14 del corriente, la negra Teresa Barreto, criolla, de color achinada y alta: se hace cargo a la persona que la tenga abrigada de los jornales que haya debido devengar, y de los daños y perjuicios que ocasionare: en la calzada del Horcón n. 186 se gratificará a la persona que la entregue.

(*Ibid.*, marzo 27 de 1845)

### *Reincidencia*

La decisión de permanecer libre, tenía en la cimarrona urbana, igual firmeza que en el cimarrón. El forzado regreso al dominio del amo, con el correspondiente *boca-abajo*, no aminoraba esta decisión y la fuga se repetía una y otra vez.

En los centenares de avisos insertados en la prensa diaria durante el período de auge de la esclavitud, está ampliamente manifestada la rebeldía de la mujer esclava.

*El día 20 de octubre del año 22*, fugó una negra de la casa de su amo, nombrada Dolores Menocal, alta, delgada, prieta, dientes blancos, pechos chicos, pies grandes y las venas muy gruesas: el que la entregare será bien gratificado, y el que la abrigare será responsable de daños y perjuicios, la cual se llevó 24 onzas de oro: calle de la Merced para la muralla n. 36.

(*Diario de la Habana*, marzo 10 de 1826)

*HA FUGADO* de la casa del marqués Duquesne una negra criolla nombrada Catalina Coloma, su esclava, *que fue hallada hace un mes, después de muchos años que estuvo huída y se ha vuelto a huir* con sus tres hijos, nombrados, María Francisca como de 13 años, José Nicasio de 10 y María de Jesús de 5; será gratificada completamente la persona que la entregare o diere noticia fija de su paradero.

(*Ibíd.*, junio 7 de 1831)

Ambos avisos revelan la permanencia del cimarronaje urbano. En el primero, cuatro años de constante fuga, en el segundo, los años sin precisar desde su primera escapada, valoran una decisión que agiganta el hecho de una fuga colectiva, familiar, en la cual, la libertad de sus hijos, sin duda, más que la suya propia, constituía su objetivo vital.

Muestran ambas también, el “derecho” del amo a la recuperación de “su propiedad”. No importa el tiempo transcurrido. Meses o años de libertad temporal, no restaban efectividad al “derecho del amo”. Existía un régimen de servidumbre, con una legislación y una división social, rígida. De una parte, los amos, con todos los derechos, de la otra, las “piezas” con la obligación de servir. Unos frente a otros, en un choque clasista, que a la vez que estimulaba fugas y rebeliones, servía también para que la clase social dominante, insistiera en su derecho de posesión.

Así por ejemplo, apoyado en ese derecho, un amo reclamaba la posesión de una esclava *TRECE AÑOS* después de su fuga. El aviso decía:

El día 4 de octubre de 1821 fugó de la casa de su amo una mulata nombrada Josefa, como de 38 años, alta, delgada, la cara manchada de viruelas, piernas gotosas, que había sido esclava del Pbro. D. Miguel Sánchez, sacristán mayor de la parroquia de Matanzas. Es de creerse que se halla en dicho Matanzas o su jurisdicción: al que la presente en la panadería de D. Santiago Rodríguez y subcolecturías de la Real Lotería en Jesús del Monte, se le gratificará con 4 onzas de oro.

(*Diario de la Habana*, enero 25 de 1834)

## *Identificación*

El esclavo, bien en el barco o en el barracón, era registrado con un número, un nombre, cualquiera del vasto santoral cristiano, impuesto por los traficantes de mercancía humana, en sustitución del tribal y además las marcas faciales o no, propias de cada nacionalidad africana.

## *Nombres nativos*

Ambos nombres, el nativo y el cristiano, formaban parte de la ficha descriptiva del cimarrón urbano, principalmente de los esclavos clasificados como emancipados.

En los avisos oficiales, en los cuales se participaba la fuga, aparecían:

... se ha fugado la negra emancipada de la goleta Josefina, nombrada Bernardina n. 172... *de nación gangá, en donde se llamaba Ficuó...*

(*Diario de la Habana*, enero 28 de 1831)

... han fugado los negros emancipados, nombrados Eufemio n. 170 del bergantín Orestes y Juan n. 372 del Firme... el primero de *nación lucumí elló, en donde se llamaba Emallellú,...* el segundo *Apopó, en donde se llamaba Cocú...*

(*Ibid.*, noviembre 24 de 1831)

Así van desfilando Dorotea n. 134, de la goleta Josefa, de *nación gangá, en donde se llamaba Fida...* Lucas, *carabalí ibibí, en donde se llamaba Usó...* María Antonia, *mina popó, en su país Asuma...* Sabina, *carabalí ibibí, llamada Umúa...*

## *Marcas tribales*

Con la descripción física del esclavo prófugo, el amo agregaba las marcas características de cada tribu, que así se diferenciaban aún dentro de la misma nacionalidad.

Era común oír en una descripción "tenía la cara rayada como lucumí" o "sus dientes están limados como carabalí", sin embargo, cada grupo lucumí tenía sus rayas propias y los carabalís, no sólo se limaban la dentadura, sino que también se marcaban el rostro.

Estas marcas posibilitaban la identificación del esclavo africano, pues el criollo no adoptaba la marca tribal de su progenitor y sólo por simple imitación había incorporado a sus hábitos, la costumbre de limarse los dientes o hacerse una cicatriz "en el nacimiento de las pasas".

### *Lucumís*

... un negro nombrado Francisco, *de nación lucumí*, como de 40 años, talla regular, algo grueso, *cara colorada y rayada*, usaba arete... (*Diario de la Habana*, febrero 8 de 1826) ... un negro bozal nombrado Mónico *de la nación lucumí elló*, de estatura regular, *con tres rayas en los cachetes*... (*Ibid.*, abril 20 de 1826) ... un negro *de nación lucumí aguzá*... *tiene dos rayas largas en cada lado de la cara*... (*Ibid.*, enero 1 de 1834) ... un negro *lucumí* llamado César, cocinero, *con tres rayas en cada carrillo y agujeros en las orejas*... (*Ibid.*, enero 2 de 1834).

### *Mandingas*

... una negra *de nación mandinga osusu*, nombrada María Dolores, de pequeña estatura, delgada, *con dos rayas en la frente que figuran un medio óvalo*... (*Ibid.*, mayo 23 de 1812)

### *Minas*

... una negra bozal *de nación mina*, llamada Tiburcia... *tiene una cicatriz en la sien derecha y tres rayitas más en cada una de éstas como los carabalís*... (*Ibid.*, octubre 26 de 1831) ... Pedro Antonio, *de nación mina*... *tres rayitas en cada sien propias de su nación*... (*Ibid.*, septiembre 28 de 1815).

### *Gangás*

... un negro nombrado Joaquín, *de nación gangá*... *la espalda y barriga con señales de su nación*... (*Ibid.*, enero 1 de 1826) ... uno llamado Alejandro con las señales siguientes, *la cara rayada, las dos orejas agujereadas y en una de ellas un alambre hecho una argollita*... Miguel, los ojos medio colorados, *dientes de carabalí*... (*Ibid.*, julio 13 de 1831).

### *Congos*

... un negro bozal *congo muriaca*, que no sabe hablar y sólo responde por Lorenzo, *con una estrella en la frente, una en*

*cada sien... (Ibid., mayo 21 de 1831) ... un negrito congo loango, como de 12 años, delgadito, cara larga, una cicatriz en cada sien, marca de su país... (Ibid., julio 2 de 1831) ... de edad de 10 a 11 años, congo real, con rayas en la frente como briche... (Ibid., enero 1 de 1834) ... un negro bozal que responde por Lázaro, es bajo, envuelto en carnes, los dos dientes de adelante cortados como media luna, congo real... (Ibid., enero 1 de 1834).*

### *Carabalís*

*... tendrá de edad como de 28 a 30 años, ladino, nación Brican, oficio aserrador, con una cicatriz en la cabeza sobre la sien izquierda, la oreja del mismo lado agujereada... (Ibid., septiembre 21 de 1815) ... un negro carabalí nombrado José Manuel... la dentadura de arriba muy recortada, en ambas sienes se le aperciben ciertas rayitas formando círculo... (Ibid., enero 18 de 1826) ... un negro nombrado Francisco, Carabalí viví, de un alto regular, delgado, medio colorado, con unas rayitas en las sienes... (Ibid., julio 1 de 1831) ... un negro carabalí, llamado Pedro, como de 20 años, cara redonda, bien parecido, tiene en las sienes dos o tres rayitas prietas... (Ibid., septiembre 2 de 1831) ... un negro que salió con un barril a vender agua, carabalí, llamado Nicolás... tiene desde la muñeca hasta el hombro en ambos brazos unas señales redondas del tamaño de un medio a distancia una de otra como de dos pulgadas... otro desde el día 8 de agosto que salió a vender agua con un barril, carabalí, como de 28 años... tiene cuatro rayitas en cada sien... los dientes puntiagudos... (Ibid., septiembre 3 de 1831) ... se fugó un negro carabalí ososo que responde por Cayetano... con rayas azules en uno y otro lado de la cara y sobre ambas cejas... (Ibid., octubre 6 de 1831)... Atilano. Es de nación carabalí... tiene tres rayitas en cada lado de las sienes... (Ibid., octubre 6 de 1831) ... un negro bozal, de nación carabalí suamo, nombrado Juan... sus señas son dos cicatrices en las sienes... (Ibid., noviembre 13 de 1831)... un negrito bozal, de nación carabalí suamo de 13 a 14 años... tiene tres rayas, una en la frente y otra en cada lado del carrillo... (Ibid., diciembre 28 de 1831)*

### *Criollos*

Los criollos, salvo excepciones, no adoptaron las marcas tribales de sus antecesores, lo cual les permitía escapar más fácilmente de sus perseguidores. En alguno que otro anuncio de fuga, aparecía:

... *HA FUGADO* de su casa desde principios del mes de noviembre, el negro *Bernardo criollo*, de estatura regular, delgado, cara larga, *con una cicatriz bien marcada en la frente hacia el lado izquierdo en el nacimiento de la pasa...* (*Ibid.*, enero 3 de 1834) ... *HA FUGADO* de la casa de su amo, la negra *Jacoba, criolla*, como de 36 años, bastante alta y delgada, de ojos vivos, boca y pasas abultadas con dentadura dispareja y *como limados los dientes superiores...* (*Ibid.*, marzo 4 de 1845)

### *Sin determinar la nación*

Hay, sin embargo, en la interminable relación de esclavos prófugos, una descripción que omite la nacionalidad, y las marcas, en las que forman parte elementos poco comunes, como ángulos y coronas, no permiten identificarla. En *Diario de la Habana*, de junio de 1826, apareció el siguiente aviso:

En el partido del Quemado se ha extraviado un negro bozalón, alto, delgado, vestido de coleta, llevó una frazada y un par de calzones más, nombrado Vicente, *tiene una pequeña cicatriz en la frente, 18 rayas transversales en el brazo derecho y sobre ellas siete más, como de dos ángulos unidos, terminando en una corona, todas por la parte externa del brazo, el antebrazo izquierdo también pintado de rayas horizontales y algunas oblicuas con coronas...*

El mismo periódico, de fecha 18 de julio de 1831, publicaba el anuncio de una fuga, en el cual, las marcas tribales detalladas, no permitían identificar la nacionalidad del prófugo.

... El sábado 16 del corriente se extravió de la casa número 59, calle del Obispo, un negro bozal llamado Jorge, *que tiene en cada sien y en medio de la frente tres señales de otras tantas cortadas hechas al modo de su tierra...*

### *Vestuario*

La descripción del vestuario habitual del esclavo, muestra cierta uniformidad por el empleo de una tela determinada, que establecía una bien visible diferencia en el vestir de amos y siervos, diferencia acentuada entre los esclavos dedicados a las labores domésticas y los que en posesión de un arte u oficio, percibían ingresos que le posibi-

litaban la adquisición de ropa por cuenta propia. Los siguientes anuncios revelan esta escala en el vestir:

El día 27 del pasado extravió de la casa de su amo un negro bozalón que responde por Bernardo, de nación carabalí, como de 20 años, de estatura regular, algo barrigón y un poco belfudo, con varias rayitas en la cara, *va vestido con camisa y calzón de coleta...*

(*Diario de la Habana*, julio 7 de 1831)

El día 7 del corriente fugó de la tienda y tabaquería frente a la torre de Sto. Domingo n. 122, un negro como de 28 a 30 años, llamado José Trinidad, de oficio tabaquero, muy conocido entre los de profesión, *va vestido con pantalón blanco, camisa de platilla y chaqueta de mahón amarillo usada...*

(*Noticioso Mercantil*, enero 28 de 1831)

Generalmente los hombres vestían... camisa y pantalón blanco de coleta... (*Diario de la Habana*, mayo 2 de 1826)... vestido de rusia... (*Ibid.* junio 23 de 1812)... camisa de listado, calzón de borlón... (*Ibid.*, julio 8 de 1815)... camisa y pantalón de listado azul... (*Ibid.*, julio 1 de 1831)... camisa azul y pantalón de cotín... (*Ibid.*, noviembre 21 de 1831)... calzón de piel de diablo y camisa de crea... (*Ibid.*, enero 4 de 1834)... pantalón de listado azul y camisa blanca... (*Ibid.*, julio 2 de 1831).

Las mujeres vestían sayas de rusia, de percal o de alguna otra tela de rayas finas, denominadas comúnmente "de listado".

El domingo 10 del corriente salió de la casa de su amo una negra nombrada María Justa, como de 18 años de edad, de regulares carnes, tiene una quemada de plancha en el brazo derecho, picada de viruela, *llevó puesto sólo un túnico de rusia...*

(*Diario de la Habana*, julio 29 de 1831)

*HA FUGADO* de la casa de su amo una negra nombrada Rafaela, de ejercicio lavandera, en casas particulares, se muda el nombre y con él toma accesorias y suele vivir por los barracones, manglar y los sitios, es de estatura pequeña, delgada, le faltan los dientes de arriba, de color achinado, con algunas manchas, *el túnico sobre corto, con una manta de burato azul,*

*en el pescuezo suele traer unos hilos de perlas y en los dedos unas sortijas de plata con piedras...*

*(Ibid., julio 20 de 1831)*

Otras vestían... túnico de listado menudito... *(Ibid., octubre 28 de 1831)* ... vestida de percala encarnada... *(Ibid., marzo 8 de 1845)* y algunas, al uso de pañuelos de colores y mantas, agregaban... un arete hecho en rosca con cuentas de las que traen de Guinea... *(Ibid., enero 18 de 1817)*.

### *Labores*

Las lecturas de los avisos de fugas, detalla las distintas labores u oficios a los que estaban dedicados los cimarrones urbanos. Las mujeres en los habituales quehaceres domésticos: lavar, planchar, cocinar; los hombres, aunque realizaban también tareas domésticas, como cocinar y limpiar, desempeñan oficios como tabaqueros, talabarteros, músicos, o se ejercitaban en la venta ambulante de frutos, carnes, agua o carbón por las calles de La Habana.

La valiosa fuente informativa que es el *Diario de la Habana*, ofrece un panorama de la vida laboral de los esclavos prófugos, que conjuntamente con la población libre, radicada en la ciudad, integraban el grupo mayoritario de las clases trabajadoras.

A este respecto tenemos:

Desde el día 21 de diciembre fugó de la calle de Mercaderes n. 82 donde se despacha el Vapor, un negro criollo joven de buena presencia, color achinado, *de oficio zapatero de mujer y calesero...*

*(Diario de la Habana, enero 8 de 1831)*

El día 26 del pasado fugó un negro lucumí llamado César, *cocinero...*

*(Ibid., enero 2 de 1834)*

El día 24 de noviembre fugó de la casa de su amo el negro criollo llamado José Socorro, *de ejercicio vendedor de carne en la Plaza Vieja y matador en el rastro público...*

*(Ibid., enero 2 de 1834)*

En la extensa relación aparecen además... de oficio chocolatero... (*Ibid.*, septiembre 5 de 1831)... aguador... (*Ibid.*, julio 4 de 1831)... se lleva un violín con su caja pintada de negro, *es músico y toca dicho instrumento: de oficio zapatero*... (*Ibid.*, enero 23 de 1845)... se ejercita en cocinar, cargar agua y peón de albañil... (*Ibid.*, febrero 8 de 1826).

Las mujeres estaban dentro de la esfera del quehacer doméstico, exclusivamente.

Hace más de un mes que ignora su ama el paradero de la mulata Francisca Angulo, cuyas señas son alta, con un lunar en el labio superior, le faltan los dientes de arriba; *se alquila para cocinera*...

(*Ibid.*, enero 11 de 1831)

... Hace tres meses que se ignora el paradero de una negra criolla, que dice ser libre, llamada Teresa Oseguera, y se apellida Herrera para disfrazarse por el apellido: sus señas son las siguientes: alta y de regulares carnes, de un ojo blanco que llaman de plata, muy ladina y retórica, *lava y plancha para afuera y otras veces cocina*...

(*Ibid.*, febrero 24 de 1831)

... *HA FUGADO* de la casa de su amo una negra nombrada Rafaela, de *ejercicio lavandera*...

(*Ibid.*, julio 20 de 1831)

### Conclusión

La fuga del esclavo urbano, por el hecho de ser individual o cuando más, en pareja, no constituía para las autoridades, el motivo de seria preocupación que representaban los numerosos palenques de cimarrones, diseminados por toda la isla. Sin embargo, recibían a diario, las denuncias que por imperativo de la ley, se veían obligados a efectuar los amos, participando la fuga de sus esclavos.

Aunque el esclavo de la ciudad, podía —dice Le Riverend— “al amparo de su situación más holgada, adquirir ciertos bienes y alguna cultura”, éste, escogía, como el esclavo rural, el camino de la fuga. Unas veces, iría hacia el monte, junto a sus *carabelas*, otras, las más, a perderse en las calles de la ciudad, inmenso palenque urbano.

Todo esclavo que pernoctara fuera de la casa de su amo, sin la correspondiente licencia o autorización, era, a los efectos de la legislación esclavista, considerado como cimarrón. Sin embargo, este calificativo estuvo siempre asociado con el fugitivo de las plantaciones de azúcar o de café, es decir, el esclavo rural, sin que se aplicara con igual rigidez al esclavo urbano.

Aunque esta actitud rebelde del esclavo radicado en la ciudad, no ha sido debidamente estudiada, ni existen, hasta el momento, datos estadísticos para fijar el número de los cimarrones urbanos, cualquiera que sea la época que se escoja; es presumible, por la extensa relación de denuncias de fugas, que la cifra de los esclavos fugitivos de la ciudad, era muy superior a los que se ocultaban en los palenques próximos a La Habana.

La *cimarronía*, la libertad por la fuga, llegó con el primer cargamento de ébano humano que arriba a las costas de Cuba, de ahí, y hasta la total abolición de la esclavitud en 1886, el cimarrón ha de ser, no sólo tema de escritores costumbristas, sino la expresión de una rebeldía que se vuelca en las fuerzas mambisas del 1868.

Precisamente, en ese año, inicio de la guerra de los Diez Años, la *Gaceta de la Habana*, periódico oficial del Gobierno, publicaba en el número correspondiente al 19 de febrero:

Hace como tres meses que falta de la casa de su dueño el mulato José Demetrio Cisneros, como de 42 años, alto, envuelto en carnes, de buena figura, no mal parecido, pero negro rizado, usa bigote chico y viste aseado. Anda sin licencia, propagando que es libre para trabajar por su cuenta y tomará los jornales como lo está haciendo de cochero en carruajes de alquiler, se le ve con frecuencia en los paraderos del ferro-carril y vapores de los muelles solicitando viajes. Se gratificará además de la captura, al que lo conduzca a la casa n. 172 calle de la Industria, o bien diere señas seguras de la en que pernocte.

Terminada la contienda con el Pacto del Zanjón en 1878, libertados por el gobierno de Cuba en armas, miles de esclavos y en vía de total abolición la esclavitud, por parte del gobierno colonial, aún había amos incapaces de comprender la transformación social que con ello se producía en el país y reclamaban con igual actitud señorial que trescientos años antes, la posesión de un esclavo fugitivo.

Evidenciando esto, el periódico *El Triunfo*, de La Habana, fechado el 2. de enero de 1880, insertaba el siguiente anuncio:

Hace nueve meses fugó de la casa de su dueña Neptuno 164, la negra Carmen de nación, de estatura regular, delgada, poca pasa, de oficio lavandera, muy ladina, va acompañada de un hijo como de quince años, mulato, llamado Prudencio. Se gratificará generosamente al que la presente y hará responsable al que la abrigue.

Para esta dueña, cuyo nombre no menciona el anuncio, nada había ocurrido en la isla, capaz de suprimir su derecho de posesión. Los miles de africanos y criollos caídos en la lucha durante diez años de guerra, los miles de esclavos prófugos, urbanos y rurales, nada parecían significar para ella, sin embargo, una nueva etapa comenzaba en la historia de Cuba y el *cimarrón urbano*, abolida la esclavitud, se incorporaba a la vida colonial, reapareciendo como un hombre libre en las calles habaneras.

#### BIBLIOGRAFIA

FRANCO. JOSÉ LUCIANO. *La presencia negra en el Nuevo Mundo*, La Habana, 1968.

LE RIVEREND, JULIO. *La Habana, biografía de una provincia*, La Habana, 1960.

*Gaceta de la Habana.*

*Diario de la Habana.*

*El Triunfo.*

*Noticioso Mercantii.*

# El Laborante: *Carlos Sauvalle y José Martí*

*César García del Pino*

A mediados de 1869 —recién inaugurado el mando de Antonio Caballero y Fernández de Rodas, quien llegaba a Cuba aureolado con la sangrienta fama adquirida al debelar los levantamientos republicanos de Cádiz, Jerez y Málaga, con una ferocidad que causó espanto a la prensa española<sup>1</sup>— circulaba en La Habana un pequeño periódico clandestino titulado *El Laborante*, que valientemente se enfrentaba a los turiferarios de la prensa integrista, a la vez que brindaba noticias de la manigua, desmentía festivamente los partes oficiales, reprochaba a los cubanos traidores o indiferentes su actitud y lanzaba agudas *puyas* a las autoridades policíacas.

¿Quién osaba desafiar así el poder colonial en su propio centro? ¿Quién a la sombra del cadalso, erigido “en el lugar de costumbre”, se atrevía a imprimir y distribuir aquel órgano de la Revolución? Rodríguez Fuentes,<sup>2</sup> sin decir de dónde lo toma, y *Cuba en la Mano*, aseguran que su autor o director era José C. Delgado. Esto nos luce difícil, pues según Calcagno,<sup>3</sup> Delgado radicaba en Cienfuegos,

---

<sup>1</sup> *El Progreso*, Madrid, enero 10 de 1869, p. 3, col. 1.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ FUENTES, LORENZO. *Revista Bibliográfica Cubana*, 1937-39, p. 80.

<sup>3</sup> CALCAGNO, FRANCISCO. *Diccionario Biográfico Cubano*, New York, 1878, p. 232.

donde había editado *El Tribuno* e impreso poesías y otros trabajos, y en este período sólo le atribuye la publicación de proclamas.

Debe tenerse en cuenta que, dados los escasos medios de comunicación existentes en esa época y la severa vigilancia de las autoridades, era casi imposible que se hubiese impreso en Cienfuegos este papel que circulaba ampliamente en La Habana. También debe considerarse que, por su tamaño, aquella población era menos propicia para burlar a las autoridades; son las urbes populosas las que más se prestan a este tipo de actividades. Además, *El Laborante* tiene sabor capitalino, los *chismes* e informaciones que publica son referentes a personas y hechos de esta ciudad, en contraste con las pocas noticias que brinda de Cienfuegos, donde tantos y tantos desafueros se cometieron en aquella época. No dudamos que Delgado fuese el corresponsal y agente del *periodiquín* en aquella ciudad y que esto diese lugar, conocidas sus otras actividades, a la creencia de que él era su editor.

Por otra parte sabemos, de fuente fidedigna, que uno “de los más interesados en la publicación y repartición del periodiquito clandestino *El Laborante* que tanto dio que hacer al Gobernador de Guanabacoa”,<sup>4</sup> fue el “entusiasta patriota”<sup>5</sup> Carlos Sauvalle y Blain, quien, conocedor del arma poderosa que es la imprenta, fue incansable editor de publicaciones políticas independentistas.

Lo dicho anteriormente sirve para confirmar que el mencionado periódico se publicó en La Habana y sus alrededores y nunca en la ciudad de Cienfuegos, pues la eficiente policía española no podía estar despistada hasta ese extremo.

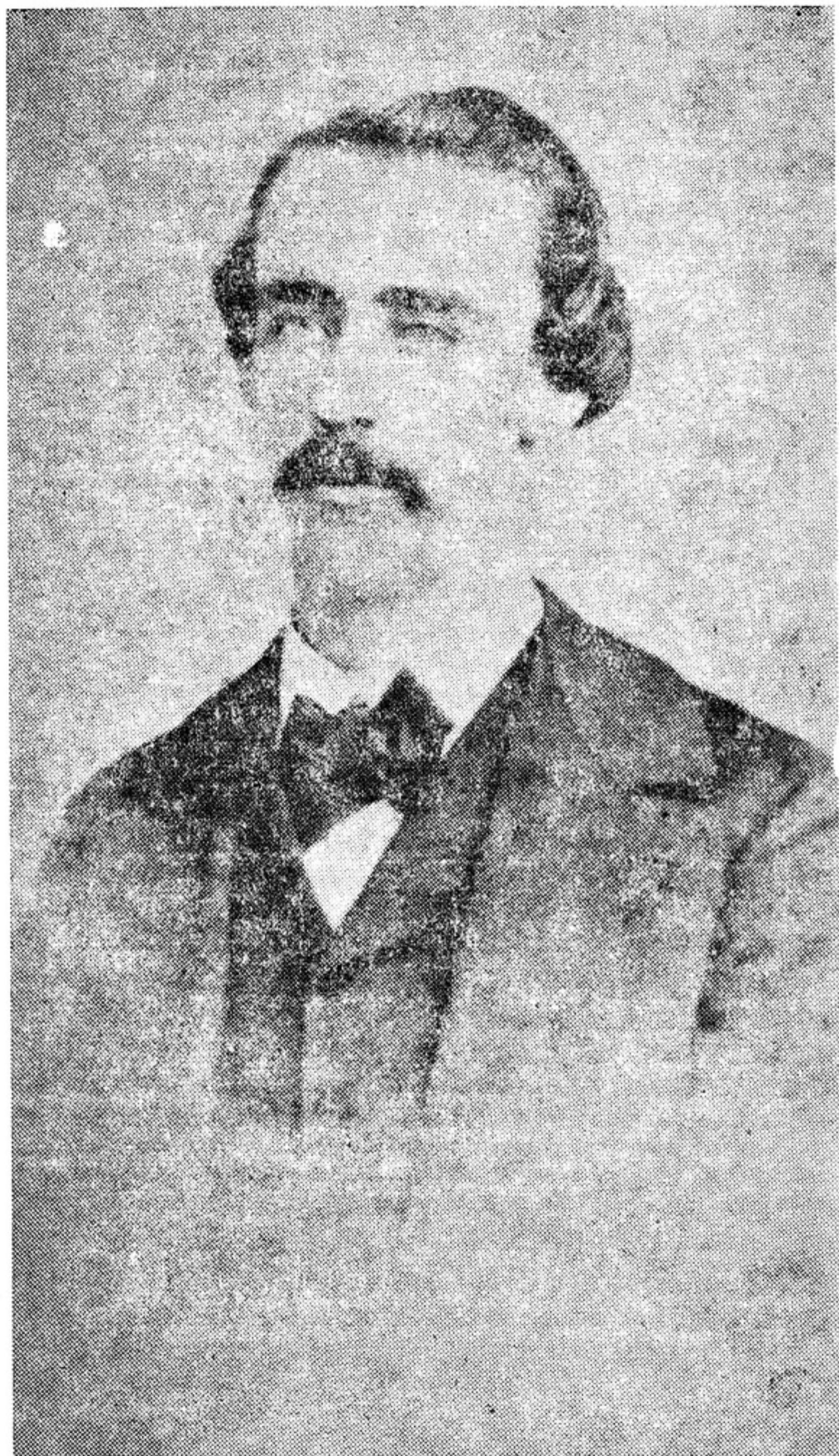
Nació Sauvalle en La Habana, el 29 de agosto de 1839<sup>6</sup> y fue su padre el notable naturalista Francisco Adolfo Sauvalle y Chanceaulme.

A los doce años fue enviado a estudiar al Colegio de Jesuítas de Georgetown “cerca de Washington”, en el que ingresó el 30 de junio de 1852, permaneciendo en el mismo hasta 1855, en que pasó a con-

<sup>4</sup> CLARK, JOSÉ C. *Revista de Cayo Hueso*, Cayo Hueso, abril 10 de 1898, p. 20, col. 1.

<sup>5</sup> QUESADA Y MIRANDA, GONZALO DE. *Martí, hombre*, La Habana, 1940, p. 46.

<sup>6</sup> IGLESIA PARROQUIAL DE STO. CRISTO DEL BUEN VIAJE. *Libro 26 de Bautismos de Blancos*, folio 82 vto., No. 273, Carlos Eduardo Sauvalle. Véase Apéndice I.



tinuar sus estudios en el Instituto de Ingeniería Civil de Troy, Estado de New York, del que egresó para volver a Cuba, el 22 de enero de 1856.<sup>7</sup>

En 1862 traduce del francés una novelita titulada *René*, la que edita en La Imprenta Nacional y Extranjera, establecida en Santa Clara No. 14, en La Habana. Este trabajo es el primer síntoma de su afición a la letra impresa, de la que tantas muestras diera más tarde aquel joven "alto, blanco, con todo el azul de su linaje normando en los ojos".<sup>8</sup>

Una enfermedad de su padre les hace salir de viaje, en octubre de 1863 y juntos visitaron "Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Portugal, España, Italia, Suiza", así como Senegal, Brasil y Buenos Aires, regresando a La Habana en octubre del año siguiente.<sup>9</sup>

En 1866, Sauvalle, que dominaba varios idiomas, se examinó "para poder ejercer las funciones de intérprete" y el 28 de mayo de dicho año se expidió la Real Orden disponiendo que por el Gobierno Superior Civil se extendiese la certificación correspondiente, cuyo cumplimiento fue dispuesto por Lersundi en junio 18.<sup>10</sup>

Al estallar la Revolución de 1868, Sauvalle se destacó inmediatamente entre los elementos radicales de La Habana y fue uno de los principales organizadores de la asonada del Teatro Villanueva.

### *Los sucesos de Villanueva*

Al iniciarse la Guerra de los Diez Años, los sacarócratas habaneros y sus dependientes, creían tener casi logrados sus viejos sueños asimilistas; ponían todas sus esperanzas en el movimiento que había expulsado del trono a Isabel II y confiaban en obtener, en breve plazo, el status de provincia española. La resistencia de Lersundi a aplicar en Cuba las libertades y franquicias enunciadas en el Manifiesto de Cádiz, mortificaba a aquellos santones impacientes por disfrutar, a plenitud, los

---

<sup>7</sup> RODRÍGUEZ-EMBIL, LUIS. "Carlos Sauvalle, un gran amigo de Martí", *Carteles*, La Habana, enero 30 de 1944, p. 22.

<sup>8</sup> MAÑACH Y ROBATO, JORGE. *Martí, el Apóstol*, México, 1963, p. 52.

<sup>9</sup> Véase Nota 7.

<sup>10</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Reales Cédulas*, Leg. 221, No. 547.

derechos de ciudadanos españoles y, al producirse el levantamiento de La Demajagua —con el que no estaban, ni podían estar de acuerdo— resolvieron utilizarlo y recurrir a la política tortuosa que habían practicado años atrás, de alentar “movimientos armados para luego entrar en transacciones con España”,<sup>11</sup> sin comprender que no habían decurso veinte años inútilmente y que existía una juventud combativa, dispuesta a inmolarse en un empeño suicida, si era necesario, con tal de crear la situación que deslindase los campos definitivamente y le impusiese carácter netamente independentista a la lucha.

Esta situación era tan evidente, que hasta los españoles la percibieron y Gonzalo Castañón, en un artículo que publicó por aquellos días, titulado *Dualismo*, plantea la existencia de “dos tendencias distintas”, dentro del que califica como “partido cubano”; la primera —a la que prodiga elogios— sólo quiere “la unión íntima y perfecta con la madre patria”, mediante un trato semejante al de las provincias peninsulares. La otra “tendencia”, es la que apoyan las “masas” —a las que Castañón vitupera como él sabía hacerlo— que “tan sólo aspiran a la completa separación de España”.<sup>12</sup>

Esa primera tendencia —capaz de arrancar loas a Castañón— no era más que el “partido conservador cubano, compuesto de los propietarios, hacendados y capitalistas, que con pocas excepciones, se oponía, entonces, á la revolución armada en el Departamento Occidental”,<sup>13</sup> y que con este propósito, nos dice José de Armas y Céspedes, “constituyó una Junta Central cuyo principal objeto no fue sin duda otro que el de evitar el desarrollo de la insurrección, asumiendo la dirección de todo lo concerniente a la causa de Cuba en el Departamento Occidental”, cuyos miembros “confesaban que para contener la insurrección se veían obligados a entrar en conciliábulos con los revolucionarios, á hacerles creer que eran de los suyos y a entretenerlos con engaños”, manobra torticera de los “reformistas á quienes el espíritu popular dio el significativo nombre de *Retranqueros* porque se llegó a comprender

---

<sup>11</sup> DIRECCIÓN POLÍTICA DE LAS FAR. *Historia de Cuba*, La Habana, 1967, p. 195.

<sup>12</sup> *La Voz de Cuba*, La Habana, febrero 4 de 1869, p. 1, col. 1.

<sup>13</sup> Hoja suelta publicada en New York por Juan Bellido de Luna. Archivo Nacional. *Asuntos políticos*, Leg. 296, No. 18.

que no se habían lanzado en el tren de la revolución sino para contenerlo con todas sus fuerzas".<sup>14</sup>

En esos días, un joven de dieciséis años, que iniciaba su larga lucha por la independencia patria, José Martí, publicaba un pequeño suelto titulado precisamente *Los Retranqueros*, en el que señalaba "que, con mengua de sus propias aspiraciones, se han dedicado a este oficio ciertos prohombres que pretenden guiar la gran locomotora de los acontecimientos, abriendo y cerrando a su antojo la *retranca*";<sup>15</sup> ya con anterioridad había soltado una andanada a la Junta y los junteros, "esos que llaman sensatos patricios, y que sólo tienen de sensatos lo que tienen de fría el alma" y les habían enrostrado la disyuntiva: "O Yara o Madrid".<sup>16</sup>

Para salir de esta confusa situación, los elementos genuinamente independentistas decidieron llevar a cabo una acción que echase por tierra los planes de aquellos que "esperaban concesiones de la *madre patria* y no estaban de acuerdo con el programa" de Céspedes y dejase sentado, de una vez por todas, que el propósito de los verdaderos cubanos era la independencia y la abolición de la esclavitud.

Con este fin, comisionaron al tabaquero Jacinto Valdés, popular "guarachero" de la compañía de "Bufos Habaneros", que estaba efectuando una temporada en el Teatro Villanueva, para que en el curso de la función del 21 de enero, diese "un viva a la independencia y otro al inmortal Céspedes, en los instantes de presentarse a cantar el *Negro Bueno*".<sup>17</sup>

En la función de la noche del 21, Valdés cumplió su misión y el público respondió a sus vítores con entusiastas aclamaciones. Parece que la función del 21 sólo era un ensayo de lo preparado para la noche siguiente, ya que desde el día 20 el periódico *La Chamarreta* (abiertamente revolucionario y que tenía por lema "Periódico que huele a machete y sabe a horquetilla") anunciaba la función del 22, en esta

---

<sup>14</sup> *La Patria*, Nueva Orleans, marzo 1º de 1871, p. 1, col. 1.

<sup>15</sup> *La Patria Libre*, La Habana, enero 23 de 1869, p. 6, col. 1.

<sup>16</sup> *El Diablo Cojuelo*, La Habana, Enero 19 de 1869, p. 2, col. 1.

<sup>17</sup> Carta de Jacinto Valdés; *El Demócrata de Nueva York*, New York, julio 14 de 1870, p. 2, col. 1.

# LA CHAMARRETA.

PERIODICO QUE HUELE A MACHETE & SABLE A HORQUILLA.

DIRECTOR-EDITOR.

— AVONASAO. —

Habana 20 de Enero de 1869.

NUM. 1.

Libertad, bé aquí la palabra pro- nunciada por todos y para todos, desde el Palacio hasta las mesas del Diario de la Marina y la Prensa. Su embargo pocos han comprendido la estension de esta palabra, en todas partes se oye el grito de "Viva Dulce" "Viva la Libertad" "qué hemos ganado con eso?"--Nada. La isla de Cuba hoy no es mas que una laguna formada en tiempo de las,

El general Dulce llegó aquí con las facultades que el Gobierno provisional le concedía para plantear las reformas, asunto y bueno el general Dulce tendrá muy buenas intenciones para el país (si es que ha cambiado), pues recordamos que la última vez que partió de esta Isla nos dijo que donde quiera que estuviese, encontrarían en él un cubano más.

Si eres sierva de altivos op resores, Y como sierva te desprecia el mundo? Un gobierno despótico, absoluto, Te oprime con un yugo ignominioso; Césarcs sobran, pero falta un Bruto Que te liberte de ese yugo odioso. Baldoñ sobre tu frente degradada, Baldoñ sobre tus hijos, sí, baldoñ, Que no supieron empuñar la espada Y el yugo secudir de la opresion. *Alma Cuba infalte visto de Anala.*

- 100 -

forma: "Se nos dice que el viernes se trata de dar una función en Villanueva, por los Bufos Habaneros, cuyos fondos se destinan para un fin no muy laudable, esperamos que todas nuestras simpáticas amigas y nuestros leales compañeros contribuyan con su asistencia. No se permitirá entrar a quien no lleve un garabato o una horquetilla."<sup>18</sup>

Simultáneamente circulaba un programa, firmado por "Varios Insolventes" —que todos sabían significaba: *insurgentes*— invitando a la función que se daría "a nuestro beneficio" y en el que se anunciaba entre otros números una "bonita canción titulada: *La Crisis*" y una danza que el autor dedicaba "a las lindas cubanas, titulada: *La Insurrecta*".<sup>19</sup> Realmente, era imposible echar más leña al fuego.

Las autoridades —incluidos los junteros, muchos de los cuales ostentaban cargos en la administración o eran consejeros de Dulce, que estaba casado con una cubana de su círculo— trataron de disminuir la importancia de lo ocurrido la noche del 21, intentando evitar el estallido que frustraría sus proyectos; por esto, se limitaron a multar en doscientos pesos al dueño del teatro, José Nin Pons, cuñado de Rafael María Mendive.

Bajo gran tensión debe haber vivido La Habana el día 22. La abierta propaganda realizada por los complotados, había irritado a los elementos del partido integrista, que se prepararon a responder al reto, complaciendo así a los conspiradores, que necesitaban el choque para que tuviese trascendencia lo que de otro modo no hubiese pasado de ser una algarada.

Dulce y los reformistas, cogidos entre los dos partidos extremos —dispuestos ambos a empleo de la violencia— estaban históricamente condenados al fracaso, pero descansando en el sacrosanto principio de autoridad, dejaron correr los acontecimientos, confiados posiblemente en que solamente se repetirían los hechos de la noche anterior.

Para colmo, se les ocurrió publicar en *La Gaceta* del propio día 22, el Decreto que regulaba el modo de elegir dieciocho diputados a las Cortes Constituyentes, quizá con la ingenua esperanza de que esto despejase la tormenta, pues como para los reformistas éste era el *desideratum* de sus aspiraciones, deben haber tomado sus deseos por realidades

---

<sup>18</sup> *La Chamarreta*, La Habana, enero 20 de 1869, p. 3, col. 3.

<sup>19</sup> CARBÓ, LUIS. "Páginas de Sangre", *El Figaro*, La Habana, septiembre 10 de 1899, p. 334.

# TEATRO DE VILLANGOSA

GRAN SESION

## MAQUETAS DE SERTOL

### LA CRISIS.

## PELLO Y EUSTYEMO

### LA INSURRECITA.

LOS CARICATOS

### EL SANTO Y EL COTERIL.

## UNA JUMENTA

y creído que Cuba en pleno aceptaría dicho Decreto como un favor divino. La realidad era, que independentistas e integristas, en lo único que estaban de acuerdo, era en aborrecer el Decreto en cuestión y en su disposición a imponer sus ideas por la violencia.

El día 22 por la mañana el teatro fue engalanado con “banderas estrelladas”,<sup>20</sup> lo que debió haber sido como banderillas de fuego para los soberbios e ignorantes partidarios del españolismo intransigente.

Los organizadores de la acción se habían preparado para dar la batalla y se sabe que Sauvalle “repartió muchas armas”<sup>21</sup> con este fin.

Esa noche se colmó el teatro y llamaban la atención las numerosas “señoras [que] ostentaban los emblemas y colores de la soñada independencia en sus vestidos”.<sup>22</sup>

Un testigo dice: “Desde que entramos en el teatro de Villanueva, comprendimos que los ánimos estaban muy excitados y que algo debía tener lugar en aquel sitio.

Efectivamente, al terminar uno de los actores una canción, resonaron en el teatro numerosos aplausos y se oyeron los gritos de *Viva Céspedes*, *Viva Cuba Independiente* y otros que nuestra pluma se resiste a estampar en el papel.”<sup>23</sup>

El periódico separatista *El Sol de Cuba*, que se publicaba en Veracruz, hace la siguiente descripción de los hechos: “En el curso de la representación, comenzaron las alusiones de circunstancias, y de ahí siguieron necesariamente los entusiasmos, tras de los cuales vinieron los vivas a Céspedes, a Cuba, etc., salpicados con mueras a los españoles o gorriones, con mil apodos que tienen aquí los nobles descendientes de Pelayo; las señoritas antes citadas, se levantaban de sus asientos, en los palcos, y saludaban con los pañuelos contestando a los videntes, y por fin una de las cómicas sacó al escenario la bandera cubana”.<sup>24</sup> La improvisada abanderada, que “enarboló en aquel lugar la bandera sepa-

---

<sup>20</sup> *La Voz de Cuba*, La Habana, enero 29 de 1869, p. 1, col. 1.

<sup>21</sup> Véase Nota 4.

<sup>22</sup> *La Voz de Cuba*, La Habana, enero 20 de 1869, p. 3, col. 3.

<sup>23</sup> *Ibidem*, col. 4.

<sup>24</sup> *Ibidem*, marzo 4 de 1869, p. 2, col. 3.

ratista",<sup>25</sup> fue "la animosa y linda joven Antonia Somodevilla" quien fuera herida de bayoneta en el curso de los sucesos.<sup>26</sup>

Mientras esto ocurría en el interior del teatro, en la cantina del mismo, sita en el vestíbulo, "un hombre blanco de alguna edad y un pardo achinado", subidos en las mesas arengaban a los concurrentes.<sup>27</sup>

La chispa que inició la lucha, parecen haberla proporcionado la pareja de salvaguardias —que normalmente estaban de servicio en los teatros— y un oficial que intentaron reprimir las ovaciones y como consecuencia se inició un tiroteo en el que los mismos salieron heridos,<sup>28</sup> pero inmediatamente atacaron el teatro varios cientos de voluntarios, que se habían agrupado —por la libre, como diríamos hoy día— por los alrededores, con el propósito de aprovechar una oportunidad como aquella y sofocar violentamente cualquier manifestación de cubanía, por tibia que fuese.

Con la participación de los voluntarios, el conflicto se convirtió en un verdadero combate; éstos se lanzaron al asalto del local disparando y con bayoneta calada, pero hubieron de "sufrir bastantes bajas por el fuego que del interior se les hacía".<sup>29</sup>

La desproporción de fuerzas existentes entre ambos grupos contendientes, permitió a los asaltantes ocupar rápidamente el teatro, mientras el grueso de los expectadores escapaba como podía. Se sabe que Sauvalle logró abrirse paso dejando "su levita entre las garras" de los voluntarios que por ella lo asieron.<sup>30</sup>

Ya dueños del recinto, los voluntarios desahogaron su furia con los infelices que no habían podido escapar, y mientras unos arriaban "la bandera insurrecta que escandalosamente habían enarbolado [...] y aquella enseña de la traición fue hecha girones y pisoteada",<sup>31</sup> "otros

<sup>25</sup> *Ibidem*, febrero 23 de 1869, p. 2, col. 2.

<sup>26</sup> Véase Nota 19.

<sup>27</sup> *Gaceta de La Habana*, febrero 12 de 1869, p. 3, col. 2.

<sup>28</sup> RIBÓ, JOSÉ JOAQUÍN, *Historia de los Voluntarios Cubanos*, Madrid, 1877, t. 1, p. 286.

<sup>29</sup> Véase Nota 20.

<sup>30</sup> MAÑACH Y ROBATO, J. *Op. cit.*, p. 51.

<sup>31</sup> *La Prensa de La Habana*, enero 24 de 1869, p. 2, col. 2.

con la punta de las bayonetas desgarraban los vestidos de las señoras, y arrancaban las cintas y flores azules y rojas con que adornaban ellas su tocado”<sup>32</sup> y las arrastraban —según el diario francés el *Nacional*— “después de haber sido despojadas de sus vestidos”.<sup>33</sup>

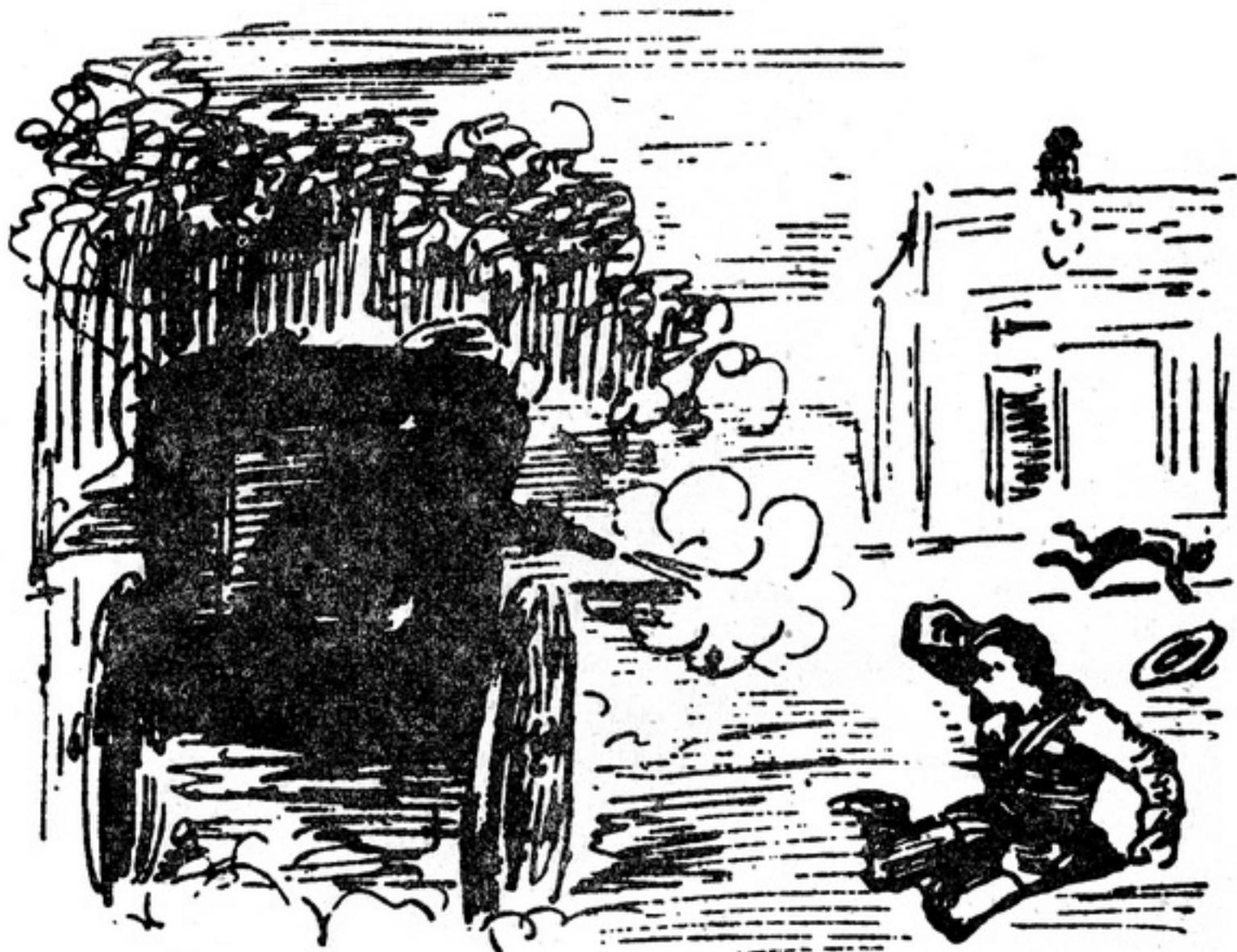


Los sucesos de Villanueva abrieron una nueva etapa de la lucha revolucionaria en La Habana. Las esperanzas de los reformistas, naufragaron en la sangre derramada aquella noche y poco después los dirigentes de ese partido tendrían que escapar perseguidos por el furor de los voluntarios quienes, conscientes a partir de aquel momento de su propia fuerza, se convierten en tropa de choque del integrismo y, hostigados por los continuos atentados de que fueron objeto los días si-

<sup>32</sup> Véase Nota 19.

<sup>33</sup> GARCÍA VERDUGO, VICENTE, *Cuba contra España*, Madrid, 1869, p. 148.

guientes,<sup>34</sup> se precipitan en el imperio de terror que tanto daño hizo a la causa de España y que tantos mambises engendró. Todo el proceso se radicalizaba, y el propio Dulce, obligado por las circunstancias, tenía que ir contra sus propios actos y regresar al viejo sistema de las facultades omnímodas, con su secuela de ejecuciones y deportaciones.<sup>35</sup>



Villanueva arruinó para siempre, políticamente, a los reformistas; tuvieron el triunfo al alcance de la mano; pero aquel audaz golpe revolucionario destruyó definitivamente sus posibilidades, al demostrar —una vez más— que es la violencia la que crea o destruye regímenes y a aquel partido de timoratos, nada dispuestos a exponer vidas o —lo más importante— haciendas, sólo le quedaba el triste destino de marchar a la zaga de los contendientes, sin jamás satisfacer ni a unos ni a otros.

<sup>34</sup> CABALLERO ARMANDO O., *La insurrección en las calles de la Habana, Romances*, La Habana, abril de 1968, p. 4.

<sup>35</sup> *La Estrella de Cuba*, N. Y., abril 16 de 1870, p. 2, col. 2.



## *El Laborante*

A fines de mayo de 1869, un diario capitalino anunciaba la próxima aparición de un periódico titulado *El Laborante*<sup>36</sup> y dos días más tarde dice haber recibido un ejemplar del "coleguita";<sup>37</sup> por esos días la revista *La Quincena* hacía otro tanto agregándole el calificativo de "festivo".<sup>38</sup>

Que a los integristas no les agradó el contenido de la nueva publicación, lo patentiza *El Moro Muza*, al decir que había "visto el primer número de *El Laborante*, órgano de vulgaridades";<sup>39</sup> después, la prensa española no vuelve a mencionarlo y es la prensa revolucionaria cubana en el extranjero, la que, a partir del mes de julio, comienza a hacerse eco de su publicación en La Habana y a reproducir, frecuentemente, materiales publicados en el mismo.

Por lo que dice *La Prensa* del 25 de mayo, se deduce se trata de una publicación de pequeño tamaño, lo que se ajusta a los ejemplares existentes de *El Laborante*, que miden solamente 21.5 × 16 cm.

En el Archivo Nacional, existe un ejemplar de un *Suplemento al Laborante*, con las siguientes noticias:

Dimisión del General Dulce  
Habana 2 de junio de 1869

Acabamos de saber que el Excmo. Sr. Teniente General D. Domingo Dulce y Garay, Gobernador y Capitán [G]eneral de esta Isla, ha entregado el mando hoy por l[a] [mañ]ana a su legítimo sucesor al General Segundo Ca[bo] [D.] Felipe Ginoves y Espinar.

Los cuerpos de Voluntarios han formado durante [la] [entr]ega en el paseo de Extramuros, habiendo reinado [el] [may]or orden en toda la población, y sin que haya hab[ido] [que] lamentar la más mínima desgracia.

El laborantismo está herido de muerte; pero no h[abr]á

<sup>36</sup> *La Prensa de La Habana*, mayo 23 de 1869, p. 3, col. 5.

<sup>37</sup> *Ibidem*, mayo 25 de 1869, p. 3, col. 3.

<sup>38</sup> *La Quincena*, La Habana, mayo 30 de 1869, p. 4, col. 1.

<sup>39</sup> *El Moro Muza*, La Habana, mayo 30 de 1869, p. 348, col. 2.

[de] desmayar, pues hoy que se cargan los fusiles por [la] [rec]amara nada tiene de particular que salga un tiro p[or] [la] culata.

*EL LABORANTE*, lejos de desanimarse por contratiempos de ninguna clase, seguirá impertérrito en su puesto.

---

En el Vapor correo de la Península han llegado los voluntarios Vasco-Navarros. Su desembarco será esta tarde a las cuatro.

[Hab]ana. Imp. y Librería de A. Pego, Muralla 61.<sup>40</sup>

A fines de julio, el periódico *La Revolución* informaba a sus lectores: "Acabamos de recibir el número 4º (primero que llega a nuestras manos) del periódico que con el título de *El Laborante* está publicándose clandestinamente en Guanabacoa".<sup>41</sup> Esta es la primera noticia sobre la audaz publicación, que aparecía en un órgano revolucionario; el mismo, a mediados del mes siguiente, publicaba una correspondencia de La Habana, firmada por *Cubafilo*, que asegura que a dicho número "se le puso *ex-profeso* número 4 para desorientar al Gobierno",<sup>42</sup> siendo en realidad el primero. Creemos que el desorientado era *Cubafilo*, a no ser que afirmase esto para confundir a las autoridades. En nuestra opinión, *El Laborante* comienza a publicarse en mayo en forma semiclandestina, usando un lenguaje velado para expresar sus ideas y ya agotado este medio, pasó a la total clandestinidad. Mientras tanto, había causado expectación y habituado al público a oírlo mencionar.

Como dijimos anteriormente, Sauvalle tuvo gran participación en la publicación, y la circunstancia de vivir él en Regla, se refleja en muchas de las noticias y comentarios publicados, e inclusive, el número 9 aparece fechado en esa villa.

Tras una búsqueda metódica, hemos podido reconstruir la siguiente secuencia de publicación de *El Laborante*:

---

<sup>40</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Donativos*. Leg. 204, No. 343.

<sup>41</sup> *La Revolución*, New York, julio 31 de 1869, p. 2, col. 5.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, agosto 14 de 1869, p. 3, col. 3.

Año I No. 1	La Habana	mayo 24 (?) de 1869 <sup>43</sup>
Suplemento	Là Habana	junio 2 de 1869 <sup>44</sup>
Año I No. 4	Guanabacoa	julio 11 de 1869* <sup>45</sup>
" " " 5	Guanabacoa	julio 22 de 1869*
" " " 6	Marianao	julio 31 de 1869*
" " " 7	Marianao	agosto 14 de 1869*
" " " 8	Marianao	agosto 29 de 1869*
" " " 9	Regla	octubre 3 de 1869*
Suplemento	—————	octubre 10 de 1869 <sup>46</sup>
Año I No. 10	Carraguao	octubre 31 de 1869*
" " " 11	Carraguao	noviembre 18 de 1869*
" " " 12	—————	noviembre 30 de 1869 <sup>47</sup>
" " " 13	—————	————— <sup>48</sup>
" (?) " 14	Madruga	mayo 10 de 1870 <sup>49</sup>
" II " 15	Guanabacoa	julio 15 de 1870*
" " " 16	Guanabacoa	agosto 18 de 1870*
" " " 17	—————	octubre 10 de 1870 <sup>50</sup>

La anterior relación recoge los números que es indudable se publicaron, pero es posible apareciesen algunos más (a fines de 1870), de los cuales no han llegado noticias a nosotros; ejemplo de esto es un ejemplar mutilado del *Demócrata* de New York, del mes de diciembre—correspondiente posiblemente al día 13— en el que aparece un poema, dedicado a Carlos Manuel de Céspedes, reproducido del *periodiquín*. En cuanto a los Nos. 2 y 3 suponemos deben haberse publicado a fines de mayo y principios de junio de 1869.

<sup>43</sup> Véase Notas 36 y 37.

<sup>44</sup> Véase Nota 40.

<sup>45</sup> Los Números marcados con asterisco se encuentran en el Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional "José Martí".

<sup>46</sup> *El Republicano*, Cayo Hueso, octubre 21 de 1869, p. 2, col. 2.

<sup>47</sup> *Ibidem*, diciembre 11 de 1869, p. 1, col. 3.

<sup>48</sup> *Le Revolución*, New York, enero 22 de 1870, p. 3, col. 3.

<sup>49</sup> *Diario Cubano*, New York, mayo 17 de 1870, p. 3, col. 2.

<sup>50</sup> *La Revolución*, New York, noviembre 5 de 1870, p. 2, col. 2.

No permaneció Sauvalle al frente de *El Laborante* durante todo el tiempo de su publicación, pues paralelamente con esto, se dedicaba a otras actividades conspirativas y estaba enfrascado en la preparación de "un golpe certero que no llevó a cabo por haber sido deportado a España";<sup>51</sup> para la que fue embarcado en el vapor *Guipúzcoa* el 15 de enero de 1870.<sup>52</sup>

No hemos podido encontrar la causa que lógicamente debe habersele incoado, pero no es el único caso en que esto ocurre y, por la fecha de su deportación, suponemos que el "golpe certero", debe haber sido el proyecto de alzamiento que se gestaba "para la Nochebuena de 1869, que tenía ramificaciones desde Sagua la Grande hasta San Antonio de los Baños, y que fracasó debido al eficiente espionaje de las autoridades".<sup>53</sup>

La importancia y resonancia que debe haber tenido la prisión de Sauvalle la verifica una "orden de protección y amparo" que expidió Caballero de Rodas el 11 de enero, a favor de su padre Francisco Sauvalle, en su condición de súbdito francés, seguramente para ponerlo a salvo de las represalias de los voluntarios.<sup>54</sup>

Es posible que Sauvalle escapase con una simple condena de deportación, gracias a los recursos económicos de su familia, capaz de pagar una buena suma, para salvarle la vida, cosa frecuente en aquellos tiempos.<sup>55</sup>

La deportación de Sauvalle, como hemos visto, no puso fin a la publicación de *El Laborante*, que siguió en la palestra casi un año más. Ya en el número de octubre 3 de 1869, aparecía un "Aviso", en que se notificaba a los lectores que: "Teniendo que ausentarse de esta Isla el que suscribe, fundador de EL LABORANTE, hace presente al público haber cedido su propiedad y todos los útiles para la confección

---

<sup>51</sup> Véase Nota 4.

<sup>52</sup> *Diario de la Marina*, La Habana, enero 16 de 1870, p. 1, col. 4.

<sup>53</sup> GARCÍA DEL PINO, CÉSAR. Un documento inédito de la Guerra de los Diez Años en Occidente: El testimonio de Gonzalo Castillo. En *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, La Habana, No. 3, septiembre-diciembre de 1968, p. 57.

<sup>54</sup> ARCHIVO NACIONAL. *Museo Nacional*, Leg. 42, No. 15.

<sup>55</sup> GARCÍA DEL PINO, C. Diario de un deportado a Fernando Poo en 1869. Viaje de Fernando Poo a Mahón en el vapor *San Antonio*. En *Revista de la Biblioteca Nacional "José Martí"*, La Habana, No. 1, enero-abril de 1968, p. 64.

del mismo, a la naciente sociedad de *Los Peligrosos*, cuyos miembros se encargan de continuar su publicación.”<sup>56</sup>

¿Qué motivaba ese cambio? ¿Era que Sauvalle empezaba a preparar su “golpe certero” y dejaba, o asociaba, a nuevos elementos en la publicación? ¿Es que le faltaba uno de sus principales colaboradores y tenía que buscar nuevos auxiliares? Más adelante volveremos a considerar este aspecto y apuntaremos una hipótesis que quizá explica la razón de dicho cambio.

Es el caso, que *Los Peligrosos* fueron una nueva espina en el costado de los españoles; sus actividades parecen haber trascendido de la publicación del periódico, pero como ésta era la que llegaba al público y la que las autoridades podían detectar con mayor facilidad, las mismas se esforzaban en perseguir “con actividad y empeño a los redactores e impresores de *El Laborante*.”<sup>57</sup>

El corresponsal de un periódico cubano editado en New York, le comunicaba: “Los registros son muy frecuentes y tratan de descubrir a todo trance la sociedad *Los Peligrosos* de que es órgano *El Laborante*.”<sup>58</sup>

El mismo día que aparecía la anterior correspondencia, el periódico que dirigía el valeroso Rafael Lanza, en su sección *Lanza-zos*, decía: “*Los Peligrosos* de la Habana, preparan activamente trabajos de suma importancia.”<sup>59</sup>

Por aquellos mismos días dieron *Los Peligrosos* una nueva prueba de su infatigable actividad, al prepararse el Gobierno a mandar de operaciones a los Bomberos (voluntarios negros) de varias poblaciones de Occidente:

“En cuanto supimos los miembros de la sociedad *Los Peligrosos* que aquel cuerpo había recibido órdenes para salir, nos propusimos *hacer algo por la Patria* á pesar de la situación crítica que atravesábamos y de la persecución que se nos hace. Adjunta le remito una proclama bastante lacónica, por la premura, que hemos hecho llegar a manos de

---

<sup>56</sup> *El Laborante*, Regla, octubre 3 de 1869, p. 1, col. 1.

<sup>57</sup> *Diario Cubano*, New York, junio 4 de 1870, p. 2, col. 2.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, junio 8 de 1870, p. 3, col. 2.

<sup>59</sup> *New York Democrat*, New York, junio 8 de 1870, p. 1, col. 4.

ellos, valiéndonos de diversos medios para verificarlo. En Cienfuegos, Matanzas y Guanabacoa se ha distribuido también por medio de patriotas que sin temor alguno desempeñan bien esta clase de comisiones.”<sup>60</sup>

Decía así la mencionada proclama:

### A LOS BOMBEROS DE CUBA

¡Compatriotas! ¿hasta cuándo habeis de ser dóciles instrumentos del tirano para sostener la esclavitud de la patria?

¿Se ha borrado de vuestras espaldas la huella que dejara el látigo de 1844?

¿Qué esperais del Gobierno español? Por tantos sacrificios, por tantos fratricidios como habeis cometido, por la sangre que habeis derramado, nada más que desprecio habeis recojido.

En cambio, ¡de cuán distinto modo premiará la revolución vuestra ayuda...! La igualdad ante la ley, el derecho de elección, la libertad de vuestros hermanos, esto es lo que nos brinda la República.

¿Seguireis sordos á la voz de la razón y dejareis perecer á nuestros hermanos sin tenderles una mano generosa?

La hora suprema ha sonado; ¡decidíos!

¿Quereis ser libres ó seguir siendo esclavos?

Bomberos, ¡viva la independendencia! ¡abajo la esclavitud!

Los Laborantes

Habana, 25 de Mayo de 1870.

¿Quiénes eran *Los Peligrosos*? Hasta nosotros han llegado unos pocos nombres, de los colaboradores de *El Laborante* en este período. Se sabe que los autores de los sonetos, uno dedicado a enaltecer la heroica muerte de Domingo Goicuría y a apostrofar, el otro, al traidor Pepe Olano, publicados en el número de julio 15 de 1870, fueron escritos por Bernardo Costales Sotolongo y Ramón Cruz Silvera, respectivamente, y del relato del primero se desprende que también participaba en esas labores Casimiro Del Monte.<sup>61</sup>

<sup>60</sup> *Diario Cubano*, New York, junio 10 de 1870, p. 3, col 2.

<sup>61</sup> UBIETA, ENRIQUE, *Efemérides de la Revolución Cubana*, La Habana, 1920, t. IV, p. 158.

# EL LABORANTE.

PERIÓDICO QUE SE INTRODUCE EN TODAS PARTES.

{ Año I. }

GRANABACO.—Julio 11 de 1869.

{ Núm. 4. }

Nueve meses hace que Carlos Manuel Céspedes enarboló el estandarte de la Independencia. Nueve meses que sin tregua ni descanso combatimos con un enemigo potente y aguerrido. Nueve meses de triunfo, porque triunfo es solamente el haberse sostenido esa lucha contra un enemigo que tiene de su parte todas las ventajas, entre ellas el ser gobierno constituido y poseer un numeroso y disciplinado ejército. Las prensas del contrario vomitan mentiras e insultos para negar la verdad y desprestigiar los hechos. Los periodistas mercenarios han agotado el vocabulario de los epítetos denigrantes, han lanzado fango al cielo que al caer los ha machado. En vano han querido ocultar al resto del mundo, ya que no á nosotros, la marcha decidida de la revolución, el mas mínimo incidente, el hecho mas insignificante, les ha servido para escandalizar y pregonar que la insurrección está vencida, y cuando algunos incautos han creído sus palabras, nuevos sucesos han venido á desmentarlos.

Infinidad de hechos han pasado, negados ayer, confesados hoy, en contradicción sus noticias: prisiones, muertes, fugas supuestas de jefes patriotas, mentiras mal urdidas, todo, todo ha venido á demostrar al pueblo la marcha de la revolución, cuyo fin se anunciaba cada quince días.

-Sabedlo: el pueblo nada cree de lo que decís, ni siquiera duda: nada, absolutamente nada cree. Hay muchos que no se toman el trabajo de leer vuestras pobres concupciones, sirviendo tan solo de agradable solaz en los ratos de fastidio.

Mucho podríamos escribir para demostrarles sus mentiras, pero no queremos perder el tiempo y deseamos rebordar hechos mas recientes y de actualidad.

Por ejemplo, llegó el mes de abril, el bergantín Mary Lowel cayó en poder del gobierno español: este hecho dió materia para escribir sendos artículos

encaminados á probar que faltos de apoyo los insurrectos en el extranjero, y perdida su última esperanza con el apresamiento del bergantín pronto se rendirían á discreción, que la insurrección espiraba y daba las últimas boqueadas. La alharaca fué grande, los gritos estentóreos, algunos patriotas flaquearon, todo estaba perdido; pero los soldados de la patria no desmayaron, no creyeron que en el bergantín se encerraba la última esperanza y resolvieron seguir combatiendo hasta morir; desde entonces las boqueadas se suceden sin interrupción, ¿pero qué boqueadas! ...

El Perrot desembarcó felizmente sus pertrechos, cuyos conductores haciendo retirar á Mozo Viejo para abrirles camino y que el enemigo se batiera entre sí por equivocación introdujeron su cargamento de armas para 8.000 hombres, cañones, etc.: esta es boqueada. El Salvador desembarcó su gente y pertrechos para 3.000 hombres en Nuevas Grandes: otra boqueada.—Agramonte rechaza á Lesca en Altigracia, boqueada.—Un vapor desembarca gente y pertrechos en la costa comprendida de Cienfuegos á Trinidad: boqueada.—El intrépido Marmol destruye al 5.º de movilizados, escapando solamente algunos soldados y dejando en poder de los nuestros el convoy: boqueada.—Quesada sale al encuentro de Ferrer y le quita parte del convoy: boqueada.—El vapor Orpheon desembarca gente y pertrechos en Punta Arenas cerca de Nuevitas: boqueada.—Otro vapor sale de Charleston, otro de Boston y otro de Nueva York [segun hemos visto en los telegramas de la Prensa Asociada] boqueadas y mas boqueadas, y porque el Gobierno de los E. U. impide la salida de la octava expedición, desde hace dos meses, gritan desafortunadamente diciendo que la insurrección ha sufrido

## *Sauvalle y Martí*

Sauvalle arribó a España por Cádiz, el 2 de febrero de 1870, estableciéndose en Madrid, donde puso casa, que en breve se convirtió en "centro de reunión de los exilados, donde se discuten, con fervor, los problemas de Cuba; donde se preparan campañas a favor de la Isla, o se gestionan auxilios para los deportados a Ceuta".<sup>62</sup>

Al llegar Martí a España, un año después, con su salud minada para siempre por la horrible experiencia de las canteras, inmediatamente se pone en contacto con Sauvalle a quien conocía de La Habana,<sup>63</sup> y al enfermar el Apóstol en la primavera de 1871, se convierte Sauvalle en su solícito enfermero;<sup>64</sup> cuando a fines de noviembre se produce una recaída, Sauvalle lo lleva para su casa<sup>65</sup> y "costea la operación que le es indispensable".<sup>66</sup>

"La amistad hacia Martí de Sauvalle [. . .] tenía, en su viril ternura matices del amor de un discípulo, y de un hermano menor, a despecho de la edad superior del segundo. Sauvalle se ocupa en Madrid de los asuntos de Martí aun más que de los propios, reparte los impresos de aquél, es, en la práctica, y por espontánea y libre voluntad, además de un amigo, un ideal secretario, sin que a la conciencia del uno ni del otro ascienda la realidad evidente de tal hecho."<sup>67</sup>

"El primer trabajo importante publicado por Martí en España fue *El Presidio político en Cuba*, que editó en folleto, en Madrid, el mismo año 1871."<sup>68</sup> Conociendo la estrecha situación económica que aquejaba al Apóstol, es evidente que su "bolsa flaca" no puede haber costado la impresión del mismo, y que Sauvalle, que se encargó de distribuirlo ampliamente,<sup>69</sup> es quien debe haberlo sufragado.

---

<sup>62</sup> Véase Nota 5.

<sup>63</sup> MAÑACH Y ROBATO, J. Op. cit., p. 51 y MÁRQUEZ STERLING, CARLOS, *Martí, maestro y apóstol*, La Habana, 1942, p. 128.

<sup>64</sup> Véase Nota 8.

<sup>65</sup> MAÑACH Y ROBATO, J. Op. cit, p. 57.

<sup>66</sup> GARCÍA MARTÍ, RAÚL, *Martí, Biografía Familiar*, La Habana, 1938, p. 94.

<sup>67</sup> Véase Nota 7.

<sup>68</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *Martí en España*, La Habana, 1938, p. 137.

<sup>69</sup> MAÑACH Y ROBATO, J., Op. cit, p. 53.

Por esa fecha aparece en Madrid un diario político titulado *El Jurado Federal*, dirigido por el noble repúblico Don Francisco Díaz Quintero, quien libra ardientes campañas en favor de Cuba, que le valieron el odio de los voluntarios, y de sus voceros peninsulares, y el eterno reconocimiento de los cubanos.

A fines de ese verano, desde sus páginas sostenían Martí y Sauvalle una agria polémica con el órgano integrista *La Prensa*, asumiendo la defensa de la numerosa colonia de proscritos, que residían en Madrid, de las maliciosas imputaciones que este último les hacía.<sup>70</sup>

La economía de *El Jurado Federal* era crítica; Díaz Quintero se vio obligado a empeñar sus cubiertos y ropa de cama, para hacerle frente a su publicación<sup>71</sup> y suponemos que Sauvalle debe haber contribuido a su sostenimiento.

La doble crisis que atravesaba, económica y política, motivaron que en el mes de noviembre cambiase el "nombre del periódico y personal de la redacción, llamándose de ahí en adelante *El Jurado*, diario republicano federal, y uniéndose a Díaz Quintero, como codirector y copropietario, don Eduardo Benot".<sup>72</sup> Desde sus columnas se siguió defendiendo la causa de Cuba y al producirse los sucesos del 27 de noviembre en La Habana, inicia la publicación de generosos artículos, en los que pide, a diario, el indulto de los estudiantes supervivientes.<sup>73</sup>

Roig de Leuchsenring apunta la posibilidad de que el soneto, *Frente al Cabo de Finisterre*, firmado por "Un cubano presidiario" y publicado en el número correspondiente al 22 de febrero de 1872, sea de Martí, de ser así, es posible que el que le antecede, titulado *A la vista de Cádiz* y que firma "Un cubano proscrito", sea de Sauvalle.<sup>74</sup>

En febrero de 1873 nace la primera y efímera República Española, dirigida por hombres, que salvo rarísimas excepciones, "adolecían de la misma ceguera e intransigencia que los monárquicos" en cuanto a Cuba atañía.<sup>75</sup>

---

<sup>70</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, E. Op. cit., p. 112 y sig.

<sup>71</sup> LIZAZO, FÉLIX, *Martí, místico del deber*, Buenos Aires, 1940, p. 67.

<sup>72</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, E., Op. cit., p. 129.

<sup>73</sup> Ibídem, p. 130.

<sup>74</sup> Ibídem, p. 134 y 135.

<sup>75</sup> Ibídem, p. 154.

Ante aquella situación reaccionó Martí escribiendo su fogoso alegato, *La República Española ante la Revolución Cubana*, que es “un inri puesto en la frente de los republicanos españoles de la época, que quedaron desenmascarados ante la historia por la falsedad de sus ideas y sentimientos.”<sup>76</sup> Este trabajo fue impreso en forma de folleto, que como de costumbre costó Sauvalle.<sup>77</sup>

Como recuerdo de este período de exilio matritense y de estrecha colaboración, Martí dejó escrito en el álbum de Sauvalle, los siguientes versos:

*Cuba nos une en extranjero suelo,  
Auras de Cuba nuestro amor desea:  
Cuba es tu corazón, Cuba es mi cielo,  
Cuba en tu libro mi palabra sea.*<sup>78</sup>

En mayo de 1873, Martí marchó a Zaragoza, en unión de Fermín Valdés Domínguez, huyendo del clima inhóspito de Madrid. Encontrándose en aquella ciudad se carteaba con Sauvalle, quien lo mantenía al tanto del acontecer político de la capital y en particular sobre el levantamiento de los “cantionales” de Cartagena, cuyo Ministro de Hacienda, Alfredo Sauvalle, era su pariente.<sup>79</sup>

A fines de ese año, o principios del siguiente, Sauvalle logra escapar de España<sup>80</sup> y se dirige a Burdeos, permaneciendo en Francia hasta agosto de 1876 en que se traslada a Londres.<sup>81</sup>

Un año después de terminada la Guerra de los Diez Años, embarcaba para Cuba en el vapor inglés *Solent*, llegando a La Habana el 22 de mayo de 1879.<sup>82</sup>

Es evidente que Martí y Sauvalle reanudaron sus relaciones al

<sup>76</sup> *Ibíd.*

<sup>77</sup> MAÑACH Y ROBATO, J., *Op. cit.*, p. 66 y MARTÍ JOSÉ, Carta a Néstor Ponce de León de abril 15 de 1873, *Obras completas*, La Habana, 1963, t. 1, p. 98.

<sup>78</sup> MARTÍ, JOSÉ, *Op. cit.*, t. 17, p. 167.

<sup>79</sup> MAÑACH Y ROBATO, J. *Op. cit.*, p. 73.

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 75.

<sup>81</sup> Datos que nos ha proporcionado su nieta, María Antonia Sauvalle y Pain.

<sup>82</sup> *La Voz de Cuba*, mayo 23 de 1879, p. 1, col. 2.

regreso de éste a Cuba; por lo tanto, dado sus antecedentes revolucionarios, es muy probable que Sauvalle participase también en la conspiración que dio como resultado la Guerra Chiquita, tanto más posible, si tenemos en cuenta que Martí concurrió en más de una ocasión a la finca *Balestena*, que Sauvalle poseía en las cercanías de Santa Cruz de los Pinos,<sup>83</sup> siendo como es bien conocido los viajes que diera a Vuelta Abajo en el curso de sus labores conspirativas.<sup>84</sup>

Prueba de sus contactos en este período, nos la brinda el propio Martí, al escribir a Miguel Viondi desde Madrid, después de su deportación por Blanco, diciéndole: “¿Querrá Ud. guardar a Sauvalle aquellos documentos franceses, sobre propiedad de casas que dejé en la gaveta de la izquierda?”<sup>85</sup>

El primero de mayo de 1880, se casaba Sauvalle con María Amalia Rodríguez Parra,<sup>86</sup> de cuyo matrimonio “hubo tres hijos: Francisco Adolfo, Fernando y Carlos”.<sup>87</sup>

Habiendo consumido su fortuna en sus campañas por la independencia patria, Sauvalle se ve obligado a aceptar un modesto empleo en la Casa de Beneficencia, donde es nombrado, en julio 12 de 1884, “auxiliar temporero de la Contaduría de este establecimiento con el haber mensual de 85 pesos oro”,<sup>88</sup> y se asegura, que en julio del siguiente año fue ascendido a Oficial 1o.,<sup>89</sup> pero no hemos podido hallar en las *Gacetas* de esa época, la confirmación de este hecho.

“Muy achacoso desde antes del 24 de febrero de 1895, no pudo significarse” en esta revolución del modo que lo hiciese en la anterior<sup>90</sup> y el 24 de febrero de 1898,<sup>91</sup> moría en su modesta residencia de San Benigno No. 2, Jesús del Monte, “ignorado para la mayor parte de sus compatriotas”.

<sup>83</sup> Véase Nota 7.

<sup>84</sup> MÁRQUEZ STERLING, C., Op. cit., p. 317.

<sup>85</sup> MARTÍ, JOSÉ, Op. cit., Carta de noviembre 18 de 1879, t. 20, p. 273.

<sup>86</sup> IGLESIA PARROQUIAL DE REGLA. *Libro 4 de Matrimonios de Blancos*, folio 66, No. 131. Véase Apéndice II.

<sup>87</sup> Véase Nota 7.

<sup>88</sup> *Gaceta de la Habana*, agosto 27 de 1884, p. 1, col. 4.

<sup>89</sup> Véase Nota 81.

<sup>90</sup> Véase Nota 4.

<sup>91</sup> IGLESIA PARROQUIAL DE JESÚS DEL MONTE. *Libro 17 de Entierros*, folio 254, No. 929. Véase Apéndice III.

Fue su amigo José Clark —quien había sido su testigo de boda— el que se ocupó de salvar su figura para la historia, al publicar una rica nota necrológica en la *Revista de Cayo Hueso*, para dar “a conocer los méritos de quien los tiene”.

### *¿Colaboró Martí en El Laborante?*

Existe en la vida del Apóstol un período de un año —comprendido entre el Grito de Yara y su prisión en octubre de 1869— que no ha sido debidamente esclarecido; esto se debe, en parte, a que la fuente principal en la que han bebido sus biógrafos es el trabajo de Fermín Valdés Domínguez, *Ofrenda de hermano*,<sup>92</sup> plagado de equivocaciones, debidas posiblemente a que, como dice Don Isidro Méndez: “El eminente patriota fió excesivamente en su memoria.”<sup>93</sup> Lizaso es más explícito al decir: “Fueron muchas las veces que Valdés Domínguez escribió de estos sucesos. No siempre lo que dijo se ajustaba a lo que ya había dicho antes; incurrió en numerosas contradicciones.”<sup>94</sup>

También Roig de Leuchsenring le señala errores de bulto al viejo patricio<sup>95</sup> quien, al escribir de aquellos hechos casi medio siglo más tarde, confundió lamentablemente las cosas, si no es que en ocasiones se dejó arrastrar por la imaginación, como cuando, al referirse a la condena de él y Martí, afirma: “El fallo fue de seis años de presidio para ambos.”<sup>96</sup> Afortunadamente se conserva la sentencia de aquel proceso; ya que de no haber sido así, dicha afirmación habría sido reproducida hasta el infinito.

La formación política de Martí se debe a Mendive y es sabido que éste consideraba las aspiraciones de los reformistas una “manera de perder el tiempo”,<sup>97</sup> y que militaba en las filas independentistas al extremo de ocultar en “su propio cuarto” a Pepe de Armas<sup>98</sup> cuando

<sup>92</sup> VALDÉS DOMÍNGUEZ, FERMÍN, *Ofrenda de Hermano*. (En: MARTÍ, JOSÉ, *Obras completas*, La Habana, 1913, t. XII, p. 9-89.

<sup>93</sup> MÉNDEZ, M. ISIDRO, *Martí*, La Habana, 1941, p. 262.

<sup>94</sup> LIZAZO, FÉLIX, *José Martí, Recuento del Centenario*, La Habana, 1953. p. 58.

<sup>95</sup> ROIG DE LEUCHSENRING, E., *Op. cit.*, p. 55.

<sup>96</sup> VALDÉS DOMÍNGUEZ, F., *Op. cit.*, p. 18.

<sup>97</sup> MARQUEZ STERLING, C., *Op. cit.*, p. 69.

<sup>98</sup> MAÑACH Y ROBATO, J., *Op. cit.*, p. 36.

éste regresó de aquella supuesta misión de paz, de la que dijera Castañón que “sacó el ramo de olivo de la Habana, para convertirlo en bandera de guerra y exterminio, apenas se encontró en los rebeldes campamentos.”<sup>99</sup>

Por su cercanía a Mendive, Martí se encuentra relacionado con el grupo dirigente de los independentistas habaneros, los que deben haber sufragado sus periódicos abiertamente anti-reformistas; pero él no está conforme con los estrechos límites que le brinda la libertad de prensa, y, en unión de un grupo de compañeros del Instituto —entre los que se destaca Anacleto Bermúdez, fusilado en 1871—, redacta un periódico manuscrito clandestino, titulado *El Siboney*, en el que publica su soneto al *Diez de Octubre*.<sup>100</sup>

Es en aquellos agitados días que Martí debe haber conocido a Sauvalle, su alma gemela en el afán de escribir y publicar por Cuba, y de ahí su posible colaboración en *El Laborante*.

Existen varios indicios de ello; por aquellos días, Don Mariano Martí fue nombrado celador en Guanabacoa y se mudó con su familia para esa población;<sup>101</sup> esto podría explicar las continuas referencias a la Villa de Pepe Antonio y a su desafortado Gobernador, Santaliz, jefe inmediato de Don Mariano y del que éste, inevitablemente, tiene que haber hablado en el hogar.

Otra pista nos la brinda el propio Martí, al decirle a Mendive, en carta que escribió pocos días antes de ser detenido: “Para que Ud. se divierta le mando algo de lo que aquí se publica.”<sup>102</sup> ¿Qué le enviaba que él sabía “divertiría” a Mendive? Evidentemente no era ninguna de las publicaciones legales de aquellos días, todas ellas predicantes del odio a los cubanos, a los que cubrían de insultos —bien respondidos ciertamente— resulta claro que a Mendive no le iba a “divertir” la lectura del *Diario de la Marina*, *La Voz de Cuba* o *El Moro Muza*. Se trata, lógicamente, de una publicación cubana, y por ende clandestina, y la única que reúne esas condiciones es *El Laborante*, “único

---

<sup>99</sup> *La Voz de Cuba*, La Habana, marzo 4 de 1869, p. 2, col. 1.

<sup>100</sup> LIZAZO, FÉLIX, Op. cit. en la Nota 71, p. 42.

<sup>101</sup> GARCÍA MARTÍ, R. Op. cit., p. 65.

<sup>102</sup> MARTÍ, JOSÉ, Op. cit., t. 20, p. 246.

eco, aunque humilde, de los cubanos residentes en el Departamento Occidental".<sup>103</sup>

Pero es uno de los íntimos de Martí, uno de aquéllos a quienes acostumbraba hacer "confidencias encantadoras con las que subyugaba á los que oían."<sup>104</sup> quien parece dar la clave de esta situación al decir: "Escapa de la muerte para ir á presidio, después de mostrarse ante sus victimarios como orador, y orador tan elocuente, que logra persuadir á áquellos de que el autor de una *criminal* publicación periódica era él exclusivamente, logrando salvar de este modo á su fraternal amigo Valdés Domínguez, que estaba complicado en la misma causa."<sup>105</sup> Aquí no se menciona para nada la famosa carta a Carlos de Castro y al hablar de una publicación periódica "criminal", no puede referirse nunca a las realizadas durante el período de libertad de prensa, pues éstas estaban dentro de la ley y por lo tanto no les alcanzaba el calificativo.

Otro allegado a Martí, virtualmente ratifica lo anterior, al asegurar que conspiró "se le sorprendió y se le sometió a Consejo de Guerra. No se le condenó a muerte, porque su edad juvenil le garantizaba la vida".<sup>106</sup>

Lizaso parece haber manejado un informe policíaco de la época sobre Martí, pues nos dice que a éste se "le detiene por infidencia, después de una minuciosa investigación que ha practicado el sub-inspector de vigilancia del Tercer Distrito. En esa investigación se han acumulado muchos datos sobre las últimas actividades de Martí [...] y se han puesto de relieve actividades suyas la noche de los sucesos de Villanueva".<sup>107</sup>

Pero quien más luz arroja sobre esto, es el propio Martí en carta a su madre, escrita desde la cárcel el 10 de noviembre,<sup>108</sup> donde, tras

---

<sup>103</sup> *El Laborante*, Regla, octubre 3 de 1869, p. 2, col. 1.

<sup>104</sup> FIGUEROA, SOTERO. ¡Inmortal! (En: MARTÍ, JOSÉ, *Obras Completas*. La Habana, 1909, t. VIII, p. 60.)

<sup>105</sup> *Ibidem*.

<sup>106</sup> VIONDI Y VERA, MIGUEL, Discurso pronunciado en la Cámara de Representantes, en la Sesión Solémne de mayo 19 de 1909, *Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes*, Vol. XI, No. 20, mayo 21 de 1909.

<sup>107</sup> LIZASO, FÉLIX, *Op. cit.*, en la Nota 71, p. 49.

<sup>108</sup> MARTÍ JOSÉ, *Op. cit.*, t. 1, p. 40.

decirle que ha sido visitado por el Fiscal —quien lógicamente fue a interrogarle—, trata de tranquilizar a Doña Leonor diciéndole que éste simplemente se había interesado por su causa. Pero a continuación, preparándola para el final que él sabe ha de venir, agrega: “Los Domínguez y Sellén saldrán al fin en libertad, y yo me quedaré encerrado.”

Este párrafo esclarecedor, motiva que uno de sus biógrafos se pregunte: “¿Si no sabe lo que se le imputa cómo afirma que los *Domínguez y Sellén saldrán al fin en libertad* y que él quedará encerrado?”<sup>109</sup>

Es que él sabía la enorme diferencia que existía entre la acusación que contra él pesaba y la que pendía sobre los otros encartados. Porque, como observa Lizaso, “la causa ostentaba una doble radicación” correspondiente a dos delitos distintos; el primero, insulto a los voluntarios y el segundo, “sospechas de infidencia.”<sup>110</sup> Este mismo autor se lamenta de que Valdés Domínguez “narra someramente los hechos y no aclara con la amplitud que debió la participación que en él cupo a su amigo”<sup>111</sup> y llega a la siguiente y racional conclusión: “La enorme diferencia entre las penas impuestas dice claramente que a Martí se le juzga por un delito mucho más grave que aquél de que se acusa a sus amigos.”<sup>112</sup>

Otro hecho que apunta hacia la importancia de aquel proceso es lo voluminoso de la causa, que llegó a tener 243 fojas<sup>113</sup> lo que, evidentemente, refleja la gravedad de los delitos comprendidos en ella, que rebasaban la importancia de los insultos a los voluntarios y la carta, no enviada, a Carlos de Castro. Es elemental que ese grueso sumario, encerraba algo mucho más trascendente.

Anteriormente, al referirnos al traspaso de *El Laborante* a *Los Peligrosos*, decíamos que era probable se asociasen nuevos elementos al periódico, al faltar —por cualquier razón— uno de sus principales colaboradores.

---

<sup>109</sup> MÉNDEZ, M. ISIDRO, Op. cit., p. 47.

<sup>110</sup> LIZASO, FÉLIX, Op. cit., en la Nota 94, p. 61.

<sup>111</sup> Ibídem, p. 55.

<sup>112</sup> Ibídem, Op. cit. en la Nota 71, p. 53.

<sup>113</sup> MORALES Y MORALES, VIDAL, *Iniciadores y Primeros Mártires de la Revolución Cubana*, La Habana, 1901, p. 649.

El mencionado *Aviso* resulta intrigante; ¿qué necesidad había de decir que el “fundador” va a “ausentarse de esta Isla”? Esto parece encerrar un propósito y sugiere la siguiente explicación, que presentamos en plano de hipótesis. Supongamos que Martí colaboraba en *El Laborante*, que se le vigila estrechamente y esa vigilancia es detectada, comprende que está quemado y se aleja del periódico; en éste —para cubrir cualquier cambio que pudiese ser notado por las autoridades— se publica el *Aviso*, con el propósito de despistarlas y tender una cortina de humo alrededor de Martí. Cabe otra variante: Martí ha sido detenido y se lanza ese ejemplar, con fecha atrasada, con el mismo propósito.

Lo anterior no pasa de ser mera especulación sugerida por coincidencias de fechas y hechos pero, sí está probado que, en ese mes de octubre, Martí pensaba marchar a Europa para reunirse con Mendive y le escribe a éste de un frustrado viaje a España y de sus proyectos de ir a Francia.<sup>114</sup>

También es cierto que desde la cárcel escribe —a fines de ese mes— una carta desesperada, con motivo de una deuda de \$109.00 que tiene con la Fábrica de Papel. “Yo sólo soy la culpa de todo lo que sucede” —dice— “yo soy la única causa de lo que está pasando, y a mí, pues se me debe juzgar el único culpable.”<sup>115</sup> Ahora bien la deuda es con la “Fábrica de Papel”, luego lo que se adquirió —posiblemente mediante la intervención del Alfredo mencionado en la misiva— fue papel, y \$109.00 de esta mercancía, en aquella fecha, representaba una cantidad respetable de la misma. ¿Qué destino tenía ese material?

Quizá la propia actitud de Sauvalle hacia Martí, cuando éste llegó a Madrid, sea la del compañero de luchas, conocedor de la causa de su condena y admirador de la varonil entereza de aquel adolescente que supo hacer frente a los hábiles interrogatorios y dejarse condenar, sin divulgar quiénes eran sus cómplices en las actividades conspirativas.

¿Escribió Martí en *El Laborante*? Lo consideramos altamente probable. Por nuestra parte, nos hemos limitado a apuntar hechos que sugieren dicha posibilidad. Tienen la palabras nuestros compañeros martianos.

---

<sup>114</sup> MARTÍ, JOSÉ, Op. cit., t. 20, p. 245.

<sup>115</sup> Ibídem, p. 246.

## APENDICES

### I

YO, R. P. HIGINIO PAOLI, S. D. B. CURA PARROCO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE TERMINO DEL SANTO CRISTO DEL BUEN VIAJE, DE LA CIUDAD, PROVINCIA Y ARCHIDIOCESIS DE LA HABANA, REPUBLICA DE CUBA.

CERTIFICO: Que en el libro 26 de Bautismos de este Archivo Parroquial, Folio 82 vto. y No. 273, aparece una Partida que dice:

Miércoles veinte y dos de Enero de mil ochocientos cuarenta as. Yo D. Andrés Avelino de la Torre, Tente. de Cura de esta Igl. auxiliar del Sto. Cristo del Buen Viaje, bauticé solenmente. á un niño qe. nació en veinte y nueve de Agosto del año ppdo. hijo de Dn. Franco. Adolfo Sauvalle, natural de esta ciudad y á dho. niño puse pr. nombre CARLOS EDUARDO: Abuelos paternos D. Franco y Da. Ana Chanceaulme— fue Su padrino D. Antonio Alvarez de Toledo, le previne el parentesco espiritual y lo firmé —Andrés Avelino de la Torre. — — — — —

Al margen: Carlos Eduardo Sauvalle. — — — — —

Y PARA QUE CONSTE Y A PETICION DE PARTE INTERERESADA, EXPIDO LA PRESENTE EN LA HABANA A VEINTISIETE DE MARZO DEL MIL NOVECIENTOS SESENTA Y NUEVE.

(fdo.) R. P. Higinio Paoli, S.D.B. Cura Párroco.

Hay un sello que dice Iglesia Parroquial de Término del Santo Cristo del Buen Viaje. Habana.

### II

Presbítero Angel Pérez Varela

Cura Ecónomo de la Iglesia Parroquial del ascenso del Santuario de Nuestra Señora de Regla, Provincia y Archidiócesis de la Habana, República de Cuba.

Certifico: que en el Libro cuatro de matrimonios de blancos de esta Iglesia Parroquial, Folio 66, Número 131, se halla la partida siguiente, que se expide de acuerdo con la Constitución vigente en la República.

“En la Iglesia Parroquial de Ascenso del Santuario de Nuestra Señora de Regla, Obispado de la Habana, a primero de Mayo de mil ochocientos ochenta, previas las diligencias necesarias, habiendo sido dispensados de las tres canónicas amonestaciones, por el Ecmo. e Imo Sr. Obispo de esta diócesis, en su superior decreto de veinte y siete de abril último y la correspondiente licencia del Sr. Cura párroco de la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de la villa de Guanabacoa, sin resultar impedimento alguno. Yo Pbr. Francisco Fernández del Arne, Cura interino de la misma, desposé y no velé por haber sido la novia en su anterior matrimonio de Carlos Eduardo Sauvalle y Blain, natural de la ciudad de la Habana y vecino de esta feligresía, de estado soltero e hijo legítimo de Francisco Adolfo y María Candelaria, con María Amalia Rodríguez Parra, de estado viuda del Ilmo. Sr. José Francisco Mantilla, vecina de la mencionada villa de Guanabacoa, hija legítima de Fernando Rodríguez Parra y de Bárbara Parra, fueron examinados en la doctrina cristiana y confesados, siendo testigos José Clark y Manuel Alvaro y Padrinos el Sr. Coronel Hipólito Arnaud Gómez y Bárbara Parra. Y para que conste lo firmo Francisco Fernández del Arne”.

Concuerda con su original que a petición del interesado se expide en Regla a los 25 días del mes de Marzo de 1969.

Hay un sello que dice Iglesia Parroquial Ascenso. Regla.

(Fdo. Pbro. Angel Pérez Varela.)

### III

Iglesia Parroquial de Jesús del Monte, Libro 17 de Entierros, folio 254, No. 929.

Margen: Numº 929 D. Carlos Sauvalle y Blain. Adulto.

Centro: El día veinticinco de Febrero de Mil ochocientos noventa y ocho. Yo Pbro. Ldo. D. Miguel Domingo Santos, Cura propio de la Iglesia Parroquial de término de Jesús del Monte de la Ciudad de la Habana, hice las exequias según el Ritual Romano y mandé dar sepultura Eccla. en el Cementerio de Colón en tramo tercero, al cadáver de D. Carlos Sauvalle y Blain, natural de la Habana y vecino de esa feligresía en la calle de San Benigno número dos, de cincuenta y ocho años de edad, hijo de Francisco y de Da. Candelaria; casado con Da. Amalia Rodríguez, de cuyo matrimonio deja por sucesión a D. Adolfo, Dn. Francisco y D. Carlos; no consta haya hecho testamento; recibió los Santos Sacramentos de Penitencia y Extremaunción; falleció

a las ocho de la mañana ayer de arterio esclorosis, según consta en la carta oficio que se me exhibió y para que conste lo firmé. Ldo. Miguel D. Santos. (Rúbrica)

#### IV

Un periódico de la emigración reproduce, del número 13 de *El Laborante* el siguiente artículo que éste, a su vez, tomó del periódico español *Bandera Roja*:

“La Revolución de Cuba no será dominada jamás por las fuerzas de las armas. Tenedlo entendido. Enviad, si podeis, todo el ejército español, si ménos humanos y ménos republicanos que nosotros, quereis enviar allí millares de seres humanos á morir bajo los rigores de aquel clima, y los de la guerra de emboscadas y de destrucción, adoptada por los insurrectos, á imitación de la guerra de independenciam que contra 400,000 franceses sostuvo el heróico y valiente pueblo español, obteniendo el mas glorioso triunfo que registra la historia sobre el gran capitán del siglo.

Bandidos é incendiarios os denominaban los grandes mariscales franceses, porque no os podían vencer en aquella lucha desigual, en la que ellos llevaban la superioridad del número, la superioridad de las armas, y la aureola de la gloria que, como soldados invencibles, habían conquistado en todo el continente europeo; pero vosotros, hombres, mujeres, ancianos y niños, llevabais en vuestros pechos varoniles una superioridad insuperable, la resolución de ser libres y de conquistar vuestra independenciam á costa de inmensos sacrificios, á costa de vuestra sangre; y morir ántes que consentir en continuar esclavizados por un tirano opresor.

Si sois justos, si sois racionales, si sois verdaderamente hombres libres y republicanos, debeis persuadiros de que esa es también la resolución decidida de los insurrectos cubanos.

Enviad soldados, legiones numerosas como las que Napoleión I envió para combatirnos: allí encontrarán su tumba, y después de una guerra tan sangrienta y desconsoladora, después que hayais exterminado hasta el último insurrecto, y hayais alcanzado *completo y definitivo triunfo*: cuando podais ostentáros fuertes y potentes: entónces ¿con quiénes y dónde os mostrareis humanos y generosos, puesto que ya habreis matado al último de vuestros hijos, al último de vuestros hermanos?”

(Reproducido en *La Revolución*, New York, enero 22 de 1870, p. 3, col. 3).

#### V

Del número 14 de *El Laborante*, fechado en Madruga en Mayo 10 de 1870, copió un periódico cubano de la emigración los siguientes materiales:

“Portillo, en Cinco Villas, es un personaje inofensivo; decimos mal, hace la guerra sin cuartel á niños y mugeres. Cavada y sus tenientes mantienen sus antiguas posiciones, y su gente se ejercita en hostilizar continuamente á los españoles, mientras llegan los recursos que acopian y remiten nuestros hermanos emigrados. Sabemos ya de algunas expediciones felizmente desembarcadas, y otras que llegarán, no obstante las poderosas cañoneras que nunca están donde hace falta, y que son completamente inútiles para el servicio de vijilancia.

Durante el verano recibirán los patriotas todo género de auxilios de guerra, y podrán abrir la nueva campaña con brillo y decisivos resultados.”

(Reproducido en el *Diario Cubano*, New York, mayo 17 de 1870, p. 3, col. 2).

“El partido español presenta síntomas de disolución. Sus prohombres se han colocado en situacion rebelde al Gobierno de la Península, del que ya no pueden esperar socorros en hombres y dinero. El Gabinete de Madrid considera perdida ya la Isla, y no admite la posibilidad de nuevos esfuerzos que tampoco serian posibles, atendida la extenuacion de aquel país. Don Manuel Calvo lo manifestó así al Casino Español, y desde entónces comenzó á agitarse entre ellos la discordia. La tenacidad empieza á ceder el puesto á la reflexion, y se nos asegura que entre los casineros tiene defensores la Autonomía y no faltan parciales á la Independencia, basada en la reconciliación posible entre insulares y peninsulares.

Tal vez sea tarde, pero ¿quién sabe? Nunca fué nuestra guerra contra España ni contra los españoles: combatimos contra la opresion, la esplotación, la dominación española. Queremos ser libres, independientes y felices: queremos formar una nacion civilizada y laboriosa, cuyas puertas no se cerrarán nunca para los demas pueblos de la tierra: aquí habrá lugar para todos, ménos para los grandes criminales.

Hay motivos para creer que están á punto de concluirse las negociaciones diplomáticas entre los gabinetes de Washington y Madrid sobre la independencia de Cuba. Esto no obstante, los agentes de nuestro Gobierno republicano en los paises extranjeros no desatienden los asuntos de la guerra: á Dios rogando y con el mazo dando.

El General Rodas tampoco los desatiende por su parte. Está sembrando plátanos en los patios de Puerto Principe.—Tal es la situación.”

(Reproducido en el *Diario Cubano*, New York, mayo 18 de 1870, p. 1, col. 2 y 3).

---

### “Al Ejército de las Villas

*El Laborante* llena un deber de conciencia y patriotismo dirijiendo su débil voz á los heróicos soldados que en el Estado de las Villas defienden con tesón inquebrantable la bandera de la estrella solitaria.

Ellos han sabido sobreponerse á la situación desventajosa en que se veían colocados por la carencia, casi absoluta, de armas y municiones: quitáronlas al enemigo, y en uno y mil combates demostraron que nada hay imposible para los verdaderos patriotas.

Cuba tiene los ojos fijos en esos hijos suyos, dignos entre los mas dignos, émulos de los héroes de Oriente y Camagüey. A su actitud enérgica, á su valor indomable, á su desprecio del peligro y de la muerte, se debe en gran parte el próximo triunfo de la insurrección. Ellos levantaron con sus pechos la durísima muralla donde fueron á estrellarse los aguerridos batallones del despotismo. Ellos impidieron al Gobierno español lanzar todas sus fuerzas contra los camagüeyanos, que acaban de obtener tan brillantes triunfos sobre las de Puello, Valmaseda y Goyeneche. Ellos han merecido bien de la Patria, y su heroica resistencia ocupará una página brillante en la historia de nuestra guerra de independencia.

El momento del triunfo final se acerca. Sabemos que no habrán menester de exhortacion ni estímulo los que tantas pruebas tienen dadas de abnegacion y de constancia. Pero sepan que no están solos, ni olvidados, ni abandonados: pronto, muy pronto, llegarán los considerables auxilios en armas y municiones que les envia la Junta de New York, de órden especial del Presidente. Con esos poderosos elementos de guerra ¿qué no harán los que supieron sostener la campaña sin mas armas que las que fueron quitando al enemigo en los campos de batalla?

Gefes y soldados, todos son dignos hijos de Cuba; á todos saluda *El Laborante*, admirador de sus virtudes.”

(*Ibidem*)

---

“*TIENE RAZON. La Voz del difunto*, dice que *LAS CRIOLLAS siempre se han apasionado de los peninsulares*. Es verdad: por eso hay tantos mulatos *ESCLAVOS*.”

(*Ibidem*)

“*LA PUNTA DE LA OREJA*. En todo la asoman los godos. Ahora acaban de publicar un llamamiento á las cubanas que firma A. Varona y de la Torre. El autor de ese engendro es el Dean de la Catedral de la Habana D. Gerónimo Usera. Varona firmó so pena de ser fusilado. Así firmaron otros desgraciados el célebre manifiesto. ¿Y qué han conseguido? Que los pocos presentados se volvieran, con buenas armas, á la insurrección.”

(*Ibidem*)

“El nombre de Jesús del Sol es hoy el terror de todos los españoles. Incapaces de vencerle, le calumnian, llamándole sanguinario y bandido;

es verdad que ha vertido sangre, pero sangre de tiranos, y en lid franca y leal. Como él son todos los valientes de las Villas; como él, bien provistos de las armas que ántes les faltaban, no tardarán en imponer la dura ley del vencedor á los opresores de nuestra patria.

¡Animo y adelante, soldados de la libertad! Cuba ve seguro su triunfo, porque la victoria no hace nunca traicion á las causas justas defendidas por brazos tan esforzados como los vuestros.

En la rabia de su impotencia, conociendo su inevitable derrota, el Gobierno español forja mil calumnias dirigidas á sembrar la desconfianza en vuestros ánimos. Dice que el Camagüey y el Oriente están pacificados; miente; dice que Quesada ha sido exhonorado y destituido; miente. Los españoles no dominan mas territorio que el que ocupan, acorralados y sin aliento.”

“*JUSTA DETENCION.* Sabemos positivamente que el vapor de guerra español *Venadito* está detenido en el puerto de Nassau por el Gobierno Británico, á causa de haber disparado seis cañonazos á un buque inglés, cuyo capitan reclama daños y perjuicios. Y ¿cómo se compondrá el Gobierno español para satisfacer la grave ofensa inferida á la bandera británica?”

(Reproducido en el *Diario Cubano*, New York, mayo 19 de 1870, p. 1, col 3).

“*CUESTION DE CREENCIAS.* CREE la *Prensa* que con la subida al poder del General Espartero terminaria el laborantismo en Madrid, porque sobre dicho General no tendrían influencia los laborantes cubanos.

Lo que la *Prensa CREE* es un error, nosotros no necesitamos de eso, porque los laborantes que mas trabajan en obsequio nuestro son precisamente los que CREEN que nos hacen la guerra con encarnizamiento.”

(Reproducido en el *Diario Cubano*, New York, mayo 21 de 1870, p. 1, col 3).

“*OLANO Y PUELLO.* Pepe Olano publicó un manifiesto en que injuriaba sangrientamente al general Puello. Este le desafió. Olano esquivó el lance, y se humilló: publicó una vengonzosa palinodia, que á él le desfavorece y no satisface al otro. En la palinodia dice que tiene miedo, y deja adivinar que el manifiesto es obra de D. Cesáreo Fernández, y él lo firmó por ser percance del oficio. Ahí están, sobre la picota, los dos renegados, el negro y el blanco, el renegado de Sto. Domingo y el renegado de Cuba. Francamente, como diría D. Ramón Herrera, entre las dos infamias no vacilaríamos: el negro paga con su sangre: el blanco con sus lágrimas.

Y á ESO llama Ariza un buen ciudadano, tipo de lealtad, modelo de español-cubano-insular-peninsular. Negamos la posibilidad de seme-

jante injerto. Y preguntamos á cualquier español: ¿quisieras tener por hijo á Pepe Olano?"

(Reproducido en el *Diario Cubano*, New York, mayo 22 de 1870, p. 1, col. 2).

"¡ *QUIEN LO CREYERA!* Parece que en la Península se ha despertado una ambición desmedida á los plátanos en conserva: solo así se explica el *inmenso júbilo que sintió toda la Nacion* por las noticias de Cuba. La única noticia que encontramos, coordinando fechas, fué la orden de sembrar plátanos en los patios de Puerto Príncipe. Siembra chico."

"*A LOS SERVILONES.* Se solicita un cronista para la expedición que el Casino Español envia á Puerto Príncipe para atajar al nuevo Gobernador político de la Habana D. José María Diaz, Secretario que fué del General Dulce. Se advierte que no ha de escribir tan largo como los de los voluntarios *¡en campaña!* en Pinar del Río. Y á propósito: ya no croniquean."

(Reproducido en el *Diario Cubano*, New York, mayo 24 de 1870, p. 1, col. 1 y 2).

## VI

### "CARLOS MANUEL DE CESPEDES

¿Quién será, dice España conmovida,  
El valiente caudillo denodado  
Que el libre pabellón ha enarbolado,  
Y tiene á la nacion estremecida?

¿Será el alma de Washington perdida  
Que en su cuerpo otra vez se ha concentrado?  
¿O el génio de Bolivar lo ha inspirado  
A completar su obra bendecida?

¿Quién es —esclama la española gente—  
El que lanza de Cuba á los hispanos?  
y contesta *La América inocente:*

¿Quereis saber quién es, viles tiranos?  
¡Ese guerrero es CESPEDES valiente,  
**ES EL LIBERTADOR DE LOS CUBANOS!**

(De *El Laborante*)"

(Reproducido en el *Demócrata*, New York, correspondiente, posiblemente, a diciembre 13 de 1870).

### *En la muerte de Rómulo Gallegos*

La muerte de Rómulo Gallegos ocurrida en Caracas el 5 de abril del presente año ha traído de nuevo a la actualidad la vida y sobre todo la obra novelística de este escritor venezolano. Hace pocos meses salió publicada en nuestro país una edición de DOÑA BARBARA que consta de 70,000 ejemplares. La memoria de los lectores ha rememorado la capacidad creadora de este novelista venezolano que trascendió las fronteras de su país y ha sido uno de los autores hispano-americanos más divulgados en el mundo a través de muchas traducciones.

El máximo novelista venezolano contemporáneo nació en Caracas, su vieja y querida ciudad que se reclina como buscando fuerzas en el cercano Avila, el 2 de agosto de 1884. Ha muerto, pues, a los ochenta y cinco años. La contribución que este autor ha hecho a las letras de su país y, en general, a la literatura hispanoamericana es extraordinaria. Desde que en 1913 publicó *Los Aventureros*, un volumen de relatos breves, siempre estuvo Gallegos en su paciente y laboriosa brega de creador literario. Siempre en rumbo ascendente. Nueve novelas, dos volúmenes de cuentos, una obra teatral, forman el caudal que culminaría con la publicación de *Doña Bárbara* en 1929.

Rómulo Gallegos fundó revistas como *La Alborada* y *Actualidades*, se dedicó al magisterio y fue profesor y director de distintas escuelas de su país desde 1912 a 1930, fecha en que dirigió el Liceo de Caracas. Se enfrentó a la dictadura de Juan Vicente Gómez y se expatrió desde

1931 a 1936. Vivió en España entre 1933 y 1935 donde escribió *Cantacclaro* y *Canaima*. Ya anteriormente, en los primeros meses de 1929, publicaba *Doña Bárbara* en Barcelona y en septiembre de dicho año se proclamaba como la mejor novela del mes editada en España. El jurado lo formaban hombres de letras tan afamados como Eduardo Gómez de Baquero, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez Canedo, Gabriel Miró, Pedro Saínz Rodríguez y Ricardo Baeza. Este último declaró poco después: "El señor Gallegos es el primer gran novelista que nos da Suramérica y ha escrito una de las mejores novelas que hoy por hoy cuenta el idioma."

Durante más de diez años —aproximadamente entre los veintiséis y los treinta y seis años de edad— se dedicó Gallegos a la tarea de escribir cuentos y relatos cortos. Las revistas literarias venezolanas más destacadas de ese período recogieron la abundante y variada producción cuentística del joven escritor. En las páginas de *El Cojo Ilustrado*, *La Revista*, *Venezuela Contemporánea*, *Pitorreos* y *Cultura Venezolana* aparecen estas narraciones. En ellas advierten los críticos una nueva posición, una actitud distinta a la anterior promoción literaria de ese país, demasiado apegada a joyeles verbales, a la perfección formal, al ademán esteticista. Eran los modernistas venezolanos.

Esta etapa de su faena creadora se extiende a los años en que dirige Gallegos la revista *Actualidades* (1919-1921) y arriba a su clímax con la publicación de su novela corta *La rebelión* en la revista *La Novela Semanal*. Toda esta dispersa labor estuvo muchos años sin estar recogida enteramente en volumen alguno. Varios años más tarde se editó *La Rebelión y otros cuentos* que con los anteriores aparecieron reunidos en la primera edición de *Obras completas*, que se imprimió en La Habana en 1949. Lo cierto es que la fama alcanzada por Gallegos como novelista echó sombra sobre los méritos de sus cuentos y se olvidó su valor intrínseco y su relevante ubicación en el desarrollo del género en las letras venezolanas.

Lo que primero advertimos en dichos cuentos es la diversidad de sus escenarios. El futuro gran novelista no quiso pasar por alto ninguna faceta de su país, ninguna región, como si quisiera abarcar en su obra cuentística todo el palpitante cuerpo nacional. Algunos de esos relatos tienen por escenario la sierra; otros, los pequeños pueblos dormidos; otros, el llano inmenso, algunos ocurren en el amplio cuadro de la capital, con sus barrios extremos y sus calles rumorosas. Y hay también algún

relato de las costas marineras, donde el certero descriptor hace gala de sus cualidades plásticas.

A esta diversidad espacial se adiciona una variedad enorme en los tipos humanos. En sus cuentos —como más tarde en sus novelas— hace Gallegos un corte vertical en la sociedad venezolana, desde las clases adineradas hasta las zonas más humildes de su población. Allí aparece tanto el hijo de familia pudiente en Caracas como el inmigrante recién llegado a América; las gentes de la pequeña burguesía al lado de los campesinos, los mendigos, los marinos y pescadores de la costa. Junto a la estampa del recio caudillo que espera su hora están las siluetas de artistas fracasados, de profesionales agotados en el ejercicio de su tarea, de mujeres encadenadas a una posición falsa o a un destino ineludible, entes de ficción consumidos por una ilusión, una dolencia, una derrota moral.

A partir de 1920 empieza a darse a conocer Gallegos como novelista. En dicho año aparece *El último Solar*, escrita en 1913 y que después sería reeditada con el título de *Reinaldo Solar*. A continuación publica: *La Trepadora*, (1925), *Doña Bárbara* (1929), *Cantaclaro* (1934), *Canaima* (1935), *Pobre negro* (1937), *El Forastero* (1942) y en Cuba edita durante su destierro *La brizna de paja en el viento* (1952). Según parece ha dejado una novela inédita titulada *La brasa en el pico del cuervo*. En México, adonde se exilió cuando Fulgencio Batista ocupó el poder en Cuba, las ediciones Humanismo editó un volumen de ensayos: *Una posición en la vida* (1954).

Los historiadores y críticos de nuestras letras siempre han hecho hincapié en el valor interpretativo de la realidad hispanoamericana en general y en particular de la venezolana, que tiene *Doña Bárbara*, su novela capital, es decir, un mérito simbólico, de orden intelectual que trasciende sus meras posibilidades artísticas. Afirma, con razón que *Doña Bárbara* es una fábula narrativa construida en torno a los dos polos opuestos señalados por el argentino Domingo Faustino Sarmiento en su *Facundo* (1845) que sirven como ejes, a su juicio, de la historia hispanoamericana: la confrontación entre la civilización y la barbarie.

Por eso hemos de estimar en *Doña Bárbara* dos órdenes de excelencias. Por una parte se mantiene en nuestro recuerdo por ser novela muy ahincada en pavorosos problemas políticos, económicos y sociales de nuestra América, por ser reflejo del problema del caudillismo, del

voraz latifundismo que hunde en la miseria a grandes masas de la población hispanoamericana, por referirse a la defección y venalidad de tantos funcionarios públicos puestos al servicio de intereses particulares, a la penetración de intereses imperialistas, etc.

Pero, por otra parte, posee preminencia en nuestra narrativa por la forma maestra con que Gallegos mueve la acción, la manera hábil con que consigue insuflar vida tanto a sus personajes principales como a sus figuras secundarias, por sus maravillosas descripciones de la llanura, llenas de luz y de color, por su identificación que al lector hace partícipe, con la vida, las costumbres tradicionales, el misterio de los llanos de Venezuela. Con razón Juan Marinello lo estimó, con *Don Segundo Sombra* y *La Vorágine*, una de las tres novelas ejemplares de nuestras literaturas, por supuesto, de la etapa que denominamos "la narrativa regionalista".

Rómulo Gallegos volvió a su país a la caída del régimen dictatorial de José Vicente Gómez. Fue primero diputado y más tarde, en 1948, elegido presidente constitucional de Venezuela. Los mismos intereses que él había denunciado en sus novelas lograron muy pronto su deposición. Salió desterrado por un golpe militar el 24 de noviembre de ese año. Vivió en nuestro país desde 1949 a 1952 en que salió hacia México, donde continuó hasta que la dictadura de Pérez Jiménez fue derrocada en 1958. Después de grandes agasajos ofrecidos a su regreso, fue elegido de nuevo diputado, y guardó un extraño silencio frente al desenvolvimiento de los gobiernos de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni que se inclinaban cada vez más a los dictados de los intereses imperialistas.

Allí, calladamente, ha muerto en Caracas el gran novelista venezolano, uno de los más destacados de esa tendencia llamada la "narrativa regionalista" o de la tierra. En la actualidad, los más jóvenes narradores no rinden homenaje a una obra creadora cuyos módulos y horizontes son muy distintos a los que predominan actualmente, pero debemos calibrar lo que significaron para el avance de nuestra narrativa hispanoamericana esas novelas de Rómulo Gallegos en las décadas comprendidas entre 1920 y 1940.

Salvador Bueno

## INDICE DE ILUSTRACIONES

### DON ALVARO REYNOSO

Fotografía original. 14.1 × 10.2 cm. (En *Correspondencia*. C. M. Reynoso, t. 1-A. Depto. Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí) ..... 7

### SOBRE DIRIGIDO A DON ALVARO REYNOSO

Facsimile ..... 10

### APUNTES PROFESIONALES SOBRE EL CULTIVO DEL CAFE

Facsimile. Fragmento del manuscrito original de Reynoso. (En Reserva del Instituto de Literatura y Lingüística, Academia de Ciencias, La Habana) ..... 22

### CARTA AUTOGRAFA DEL QUIMICO FRANCES CHARLES GERHARDT

Facsimile 20.5 × 13.3 cm. Fragmento. Fechada en Estrasburgo el 22 de junio de 1855, un año antes de su muerte. (En *Correspondencia*. C. M. Reynoso, t. 3, p. A. Depto. Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí) ..... 33

### CARLOS SAUVALLE Y BLAIN

Fotografía original. 9 × 5.5 cm. S. [amuel] A. Cohner. La Habana, 1866. (En C. F. Sala Martí. Biblioteca Nacional José Martí) ..... 167

### LA CHAMARRETA. PERIODICO QUE HUELE A MACHETE Y SABE A HORQUETILLA

Facsimile. (En Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí) ..... 171

### PROGRAMA DEL TEATRO DE VILLANUEVA

Facsimile. (En *El Figaro*. La Habana, año XV. Núm. 34. 10 de septiembre, 1899. p. 335) ..... 173

### TRES DIAS DE TERROR EN LA HABANA

*Lo del Teatro de Villanueva*. Plumilla. 10 × 10.5 cm. Bayaceto. [Landaluze] (En *El Moro Muza, Satírico y Literario*. La Habana, Año VI. Núm. 14, 31 de enero, 1869. p. 107 y 110) ..... 176

*Lo de las Calles*. Plumilla. 9.7 × 10 cm. *Ibidem*. ..... 177

*Lo del café del Louvre*. Plumilla. 12.5 × 22.4 cm. *Ibidem* ..... 178

### EL LABORANTE. PERIODIQUIN QUE SE INTRODUCE EN TODAS PARTES

Facsimile. (En Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí) ..... 185

*Este  
título se  
terminó de  
imprimir en octubre  
de 1969  
en la Unidad  
de Producción 04  
del Instituto  
del Libro*